¡Gua!, el insospechado origen del lenguaje

Alfonso Klauer

1ª edición / Abril, 2007 / Lima • Perú

www.nuevahistoria.org
klauer@nuevahistoria.org

© *¡Gua!, el insospechado origen del lenguaje*
Alfonso Klauer
ISBN: 978-9972-817-10-6

© www.nuevahistoria.org
Alfonso Klauer, Lima, 2007

Reservados todos los derechos.

Hecho el Depósito Legal Nº 2007-03931 en la Biblioteca Nacional del Perú

Ilustración de carátula: "Hombre de Neandertal" / National Museum of Wales

A Carmen, mi esposa,
con amor y gratitud.

Con mi especial agradecimiento a:

Dan Buzzo, Sonia de Fachín, Patricia Ibáñez y Ángela Ríos,
de IQUITOS.

A Juan Fiestas Ramírez, de LAMBAYEQUE,
y Jaime Olguín, de CHICLAYO.

Al pueblo de HUACHO, y la Asociación Cultural RAÍCES,
que me dieron la oportunidad de presentar
por primera vez las ideas centrales de este libro.

A mis generosos amigos
Manuel Bernales, Cecilia Durand, Fredy Gamarra,
Alfonso Lizarzaburu y Carlos Pongo.

Y a mis queridos primos
Rosa Letelier y Eduardo Melzi.

...el mundo era tan reciente
que muchas cosas carecían de nombre...

Gabriel García Márquez / Cien años de soledad

Quien sabe los nombres sabe las cosas.

Platón / Cratilo

...y Cheguaco (...) cual Arquímedes (...) comenzó a gritar Eureka, cuando se dio cuenta que la sílaba "gua" era común en nuestros dialectos indígenas y que de ese tronco nacieron palabras, se hicieron palabras, crecieron palabras, se construyeron palabras: Guaiquerí, Guaicora, Guacucos, Tacarigua, Guaripete, Guayoyo...

Domingo Carrasquero / www.cheguaco.org

Índice

Síntesis introductoria 6
Declaración personal 14
Notas bibliográficas 16

I Inesperada sorpresa 19
Perú 24
Sudamérica 26
Topoguánimos sustituidos y desaparecidos 29
América Central y las Antillas 31
Topónimos mayores 33
Topoguánimos sustituidos y desaparecidos 35
Estados Unidos 36
Guánimos puros y guánimos impuros 37
Etnoguanimia norteamericana: casos especiales 37
Topoguanimia norteamericana 40
Canadá 43
Resumen de la guanimia de América 44
Asia 45
Antroponimia asiática 45
Oceanía 55
Europa 57
Archipiélago lingüístico 57
Guanimia europea 58
Antropoguanimia europea 59
Topoguanimia europea 59
Topoguanimia alemana 60
Topoguanimia polaca 62
Otra topoguanimia europea 64
Topoguanimia francesa 65
Topoguanimia en las islas Británicas 66
Península Ibérica 66
Consideraciones sobre antropoguanimia y cambio lingüístico 66
Toponimia española 70
Influencia histórica del latín 73
Topoguanimia portuguesa 75
Influencia germánica 75
Wari ➔ guarida 77
Resumen de la guanimia europea 82
África 83
Etnoguanimia africana 84
Guanimia africana 85
Antropoguanimia africana 86
Topoguanimia africana 87
Raíces originarias 90
Índice "Wa" 93
¿La cuna del / ua /? 93
Topoguanimia isleña 95
Topoguanimia de supervivencia 98
Hipótesis sobre topoguanimia, cambios climáticos y densidad poblacional 98
Resumen de la guanimia africana 110
Síntesis cuantitativa de la guanimia del planeta 110
Sobre la guanimia diversa de Meso - Sudamérica 115
Ornitoguanimia 116

Las raíces originarias 117
/ UA/, la raíz madre 119

/ UA/ = lugar, territorio 120
/ UA/ = lengua, idioma 123
/ UA/ = gente 125
/ UA/ = gente, lengua, territorio 126
La raíz / wawa/ 130
La raíz / awa/ 133
Las raíces secundarias 146
Las raíces secundarias derivadas 153
El fonema / y/ en la formación de otras raíces secundarias 156
Variantes vocálicas 159
Las raíces terciarias 161
Otras raíces 164
Reiteración de raíces 181
Isofononimia 183
Isofononimia con nombres del Perú 183
Isofononimia con nombres de América 187
Isofononimia, protolenguaje e historia 189
Notas bibliográficas 191

II ¿El origen del lenguaje? ¿El origen del habla? 197
Hipótesis principales 200
/ UA/, presencia extraordinaria 205
Distribución alfabética 205
Topónimos modernos versus topoguánimos 206
Léxico versus toponimia 206
Antropoguanimia 207
Etnoguanimia 209
Guanimia en léxicos diversos 210
Presencia silábica en español 211
Presencia de diptongos en español 212
Topoguánimos y toponimia 213
Conclusión: / ua /, presencia realmente extraordinaria 214
Archipresencia del fonema / a / 215
Milenaria estructura vocálica original 221
Herencia subsistente 221
La revolución del Neolítico y cambio en las lenguas 222
Imperialismo y cambio en las lenguas 226
¿Cuándo surgió el habla? 228
La ruta del / ua/ y el poblamiento de América 234
El idioma español y las raíces originarias 242
El protolenguaje en la península Ibérica 244
La península Ibérica y las lenguas hegemónicas 244
El español, ¿derivado del latín? 245
Descifrabilidad, escritura y pronunciación 249
Notas bibliográficas 257

Índice de cuadros 261
Índice de mapas, gráficos e ilustraciones 262
Índice de anexos (en www.nuevahistoria.org) 265

Bibliografía citada 267

Síntesis introductoria

/*Ua*/ habría sido la primera palabra que se pronunció sobre la faz de la Tierra. Deliberada y voluntariamente la habrían emitido ya los homínidos predecesores del hombre hace tanto como 2 millones de años. Tan extraordinario privilegio habría correspondido a los *Homo habilis*, *Homo ergaster* y *Homo erectus*. O cuando menos a los dos últimos y más recientes.

En el período anterior, durante muchísimo tiempo, quizá desde la aparición misma del *Australopitecus*, hace 4 millones de años, fue el sonido natural, genéticamente condicionado e involuntario de los primeros homínidos, equivalente a los sonidos instintivos que emitían las otras especies del extenso bosque africano.

Como sugieren muchas investigaciones científicas, que relacionan los grandes cambios climáticos con las mutaciones genéticas, el drástico enfriamiento que se inició hace 1,7 millones de años, que convirtió gran parte del bosque africano en sabana, desertificando además el Sahara, habría sido el principal condicionante de las últimas mutaciones que, dando origen a la facultad del habla en los homínidos, dieron también origen al lenguaje.

/ *Ua* / habría sido la voz con la que los primeros seres parlantes se identificaron a sí mismos. O, lo que es lo mismo, la voz con la que los múltiples conjuntos familiares de primeros hablantes que alternaban en el espacio africano se reconocían como iguales entre sí y, al propio tiempo, distintos a los animales que con ellos habitaban África.

Esa voz original está hoy representada en muy distintas lenguas como "gua", "hua", "gwa", "ua", "wa" y "wha". Es hoy el nombre de 24 centros poblados en 15 países del mundo. Y el nombre de 11 lenguas en 7 países. Como raíz, / *ua* / forma parte del nombre de más de 71 mil poblados y accidentes geográficos en todo el planeta (Anexo Nº 1). Y del nombre de casi 2 500 etnias y lenguas (Anexo Nº 12).

Muy posiblemente solo después de mucho tiempo habría aparecido la segunda voz: / *wawa* /. Y ésta, por instinto de supervivencia, habría sido utilizada para identificar a las crías, las más vulnerables a las fieras en el hostil ambiente reinante. Hoy / *wawa* / forma parte del nombre de 241 poblados y de 5 lenguas.

Más tarde habría aparecido la voz /*awa*/, con la que se identificó al preciado líquido natural que en aquellas circunstancias de drástica sequía fue haciéndose cada vez más escaso y difícil de encontrar. Hoy forma parte del nombre de más de 15 mil topónimos de la Tierra.

A partir de allí, por reiteración y traslape, fue terminando de componerse el primer léxico de sustantivos y primeros verbos que dieron forma al primer protolenguaje homínido: /*waba*/, /*waka*/, / *wada*/, ..., /*wata*/. Y sus correspondientes voces inversas: /*bawa*/, /*kawa*/, / *dawa* /, …, / *tawa* /. Todas éstas, a las que hemos denominado raíces secundarias, forman parte de más de 18 mil topónimos en los cinco continentes. Y del nombre de muchas lenguas y etnias.

/ *Ua* / habría sido pues la primera y más antigua de todas las voces. De allí que, como mostramos en el trabajo, además de estar presente en topónimos y etnónimos, también su presencia en antropónimos, ornitónimos y voces del léxico común en muchas lenguas, rebasa largamente la proporción que podría esperarse para cualquier sonido silábico.

Gráfico A

La "topoguanimia" –nombre que nos hemos permitido acuñar–, es la relación de los 71 137 topónimos mayores del mundo que contienen la voz / *ua* /. Está conformada en más del 99 % por nombres de pequeños poblados de los que nunca ha oído hablar la mayor parte de los habitantes del globo. Y muchos de los que por su parte en este trabajo estamos denominando "etnoguánimos", pertenecen a lenguas que en un alto porcentaje corren el riesgo de desaparecer.

Es decir, los nombres que constituirían el más valioso testimonio superviviente del que habría sido el primer protolenguaje homínido, forman parte de ese mundo marginal en el que nunca ha puesto sus ojos la Historia, porque tampoco nunca puso en él sus ojos el poder. Quizá tendríamos una conciencia distinta de cuánto significa / *ua* / para gran parte de los pueblos del mundo, si la lengua oficial de China fuera Wa, la de Estados Unidos Gwa, la de Alemania Hua y la de Iraq Gua. Pero no es en ellos sino en pequeños, aislados y no protagónicos espacios del mundo donde hoy todavía se hablan esas lenguas.

Tampoco pueblo alguno del Suroeste del Sahara ha sido alguna vez protagonista en la historia del mundo. Mas, como planteamos como parte de la tesis central de este trabajo, todo indica que el surgimiento y desarrollo del protolenguaje se habría dado en ese espacio del planeta. Y, más específicamente todavía, en Nigeria.

Por su parte, ni las islas Kuriles ni las Aleutianas han sido tampoco escenario de ningún gran acontecimiento registrado en la Historia. No obstante, la presencia de topoguánimos en ellas, y su ausencia en Siberia y Bering, nos permiten postular como tesis complementaria que la ocupación de América se hizo siguiendo la ruta China ➔ Corea ➔ Japón ➔ I. Kuriles ➔ I. Aleutianas ➔ Sur de Alaska.

En fin, diremos que los nombres de miles de aislados y desconocidos poblados del mundo resultan los protagonistas centrales de esta investigación. Son los que dan sustento a las principales tesis que acá planteamos.

Todos son nombres remotos. Algunos remotísimos. Es decir, como indica Joan Tort [1], por su antigüedad han corrido mayor riesgo de transformación que otros mucho más recientes. Y más aún, como 250 que presentamos en los Anexos Nº 8 y 9, corrieron el riesgo de verse sustituidos e incluso desaparecer. Pero, felizmente, aún disponemos de ellos.

Han sido compuestos en las casi 7 mil lenguas que hoy se habla en el mundo [2]. O incluso en las casi 15 mil que según Carlos Prieto se habló hasta el siglo XVI [3]. Es decir, la voz / *ua* / no solo ha sido común a todas ellas, sino que, dando nombre a etnias, lenguas y miles de po-

blados, evidencia que ha tenido siempre una gran significación en las mismas, en todo el orbe. ¡Qué mejor indicio de que fue la primera!

Los 71 mil topoguánimos mayores subsistentes han resistido el embate transformador o mimetizador de las grandes lenguas que, como bien indica Samuel Huntington [4], han impuesto a lo largo de la historia los poderes imperiales. Es decir, en las áreas marginales, esto es, en la ma-yor parte del espacio del globo, sobre el imperio del poder, ha prevalecido a este respecto el imperio de la antigüedad.

Pasaron desapercibidos en muchas investigaciones. En Europa, no solo porque es donde menos presencia tienen, y todo indica que como resultado de un prolongado proceso de reemplazo. Ya en el célebre mapa que elaboró el geógrafo y matemático griego Eratóstenes, en el siglo III aC, no aparecía ningún topoguánimo. Destacaban en cambio los que poseían el sufijo "–ia", como en Libya (nombre que durante mucho tiempo se dio a África), Arabia, Persia, Bretania e India, que más tarde crecerían grandemente en número.

Gráfico B

Sino además pasaron desapercibidos en el Viejo Mundo porque para la interpretación etimológica la mayoría de las veces se ha recurrido al latín, en el que la presencia de / *ua* / es insignificante. Y esto a su vez porque ya en el indoeuropeo había dejado de tener importancia. Baste decir que, sobre 533 raíces rastreadas en esta lengua, solo una la contiene: "wail–" (= *lobo*) [5]. Puede sin embargo además indicarse que, como sostiene Julio Loras Zaera [6], ya en el antiguo indoeuropeo menudeaban las vocales / *e* / y / *o* /, en tanto que en el protolenguaje primitivo solo habrían estado presentes / *a* / e / *i* /.

En América, muy frecuentes las voces / *ua* / y / *ue* /, tanto en la toponimia, como en la zoonimia, fitonimia, antroponimia, y en el léxico común de muchos pueblos (véase los Anexos Nº 1 a 9), no fueron sin embargo objeto de atención especial alguna. Pero también pasaron desapercibidos por graves y lamentables errores de perspectiva. Quizá el ejemplo paradigmático sea aquel en el que ante la presencia de las voces gualiche y gualacate, el investigador concluyó que ambas conservan "el comienzo *gu*" [7].

En la literatura en cambio, aunque poco conocido, correspondió al escritor venezolano José Joaquín Salazar Franco (1926-2000) –Cheguaco [8]–, llamar la atención, en *Gua, gua, gua de los guaicos*, sobre la exuberante presencia de esa voz en la isla Margarita. Y a la pintora y escultora colombiana Gilda Mora, la incluso desafiante propuesta de un Imperio Gua en la Amazonía Sudamericana [9].

Si ante la presencia de nombres como Benicássim, Benicarló, Benidorm, Benifallet, expertos como Josep Maria Albaigès concluyen que no puede ser casual la repetición de ese prefijo [10]; y que otro tanto se concluye ante la raíz / *ard* / (= *oveja*), presente en Ardu y Ardifen (Marruecos), Val Ardo (España) y Ardoisières (Alpes) [11]; o cuando se encuentra 35 ríos en Europa con la raíz "–sal" [12]; igual pues tenemos derecho a concluir lo mismo ante más de 71 mil topónimos mayores con la raíz / *ua* /, máxime si, como parece, desde su origen hacía referencia a "gente".

Pero además, en rastreos parciales hemos encontrado la raíz / *ua* / en casi 1 700 topónimos menores del Perú (Anexo Nº 2) y 199 de España (Anexo Nº 16). Y adicionalmente, tras el cierre de nuestros cálculos –no incluidos pues en ellos–, en el *Diccionario Etnolingüístico y Guía Bibliográfica de los Pueblos Indígenas Sudamericanos*, de Alain Fabre [13], hemos encontrado otros 615 topoguánimos menores de Centro y Sudamérica (Anexo Nº 43), así como otros 264 etnoguánimos de esos mismos territorios.

Ello insinúa pues una presencia aún más abundante en todo el planeta (que puede llegar incluso a millones de nombres), no obstante que, agregándose a la sustitución de nombres y desaparición de topónimos, en la evolución lingüística, muchas lenguas, como el gallego y el francés [14], han tendido a eliminar dicha voz. Y no obstante que, por su "arcaísmo", en el léxico moderno de las grandes lenguas del mundo, desde Roma hasta nuestros días, su uso es cada vez menos frecuente. En ese sentido, "software" y "hardware" resultan paradójicos e insospechados rescates de la más remota de las voces.

Aún cuando resulta claro que en algunas lenguas / *ua* / significa "gente", como en el caso de "gua", en el idioma guaraní; y que en otras significa "lugar", como en "hua" = "hue", en la lengua mapuche; en la revisión etimológica que aparece en el trabajo queda también claro que la inmensa mayoría de los topoguánimos puede considerarse topónimos fósiles o no transparentes, usando la clasificación de Enric Moreu–Rey [15]. Resultan nombres virtualmente indescifrables. En el caso de América, en general no corresponden a palabras del léxico común ni siquiera en los pueblos de origen prehispánico. Y es probable que en el resto de los continentes ocurra otro tanto.

Ello no hace sino acrecentar la fundada sospecha de su muy remota creación. Su pervivencia, en cada caso, resulta el único vestigio de la población que originalmente creó el nombre [16]. Pero es también una prueba de que, en posta, fue adoptado sucesivamente por los distintos pueblos que ocuparon cada territorio. Mas esto asimismo supone una ocupación continua del mismo. Y, en razón de ello, hay lugar a pen-

sar que muchos pasajes de la historia deban quizá revisarse. Pudiendo además esperarse que muchos topoguánimos deparen a la arqueología y otras ciencias insospechadas sorpresas.

Más duraderos que la piedra, como por analogía dice Albaigès [17], los topoguánimos –más que el resto de los topónimos–, han sido mudos testigos de la desaparición de antropoguánimos, zooguánimos, fitoguánimos, etc. Y de la cada vez mayor disminución de guánimos en el léxico de los pueblos. Presentes en los cinco continentes, en 166 países, construidos en miles de lenguas, sin imperio alguno que impusiera por doquier el / *ua* / que los caracteriza, solo formando parte del protolenguaje del primitivo pueblo que pobló la Tierra, puede entenderse su globalizada presencia.

Francisco–Pablo de Luca postula que "la toponimia y la antroponimia pueden ayudar a rescatar el lenguaje que hablaban los primeros canarios" [18]. Y por su parte, un equipo internacional de investigadores que viene estudiando la toponimia prehistórica de los países del Mediterráneo occidental (Marruecos, Túnez, España, Italia y Francia), postula que aislando morfemas y buscando su recurrencia geográfica es posible dar con una lengua prehistórica europea de origen preindoeuropeo y sahariano [19].

En esa línea de razonamiento, puede entonces también postularse que la toponimia y la antroponimia mundial pueden permitirnos dar con el lenguaje o el protolenguaje que utilizaron los habitantes de África que a la postre poblaron el mundo. Este trabajo es precisamente una tesis de primera aproximación en ese sentido.

Con cargo a que los especialistas aprueben (o rechacen) nuestra tesis, en la eventualidad de que se dé la primera de esas alternativas, posteriormente deberá asumirse la tarea de reconstrucción de esa lengua, tal como se hizo en su momento con el protoindoeuropeo [20] y con el pre-protoindoeuropeo [21].

Entre tanto, desde hace dos décadas la biología molecular viene realizando sensacionales descubrimientos que confirman la hipótesis del origen africano del hombre. Según indican Juan Luis Arsuaga e Ignacio Martínez, del equipo que estudia el yacimiento de Atapuerca, el investigador James Wainscoat, en 1986, habría sido el primero en postular, a partir de estudios del ADN, que todas las poblaciones humanas modernas derivan de una población ancestral africana de hace 100 mil años. Por su parte, el genetista ítalo–norteamericano Lui- gi–Luca Cavalli–Sforza corroboró ese hallazgo en 1988. Y éste mismo, y Judith y Kenneth Kidd volvieron a ratificarlo en 1991 [22].

El Proyecto Genográfico, iniciado el 2005, financiado por National Geographic Society, IBM y la Waitt Family Foundation, contaba a febrero del 2006 con más de 115 mil muestras de ADN analizadas. Para ese momento, el resultado más espectacular era la confirmación contundente de la hipótesis del origen africano del hombre [23].

Según el genetista Bryan Sykes, de la Universidad de Oxford, la ciencia ha logrado determinar adicionalmente que hace 150 000 años

en África solo existían 13 grupos o clanes familiares genéticamente diferenciados. Y que de ellos, solo uno, el "clan de Lara" –como ha sido denominado [24]–, migró fuera de ese continente ocupando tras miles de años todo el planeta.

Es decir, si apareciendo el *Homo sapiens sapiens* en África, y de los primeros individuos de la especie apenas un clan familiar fue el que migró fuera de ella, con la todavía escasa población de entonces, ¿es posible imaginar a ese clan familiar portando más de una lengua? No. Como indica el profesor Xaviero Ballester, todo apunta al reforzamiento de la hipótesis monoglotogenética [25]: todas las lenguas surgieron a partir de una.

En realidad la propuesta de que todas las lenguas que han surgido en la humanidad –tanto como 15 mil, como se ha visto–, surgieron a partir de solo una, es la que más vigencia ha tenido. Pero su sustento original era de carácter religioso, precientífico. Estuvo fundada en la versión bíblica: «Toda la Tierra tenía una misma lengua y usaba las mismas palabras» (Génesis 11:1).

Con el tiempo, sin embargo, esa versión, e incluso la oligogenética, que postulaba el origen de todas las lenguas a partir de unas pocas, fueron objeto de la condena oficial de los lingüistas. Como recuerda Ballester [26], Holger Pedersen, Aron Dolgoposky y Joseph H. Greenberg, entre otros, fueron tenaces defensores de tesis oligogenéticas sobre el surgimiento de las lenguas. Pero, sobre todo en las últimas décadas, los lingüistas en su mayoría han estado inclinados a creer en las propuestas sobre el origen múltiple de todas las lenguas.

Mas, contra todo cuanto podía imaginarse en los siglos precedentes, la genética ha entrado a terciar en el áspero y largo debate. En efecto, correspondió al ya citado genetista Cavalli–Sforza, de la Universidad de Stanford, postular que hay una correlación entre la distribución de genes y de lenguas. Y en 1995 los estudios de la doctora Johanna Nicols, de la Universidad de California (Berkeley), mostraron también una clara superposición de los parentescos lingüístico y genético entre las diversas poblaciones humanas actuales [27].

Como expresa el filólogo español Angel López García–Molins, «los paralelismos entre la Genética y la Lingüística empiezan a verse como algo más que como meros recursos expositivos» [28]. Y en su argumentación recoge el siguiente texto de Cavalli–Sforza:

> *Dos poblaciones aisladas entre sí se distinguen desde el punto de vista tanto genético como lingüístico. El aislamiento, debido a las barreras geográficas, ecológicas y sociales, impide (o hace menos probables) los matrimonios entre las dos poblaciones, y por lo tanto también el intercambio genético. Entonces, las poblaciones evolucionarán independientemente y se volverán distintas. La diferenciación genética aumentará regularmente con el paso del tiempo. Podemos esperar exactamente lo mismo desde el punto de vista lingüístico: el aislamiento reduce o anula los intercambios culturales, y las dos lenguas también se diferencian… Por lo tanto, tiene que haber una correspondencia básí-*

ca entre el árbol lingüístico y el árbol genético, pues reflejan la misma historia de separaciones y aislamientos evolutivos.

Así las cosas, asumimos acá que, desde África, un solo clan familiar fue pues no solo el origen de todos los pueblos, sino que su lengua fue a su vez la que dio origen a todas las que surgieron luego en el planeta. Resultaría sin embargo necio y mezquino desconocer que quien primero hizo tal proyección fue Charles Darwin cuando en *El origen de las especies*, en 1859, expresó [29]:

> *Si pusiéramos un árbol genealógico perfecto de la humanidad, una ordenación genealógica de las razas del hombre permitiría una clasificación de las lenguas que hoy se hablan en el mundo; y si todas las lenguas existentes, y los dialectos intermedios y los que cambian lentamente pudieran ser incluidos, esta ordenación sería perfecta.*

Sin embargo, en relación con el origen del lenguaje, el científico canario Sergio Toledo Prats recoge la tesis de los paleontólogos que estiman que la evolución del aparato fonador de los homínidos se habría iniciado hace 400 mil años [30]. Y esa fecha es razonablemente consistente con la que reporta que los restos conocidos más antiguos de viviendas datan de hace unos 450 mil a 300 mil años, y pertenecen a yacimientos como Bilzingsleben en Alemania, Verteszöllös en Hungría o Zhoukoudian en China [31]. Esto es, a especies predecesoras del *Homo sapiens*. O, si se prefiere, a especies que éste terminó por desplazar, pero que difícilmente habrían alcanzado tal organización social sin lenguaje.

Cavalli–Sforza no duda en afirmar que el *Homo sapiens sapiens* «acabó reemplazando en buena medida a la población presente» [32] en los lugares que fue ocupando en su diáspora por el globo. Es decir, el *Homo sapiens sapiens*, como antes había ocurrido entre diversas especies de homínidos, compartió el mundo con por lo menos otra especie, en su caso, con el *Homo sapiens neandertalensis*, o simplemente Neandertal. Esto es, hizo posta con él, en Asia y Europa por lo menos.

Si como afirma Baruch Arensburg [33], hoy se tiene la certeza de que los Neandertales podían hablar, ¿no es razonable asumir entonces que éstos terminaron transmitiendo información a los primeros seres humanos con los que alternaron?

Y si como sostienen Martínez y Arsuaga, también preneandertales como el *Homo antecessor* podían hablar, aunque solo con una «conversación básica» [34], ¿no es además lícito asumir que éste proveyó de información a los Neandertales?

Así, es posible todavía alargar aún más la cadena. Porque en torno al *Homo erectus*, de tanto como 1,7 millones de años, Glynn Isaac ha propuesto que puso en práctica, entre otras, la innovación de la división del trabajo [35]. Y Roger Lewin sostiene que «sería sorprendente que (...) no hubiera [desarrollado] un lenguaje hablado» de complejidad equivalente a la de sus actividades y logros [36].

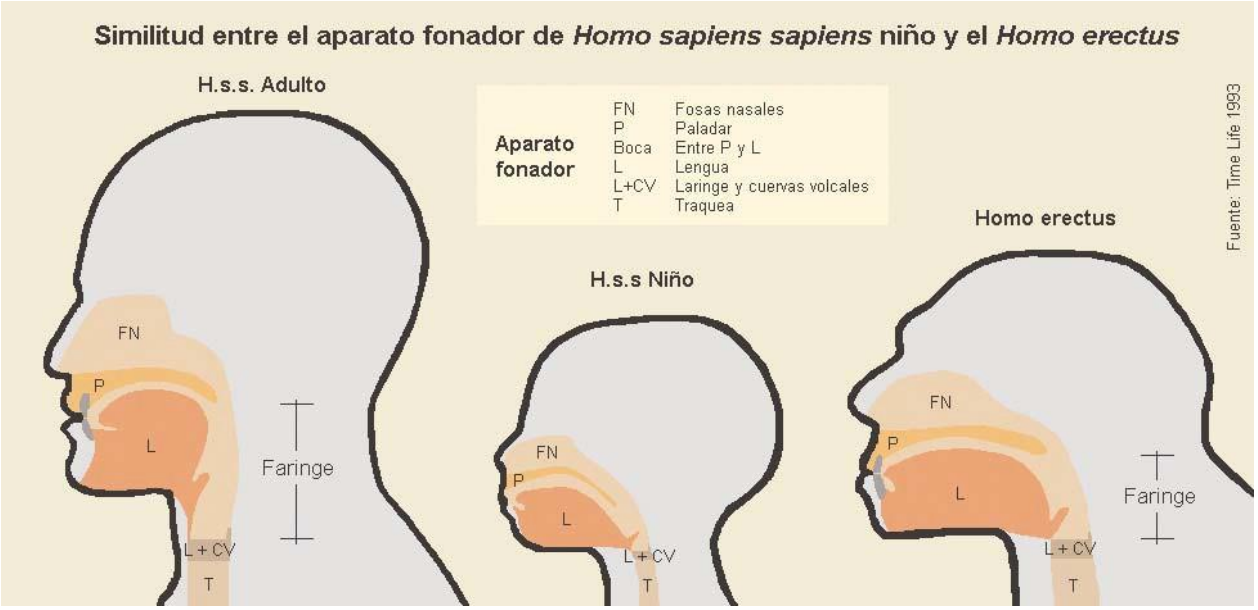


Gráfico C

Lúcidamente acertó pues en 1966 el lingüista sueco Bertil Malmberg cuando afirmó que «el enigma del origen de la lengua es asimismo el enigma de la hominización» [37]. No obstante, nos asiste la fundada sospecha de que el primer protolenguaje habría sido creado por el *Homo habilis*, el *Homo ergaster* y el *Homo erectus* que compartieron el espacio durante gran parte de su existencia. O por lo menos los dos últimos, hace más de un millón de años, en el contexto de la drástica glaciación que reunió a gran parte de la población africana al suroeste del Sahara. Y afirmamos nuestra sospecha a pesar incluso de que en ese bosque húmedo tropical no han sido encontrados hasta hoy restos de ninguna de esas especies.

Ante la interrogante de si es posible remontarnos hasta las primeras palabras de la humanidad, el profesor Xaviero Ballester dio el 2002 un sí confiado: «las afinidades entre las lenguas son suficientes para defender tal hipótesis» [38]. En ese sentido, con la tesis principal que presentamos en el libro, pero a partir de la topoguanimia, hemos ido más allá. Porque en efecto, y como está dicho, postulamos que específicamente la primera palabra fue / *ua* /. Y que a ella siguieron / *wawa*/, / *awa* / y por lo menos las otras 16 voces bisílabas a las que estamos denominando "raíces secundarias", y sus correspondientes 16 "raíces secundarias derivadas".

Fue sin duda un lenguaje muy primitivo. Con apenas unos cuantos sustantivos y quizá los primeros verbos. Pero habría sido suficiente para marcar una drástica diferencia entre los homínidos y el resto de los habitantes de África. Habría afianzado la evolución filogenética que a la postre condujo a la aparición del hombre. Y habría sido el sustrato a partir del cual, mediando grandes accidentes geográficos de por medio, se desarrollaron con independencia todas las grandes familias de lenguas que ha conocido la humanidad.

Si con Cavalli–Sforza puede hoy sostenerse con gran seguridad que no hay en los genes nada que haga mejores a unos pueblos que

otros [39]; y con él y muchos lingüistas, que tampoco hay lenguas mejores o peores; mal haríamos en dejar de reconocer que, aunque involuntario, el mérito de esa valiosísima unidad debe ser atribuido a nuestros más lejanos ancestros y a nuestros primeros padres que migraron de África.

Cavalli–Sforza y otros especialistas en genética, como el doctor Jaume Bertranpetit, por ejemplo, insisten con fundamento en que «las diferencias que vemos entre los grupos humanos obedecen a adaptaciones evolutivas relacionadas con los ambientes en que viven» [40]. Y las autorizadas voces de muchos lingüistas aseguran por su parte que las diferencias entre las lenguas son un reflejo del entorno geográfico en que se desarrollaron.

A esas conclusiones sin embargo se resisten quienes apelan a trasnochados prejuicios racistas precientíficos. Todavía están a flor de labios, en muchos hombres y mujeres del mundo, cualquiera que fuese el color de su tez, expresiones de superioridad racial (y de ambiciones hegemónicas) como las que en su gobierno (1909–13), tuvo el presidente norteamericano William H. Taft, según recuerda Noam Chomsky (ver nota [41]).

El camino no está pues del todo despejado. Así, habrá de ser todavía larga y costosa la lucha del hombre por el generalizado reconocimiento de que todos somos básica e intrínsecamente iguales, genética y lingüísticamente con un origen común, y que en mérito a ello por igual nos debemos respeto y aprecio. Esa lucha, en la que no debemos cejar, será –en el esquema de pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin–, parte del «proceso mediante el cual el hombre se hace más verdadero y plenamente humano» [42].

Declaración personal

En mis doce libros anteriores y en éste he redactado los textos en primera persona del plural. En verdad, la motivación no ha sido otra que una sincera humildad intelectual. Pero ésta a su vez está fundada en el hecho de que en los libros he incursionado en esferas intelectuales distintas a la de mi formación académica. Permítame sin embargo el lector redactar acá algunos párrafos en primera persona del singular.

Conociendo bastante la geografía del Perú, y suficientemente bien la de Sudamérica, pero además con muchos topónimos de Centroamérica, el Caribe y Norteamérica en mente, desde por lo menos dos décadas atrás tenía la sospecha de que la partícula "gua", "hua" o "wa" no era de origen quechua ni aymara, las dos más grandes lenguas nativas todavía habladas en el Perú.

Una reciente estadía de dos años y medio en la Amazonía peruana, me permitió recopilar más de mil voces, entre topónimos, etnónimos, zoónimos y fitónimos, que, conteniendo todas la partícula "gua" – "hua", incrementaron aún más mi sospecha, dado que el Imperio Inka, y su lengua, el quechua, no tuvieron mayor ingerencia en tan vasto espacio. ¿Pero entonces, a qué lengua podía atribuirse la empeci-

nada diseminación de esa partícula, y cuál podría ser su significado?, me fui preguntando todavía a tientas.

Inmediatamente después, en la costeña ciudad de Lambayeque, la revisión exhaustiva del atlas de *Encarta 2005* me permitió recopilar, más allá de cuanto había podido imaginar, 71 mil topoguánimos mayores, de prácticamente todos los espacios del globo. A mitad de ese camino, sin embargo, la que venía siendo una recopilación curiosa e intuitiva, tras formularme explícitamente la primera hipótesis general, ya había pasado a tener el carácter de una investigación científica. ¿Cómo explicar la universalidad de la voz / *ua* / en la toponimia?, fue pues la primera hipótesis que me planteé.

Pero inmediatamente surgió otra: ¿es realmente / *ua* / una voz cuya presencia en la toponimia es mayor de la que estadísticamente puede esperarse para cualquier sonido silábico? Y si es así, ¿por qué tiene esa mayor frecuencia?

A partir de allí, como en abanico, fueron abriéndose otras interrogantes: ¿es cuantitativamente distinta la presencia de la voz / *ua* / entre las lenguas "vivas", las "fosilizadas" y las "muertas"? ¿Es distinta la presencia de la voz / *ua* / entre los topónimos, los etnónimos y los antropónimos? ¿Y entre los topónimos y el léxico común en las lenguas más habladas? Y si así fuera, ¿qué razones pueden explicar esas diferencias?

Sin embargo, la digitación de los casi 150 mil nombres que se presenta en los anexos, me permitió reparar además que, en miles de esos guánimos, aparecían repetidamente, y también en todo el planeta, voces más complejas, tanto con la estructura bisilábica "wa_a", como sus inversas con la estructura bisilábica "_awa".

Tratándose pues de un conjunto de voces que habrían podido constituir un léxico primigenio, fue entonces que surgieron las que a la postre pasarían a ser las hipótesis más importantes de este trabajo: ¿nos remite la topoguanimia mundial a la que habría sido la primera lengua –o protolengua– hablada por el hombre o, eventualmente incluso, por los homínidos que lo precedieron?, y, ¿fue quizá portando una sola lengua que el hombre pobló la Tierra?

En fin, este trabajo pone de manifiesto que la toponimia mundial parece encerrar esos y todavía muchos otros secretos. Porque, como se verá, además de la ya advertida hipótesis de que el poblamiento de América no se habría dado por el estrecho de Bering, sino por la que he denominado "la ruta del gua"; también la toponimia me ha permitido postular la hipótesis de que el español, y otras lenguas romances, no serían hijas del latín, sino lenguas prerrománicas a las que esa lengua impactó fuertemente con su léxico.

Asimismo, ha sido la toponimia la que me ha permitido formular una hipótesis explicativa de por qué diversos espacios del globo tienen hoy densidades poblacionales más altas que las de su entorno, y, sobre todo, mayores que las que debería esperarse en razón de la pobreza de los respectivos territorios. Y, por ejemplo, ha sido también

la toponimia la que me ha permitido formular la propuesta, reiteradamente planteada, de que la Academia Española debe revisar el origen lingüístico y espacial que viene atribuyendo a muchas voces del léxico que ha incorporado desde América y otras latitudes.

De otro lado, si como todo indica, de una surgieron miles de lenguas a lo largo de miles de años, en los últimos siglos el mundo viene experimentando una drástica reducción de las lenguas en uso. En efecto, sobre las 6 912 lenguas que probablemente todavía eran habladas al inicio de este siglo, apenas 8 reúnen al 40 % de los habitantes del planeta, según reporta SIL International en *Ethnologue: Languages of the world* [43].

De acuerdo a esa misma fuente, en lo que va del siglo pueden haberse extinguido ya 460 de ese total de lenguas, pues solo contaban con 50 o menos personas hablándolas. Entre ellas, habrían pasado entonces a condición de extintos 82 etnoguánimos. Ese sería el caso, por ejemplo, de: Awa, de Camerún; Wari, de Brasil; Wapato y Tawakoni, de Estados Unidos; Laua, de Papúa – Nueva Guinea; Wanai, de Venezuela; y Wagaya, Yalgawarra, Nawagi, Waray y Wakawaka, de Australia.

Según indicó en 2005 el filólogo español Arsenio Escolar, en *La utopía de la lengua universal*, «casi todos los expertos en lingüística coinciden en que en un siglo habrán desaparecido tres cuartas partes de las lenguas que hoy se hablan en el mundo» [44]. Esa desgarradora proyección, y el previsible acrecentamiento de la globalización, Internet incluida, «nos lleva inevitablemente a que en muy pocas generaciones habrá un idioma universal en el que se entenderán todos nuestros bisnietos o tataranietos, vivan donde vivan», afirma el mismo autor.

Sin embargo, en 1973, advirtiendo ya la tendencia que se venía observando, el etnohistoriador venezolano Miguel Acosta Saignes, en *Sobre la lengua universal*, previó que la mayor parte de los pueblos «no desearán perpetuar como idioma universal a ninguno que recuerde las conquistas cruentas, las guerras, los genocidios, los tiempos del gemir colonial» [45].

Comparto sin reservas esa previsión. Pero, como largamente he desarrollado en *¿Leyes de la historia?* (2003), no ha sido la voluntad de los hombres, o de la mayoría de los pueblos, la que ha prevalecido en los grandes cambios que se han experimentado en la historia de la humanidad. Siempre han prevalecido los grandes intereses de las potencias hegemónicas, o, más precisamente, de sus élites. Y propagar su propia lengua, que por lo demás siempre fue la única que masivamente conocían bien, no ha sido una excepción.

Como ayer Grecia y Roma, y hoy Estados Unidos, mañana habrá de ponerlo en evidencia China, cuya lengua, repentinamente, pero por razones objetivas, han empezado a estudiar ya millones de personas en todo el mundo. Como mostré en el indicado texto –pero también en *Descentralización: Sí o Sí* (2000)–, todo indica que el gigante asiático pasará a convertirse en el centro de la Novena Ola de la historia.

En 1887 Lejzer Ludwik Zamenhof hizo su muy meritoria y encomiable propuesta del Esperanto (*Esperanza*) como lengua universal. Sin embargo, a más de un siglo del Primer Congreso Mundial de Esperanto, realizado en París en 1905 [46], solo dos millones de personas lo hablan como segunda lengua [47]. Es decir, solo 3 de cada 10 000 habitantes del planeta. No obstante, forma ya parte del privilegiado grupo de las 347 lenguas más habladas del mundo.

Es muy difícil prever el futuro del Esperanto. Y más aún imaginarlo realmente como lengua franca universal. Con buena parte de los topoguánimos y etnoguánimos del mundo en mente, resulta asombroso que el alfabeto de esa lengua no incluya el grafema "w" [48], tan frecuente en aquéllos. Por lo pronto, solo entre los primeros, más de 45 mil nombres tendrían que sufrir cambio, y otro tanto en 2 500 nombres de étnias y lenguas. Solo pues con el ánimo de respetar valores tan preciados por cada pueblo, como su propio nombre y el de su lengua, el Esperanto debería incluir el grafema "w" en su alfabeto.

Sin embargo, siendo que la lengua es la más alta, estimada y caracterizada expresión de la cultura de cada pueblo, cualquier lengua que aspire a constituirse en la lengua franca universal, incluso dentro del más largo de los largos plazos, no debe pretender sino ser segunda lengua entre los pueblos del planeta. Al fin y al cabo, también es previsible que el poliglotismo de todos los habitantes de la Tierra será una de las características del mundo del futuro.

En el contexto de los esfuerzos de integración que se viene haciendo en el mundo, entre los que el de la Unión Europea resulta paradigmático, quizá la Organización de Naciones Unidas puede auspiciar que un equipo internacional de lingüistas haga una propuesta en la que por fin se concrete, bajo el espíritu del que habría sido el primer y único lenguaje del planeta, la lengua que a la postre comunique e identifique a todos los seres humanos.

Lima, abril de 2007

Notas bibliográficas

1 Joan Tort, *Toponimia y marginalidad geográfica*. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio, www.ub.es/geocrit/sn/sn-138.htm#N1

2 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com

3 Carlos Prieto (marzo 2006), en Ángel Vargas / La Jornada, México, *Sobre Cinco mil años de palabras de Carlos Prieto*, www.jornada.unam.mx/2006/03/02/a07n1cul.php

4 Samuel P. Huntington, ***El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial***, PAIDÓS, Barcelona, 1997.

5 *Lista de raíces indoeuropeas*, http://es.wikipedia.org/wiki/Vocabulario_indoeuropeo

6 Julio Loras Zaera, *Genes, pueblos y lenguas*, http://fortanete.cjb.net/genes-pueblos-y-lenguas.htm

7 Daniel Samper Pizano, *Palabra poco pomposa*, http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/septiembre_04/09092004_01.htm

8 José Joaquín Salazar Franco, www.cheguaco.org

9 Gilda Mora, *El imperio de la cultura Gua*, www.eldoradocolombia.com

10 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234

11 Juan Luis Román del Cerro, *Una aproximación a la reconstrucción de la lengua prehistórica de Europa*, www.laiesken.net/arxjournal/pdf/roman.pdf+toponimia+de+marruecos

12 Roberto Lérida Lafarga, *La llegada de los indoeuropeos a Grecia*, clio.rediris.es/fichas/minos_indoeuropeos.htm

13 Alain Fabre, *Diccionario Etnolingüístico y Guía Bibliográfica de los Pueblos Indígenas Sudamericanos*, http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html

14 *Normativa oficial do galego - Outras particularidades*, http://gl.wikipedia.org/wiki/Normativa_oficial_do_galego_-_Outras_particularidades

15 En Joan Tort, *Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio*, www.ub.es/geocrit/sn/sn-138.htm#N1

16 *Toponimia*, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2006.

17 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234

18 Francisco-Pablo de Luca, *La toponimia puede ayudar a rescatar el lenguaje de los primeros canarios*, www.eldia.es

19 Juan Luis Román del Cerro, *Una aproximación a la reconstrucción de la lengua prehistórica de Europa*, http://dialnet.unirioja.es

20 http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguas_indoeuropeas

21 http://es.wikipedia.org/wiki/Protoindoeuropeo

22 Juan Luis Arsuaga e Ignacio Martínez, *El origen de la humanidad moderna: la evidencia genética*, www.caum.es

23 *Proyecto Genográfico*, http://es.wikipedia.org/wiki/Proyecto_Genográfico

24 Bryan Sykes, En *La Evolución, Las hijas de Lara*, http://servicios.nortecastilla.es/atapuerca/paginas/laevolucion.html

25 En Carlos González-Espresati, Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html

26 En Carlos González - Espresati, Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html

27 Octavio Rico, *Eva mitocondrial y Adán cromosoma Y, protagonistas de un debate*, www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=2096

28 Luigi-Luca Cavalli-Sforza, *Genes, pueblos y lenguas*, Barcelona, Ediciones BB, 2000, en Angel López García-Molins, *Unidades y variedades del español*, http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/mesas_redondas/lopez_a.htm

29 En *Evolución cultural. De cómo la selección cultural se suma a la natural*, http://memecio.blogspot.com/search/label/origen%20del%20lenguaje

30 Sergio Toledo Prats, *Nuestros antepasados y los números*, Documentos de Historia de la Ciencia, www.gobiernodecanarias.org/educacion/fundoro/es_confsergio.htm

31 *Evolución humana*, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2005.

32 Eduardo Punset, *Entrevista a Luigi-Luca Cavalli-Sforza*, www.rtve.es/tve/b/redes/semanal/prg223/entrevista.htm

33 *Conversación con el antropólogo Baruch Arensburg*, rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Talon/talon1/baruch.htm

34 En Juan J. Gómez, *Un cráneo hallado en Atapuerca confirma que los preneandertales podían hablar*, El País - España 7-8-01, http://perso.wanadoo.es/medeis/FILOSOF%CDA/ANTROPOLOGIA/neandertales%20hablan.htm

35 En Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.

36 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.

37 En Luque Durán, *Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales*. Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

38 En Carlos González-Espresati, Xaviero Ballester, *Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html

39 Elena Battaner Moro, *Cavalli-Sforza, L.L.: Genes, pueblos y lenguas*, http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35705098981570729976613/203033_8.pdf

40 En *¿Por qué existen tantas razas?*, Revista Milenium, www.revistamilenium.com.ar

41 Noam Chomsky, ***Hegemonía o supervivencia***, Ediciones B, Bogotá, 2006.
"No está lejano el día [en que] el hemisferio entero será nuestro de hecho, tal como, en virtud de nuestra superioridad de raza, ya lo es moralmente". William Howard Taft (1857 - 1930).

42 En Carmen Bustos, *Pierre Teilhard de Chardian, su vida, su obra*, www.alcione.cl/nuevo/index.php?object_id=265

43 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com

44 Arsenio Escolar, *La utopía de la lengua universal*, 2005, www.20minutos.es

45 Miguel Acosta Saignes, *Sobre la lengua universal*, 1973, www.geocities.com/athens/acropolis/9801/lenguas/miguelacostasaignes.html

46 Álex Marrón Mares, *Generalidades de una lengua universal*, www.monografias.com/trabajos13/esperan/esperan.shtml

47 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com

48 Álex Marrón Mares, *Generalidades de una lengua universal*, www.monografias.com/trabajos13/esperan/esperan.shtml

Inesperada sorpresa

Descubrir el Perú depara mil sorpresas. De todo orden, de todo género. Muchas han dado lugar a investigaciones fructíferas. Pero todo indica que hay aún bastantes misterios por desentrañar, que bien pueden dar lugar a arrancar de la oscuridad otros mayores.

Nos atendremos acá a uno solo: el misterio de los nombres. Huascarán, por ejemplo, es el nombre de su montaña más alta. Su cumbre alcanza soberbia casi 7 mil metros sobre el nivel del mar. Le sigue en fama el Huandoy. Ambas constituyen la cima del célebre Callejón de Huaylas, cuyo centro poblado más importante es la ciudad de Huaraz, a la que sigue en importancia Carhuaz. Y entre las muchas que se asientan en sus pequeños y quebrados valles interandinos se encuentra Cahua.

En la costa, con las nieves perpetuas de aquéllas a la vista, yacen ciudades como Huacho, Huaura, Huaral y Huarmey. Hacia el este, tras las cumbres, pero naciendo de sus deshielos, corre serpenteante el río Huallaga, el cuarto más importante de cuantos nacen en la cordillera.

De las regiones en que está dividido el territorio, una es Moquegua, otra Huánuco y una tercera Huancavelica. Entre las ciudades más importantes nadie duda en situar a Huancayo y, con sus mismos nombres, a las capitales de las ya citadas regiones. Pero asimismo a Huamanga. Y a Bagua, que tiene el privilegio de ver reiterado su nombre.

La agricultura se sirve del guano, el famoso abono excrementicio que deposita en las islas del litoral –como Guañape por ejemplo–, entre otras un ave marina denominada guanay. Y entre sus objetos está producir frutos como la papa huayro, la caigua, la guaba, la guanábana y el huacatay, este último un condimento muy socorrido en la comida peruana.

Gráfico Nº 1 - *Guanaco*

Las planicies del área cordillerana albergan a millones de guanacos, que constituyen una de las especies a las que se clasifica como camélidos sudamericanos. Y vuelan en torno a lagos y lagunas miles de parihuanas y huallatas. Aquéllos y éstas bien se cuidan de toparse con los hualos, venenosos sapos, y de ver capturadas sus crías por el huamán, el halcón andino.

En el inmenso llano amazónico, los terrenos inundables, tahuampas, están plagados de aguajes, palmáceas que proveen los frutos y helados predilectos de las huambrillas, las muchachas, por lo menos cuando el tiempo no es asolado por una tupida aunque leve huarmi lluvia. Pero entre las especies de árboles y arbustos pueden encontrarse también la tagua, el azúcar huayo, el huasaí y la catahua. A la sombra de éstos crecen la huangana y la guagua, mamíferos que proveen al hombre de carnes muy preciadas. Y entre los troncos merodean huapos, araguatos, guacarís y otros tipos de monos. Pero también dejan verse y oírse, entre las aves, los multicolores guacamayos, las huapapas, las panguanas y los huaycos; entre los reptiles, la iguana y la guascama; y, enseñoreándose en el territorio, sin duda el jaguar. Por lo demás, en los

cinco millones de hectáreas permanentemente inundadas, deambulan peces como la huapeta, el acarahuazú y la arahuana, en ríos como el Atunhuasi, el Cachahuayo y el Puinahua.

¿Cómo podría extrañar entonces que entre quienes desde tiempos inmemoriales ocupan esos vastos espacios se encuentren los aguas, aguano, aguarunas, amahuacas, awajún, cachinahuas, huancas, huambisas, omaguas y yaguas? O que sea manguaré el instrumento que con un tronco hueco fabrican los nativos para llamarse a la distancia. Y que sea el chuchuhuasi una de sus bebidas predilectas y el ayahuasca una de sus ceremonias emblemáticas.

Gráfico Nº 2 - *Jaguar*

Tampoco debe sorprender pues que el huayno y el huaylas sean los bailes más populares de los telúricos predios cordilleranos que recurrentemente son asolados por desprendimientos de huaycos. Ni que guasca sea el equivalente de borrachera y huarique, el escenario de la misma. Huachafo, sinónimo de mal gusto. Huairuro, el nombre de una colorida pequeña y popular fruta que se usa de adorno. Huaraca, la cuerda con que los niños juegan trompo. Ni que sea lagua el nombre de uno de los potajes andinos más sabrosos. Y Yawar Fiesta la denominación de una tradicional y también emblemática festividad de revancha anticolonialista.

Gráfico Nº 3
Yawar Fiesta / Víctor Delfín

Pues bien, hasta aquí los subrayados ya dicen bastante de la motivación central de este trabajo. No obstante, la recurrencia del vocablo, que en todas sus representaciones gráficas reproduce siempre el sonido / ua /, obliga a tratar de dar respuesta al fenómeno. Es decir, compromete a buscar las causas o, mejor, los orígenes de tan llamativa reiteración.

Sin duda no se trata de una construcción lingüística reciente. Cupo a los conquistadores españoles liquidar en el siglo XV al tercer imperio andino, el Tahuantinsuyo, el gigantesco dominio sobre el que hegemonizó el pueblo inka a partir del Cusco, y al que dio ese nombre antes de que Colón viniera al mundo. Y cupo a Pizarro dar muerte a Atahualpa mientras éste enfrentaba a su hermano Huáscar por la administración del territorio que habían heredado de Huayna Cápac. Ni la colosal fortaleza de Sacsahuamán pudo evitar la hecatombe. Y las achiguas, palios en que los súbditos paseaban al emperador, pasaron al olvido. Cerrándose al propio tiempo los acllahuasis en que se criaban las futuras esposas de los emperadores cusqueños. Y no más hubo de recurrirse al Intihuatana, reloj solar, para advertir el tiempo de las cosechas. Por el contrario, al cronista mestizo Guamán Poma de Ayala le tocó en suerte empezar a escribir sus magníficos relatos.

Gráfico Nº 4 - *Sacsahuamán*

En la milenaria historia del pueblo inka, que sin embargo hegemonizó en los Andes menos de un siglo, ya en sus mitos fundacionales puede leerse nombres como Guanacaure, Matagua y Guayanaypata. Remoto es pues en el valle del Cusco el enraizamiento del vocablo que aquí nos convoca.

¿Pero es suficiente esa razón para atribuir al pueblo inka, y a su idioma, el quechua, la paternidad y difusión del / ua / en el territorio

peruano? No, no es suficiente. En primer lugar porque la hegemonía inka fue muy breve. Ni el tiempo, ni la animadversión contra el avasallador pueblo cusqueño, ni los recursos de difusión que existían por entonces permitían un logro como ése. Y, en segundo lugar, porque no hubo presencia inka en la vasta Amazonía, donde sin embargo –y como a duras penas ha sido insinuado–, el / ua/ está archipresente.

Gráfico Nº 5 - *Ciudad Wari*

Rastreando pues en la historia anterior al Imperio Inka hemos de toparnos con Wari, el que entre los siglos X y XII, y desde la metrópoli del mismo nombre, se constituyó en el segundo imperio andino, controlando entre espacios cordilleranos y costeños tanto como 600 mil km^2. Hoy, en el entorno de la que fue esa sede imperial, podemos encontrar pueblos como Anchiguay, Aualla, Carhuac, Nagua y Quihuas. ¿Debemos por ello pensar entonces que fue el quechua de los chankas el que impuso el / ua/ en estas latitudes del planeta? No, cualquiera que conozca un poco la historia de los pueblos de los Andes Centrales intuye ya que debemos rastrear más hondo.

Y es que, retrotrayéndonos en el tiempo, ya vino a la memoria el nombre de Tiahuanaco, la también efímera pero no menos esplendorosa civilización que erigieron los kollas sobre la altiplanicie en la que yace el lago Titicaca. También allí nos encontraremos con pueblos como Huaita, Huancarune, Jancocahua, Llallahua y Quehuari. Y en las áreas vecinas, donde hubo presencia kolla durante siglos, está siempre amenazante el volcán Huaynaputina y en sus faldas pueblos como Chillihuane, Corahuaya, Quiñahuata y Talocahua. ¿Con esos indicios podemos ahora atribuir la paternidad del / ua/ a los kollas y a su lengua el aymara? Quizá, pero bien vale la pena seguir ahondando.

Gráfico Nº 6 - *Línea de Nazca*

Durante los primeros siglos de nuestra era, el territorio del Perú fue escenario del florecimiento simultáneo de varias culturas en manos de etnias muy distintas y distantes. En la zona surcordillerana, de manos de predecesores de los ya nombrados chankas, surgió la cultura Huarpa en el valle del mismo nombre. En la vecindad, pero en territorio costeño, los más asombrosos y reputados geoglifos del Perú fueron plasmados sobre el desierto por los pobladores de Cahuachi, la capital de Nazca. De allí que mal pueda extrañar encontrar en el entorno poblados como Atahuaranga, Huairani, Huaroto, Huayapuquio y Saihua.

Siempre en la costa, pero algo más al norte, en la región de Lima, Pachacámac fue el centro religioso ecuménico del área andina. Desde allí, y durante siglos, siguió afianzándose el quechua por el amplio territorio de los Andes Centrales. En las inmediaciones de este nuevo foco hemos de hallar Lunahuaná, Huangáscar, Huatiana, Catahuasi y Huantán. Y donde hoy es la capital del Perú, sus antiguos pobladores habitaban lugares como Huachipa, Huampaní, Huaquerones, Huallamarca y Huatica. Y algo más al norte, allí donde floreció la cultura Chancay, hallamos nombres como Huandaro y Vilcahuara.

Los viejos y polvorientos caminos de entonces, delimitados seguramente con piedras y estacas de guarango y hualtaco, remontando tórridos desiertos, vinculaban a esos pobladores con los de las culturas Moche, en La Libertad, y Mochica, en Lambayeque. En el área de

la primera encontramos hoy pueblos como Chagual, El Huabal, Hualay y Huanchay, así como el puerto de Huanchaco, célebre porque desde allí los navegantes precolombinos viajaron periódica y sistemáticamente a Oceanía.

Allí donde surgió la cultura Mochica, encumbrada a partir de sus exquisitas joyas de oro fraguadas en hornos a los que llamaron guayras, hemos de encontrar pueblos como Carhuaquero, Hualapampa, Marayhuaca y Vinguar. En ellos sus actuales pobladores todavía se divierten embrigándose con el guarapo, de sus cocinas salen deliciosos guargüeros, y sus viviendas están cubiertas de caña guayaquil. Por lo demás –como constató en el siglo XVII el jesuita Juan Lorenzo Lucero–, se recurre todavía hoy a la guayusa –o, como él la refirió, guañusa– para alcanzar trances alucinógenos.

Gráfico Nº 7 - *Joya Mochica*

En el extremo norte del Perú, el pueblo tallán, en Piura y Tumbes, inmortalizó su frase de asombro: ¡guá! La pronuncian todos y a toda hora. Así los de Chiquirahua como los de Huanábano, Guatara y Huaipará. Y los de Hualtaco, Huasimal y Huaquilla. Para todos ellos, como para los moches y mochicas, el alucinógeno cáctus San Pedro fue siempre conocido como huachuma. Y el huaylulo era una de las especies más conocidas entre su variada flora.

En los 700 kilómetros más septentrionales de la costa peruana, escenario de las últimas menciones, no se habló nunca quechua ni aymara. Hasta tres lenguas fueron habladas: sec, quignam y muchik, siendo esta última la más extendida. Entre tanto, en el reducto amazónico se hablaban 50 e incluso más lenguas distintas. ¿A cuál pues atribuir la paternidad del que resulta cada vez más reiterativo / ua/?

Ahondando todavía más en la historia, queda entonces por hacer referencia al que fue el primer imperio andino: Chavín. Mas con él estamos ya en el 1200 aC. No obstante, su sede fue Chavín de Huántar. De su área de influencia son los ya citados Huascarán, Huandoy, Huaraz, Carhuaz y el Callejón de Huaylas, que no podemos dejar de pensar que fueron nombres impuestos por el pueblo chavín. En condición de restos arqueológicos quedan hoy antiguos poblados como Carhua, Huamanhuaín y Huaribamba. Y, para el recuerdo, los nombres de desaparecidos poblados como Huamazaña y Huaray.

Gráfico Nº 8 - *Piedra Chavín*

El más célebre de los últimos descubrimientos arqueológicos en el Perú ha puesto en evidencia que, hasta dos milenios antes de Chavín, surgió en la costa, a 150 kilómetros al norte de la ciudad de Lima, la que por ahora resulta ser entonces la ciudad más antigua de América: Caral, en el valle del río Supe. Sus monumentales siete pirámides de piedra dicen bien de la envergadura y ámbito de acción del pueblo que la erigió. Sin duda alguna sus gobernantes dominaron íntegramente el valle, obteniendo incluso ingentes dosis de proteínas de la generosa costa donde desemboca el río, a 25 kilómetros de la ciudad. Difícilmente puede entonces ponerse en duda que fueron los pobladores de Caral quienes bautizaron a dos de los poblados de valle como Huacache y Lurihuasi.

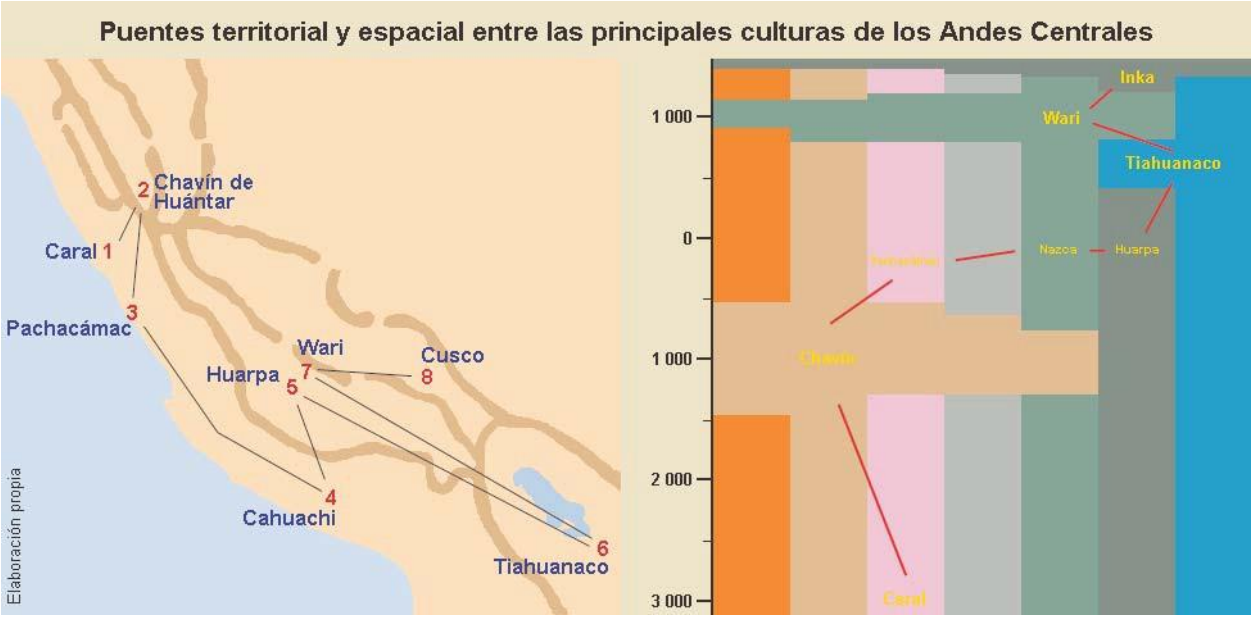


Gráfico Nº 9

¿Fue en definitiva Caral el centro inicial de expansión del / ua/? Si así fuera, habría entonces que suponer que los antiguos reductos de recolectores–cazadores de Huanta y Jaywa, en la región de Ayacucho, y de tanto como 13 mil años de antigüedad, fueron bautizados más tarde y por otros. Y ya veremos que hay bastantes razones para asumir que esos nombres tienen ésa o incluso una raíz más honda en el tiempo.

El / ua / está pues omnipresente en el territorio del Perú. En el escenario de todas y cada una de sus culturas. Pocos nombres hay sin embargo que con igual derecho correspondan a todo el espacio y al decurso de todas las culturas y pueblos de esta parte del mundo. Dos, fonéticamente muy emparentados, son quizá los característicos: huaca y huaco. Aquél da cuenta de objetos sagrados o tótems y, en su sentido más comúnmente utilizado, hace referencia a las construcciones ancestrales de carácter mortuorio y religioso. Y huaco hace referencia a los bellos y magníficamente acabados objetos de cerámica precolombina conocidos y apreciados en todo el mundo.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), huaca (o guaca) y huaco (o guaco) derivan de la voz quechua "waca" (= *dios de la casa*) [1]. Y en el mismo se reconoce que son voces usadas en gran parte de Sudamérica y toda América Central. Nadie duda del carácter autóctono de los objetos a los que hacen referencia esos nombres.

Pero al reconocerse que el vocablo de origen es quechua, implícitamente se nos está diciendo que en el resto de Sudamérica y en América Central se usan esos vocablos por adopción o, en caso extremo, porque fueron trasplantados desde los Andes. El trasplante es muy difícil de admitir, porque no hubo en el período prehispánico hegemonía de ningún pueblo de los Andes sobre todo el espacio sudamericano, y menos pues sobre América Central; y poco cabe imaginar al Imperio Español en la tarea de difundir un vocablo quechua. Y, de

haberse dado, la adopción masiva muy probablemente solo ha ocurrido en el transcurso de los últimos dos siglos.

No obstante, como habrá de verse más adelante, el universo del / ua/ nos tiene reservadas insospechadas revelaciones en torno a ésos y otros vocablos igualmente significativos, tanto para el caso del Perú como de toda América Meridional.

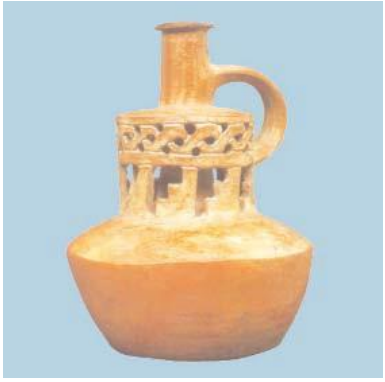


Gráfico Nº 10 - *Ceramio Salinar*

Perú

Hasta aquí han sido citados 160 nombres que pertenecen al que, aunque apenas empieza a insinuarse, es el vastísimo mundo del / ua/. En adelante, a cada uno de esos nombres pasaremos a reconocerlos también como "guánimos", y al conjunto como "guanimia".

Pues bien, la guanimia peruana no está constituida solo por esos 160 guánimos. No. El listado que hemos alcanzado a confeccionar, definitivamente incompleto, está compuesto por un total de 6 308 nombres. La composición del conjunto es la siguiente:

Cuadro Nº 1 / Guanimia peruana

Guánimos	Cantidad
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	2 033
Topónimos menores (Anexo Nº 2)	1 671
Nombres de flora, fauna, acc. geográficos, cultura, etc. (en Anexos Nº 3 a 7)	239
Topónimos desaparecidos (en Anexo Nº 8)	48
Topónimos sustituidos (en Anexo Nº 9)	12
Antropónimos / Apellidos andino – amazónicos (Anexo Nº 10)	1 303
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	53
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	124
Guanimia quechua (Anexo Nº 13)	403
Guanimia aymara (Anexo Nº 14)	298
Otra guanimia nativa (en Anexo Nº 15)	124
Total	6 308

Se trata duda de una cifra sorprendente. No habíamos imaginado alcanzarla. Pero, acompañando a este texto, más de 700 páginas de anexos –casi exclusivamente conformados por listados de nombres–, constituyen la evidencia que ofrecemos.

El Gráfico Nº 11 (en la pág. siguiente) muestra la densidad de nombres en el territorio del Perú. Obsérvese que el área que rodea al Cusco, sede del Imperio Inka, es una de las de menor densidad. Ése es un patrón que observaremos casi invariablemente en torno a los grandes centros de civilización de la historia de la humanidad.

En relación con el origen lingüístico de los topónimos puede asomar con alguna claridad la idea de que no hay porqué atribuirle al quechua ni al aymara ni al muchik, ni a ninguna de las múltiples lenguas que se han hablado en el Perú a lo largo de su historia, el mérito exclusivo de la difusión y menos pues el privilegio de la paternidad del / ua /. ¿Cuántas lenguas han intervenido en el Perú en la elaboración de su toponimia? Es muy difícil precisarlo.

Gráfico Nº 11

El cronista Pedro Cieza de León expresó asombrado en el siglo XVI: "Hay tantas lenguas que (...) a cada legua hay nuevas lenguas". En el siglo siguiente el jesuita Bernabé Cobo registró: "... apenas se halla un valle un poco ancho, cuyos moradores no difieran en lengua de sus vecinos. Pueblos hay en este arzobispado de Lima que tienen 7 ayllus o parcialidades cada uno con su lengua distinta". En tal sentido –apunta César Guardia Mayorga–, no parece pues exagerado el padre José de Acosta "cuando afirma la existencia de 700 lenguas en el Perú en el siglo XVI" [2].

Pues bien, si cabe asignar mérito y privilegio alguno, es entonces a todas las lenguas que se ha hablado en el Perú. Y, entonces, a todos los pueblos que las han hablado o que todavía las hablan. Siendo mérito y privilegio de todos, es pues, en rigor lógico, de ninguno. Mas con ese deslinde no hemos dado respuesta a la pregunta crucial: ¿a partir de cuándo y cómo empezó a imponerse en este rincón del mundo el tan reiterativo y empecinado uso del / ua/?

Sudamérica

Cualquier persona con un elemental conocimiento de la geografía de Sudamérica puede a estas alturas pensar que todo el ejercicio anterior ha sido inútil. Y es que allende las fronteras del Perú puede uno constatar la existencia de países como Paraguay y Uruguay, nombres que ni el más chauvinista de los quechuas podría pensar que tienen origen en esa lengua. Un autor aymara sostiene sin embargo que tanto uno como otro topoguánimo tienen origen en su lengua. "Paraguay" –afirma Fernando Escóbar [3] en efecto–, es corruptela del aymara "pharaway" (= *¡qué seco es!*). Y es muy posible –anotamos–, que la expresión aymara haga referencia a una parte del Chaco.

No obstante, mal podríamos obviar que para los nativos de Paraguay el nombre de su país tiene otro origen. Con legítimo orgullo afirman que es un nombre guaraní. Pero hay sin embargo varias versiones [4]. Una primera postula que el nombre resulta de la suma de "payagua" (etnia originaria del lugar) + "y" (= *agua, río*). En guaraní significaría así *río de los payaguas*. Para otra, deriva de "paragua" (= *corona de palma*) + "y", con lo que entonces significaría *río de las coronas*. Y para otra la voz guaraní originaria es tan ambigua que puede representar *agua como el mar*, *aguas adornadas*, *cola del mar*, *río de las muchas aguas* y *río que origina el mar*.

Para el caso de Uruguay, según el mismo Escóbar [5], el nombre proviene del aymara "uruguay", una exclamación que significa *¡qué día!* Pero hay también tres versiones del origen guaraní del topónimo. Derivaría de "gurí" (= *niño*). O de "arugua" (= *caracol*) + "y" con lo que equivaldría a *río de caracoles*. O de "uru" (= *pájaro*) + "gua" (= *lugar de*) + "y" por lo que significaría *río de los pájaros*.

Pero en el mapa de América del Sur cómo prescindir del Aconcagua, la montaña más alta del subcontinente, en la frontera entre Argentina y Chile. Aconcagua –afirman autores chilenos [6]–, proviene del aymará "conca" (= *gavilla de paja*) + "hue" (que dio paso ➔) a "gua" (= *lugar*) + "a" que antecede y es entonación eufónica. La conjunción de los tres vocablos daría entonces como significado *lugar de gavillas*. Pero según Escóbar el nombre proviene en cambio del aymara "janq'uqhawa" (= *caparazón blanco*). Y una tercera versión indica que significaría *centinela de piedra* [7]. ¿Cómo reputándose por igual al aymara como idioma originario, Aconcagua puede significar tan distintos conceptos?

En verdad sí es posible. Del mismo modo que hoy una misma palabra tiene dos e incluso más acepciones distintas. Pero en realidad también cabe dudar de la validez de una, otra e incluso ambas etimologías. En todo caso, éste y los ejemplos anteriores, parecen suficientes para en adelante tener cuidado con asignar validez a las etimologías que nos son presentadas. Tantas y tan distintas versiones no pueden sino generar reservas respecto de su validez.

Entre tanto, la América Meridional de lo real–maravilloso nos ofrece además nombres como Iguazú, la catarata más caudalosa del

mundo, en el río homónimo, y que comparten Paraguay, Argentina y Brasil; Guanabara, la bellísima bahía de Río de Janeiro. Y quién puede olvidar Guayaquil y los volcanes Guagua Pichincha y Tungurahua, este último la cumbre más alta de Ecuador. Así como los nombres de Pisagua, Rancagua y Talcahuano, en Chile. Y también el de la península La Guajira, que en su mayor parte pertenece a Colombia. Menos conocido es el hecho de que la montaña más alta de la cadena Baraguá, en Venezuela, es Siragua.

También son poco conocidos nombres como Huanguelén, Quiñigual y Warnes, en Argentina. O Huata, Curahuara, Huanuní y Guarina, en Bolivia. Guano, Guamote y Yaguachi, en Ecuador. Del mismo modo que Guayacá, Chaguala, Guapá y Macaguana, en Colombia. O que Churuguara, Acarigua, Aragua y Guárico, en Venezuela.

El territorio de las Guayanas es pródigo en nombres que habrán de resultarnos poco emparentados con todos los anteriores. Pero difícilmente alguien podría poner en entredicho que pertenecen al mundo del / ua /. En Surinam, por ejemplo, encontramos Aneewakondre, Godowatra y Zoewatta. En la República de Guyana, Awarabati, Ma-nawarin y Towakaima. Y en la Guayana Francesa Aouara, Kouachi y Rocoucoua. En los dos primeros países queda clara la impronta lingüística de ingleses y holandeses, y en el último la todavía vigente presencia de los franceses. Aquéllos han representado el fonema / ua / con el grafema "wa" y éstos con "ua".

Como se ha visto hasta aquí, hasta en dos ocasiones hemos presentado el nombre "guagua". En la primera ocasión representando a un inofensivo mamífero amazónico al que también se le conoce como majaz. Y en la segunda como referente de un temible volcán. Dado que en un foro en Internet se inquiere con curiosidad por este especial tipo de guánimo reiterante, al que entonces llamaremos "reguánimo", vale la pena dar cuenta de que en la toponimia de América hay 75 casos de esa especie. Veamos solo cinco ejemplos: Uauá, en Brasil; Guaguay, en Colombia; Huahualcay, una vez más en Ecuador; Chalhuahuacho, en el Perú; y Guagual, en Venezuela.

Hay todavía sin embargo los que pasaremos a llamar "hiperguánimos", esto es, aquellos en los que hasta tres veces está presente el / ua /. Es el caso de Awaruwaunawa y Sawariwaunawa, en la Rep. de Guyana, Huauáriuaha, en Colombia, y Huayhuahuasi, en el Perú.

La etnonimia sudamericana, entre étnias y lenguas, es pródiga en guánimos, etnoguánimos pues en este caso. Del total de 531 nombres que se muestra en el Anexo Nº 12, Brasil ofrece 179 y Perú 124. De Argentina puede citarse como ejemplo Huarpe, cuyo sonido es semejante (~) a Huarpa. De Bolivia, Callawalla. De Brasil, Awá, Banauá, Caiwa –de pronunciación igual (=) a la de la cucurbitácea caigua–, y el reguánimo Eru–eu–wau–wau. Colombia nos ofrece Cagua (= Cahua), Guanano y Taiwano (= guano). Chile, Kakauhua. Ecuador, Huao y Nigua. En el territorio de las Guyanas, Surinam presenta Matawai; la Guayana Francesa, Wayapi (= Guayas). Paraguay, Guana y Guayaki (= Guayaquil). Perú, Aguaruna, Huambisa, Omagua y Yagua (también

denominado Yegua). Uruguay, Guayanás (que prescindiendo de la acentuación = Guayanas) y Caiguá (= caigua). Y Venezuela, Barawana, y los reguánimos Guagua (= wawa) y Waruwaru.

Este último es uno de muchos casos donde un nombre está formado por la reiteración de una voz: waru. A ellos los llamaremos "bisguánimos".

Así las cosas, entre guánimos, reguánimos, hiperguánimos y bisguánimos, Sudamérica acumula tanto como por lo menos 11 065 voces, que por cierto incluyen a las que se dio del Perú. La composición es la siguiente:

Cuadro Nº 2 / Guanimia sudamericana

Guánimos	Cantidad
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	7 075
Topónimos menores (en Anexo Nº 16)	1 691
Nombres de flora, fauna, acc. geográficos, cultura, etc. (en Anexos Nº 3 a 7)	694
Topónimos desaparecidos (en Anexo Nº 8)	128
Topónimos sustituidos (en Anexo Nº 9)	26
Antropónimos / Apellidos andino – amazónicos y aymara (Anexos Nº 10 y 17)	1 331
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	68
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	531
Guanimia quechua (Anexo Nº 13)	402
Guanimia aymara (Anexo Nº 14)	298
Otra guanimia nativa (en Anexo Nº 15)	152
Total	12 396

Resulta obvio que el recuento es incompleto. No solo porque en algunos rubros, como los de topónimos desaparecidos y de topónimos sustituidos, la información es de muy difícil acceso. O porque, como en el caso de nombres de personajes, la bibliografía que habría tenido que revisarse es copiosísima. Sino porque en el caso de los apellidos y vocablos nativos la recolección habría resultado extenuante.

A pesar de ello, la cifra alcanzada puede parecer inverosímil. Pero una vez más serán los listados de los anexos los encargados de despejar las dudas.

En el caso de los topónimos menores, cuando se compara las cifras dadas para el Perú con las de Sudamérica (Cuadro Nº 1 vs. Cuadro Nº 2), se observará que apenas hemos encontrado 20 topoguánimos menores en el resto de Sudamérica. Y no tenemos la más mínima duda de que hay muchísimos más.

De la antropoguanimia precolombina presentamos como ejemplos: Bagual (= Bagua), cacique nativo de Argentina; Huallpa, nativo al que se le atribuye el descubrimiento de las minas de Potosí, en Bolivia; Paguana, cacique citado en la relación de fray Gaspar de Carvajal sobre el descubrimiento del Amazonas, en Brasil; Hunzagua, cacique cuyo nombre dio origen al topónimo Tunja, en Colombia; Guami, cacique quijo que encabezó una rebelión en 1578, en Ecuador; Guaypalcon, hermano de Atahualpa, Rahua Ocllo, madre de Huáscar y Yahuar Huaca (= yagua + huaca), emperador inka cusqueño, en el Perú; y Guaicaipuro, cacique independentista de Venezuela.

No obstante, en adición a las cifras mostradas, posteriormente hemos encontrado por ejemplo que en la lengua mapuche, también llamada araucano y mapu dungun, en un diccionario que ofrece el significado de 255 topónimos [8] (la mayor parte menores), 9 de ellos, el 3,5 %, son topoguánimos, como Caburgua (= *escarbado con cuchara*); Gualichu (= *genio del mal*); y Tagua (= *pájaro, polla de agua*), que no solo es un topónimo menor en Chile, sino que, como raíz, forma parte de otros diez topónimos mayores en ese país. Pero / ue/, una voz sin duda muy próxima, está en cambio presente en 33 casos (12,9 %). El recuento de guánimos del citado diccionario mapuche lo presentamos en el Anexo Nº 39.

En otras fuentes hemos además encontrado los siguientes nombres mapuche de personas: Huaiquilaf (= *buena lanza*), Huanquyi (= *anunciadora*), Ayinhual (= huala querida, preferida), y Huala (*mujer*, deducido del anterior) [9]. Y en el noreste de Argentina, en la zona de Cuyo, reportándose de origen quechua hemos encontrado los siguientes nombres: Antawara (= *estrella cobriza*), Wanka (= *piedra grande*), Warawara (= *constelación*), Waskar (= *cuerda dura*), Wayna (= *joven*), y Wayra (= vel*oz como el vi*ento) [10]. Así como estas otras voces mapuche: iliwan (= *sospechar algo los caballos*) [11], tregua (= *perro*), chawai (= *pendientes* o *aros*), huapi (= *isla*), huaca (= *vaca*) y tolhuaca (= *frente de vaca*) [12].

También adicionalmente hemos encontrado que en la lengua guaraní, sobre un total de 1 390 voces, 48, esto es, el 3,5 % son guánimos. Aparecen en el Anexo Nº 40. Sin embargo, algunas voces son de uso muy reiterativo. De allí por ejemplo que solo en el índice de una Biblia en guaraní hayamos encontrado 71 veces la raíz "gua" [13].

Topoguánimos sustituidos y desaparecidos

En mérito a que van dos ocasiones en que hacemos referencia a topónimos desaparecidos y topónimos sustituidos, vale la pena ofrecer ejemplos de gran significación.

En efecto, y aunque ya citado, Tahuantinsuyo es un topónimo desaparecido. Existe en la memoria colectiva y a partir de él están llenas miles de páginas en archivos. Pero no hace referencia a ningún espacio geográfico que pueda ser aceptado hoy como correspondiente a ese nombre. Y menos pues que se reconozcan identificados y pertenecientes a él todos los pueblos de hoy que antaño fueron objeto de la dominación imperial inka.

Pero a diferencia de ese nombre, que sí está en la memoria de los peruanos y de muchos otros hombres del planeta, hay otros de los que ya casi nadie tiene recuerdo alguno. Aguatona, por ejemplo, es el nombre de un hoy indeterminable punto de la Selva Alta del Perú desde donde el inka Túpac Yupanqui intentó conquistar a los poblados amazónicos. Bondigua, el nombre de un desaparecido poblado de Colombia que en el siglo XVIII alcanzó a conocer el cronista Felipe Salvador Gilij [14].

Capitloilgua, el desaparecido nombre de una isla de Chile, en la región Los Lagos, y Pelepelgua, nombre de una caleta, citados junto con otros seis topoguánimos en el siglo XVI por Sarmiento de Gamboa [15]. Churiguará, un río en Brasil, citado en 1661 en las crónicas de Lucas de la Cueva. Y Guaicamar, un poblado de la isla Margarita, en Venezuela, respecto del cual Salazar Franco [16] plantea que habría sido arrasado por los conquistadores.

A diferencia de esos casos, tienen condición de guánimos sustituidos, por ejemplo: Paranaguazu, uno de los nombres aborígenes del más caudaloso de todos los ríos de la Tierra, cuyo nombre actual, Amazonas, no forma pues parte del amplio universo del / ua /. El ya mencionado cronista F. S. Gilij sostiene que ese mismo nombre tenía también el río de La Plata cuando él lo conoció en el siglo XVIII. Tungurahua (idéntico al ya citado volcán de Ecuador), era por su parte el nombre nativo que por igual identificaba a los ríos a los que hoy se conoce como Pastaza y Marañón, y para algunos pobladores incluso al propio río Amazonas.

Llauantu era el nombre con el que Garcilaso de la Vega hacía referencia a la que hoy es la ciudad de Chachapoyas, en el área cordillerana norte del Perú. En Chile, Uallaia (también Walaia), un nombre que se reputa de origen chono, ha sido reemplazado por Wulaia. Y Leuaia, de origen yamana, es hoy Puerto Navarino [17].

Guayatamo, un área de la isla Margarita en la que, según la tradición, se obtenían yucas muy sabrosas, tiene hoy por nombre Atamo, como resultado –según Salazar Franco–, de la eliminación de la raíz "guay". Además –y según da cuenta Gilij–, Barraguan era el nombre nativo del río Orinoco en territorio colombiano. Bagua el nombre que algunos nativos daban al mar de las Antillas. Y el lago Enriquillo, en República Dominicana, antes era denominado Xaragua.

Para otras latitudes resultan buenos ejemplos los siguientes: Igáráwán era por lo menos uno de los nombres que los nativos daban al río Níger. Torredouato fue sustituido en la región de Aragón por Torre de Obato, y Guadajancil es hoy Arroyo de la Luz, en Castilla y León, ambos en España.

Es decir, varios de los ejemplos demuestran que han desaparecido por sustitución topoguánimos de extraordinaria significación en la vida de muchos pueblos. Mas los presentados no son sino algunos de los 45 casos que hemos hallado, que en el caso de los desaparecidos alcanzan el número de 213. Véase los Anexos Nº 8 y 9.

Sin embargo, no todas las sustituciones resultan igualmente creíbles. Es el caso de Bogotá, nombre que Escóbar Salas presenta como una corruptela del aymara "wak'ata" (= *de lo sagrado*) [18]. Y de Bucaramanga, que el mismo autor propone que proviene de la voz aymara "wak'armanqha" (= *profundidad sagrada*). Y es que, saltándose por encima de grandes espacios de América del Sur donde no hay rastro alguno del aymara, difícilmente esta lengua sembró un topónimo en el centro y otro en el norte de Colombia. Si eventualmente Wak'ata y

Wak'armanqha, o voces fonéticamente parecidas, existieron donde hoy están Bogotá y Bucaramanga, como muchas otras con la raíz "waka", no habría sido por influencia quechua ni aymara.

Tampoco todas las sustituciones de guánimos han resultado a la postre exitosas. En el sur de Chile, por ejemplo, Guamblin (= *cerro Wam*), cambiado en 1557 por Nuestra Señora del Socorro por un explorador español, ha recuperado el nombre de ancestral origen chono. Y la isla Guafo, rebautizada por un explorarador inglés en 1670 como No –Man, y que como tal figuró en algunas cartas inglesas, debe su nombre actual a la castellanización del mapuche "*hua*vun" (= *colmillo*) [19].

Gráfico Nº 12 - *Teotihuacán*

América Central y las Antillas

Con Teotihuacan, Chihuahua, Guatemala, Nicaragua, Managua y Guantánamo en mente, debe haberse advertido ya nuestro interés de revisar el mapa de América en sentido inverso a como se produjo el proceso de poblamiento del continente.

Como se ha visto con algún detalle en el caso del Perú, el del territorio de Mesoamérica fue muy similar. Es decir, en lo que hoy son México, América Central y las Antillas, se habló un muy variado conjunto de lenguas en boca de un por igual variado espectro de etnias, todas las cuales han tenido participación en la elaboración de la toponimia que hoy conocemos. Entre unas y otras pueden ser recordados los nombres Olmeca, Mixteca, Otomí, Zapoteca, Chichimeca, Azteca, Arawak, Nahuátl y/o Nahua, Taíno, Caribe y Borinquen, entre las más conocidas y de mayor trascendencia; pero también Yamaye, en Jamaica; Lucaya, en las Bahamas; y Allouage, Nepuya, Naparina y Caliponau, en las Antillas Menores. Recientemente se ha conocido que hoy, solo en México, se hablan 191 variantes idiomáticas [20].

Sin embargo, además de los nombres que se ha destacado, de la etnoguanimia Mesoamericana, sobre 59 nombres, podemos mostrar: Guanajatabeye (= guana), en Cuba; Tawahka (= tagua, pero también = huaca), en Honduras; Águàá-xìrágáá, Huaxteca, Warihío (= wari) y Cihuatepaneca (= siwa), en México. De Nicaragua, Wanki. Y de Panamá, Waumeo.

De la antroponimia mesoamericana solo hemos encontrado una lista de apellidos nicaragüenses. Sobre un total de 159 nombres, 11 son guánimos (ver Anexo Nº 18). Pero representan sin embargo un significativo 6,9 %. En un censo federal realizado en Puerto Rico en 1910, en el municipio Bayamón, entre 843 personas censadas encontramos 11 con el emblemático apellido "Gua" [21].

No obstante, a pesar pues de tan grande diversidad étnica y lingüística, los resultados son similares a los hasta ahora mostrados. En efecto, de Mesoamérica ha podido ser reunida una lista de 6 887 guánimos, tal como se muestra en el detalle siguiente:

Cuadro Nº 3 / Guanimia mesoamericana

Guánimos	México	C. Am.	Antillas	Comunes	Total
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	1 966	1 719	1 209		4 894
Topónimos menores (en Anexo Nº 16)	21	3	2		26
Flora, fauna, etc. (en Anexos Nº 3 a 7)	103	206	190	17	516
Topónimos desaparecidos (en Anexo Nº 8)	12	4	18		34
Topónimos sustituidos (en Anexo Nº 9)	5	2	2		9
Antropónimos nicaragüenses (Anexo Nº 18)		11			11
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	27	2	5		34
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	34	21	4	11	70
Guanimia náhuatl(Anexo Nº 19)	1 212				1 212
Guanimia maya (Anexo Nº 20)		42			42
Otra guanimia nativa (en Anexo Nº 15)	39				39
Total	3 419	2 010	1 430	28	6 887

Gráfico Nº 13

El Gráfico Nº 13 muestra la densidad de topónimos mayores en relación con el área de cada territorio. Destacan en ese sentido los casos de la isla La Española, que reúne a República Dominicana y Haití, en las Antillas; y el caso de El Salvador, en Centroamérica. En México, a pesar de la gran cantidad de topónimos que presenta, la densidad se diluye en razón de la extensión. Fue sin embargo la sede del mayor imperio precolombino de esa área del mundo. Pero también la sede del virreinato español más rico e importante de América, en mérito a lo cual recibió la mayor cantidad de inmigrantes españoles. Una y otra razón deben haber influido mucho en la modificación y sustitución de nombres ancestrales.

La nueva pero otra vez sorprendente cifra puede crecer de manera muy significativa, en particular, en una más exhaustiva búsqueda de topónimos menores y de antropónimos. Cómo no habrá muchos de

estos últimos, si de su historia puede recogerse nombres como Huamac (= wama), el jefe tolteca que encabezó la invasión y destrucción del Imperio Teotihuacano para formar el Imperio Tolteca; Nezahualcóyotl (= *coyote hambriento*), rey poeta de Texcoco entre 1431 y 1472, cuya madre se denominaba Matlalcihuatzin [22]; Guatimozín, el último emperador azteca, más conocido como Cuáutemoc; y Cuitláhuac (que también aparece como Cultláhuac), el nombre del jefe azteca que derrotó a los españoles en la famosa gesta denominado la Noche Triste, el 30 de junio de 1520 [23].

Asimismo, Guamarero (= wama), era cacique de la isla Española al momento de la conquista [24]. Y Guanaroca (= wana), la primera mujer en la mitología taína, es decir, la paradigmática Eva de los más remotos habitantes de Cuba [25].

Resta señalar que el Anexo Nº 15, que incluye guánimos de Mesoamérica y Sudamérica, para la primera apenas recoge 39 voces de las lenguas Zapoteca [26] y Popoluca [27], de México. Han quedado pues omitidas cientos de voces de más de cien lenguas de ese amplio territorio. Por lo pronto, también con posterioridad al cierre de nuestros cuadros, solo en la lengua Tarahumara, de México, sobre casi tres mil voces hemos encontrado 318 guánimos [28]. Sin embargo, en el extremo opuesto, hemos encontrado el caso de la etnia Seri, del noroeste de México, seminómada hasta hace poco, que entre 600 topónimos no incluye ningún guánimo [29].

Topónimos mayores

Por topónimos mayores venimos entendiendo acá a los obtenidos del atlas de la Enciclopedia Encarta 2005. Anecdóticamente podemos decir que, para efectos de esta investigación, resultó providencial esa versión, pues aparecía la base de datos de los nombres. Con la edición 2006, habiéndose suprimido esa ventaja al investigador, nos habría sido prácticamente imposible reunir los miles de nombres que alcanzamos a compilar.

Pero, no obstante que la fuente es de un valor realmente extraordinario, por razones de espacio, e incluso quizá de la inaccesibilidad de muchos nombres, queda sin presentarnos miles de nombres, de topónimos menores, que sin embargo forman parte del mundo cotidiano de cientos de millones de personas en los cinco continentes.

El aludido atlas proporciona una lista de casi 2 040 000 topónimos de ríos, mares, islas, accidentes geográficos mayores, ciudades y pequeños centros poblados. Para el caso de estos últimos, que representan más del 80 % de los nombres, sus poblaciones fluctúan entre 300 y 5 mil habitantes. En la práctica, pues, estamos llamando "mayores" a topónimos que muy probablemente apenas si conocen los propios habitantes de cada lugar y los de la periferia más próxima.

Para el caso de Mesoamérica, además de los ya señalados, quién no ha oído hablar de Guadalajara y Guadalupe (= wada) y Guanajuato (= wana), en México. Pero casi desconocidos son sin embargo, por

ejemplo, Guasnill, en Baja California; Uayamón (= waya), en Campeche; Cahuare (= kawa), en Chiapas; o Narigua, en Coahuila de Zaragoza. En Belice, dada la influencia anglosajona, encontramos Kaway Camp (= kawa) y Wamil (~ wama), aunque también Aguacate (= waka). De Nicaragua extraemos como muestra Ariswatla, Wakaban (= waka) y Yagualica (= yawa). Guatemala aporta con Seguachil, Chiguarabal (= wara) y Xororaguá (= rawa). Costa Rica lo hace con Guaria (= wari), Huacalillo (= waka) y Uatsi. A Honduras corresponden nombres como Gualmaca, Apacilagua (= lawa) y Guajiniquil. A El Salvador topónimos como Guaymango, Los Huatales (= wata) y Chiquihuat. Y en Panamá por último puede encontrarse Washout, Las Guacas (= waka) y Sisiguada (= wada).

Al margen de nuestra fuente principal, como topoguánimos menores, hemos encontrado por ejemplo Tequexquinahuac (= *junto al salitre*, en náhuatl) y Qulahuac (= *charco de lluvia en lo alto*, también en náhuatl), ambos, junto con una veintena adicional, en Ciudad de México. Así como Sihuatán (= *lugar de mujeres*, en náhuatl), en Honduras.

De las Antillas pueden acá ofrecerse como muestra los siguientes nombres, empezando por Cuba: Guanal (= wana) y El Guano (= wano), en Camagüey. ¿Debe pensarse que de raíz lingüística quechua, siendo además que esos nombres están repetidos hasta la saciedad de un extremo a otro de la isla? Jaguar (~ yawa). ¿Diríase, como postula el DRAE, que este nombre fue tomado del guaraní? Guaso. ¿Debe pensarse también que fue adoptado del campesino mundo del extremo meridional de Sudamérica? Y Siguaguaco. ¿Quizá por adopción del "wawa" (= *niño de pecho*, en quechua), o quizá como homenaje a los reputados huacos peruanos?

Jamaica, con impronta anglosajona, nos presenta Cowans y Ewarton, aunque también un menos transformado Agualta Vale. De la lista de Puerto Rico hemos traído acá Caguas y Caguax(= kawa) y Guaypao. En el caso de República Dominicana Guacayo (= waka) y Guaco (= wako). ¿Se dirá también para ambos casos que por influencia del mundo andino? Pero asimismo Los Guaraguaos (= wara) y El Guano (= wano), ¿Acaso también quechua este último, que tiene la particularidad de estar repetido seis veces en esa parte de la que fue la isla La Española? Y de la fracción menor de esa misma isla, con inocultable acento lingüístico francés, nos llegan de Haití Jouanau, Kadroual y Wacacou. Respecto de este último, ¿puede obviarse sospechar en él la presencia del mismo "huaca" sobre el que cada vez tenemos más dudas respecto de su extirpe quechua?

Barrouallie nos llega de San Vicente y Las Granadinas. Rouarné, de Santa Lucía. Guarda, de Santo Tomé y Príncipe. Y, desde Trinidad y Tobago, Guayaguayare (= waya) y Guaico (= huayco). Qué duda cabe que este último es fonéticamente idéntico al "huayco" con que en los Andes se nombra las destructivas avenidas de lodo y piedras que caen de la cordillera en temporada de lluvias. ¿Podemos imaginar que fue adoptado llevándolo del mundo andino?

Wattices nos llega de las Antillas Británicas. Wallis de las Antillas Francesas. Y Wanapa, que mal puede suponerse que es una voz quechua o aymara, de las Antillas Holandesas.

En lo que a reguánimos existentes cuenta, además del ya citado Siguaguaco, Cuba aporta con La Guagua y Caguagua, entre otros. México, además de Chihuahua, lo hace con Huahuaxtla y Ahihuahua, dentro de un conjunto de 15 nombres con esa característica. Nicaragua con Nauawás y Wawasang, como parte de seis reguánimos. Y Honduras con Awawas.

Es decir, hasta aquí, no hay un solo rincón de Mesoamérica ni de Sudamérica que deje de aportar voces al universo del / ua/. Pero hasta aquí, también, hay indicios suficientemente solventes como para que la Real Academia Española reformule la paternidad de muchos de los vocablos que el español ha tenido que adoptar de América.

Topoguánimos desaparecidos y sustituidos

En lo que a topónimos desaparecidos se refiere, La Guacaba (= waka), que figuraba en los mapas del siglo XVI en Cuba, no existe más. Y otro tanto ha ocurrido en la misma isla con Guacanagari (= waka), al que se cita en las crónicas de Gilij. Bien significativo resulta que en ambos ejemplos esté una vez más presente la voz "huaca". De Puerto Rico han dejado de existir Guadanill (= wada) y Guao. Así como de República Dominicana Guariágua (= wari), citado por Gilij, y Guayacoa (= waya) y Guayagua (= waya e = yawa), citados en 1515 por el cronista Pedro Mártir. Y, en el caso de México, quizá entre muchos, Atlihuayán (= waya), nombre de un importante enclave comercial olmeca en el primer milenio aC.

En México deben haberse concretado muchas sustituciones, pero acaso las más significativas sean la del reguánimo Coahuahuac o Cuauhnahuac (= *lindero del bosque*) [30], que dio paso a Cuernavaca, surgido de la combinación de dos voces muy familiares a los conquistadores españoles: cuerno y vaca –conforme indica la autorizada versión de Amado Alonso [31]–; la de Cihuatlan (= *lugar junto a las mujeres*, en náhuatl), que era el nativo nombre de Guerrero; Huaxyacac (= *lugar en la punta de los guajes o bules*, en náhuatl), también llamada Huaxtepec, ambos nombres nativos de Oaxaca. Y Onohualco (= *lugar donde se cruzan corrientes de agua*, en náhuatl), nombre nativo de Tabasco.

Mención aparte merece el caso de Guanahaní, la célebre isla a la que arribó Colón en lo que la historia tradicional sigue considerando el viaje de descubrimiento de América [32]. Era también llamada por los nativos Guanajani y Guanaja. Colón le cambió el nombre por el de San Salvador. Mas, habiendo quedado abandonada, sus nuevos dominadores, ingleses, pasaron a llamarla Watling en el siglo XVII, con lo que transitoriamente recuperó su pertenencia al mundo del / ua /. Sin embargo, en 1926, sus pobladores volvieron a adoptar el nombre que cinco siglos atrás había impuesto el almirante. Quizá, pues, más azarosa que ninguna otra ha sido la suerte de ese entrañable topoguánimo.

Habiendo llegado las expediciones europeas de conquista primero a las Antillas y Centroamérica, es lógico que fuesen esos territorios los que primero sufrieron una masiva sustitución de nombres. Solo Colón, en sus cuatro viajes, se encargó de imponer 197 nombres nuevos en el Caribe. Sin mucha imaginación apeló simplemente a trasladar topónimos que conocía del Viejo Mundo para asignarlos a los territorios que recorría y fueron ocupando los conquistadores. Del sur de España y el norte de Marruecos copió 12. De Galicia 3. Del este de la península Ibérica 11. De las islas Baleares 19. Nombres de santos y fiestas religiosas 33. De Mallorca 4. Del mar Tirreno 6. De las costas de Argelia 6. De Cataluña 5. De Portugal 1. Etc. [33]

Entre los 197 nombres impuestos figuraron algunos guánimos de uso muy frecuente en España: Guadalupe, asignado a dos islas; Antigua, como parte del nombre de otras dos; Guardias, a tres islotes; y Guadalquivir a un poblado. Entre los 197 nombres sustituidos, que Colón ni ningún conquistador tuvo interés en registrar, deben haber sucumbido muchos guánimos ancestrales.

Estados Unidos

¿Qué debemos esperar de la ultramoderna Norteamérica? ¿Hubo también allí una guanimia ancestral y tan vasta como la que hemos encontrado al sur del río Grande? ¿Ha quedado borrada del mapa por sustitución? Veamos.

Cuando llegaron los europeos a ese gigantesco y riquísimo territorio, eran más de doscientas (o hasta trescientas) las lenguas con que se comunicaban los pobladores de sus distintas etnias.

Entre ellas puede citarse: Algondino (con variedades Ojibwa, Mohicano, Algondino oriental, Arapajó, Penobscot, Algonquino–Ritwan, Cheyene, Kickapoo, Cree, Naskapi, Abnaki, Micmac, Pies negros –Blackfoot–), Dakota, Siouan (incluyendo la variedad Crow), Athabasco, Salish, Pomo, Yuma, Yuto-Azteca, Haida, Iroqués (con variedades Hurón, Mohawk y Cherokee), Muskogee, Sahapta, Huaca (= huaca), Zuñi, Hopi, Keres, Kiowa–Tano, Comanche, Paiute, Papago, Karok, Tlingit, Yana, Atsina, Chinook, Mobilio, Delaware, Navajo, Inuit (o Esquimal, Inupiaq e Inuktitut) [34]. Muchos de estos son también los nombres de las etnias que los hablaron.

Pero no está en ese listado por ejemplo Iowa, el nombre de la tribu que tras ocupar ancestralmente los Bosques Orientales de Estados Unidos, terminó dando su nombre a un Estado. Ni Piscataway (= tawa), nombre de una lengua extinta de Maryland, que bien podría pasar como quechua, pues en este idioma "pisca" significa *cinco* = 5. Ni Tiwa, una lengua que aún hoy se habla en Nuevo México. Y finalmente tampoco Waco (= huaco), dialecto del Wichita, salvo que sea el mismo que aparece como Huaca. Pero estos son solo cuatro del conjunto de 42 etnoguánimos que hemos reunido de Estados Unidos.

Guánimos puros y guánimos impuros

A todos y cada uno de los topo–etno–antropoguánimos que hemos presentado hasta acá pasaremos a tipificarlos como "guánimos puros". En ellos el fonema / ua / constituye sílaba, o la esencia de la misma cuando está seguido de alguna consonante, como en "huac", "gual" o "uas", por ejemplo. En los extensos listados que constituyen los anexos de este libro, salvo error u omisión, solo aparecen "guánimos puros".

Y es que, en rigor, en la guanimia, por derecho propio, deben quedar incluidos los "guánimos impuros". En decir, aquellos en los que el / ua/ constituye la parte vocálica de la sílaba. Como ocurre por ejemplo en "cua", en el gentilicio o antropónimo "ecuatoriano", y "rrua", en el antropónimo "charrúa". O como ocurre en muchos topónimos africanos donde aparecen "kwa", "mwa" o "dwa". O en topónimos alemanes donde aparece "schwa". O en anglosajones donde aparece "swa". La recopilación y estudio de estos guánimos impuros queda sin embargo para otra investigación.

Pues bien, dentro del conjunto de las etnias y lenguas habladas en Norteamérica, en los casos de Ojibwa y Ritwan, guánimos, y en particular etnoguánimos, por desconocimiento nos resulta imposible, por lo menos ahora, precisar su naturaleza exacta. En efecto, no estamos en condiciones de precisar si "ojibwa" se descompone en "o–jib–wa" o en "o–ji–bwa", donde en el primer caso sería un guánimo puro. Ni si "ritwan" se descompone en "rit–wan" o en "ri–twan", donde también solo en el primer caso sería un guánimo puro.

Esta imposibilidad de definición, que en el caso de nombres de Asia y África, pero también Oceanía, involucra a miles de nombres, nos ha obligado a confeccionar una lista separada de guánimos impuros, que figuran en el Anexo Nº 21, con 5 936 nombres.

Etnoguanimia norteamericana: casos especiales

Entre los nombres que acabamos de presentar de las principales lenguas y etnias de Norteamérica, aparecen cuatro en los cuales vamos a detenernos un instante: Siouan, Huaca, Mitmac y Yana.

El pueblo y la lengua Siouan, que también son registrados en la Historia con las voces Sioux y Siux, a principios del proceso colonizador europeo fueron nombrados por los franceses como "nadouessioux". Con esta influencia, los nativos algondinos empezaron a llamar a aquéllos como "nátowéssiwak". Es decir, a diferencia de los franceses, las dos etnias nativas mostraban proclividad a pronunciar el / ua/. Ello, por lo menos a la luz de los numerosísimos antecedentes de los que se ha dado cuenta, puede ser afirmado con razonable grado de certeza.

En cuanto a Huaca, los consistentes, reiterados y ubicuos antecedentes revisados permiten asumir que es la misma "voz" a la que el DRAE reputa como de origen quechua. Pero el hecho de que se trate de

la misma "voz" –igual continente lingüístico–, no implica que el significado, el contenido lingüístico sea, necesariamente, el mismo. Aunque puede serlo. La antropología y la etnolingüística norteamericana tienen la palabra.

Mitmac, por su parte, da lugar a la siguiente reflexión, a pesar de que no forma parte del fonético mundo del / ua/. Es gráficamente idéntica a una de las variantes en que se presenta la voz "mitimae" en el mundo andino –pues también se presenta como mitmat, mithma, mithima y mitmaqkuna [35], es decir, en mayoría con la raíz "mit–". Mitimae es el nombre que daban los inkas a los pueblos que trasplantaban. Tanto a los del propio pueblo inka que eran llevados a neutralizar y espiar a los pueblos dominados. Como a los de éstos cuando eran desterrados a lejanos confines. Recibida la orden imperial, unos y otros, como flechas, salían disparados en diferentes direcciones.

La voz "mit" no es sin embargo muy frecuente en quechua. Está presente en 14, de un conjunto de 3 600 voces [36]. Llama pues poderosamente la atención encontrarla a tantos miles de kilómetros de distancia. Sin embargo, la sorpresa se atenúa revisando el diccionario náhuatl. En efecto, la raíz "mit" –en la forma "mitl", típica de ese idioma que tan profusamente se difundió en México y otras partes de Centroamérica–, la hemos encontrado dentro o como terminación de 81 vocablos. Como sustantivo, "mitl" significa *flecha* [37] en náhuatl, en curiosa coincidencia con la idea que acabamos de esbozar en el párrafo precedente. En todo caso, queda claro pues que "mit" no es una voz exclusiva de Norteamérica.

Y asimismo, podemos señalar que sigue afianzándose, aunque de modo todavía indiciario, la sospecha de que el común denominador de las lenguas americanas no sería pues solo el sonido / ua/. A esta altura podemos asumir que, siendo más complejos, también lo serían, por lo menos:

/ uak/ = / wak/ : "guaca/o", "huaca/o", "uaca/o", "uaka/o", "waka/o" y "waqa/o";

/ uan/ = / wan/ : "guana/o", "huano/a", "uana/o" y "wana/o";

/ uat/ = / wat/ : "guata/o", "huata/o", "uata/o" y "wata/o", y;

/ uab/ = / wab/ : "guaba/o", "huabo/a", "uaba/o" y "waba/o".

Una investigación lingüística especializada puede demostrar que con "mit" puede haber ocurrido otro tanto, aunque seguramente en un menor nivel de incidencia. Y quizá asimismo con otras voces. Y hasta con muchas.

El caso del nombre de la lengua norteamericana Yana abunda todavía más en esa razonable sospecha. "Yana" (= *negro*, en quechua), sí es una voz muy frecuente en el vocabulario de los quechuahablantes. Con ese nombre, pero también con el de yanakuna, se identificó en el mundo andino, en especial durante el Imperio Inka, a los campesinos en general, y en particular a aquellos que estaban al servicio de otro;

pero también a los auxiliares de servicio y a quienes prestaban servicio doméstico. Bien entrado el siglo XX, en las zonas agrícolas del Perú seguía utilizándose las voces "yana" y "yanacona". Cómo no habría de sorprendernos pues encontrarla en el mundo ancestral de Norteamérica.

En la mayor parte de América Central y de Sudamérica todas las lenguas nativas sufrieron el fortísimo impacto del español. En cinco siglos cientos de lenguas han sucumbido, algunas sin dejar rastro alguno. Y ninguna de las sobrevivientes ha podido prescindir de incorporar a su léxico voces hispanas o de otra extirpe pero impuestas a través del español. Es incluso posible que en algunas lenguas supérstites más sean las voces foráneas que las nativas.

Pero además no han podido evitar que sus voces nativas, sea en versión españolizada o en versión autóctona, sean representadas con la grafía característica del idioma dominante. De allí que mayoritariamente los / ua / nativos de Meso–Sudamérica aparecen como "gua" y "hua". En los espacios donde hubo dominación francesa nos son presentados con "ua". Y allí donde la hegemonía fue anglosajona, con "wa".

Por paradójico que resulte, puede asumirse adicionalmente que el subdesarrollo material y civilizatorio de esta gran parte del mundo debe haber contribuido a que subsistan muchísimos topónimos ancestrales, sobre todo en las áreas a las que menos atención han prestado los poderes dominantes. Con esa hipótesis en mente, puede a su vez esperarse que, por el contrario entonces, no sea tan intensa la presencia del / ua/ en la híper desarrollada Norteamérica.

Sin embargo, el conjunto de los guánimos primarios encontrados en ese enorme espacio del mundo es el siguiente:

Cuadro Nº 4 / Guanimia norteamericana

Guánimos	EEUU	Canadá	Alaska	Comunes	Total
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	4 129	417	52		4 598
Topónimos menores (en Anexo Nº 16)	-	94			94
Flora, fauna, y otros (en Anexos Nº 3 a 7)	4	-			4
Topónimos desaparecidos (en Anexos Nº 8)	1				1
Topónimos sustituidos (en Anexos Nº 9)	1				1
Antropónimos norteamericanos (Anexo Nº 22)	135				135
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	1	-			1
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	42	5		4	51
Total	4 313	516	52	4	4 885

El Gráfico Nº 14 (en la pág. siguiente) que presenta las distintas densidades de topoguánimos en el territorio, llama la atención por el hecho, aparentemente paradójico, de que precisamente en el área de mayor desarrollo, y asiento de las primeras colonias de inmigrantes europeos, la densidad sea la más alta.

4 885 guánimos resulta una cifra muy superior a cuanto habíamos esperado. Diremos así, una vez más de modo anecdótico, que como la progresión en que estamos presentando la evidencia empírica es la misma con que emprendimos la tediosísima búsqueda, este hallazgo constituyó un impulso revitalizador enorme.

Gráfico Nº 14

Topoguanimia norteamericana

Entre los guánimos primarios mayores de Estados Unidos está por supuesto el típicamente anglosajón Washington. Es además uno de los topónimos, y topoguánimos, más reiterados en el mundo. Lo hemos encontrado 165 veces, pero en su inmensa mayoría en Estados Unidos.

Con cierta picardía, pero también con sabor muy ancestral, en el Caribe ha sido acuñada la voz guasintones, para referirse a los billetes estadounidenses que llevan la imagen de George Washington. Con esa voz del Caribe como antecedente, pero sin intención implícita alguna, escribiendo "guachintong", "wasinton" e incluso "kwazinton", estamos representando sonidos que, siendo fonéticamente muy parecidos al original, nos ayudan a imaginar que ese antropónimo –como muchos otros–, puede en verdad tener un origen muy remoto. Sin dejar de reconocer su construcción lingüística anglosajona más reciente, ni por supuesto su más remota extirpe germánica.

Gráfico Nº 15 - *Washington*

Como ése, pero con transparente evocación nativa, hemos encontrado por ejemplo los siguientes: Kirewakra y Kowaliga, en Alabama; Tewa y Walapai (= wala), en Arizona; Wabash (= waba) y Wake (~ waka), en Arkansas; Guatay (= wata) y Kekawaka (= waka), en California; Kawana (= kawa e = wana), Walla Watta (= wala e = wata) y Waco (~ waka), en Carolina del Norte; Wando (2) y Kiawah, en Carolina del Sur; Gowanda y Saguache, en Colorado; Attawaugan (= tawa), en Connecticut; Owanka y Wasta, en Dakota del Sur; Atawalia (= tawa) y Shawano (~ wana), en Florida.

No pretendemos presentar muestras de todos los estados, pero permítasenos dar otros nombres más. Waco y Etowah, en Georgia. Hatwai y Lapwai, en Idaho. Owaneco y Walla Walla, en Illinois. Kewanna, Waco y Wanatah, en Indiana. Kanawha y Onawa, en Iowa. Kanwaka y Netawaka, en Kansas. Guage, Kuttawa y Waco, en Kentucky.

Pero asimismo: Mowata y Cataouatche, en Luisiana. Wango, en Maryland. Waban, en Massachusetts. Macatawa y Wakarusa, en Michigan. Wabasso y Wannaska, en Minnesota. Tawanta, en Mississippi. Niangua y Waco, en Missouri. Waco, en Montana. Waco y Ohiowa, en Nebraska. Hualipi, en Nevada. Totowa y Towaco, en Nueva Jersey. Canandaigua y Waccabuc, en Nueva York. Tawawa y Waco, en Ohio. Waco y Waka, en Texas. Y, para terminar, Ilwaco y Chiwawa, en Washington.

Entre los antropónimos más emblemáticos no puede dejar de citarse Hiawatha, el nombre del jefe onondaga, artífice de la Confederación Iroquesa de las Cinco Naciones que se constituyó en el siglo XVI conformada por los mohawk, onandaga, cayuga, oneida y seneca [38]. En homenaje a su gesta, en Norteamérica ese nombre ha sido replicado hasta 15 veces en otros tantos topónimos.

El Anexo Nº 22, que reúne 135 antropoguánimos de norteamérica, ofrece tanto nombres de genuino origen ancestral americano, como otros llevados desde Europa, pero principalmente de Inglaterra, Irlanda y Escocia.

Pues bien, han quedado presentadas versiones nada anglosajonas de "gua" y "hua", que paradójicamente provienen de estados donde la influencia hispana no ha sido ni es grande. Y con "ua", allí donde hay ascendencia francesa. Kanawha, por su parte, nos permite reconocer la representación "wha" como parte del universo del / ua/.

Las consideraciones y análisis que se viene haciendo están basadas en la "pronunciación en español". La legitimidad y validez –o la ilegitimidad e invalidez– de este procedimiento son equivalentes a las del anglosajón y el francés cuando en sus lenguas pronuncian los ancestrales nombres precolombinos del territorio de Norteamérica. No obstante, el tema de la pronunciación queda para el final del texto.

Los nombres Wabash, Wabasso y Waban, harto reiterados en el listado completo, son inequívocamente parecidos a los muy frecuentes Guaba/o de Centroamérica, las Antillas y Sudamérica. Wando, dos

veces presente en Carolina del Sur, y otras más en distintos estados, es fonéticamente idéntico al Huando de la costa peruana. Tawanta incluye la voz del milenario Huanta de los recolectores–cazadores del Perú; Owanka, el nombre de la etnia peruana Wanka; y Wannaska, el poco común nombre de la cultura que erigió los más famosos geoglifos del Perú: Nazca. Valga acá adicionar que la misma terminación "–aska" está presente también en Nebrasca.

Kawana dista fonéticamente poco del andino Cabana. Y hasta podemos asumir que en éste, más reciente y deformado, está encubriendo a aquél, más remoto y más genuinamente ancestral. Al fin y al cabo, más adelante, entre otros, presentaremos un caso paradigmático que demuestra que predecesores de muchos /ba/ han sido precisamente / ua /, o, para el caso, / wa/. Es decir, hay pruebas irrefutables de la transformación / ua/ ➔ / va/ ➔ / ba /. Y bien podría pues ser éste uno de esos casos, con lo que por mediación de copistas y tipógrafos Kawana derivó (➔) en Cabana.

Guatay y Walla Wata, conjuntamente con las reiteraciones de Guata y Wata que hay en Meso–Sudamérica, insinúan que también la Real Academia Española estaría errada considerando al vocablo "guata" (= *estómago, panza*), como derivado del mapuche "huata".

Attawaugan, Atawalia, Kuttawa, Macatawa y Tawawa contienen la voz "tagua" o "tahua". Tagua, citado ya en la guanimia de Sudamérica, es al propio tiempo: nombre de un árbol amazónico de la familia Palmácea, en Colombia y el Perú; nombre de un mamífero (C*atagonus wagneri*), en Paraguay; y nombre de un ave fúlica, en Chile. Y como raíz, "tagua" y "tahua", está presente en gran número de topoguánimos y guánimos diversos. Sin duda la vieja extirpe de esta voz queda patente en el hecho de que Tagua, madre, y Taguatagua, hija, son dos personajes de la vieja mitología de la isla Margarita, en el Caribe venezolano [39].

Kanawha y Onawa, en Iowa, a dos mil kilómetros de México, incluyen el nombre de la lengua más extensamente difundida en América Central: Nahua o Náhuatl.

Chiwawa, en el estado de Washington, está a más de 2 200 kilómetros de su muy conocido símil de México. Aunque factible, nos parece improbable que sea un trasplante, y menos todavía de data reciente.

Shawano, Kawana, Kewanna y Wanatah una vez más nos traen a la mente los sonidos / uana/ y / uano/. Y se reafirma nuestro recelo a seguir considerando el sustantivo "guano" como de origen quechua.

Waco, idéntico a los meso–sudamericanos "guaco" y "huaco", redundantes ya en este texto, está presente en Carolina del Norte, Georgia, Indiana, Kentucky, Missouri, Montana, Nebraska, Ohio y Texas. Y como Towaco al extremo este, en Nueva Jersey, en tanto que como Ilwaco, al extremo oeste, en Washington. Es decir, a lo largo y ancho de Estados Unidos. ¿Impronta quechua? No, esa idea ya resulta inaceptable.

Y menos todavía cuando, una vez más también, vuelven a aparecer nuevas reiteraciones de "huaca" o "waka": Kekawaka, en California; Kanwaka y Netawaka, en Kansas; Wakarusa, en Michigan, Waccabuc, en Nueva York; y Waka, en Texas. Es decir, también de un extremo a otro del territorio.

Walla Walla (walla + walla), como el recién citado Taguatagua (tagua + tagua), son una variante de los Guagua o Wawa. Es decir, de aquellos a los que hemos denominado reguánimos. Muestran la propensión de los pueblos antiguos por crear nuevos nombres recurriendo a la simple duplicación de nombres ya existentes. En todo caso, debió ser un recurso muy comprensible en los remotos tiempos en que los idiomas empezaban a formarse.

Para concluir esta parte, diremos que, a propósito de Kiawah, queremos empezar a advertir sobre uno de los resultados más interesantes y desafiantes de esta investigación: independientemente de la división silábica que técnicamente pueda y deba hacerse, y de la etimología del nombre –si existe o logra descifrarse–, éste, como otros miles de nombres, algunos de los cuales ya han sido presentados, incluyen el sonido / awa/, el más recurrente de cuantos pueden ser distinguidos dentro del mundo del / ua/.

Canadá

Canadá aporta a la guanimia algo más de un décimo de la cantidad de nombres con los que contribuye Estados Unidos. Pero también es cierto que su inmenso territorio ha estado siempre mucho menos poblado. Y que las dominaciones inglesa y francesa quedan en evidencia en la actual formulación de los nombres.

Sin duda el primer nombre a ser recordado es Ottawa (= tagua), el mismo que se replica muchas veces, incluso en Estados Unidos. Corresponde a la capital y al río donde ésta se sitúa. Y debe su origen al de la tribu allí ancestralmente ubicada: Ottawa o, en francés, Outaouais.

De remota raigambre son también el reiterativo Saskatchewan, así como Magaguadavic (= wada) y Neguac; Wabamun y Wabasca (= waba); Shamattawa y Tawayik (= tawa); Minnewanka; Madawaska; Mishwamakan (= wama); Wataiabei (= wata); Batchawana (= wana), Chamouchouane y Manouane (~ wana); Wakami y Wakaw (= waka). Petawawa, Wawa y Wawanesa (=wawa). Y Negwazu (~ Iguazú).

Es decir, además de la poco anglosajona y poco francesa versión "gua", hay pues los que nos vuelven a traer a la memoria a los que tradicionalmente son presentados como característicos de Meso–Sudamérica: Guaba, Tagua, Wanka, Guasca, Guaman, Guata, Guano, Huaca y Guagua. Y, para sorpresa nuestra, Negwazu, que invariablemente evoca al lejanísimo Iguazú de Sudamérica, distante nada menos que 11 mil kilómetros.

Gráfico Nº 16
Pontiac, memorable jefe ottawa.

En etnoguanimia, además del nombre Ottawa, Canadá nos ofrece Wakash (= huaca). Es el nombre de un grupo étnico al que todavía

se le encuentra en la isla Vancouver. Pero también hay reguánimos. Es el caso de Chinook Wawa, el nombre de una lengua ancestral hablada en Columbia Británica.

En la toponimia sudamericana, por corresponder a nombres de países, destacan sin duda Paraguay y Uruguay. Los hemos presentado como parte de la guanimia. Pero corresponde destacar que incluyen un triptongo muy especial: / uay/ = / way/. Al inicio de esta investigación suponíamos que era un sonido muy particular, característico de la zona meridional de América. Sin embargo, está presente en Canadá en nombres como Wawaitin Falls, Boatswain Bay, Gwaii Haanas (~ guayanas), y en el ya citado Outaouais. Y en su toponimia menor hay apabullantes 73 Guay [40].

Pero hay que recordar que, aunque hay más, el mismo triptongo está en dos topoguánimos que hemos presentado de Estados Unidos: Hatwai y Lapwai. Mas uno nuevo, Wawawai, del Estado de Washington, que tiene la característica de ser además un hiperguánimo.

Del extremo septentrional del continente, Alaska, puede presentarse nombres como Skagway (~ cawa); Ualik; y Watana (= guata). Es decir, también voces que estimamos de irreprochable origen ancestral.

Resumen de la guanimia de América

En síntesis, para el conjunto del continente americano la incompleta relación que no obstante hemos logrado compilar es:

Cuadro Nº 5 / Resumen de guanimia americana

Guánimos	Sud.	Meso	Nort.	Comunes	Total
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	7 075	4 894	4 598	61	16 628
Topónimos menores (en Anexo Nº 16)	1 691	26	94		1 811
Flora, fauna, y otros (en Anexos Nº 3 a 7)	694	516	4	177	1 391
Topónimos desaparecidos (en Anexos Nº 8)	128	34	1		163
Topónimos sustituidos (en Anexos Nº 9)	26	9	1		36
Antropónimos / Apellidos (Anexos Nº 10, 17, 18 y 22)	1 331	11	135		1 477
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	68	34	1		103
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	531	70	51	2	654
Guanimia quechua (Anexo Nº 13)	402	-	-		402
Guanimia aymara (Anexo Nº 14)	298	-	-		298
Otra guanimia nativa (Anexo Nº 15)	152	39	-		191
Guanimia náhuatl (Anexo Nº 19)	-	1 212	-		1 212
Guanimia maya (Anexo Nº 20)	-	42	-		42
Total	12 396	6 887	4 885	240	24 408

En definitiva, a pesar del tremendo impacto lingüístico de los idiomas foráneos que han dominado en los últimos siglos en el continente: español en el caso de la mayor parte de Meso–Sudamérica, así como en California, Texas y Florida; francés en Guayana Francesa, partes de las Antillas, y en Luisiana y Canadá; inglés, en Guyana Británica, Belice, Estados Unidos, Canadá y Alaska; holandés en Surinam y partes de las Antillas; y ruso en Alaska; es realmente asombrosa la abundancia de nombres entre los que está presente la voz / ua/.

Pero esta constatación es todavía más asombrosa si se tiene en cuenta que, según algunos filólogos, en la elaboración de la toponimia

de América han intervenido por lo menos 438 lenguas y hasta dos mil dialectos [41].

Si de presencia se trata, mal puede obviarse que el nombre más reiterado en América es Guadalupe. Se repite 357 veces. Tal parece que más que ningún otro en el mundo. ¿Es realmente un hagiotopónimo? ¿Necesariamente su único origen es evocatorio de la virgen de Guadalupe que, según el códice Nican Mopohua, se apareció en México en 1531?

Normalmente se cree que el nombre Guadalupe llegó a México de manos de los conquistadores españoles. Y que, a raíz de un masivamente creído suceso, el nombre se dispersó en homenaje a la virgen que se da por aparecida. No obstante, hay también la versión de que ese nombre derivaría de la voz náhuatl "coatlaxopeuh" (= *la que aplastó la serpiente*). Pero también en México se cree que proviene del árabe "wad–al" (= *río*) + el latín "lupus" (= *lobos*), con lo que significaría *río de lobos*. Por su parte, Rafael de Baena propone que Guadalupe viene del árabe "wad al luben" (= *río escondido*) [42]. Adelantándonos, diremos que sin embargo es difícil que al topónimo Weralupe, de Sri Lanka, fonéticamente tan semejante, pueda corresponderle alguna de esas etimologías.

Ya veremos que la presencia de la raíz "wada" está tan reiterada en el mundo entero, que resulta muy probable que el origen de esa voz sea mucho más remoto de lo imaginado. Y que quizá nada tenga que ver con las interpretaciones que se ha mostrado.

Pues bien, quizá aun más llamativo que el número de 24 408 nombres encontrados resulta el hecho de que en la creación de esa guanimia, durante miles de años, han participado pues varios cientos de lenguas distintas. ¿Cómo entender tan extraordinaria unanimidad? No obstante, apenas si estamos en el primer cuarto del camino.

Asia

A diferencia de América, cuya historia empezó a escribirse hace solo 500 años, la historia de Asia tiene importantísimos capítulos con testimonios fidedignos de hace 5 mil años. De allí que un nombre como el de Wang Anshi, importante personaje de la dinastía Song, del siglo XI de nuestra era, en China, resulta relativamente reciente. Sin embargo es más antiguo que cualquier nombre documentado de la historia de América.

Antroponimia asiática

En la lista de los 553 emperadores que se tiene registrados de China [43], resultan muy frecuentes los antropoguánimos. Entre éstos, los tres más remotos que se conoce, correspondientes al segundo milenio antes de nuestra era son: Huai, de la dinastía Xia; y Wai Bing y *Wai* Ren, de la dinastía Shang. En el milenio siguiente hubo 38 emperadores en los que Wang aparece como parte de nombres compuestos, del tipo

de Zhou Wuwang, Yiwang, Jingwang y Zhou Shenjingwang (teniéndose en cuenta que en China los nombre se escriben después del apellido). Adicionalmente hay denominaciones como Guang Wu Di, Huan Di y Er Shi Huangdi. Solo en el segundo milenio de nuestra era aparecen variantes como Wányán Chénglín, Chenghua y Wanli. Del total de 553 nombres, un arrollador 29 % pertenecen al mundo del / ua/. Véase a tal efecto el Anexo Nº 23.

Gráfico Nº 17 - *Qin Shihuang*

Siendo que también en este caso estamos procesando los nombres a partir de la pronunciación en español, un conocedor puede observar que la "h", no siendo en chino muda como en español, sino que se pronuncia casi como una "j", descartaría a los nombres que la contienen, por lo menos de la guanimia pura. Es decir, en el peor de los casos, serían guánimos impuros. Sin embargo –insistimos–, el asunto de las pronunciaciones lo veremos al final.

Con el antecedente de los nombres de los emperadores resulta harto explicable que hoy en China el 7.4 % de sus habitantes [44], es decir, 100 millones de personas, tengan Wang como apellido. Y que Huang, estando también entre los 20 apellidos más comunes, corresponda asimismo a más de 30 millones de personas. Otros apellidos de la antropoguanimia china son Guan, Hua y Wan.

Como en el resto de los idiomas, el chino, mandarín en este caso, incluye muchos guánimos. Sin embargo solo hemos podido acceder a un diccionario especialmente preparado para uso de turistas. Es decir, a uno en el que por el destino del mismo apenas si han quedado reunidas voces de contenido o significación muy moderna. No obstante, el Anexo Nº 24 nos ofrece 77 guánimos.

El recuento de la guanimia de origen chino que hemos realizado está resumido en el siguiente cuadro:

Cuadro Nº 6 / Guanimia china

Guánimos	China	Taiwan	Total
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	3 586	346	3 932
Flora, fauna, etc. (en Anexos Nº 3 a 7)	3		3
Antropónimos / Apellidos	5		5
Antropónimos / Emperadores (Anexo Nº 23)	159		159
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	1		1
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	75	25	100
Guanimia china (Anexo Nº 24)	77		77
Total	3 906	371	4 277

En lo que a densidad de topoguánimos mayores se refiere, como se aprecia en el Gráfico Nº 18 (pág. siguiente), destacan las regiones de Anhui, Jingsu y Shanghai, en el tramo final del valle del Yangtzé; y Shanxi, en el tramo medio del Huang He o río Amarillo. También es este caso, contra lo que podría haberse esperado, no es el área en torno a la sede histórica del poder central, en torno a Beijing, donde se concentra la mayor densidad de nombres.

Pues bien, se trata sin duda de una recopilación parcial que puede crecer quizá más que ninguna otra. Basta ver cuán pobres son los totales que hemos reunido correspondientes a rubros como guánimos

Gráfico Nº 18

de flora y fauna, nombres de personajes y, sobre todo, de vocablos del léxico común.

De las voces correspondientes al grupo de guánimos diversos, Bagua, Da Gua y Ming gua corresponden a remotos sistemas chinos de adivinación que cada vez tienen más adeptos en Occidente. Jangua por su parte es el nombre de la típica balsa que aún hoy colma los puertos de Asia.

Gráfico Nº 19 - *Bagua*

Sorprende sin embargo que su equivalente en Meso–Sudamérica sea una voz sonoramente emparentada: jaguay (= jawa), que también se presenta como jagüey (= we). A propósito de este caso, ya veremos más adelante que, en muchos casos, / ua/ ha sido sustituido por / ue/.

En el muy significativo rubro de 100 etnoguánimos, cómo no destacar la existencia de lenguas como Wa, Hwa y Wawa–kongtong. Pero también Huabei guanhua que es nada menos que un dialecto del guanhua o mandarín. Sorprende en sentido contrario que, entre los 56 más grandes grupos étnicos de China actual, ninguno forme explícita y transparentemente parte del mundo del / ua/.

No obstante, distinguiéndose claramente entre las potencias del mundo actual, China tiene un conjunto de nombres de uso muy frecuente y gran significación que pertenecen al mundo del / ua/:

Zhonghua Renmin Gongheguo	Nombre oficial del país.
Putonghua (= *habla corriente*)	Nombre del idioma oficial.
Baihua	Escritura actual que sustituyó a la clásica.
Huang He	"Río Amarillo". Río en el que, según la tradición, se originó el pueblo chino.
Huaisheng	Mezquita fundada en el 627 dC.
His Wa Tien	Renombrado templo en Sichuan.
Guangming Ribao	Uno de los más grandes diarios de China.
Renmin Huabao	Una de las principales revistas de China.
Xinhua	Agencia China de Noticias.

Dentro de los topoguánimos mayores traemos acá, a manera de muestra: Hua y Huang, nombres de dos grandes montañas; Huai y Guan, nombres de grandes ríos; Guanzhuang, porque contiene tanto un guánimo puro como uno impuro; Guangwei, que contiene / ua/ y / uei/; y Huangjiawan, porque, además de ser un reguánimo, como los bisílabos Awat y Awang, incluye la voz / awa/.

Pero asimismo Guhuai y Dahuai, porque una vez más nos recuerdan las terminaciones / way / de Sudamérica; Huangta, Wangtai, Guantai y Huangtang, por su semejanza fonética con Huanta; Wainapu (~ Huayna); Guancun y Wangcun (~ Can Cun); Xihuachi (~ Cahuachi); Huachu (~ Huacho); Huaqi (~ Huaquillas); Wanchao (~ Huanchaco); Bawan y Bawangling (~ Bagua); Ciwa, Xihua, Xiwa y Siwan (~ Siguas, Sihuas); Cawarong (~ Aconcagua, Cahua); Guando, Guandu y Wangdu (~ Huando). Y Tawan y Tahuangqi, que nos tran a la memoria el emblemático Tahuantinsuyo (que en versión quechua se escribe Tawantinsuyu); Ha Wai, que evoca Hawai; y Huangcai que resulta casi idéntico a Huancayo.

Muchos de los topoguánimos chinos resultan fonéticamente muy semejantes a sustantivos comunes en América. Es el caso de Huaba, Guabu, Wabu y Xihuaiba, que nos retrotraen a guaba; Caihua, y Kaihua (= caigua); Guanmo y Huamu (~ guamo); Maguan (~ magua); Panguan y Panwan (~ panguana); Huanan (~ guana/o y guanaco); Huahe y Huage (~ aguaje); Huatong (~ guata); Huapo (= huapo); Ninghua (~ nigua); Tawa (= tagua); y Huacao, Huacun, Xinhuacun y Guihuacun (~ huaca/o).

Huahuamiao y Huaguan, al propio tiempo que reproducen guagua / wawa evocan invariablemente Chihuahua. Y Huaihua (way + wa) es, incluso con idéntica grafía, un apellido andino.

Para terminar presentamos los casos de Yehua, así como de Wadi y Wadie. El primero, que en español se pronuncia igual que yegua, la hembra del caballo, es una raíz que, como veremos más adelante, es reiteradísima en otra parte de Asia. Y los segundos son fonéticamente idénticos a la raíz Wadi = Wad = Uad = Guad (= *río*, en árabe).

Japón aporta con 1 237 topoguánimos mayores. Sin embargo, si se compara su extensión geográfica con la de China, resulta siendo 8

veces más denso en este tipo de nombres. Japón cuenta también con una densidad poblacional casi 2,5 veces superior a la de China. No obstante, no es precisamente un territorio pródigo en recursos naturales. En razón de la recurrencia de esta paradoja en también otras partes del mundo, habremos de ver cómo la topoguanimia se constituye en un fundamente razonablemente sólido para una importante hipótesis respecto de la ocupación de América.

Si ya la topoguanimia representa un subconjunto dentro de la toponimia, en el caso de Japón resulta particularmente llamativo el hecho de que 321 nombres, es decir, el 26 % de los recopilados, contengan la raíz "kawa" (= *río*, en japonés [45]), fonéticamente idéntica a la contenida en Aconcagua, Cahua y muchos otros topónimos de América. Mas esto pone otra vez en evidencia la remota práctica, en distintas partes del mundo, de adoptar por nombres variantes y reiteraciones de otros ya conocidos.

Por igual llama la atención encontrar Kamikawachi que, como se subraya, contiene idéntico el nombre de la célebre capital de los nazcas: Cahuachi. Y la muy semejante voz "kawauchi" está contenida en siete topónimos. Obsérvese sin embargo que, adicionalmente, todos esos nombres contienen también la voz "kawa".

La voz "waka" (= *joven*, en japonés [46]), que remite a los emblemáticos guaca y guaco de Meso–Sudamérica, está contenida en 41 topónimos. Habiendo además Wakó. Hay un solo topónimo Awa, pero muchos otros que contienen la misma voz. Wazu (~ Iguazú) está presente cuatro veces. Kuwana, Kuwano y Tsuwano evocan guana/o. Nawa, que nos vuelve a traer a la mente Nahua, está presente como raíz en 17 nombres. Niwa (= nigua) es también una voz muy reiterada. Ottawa y Ótawara, no pueden menos que retrotraernos a Ottawa. La raíz "yawa" (= yawa y yagua) está presente en cinco nombres. Pero la raíz "wada" (= Guadalupe), lo está 34 veces. Finalmente, Kawawada resulta el único reguánimo que hemos encontrado en Japón.

Gráfico Nº 20

Siendo que el extremo oriental de Rusia carece de topoguánimos, es plausible imaginar que los únicos dos presentes en la isla Sajalín, Uaz y Uandi, fueron el resultado de la influencia o de migraciones de Japón y/o de China.

En la relación de los 125 emperadores [47] de Japón, 6 nombres pertenecen a la antropoguanimia: Seiwa, Shirakawa, Go-Shirakawa, Horikawa, Go-Horikawa y Go-Kashiwabara. En adición, Showa fue el nombre oficial de la era o período en que gobernó el emperador Hirohito. Sin embargo, la relación de las biografías (en construcción en la pág. web consultada), permite anticipar una cantidad significativamente mayor, desde que entre los treinta primeros aparecen cinco con nombres de nacimiento que sí pertenecen al mundo del /ua/. Resulta en ese sentido bien significativo que el primero de los emperadores legendarios de Japón tuvo por nombre de pila Kamuyamato Iwarehiko.

De la antropoguanimia actual de Japón hemos reunido 93 apellidos, que constituyen un significativo 10 % de los 918 apellidos que

hemos obtenido. Pero 13 nombres de personas constituyen en cambio solo el 1 % de los 1 262 que hemos reunido. Este conjunto de antropoguánimos, apellidos y nombres, aparece en el Anexo Nº 25.

El léxico japonés, obtenido también de un diccionario especialmente destinado a turistas, ofrece sin embargo 130 guánimos que presentamos en el Anexo Nº 26.

La península de Corea, dada su extensión, resulta 3 veces más densa en topoguánimos que Japón, y entonces 33 veces más densa que China. En ella encontramos un emblemático Gua, así como no menos significativos Guan, Guam Gwan, Hwan, Uam y Wan, pero también Hwan´gwan. Los nombres Hawa y Hawha evocan Jagua y Jaguar. Y Hwach´ón y Wach'on (~ Huacho); Hwap´o (~ huapo); Hwara, Hwarak y Hwaram (~ Huaral y Huaraz); Hwaya (~ Guayaquil); Sihwa (~ Siguas); Gwanam (~ wana); Wando y Gwandu (~ Huando); y Hwaso (~ guaso).

La gran península al sur de China, que incluye a Laos, Vietnam, Camboya y Tailandia, agrupa nada menos que a 3 693 topoguánimos.

Nada tan sorprendente en dicha área como el hecho de que 499 de los 945 nombres recopilados en Laos, esto es, el 53 %, incluyen el significativo triptongo / way /, casi exclusivamente bajo la forma Houay. En la vecina Tailandia el mismo se presenta en 961 de 2 627 nombres, es decir, en el 37 %, pero tanto en la forma Wai como Huai. Desterremos pues del todo la errónea creencia de que aquélla era una raíz característica de América.

Gráfico Nº 21 - *Angkor Wat*

En Vietnam, dentro de sus 119 topoguánimos, como resultado de la influencia francesa, es notoria la presencia de formas como Tông Choua, Trouan Ky y Uân Áo. Camboya tiene solo un nombre del mundo del / ua/: Angkor Wat, pero es nada menos que el nombre de la célebre capital de la dinastía Jemer (siglos X – XII) y del Parque Nacional que actualmente la rodea.

Myanmar (antes Birmania), vecina tanto de China como de Tailandia, constituye una enorme sorpresa dentro del tema que venimos abordando. En efecto, aporta al mundo de la topoguanimia nada menos que 5 004 nombres. En relación con su territorio, la densidad de estos nombres es casi 20 veces la de China, y 1,5 veces la de Tailandia.

Destaca allí el hecho de que el 15 % de los topoguánimos (745 nombres), contienen la raíz "ywa", en formas como Ale–ywa y Myaukywa. Pero más todavía que en 3 287 nombres compuestos, el primer vocablo es Wan, como en Wán Aw y Wán Ho.

Por lo demás, hay también nombres emblemáticos como Gwa. Y otros que nos recuerdan nombres de América como: Kaywa (= caigua); Nawa, Na–wa, Na–wai y Nawan (= nawa); Pangwa (= panguana); Siwa y Sigwa (= Sihuas); Tawa (= tagua); Yowa (= Iowa). Y Kawazu (~ Iguazú); Kawa y Kawála (= Aconcagua); Wakachi, Wakado y Tiwakale (= huaca); Waba y Wabaw (= guaba); y Wada (= Guadalupe), replicada 38 veces.

Entre los 29 etnoguánimos de Myanmar, 5 lenguas y/o dialectos tienen por nombre el emblemático Wa, o, como en Wa lon, dicha voz es parte del nombre.

En el conjunto formado por Bangladesh, Nepal, Arunáchal Pradesh, Pakistán y la India está reunido un conjunto de 3 951 topoguánimos. En dicha área alternan hoy 51 grandes grupos étnicos, con casi el mismo número de lenguas, muchas de las cuales han sido impactadas por la dominación inglesa.

Sin embargo, incluyendo etnias menores y sus dialectos, el conjunto de etnoguánimos alcanza la considerable cifra de 200 nombres. Dentro de ellos puede destacarse War, en Bangladesh; Adiwasi (= wasi = *casa*, en quechua); Bawari y Baiswari (= Wari) en India; Mawasi y Mawari, en Pakistán. Y Wadaria (~ Guadalupe), tanto en India como Pakistán.

En Bangladesh, con diversas acentuaciones y grafías, volvemos encontrar la voz "bagua", entre muchas, en Bágua, Baguan y Báguán, pero asimismo en Bháwál y Bháwár. "Guaba", además de otras, aparece como Guábári, Guábária y Guábásnia. "Guata", como Guátala, Guátali y Guátan. "Cagua ", como Káuadi, Káuár y Káwáli. También "nahua", como Nagua, Nawáb y Nawái. Y "tagua", Táuádi y Táuákháli. Pero un sorpresivo Kechhuár irremediablemente nos trae a la mente el nombre de la lengua que más se habló en el mundo andino: quechua.

En Arunáchal Pradesh, Tawang (= tagua), Wati (~ wata) y Wálong son los únicos nombres que aparecen.

Nepal nos ofrece Bhagwanpur y Bhagwánpur como versiones de "bagua"; Guáni (~ guano); Hetauá (= tagua); Nawákot (= nahua) y Siwánagar (= Siguas).

Pakistán ofrece Awána, Áwánai, Niwáno y Gwani como versiones de "guana/o"; Bágwah y Bawáni (= Bagua); Hawárai, Jáwa y Jawáhri (~ jaguar, jagua); Kawái y Kawas (= Aconcagua); Láwa (= lagua); la raíz "nawa" en más de 50 nombres; Táwán y Táwarián (= tagua); y Wáráh y Warai (= Huaral, Huaraz).

En India sorprenden un aislado Ahwa y tres reiteraciones de Awa. Bahua aparece en una versión que es pues casi idéntica a la andina Bagua. Aparece un nuevo Gua. Gwara (= Huaral, Huaraz). Jawar y Jáwar (= jaguar). Kawa y Kaua. Láwa y Laua. Nagwa y Nagwar (48 veces). Pisáwa (= Pisagua). Siwán y Siwála. Wada, Wadal y Wadala. Y Wákad y Wákal.

No obstante, aunque con diversas acentuaciones, la raíz característica de ese amplio y poblado conjunto de países es "wari", repetida más de 200 veces. Corresponde exactamente al nombre del segundo imperio de los Andes (donde esa voz está reiterada en más de 300 topónimos).

Al sureste de la India, a pesar de sus pequeñas dimensiones en términos planetarios, Sri Lanka (antes Ceilán), destaca nítidamente por

el hecho de tener una de las más altas densidades de topoguánimos del mundo. En efecto, esta isla, en sus 66 mil km^2, reúne 4 524 nombres.

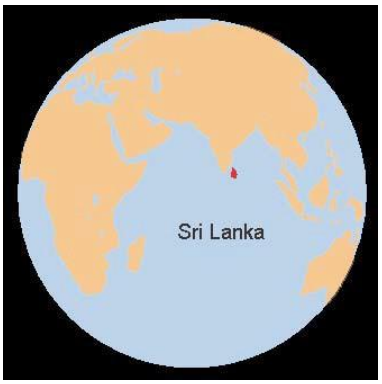


Gráfico Nº 22

Un segundo aspecto singular está dado porque sus topoguánimos contienen un promedio de sílabas más grande que en ninguno de los territorios hasta ahora revisados. Baste citar como ejemplos Adukkanewatuyaya y Mudattawagederawewa. Pero ya de estos nombres puede plantearse una tercera singularidad: aparecen raíces hasta ahora no vistas, como "yaya" y "wewa", por ejemplo.

Sri Lanka, como ninguno otro, ofrece 175 reguánimos como Anduwawala y Waduwagama, de los que, del primero, del tipo "wawa", hay 46. En 1 205 nombres aparece la voz "awa". Nuestra ya conocida voz "bawa" se encuentra en 23 nombres. "Bamba", una raíz muy presente en los Andes está cinco veces. "Cawa" en 28. "Kara" (= Caral) en 38. "Siwa" en cinco. "Dawa" en 187. "Wad" (= wada, wadi) en 99. "Wan" y "wana" (= guana/o) en 210 y 109 oportunidades, respectivamente. "Wara" (= Huaraz) en 99. "Jawa" en 63. "Lawa" en 169. "Rawa" en 131. "Tawa" en 116 y "Yawa" en 212.

Por ser novedosa debe destacarse la aparición de la raíz "arawa" (= arahuac, arawac, arawak, el nombre de la mayor etnia del Caribe), hasta en 66 oportunidades, como en Arawa, Arawakumbura y Gomiarawa.

Y es también nueva y reiterada la raíz "yewa" (que sin duda puede leerse como "yegua"), en 104 nombres, como en Wahamalgollewa y Galpadiyewa. Para un caso similar, Valdelayegua, en España, los especialistas concluyen que el nombre del valle hace referencia a ese animal básico en las faenas agrícolas, «paraje donde se llevaba a pastar a esos animales de labor» [48]. Es decir, ese Valdelayegua equivaldría a *valle de la yegua*. Mas no parece poder aplicarse ese razonamiento en el caso de la isla. Porque sus densas junglas tropicales y los bosques de sus vertientes montañosas no han sido ni son hábitat aparente, y, menos pues, de numerosas manadas de ganado caballar. Otras razones deben pues haber impuesto la raíz "yewa" en Sri Lanka.

Nuestro siguiente paso nos lleva al amplio territorio comprendido desde el oeste de Pakistán hasta la península del Sinaí, en el límite de África. Incluye pues Afganistán, Irán, Iraq, Azerbaiyán, Armenia, Turquía, Siria, Líbano, Jordania, Israel, Kuwait y la extensa península Arábiga. En general puede decirse que ese extenso espacio hay en los últimos siglos una clara predominancia de la cultura árabe y el Islam. No obstante, todavía hoy se hablan en él una gran cantidad de idiomas y se reconoce la existencia de un número muy grande de etnias.

Solo en el territorio donde confluyen Europa con Asia Menor, deben haber dejado su sello en la toponimia pueblos tan dispares como medos y persas, escitas y sármatas, armenios, cimerios y frigios y los diversos grupos de griegos [49]. Pero también por ejemplo el desconocido pueblo que habló avesta (o zend) [50]. Solo en Anatolia, el área turca de Asia Menor, se hablaron lenguas como hitita o hetita, luvita o luvio, lidio, licio, palaíta o palaico, y pelásgico (que se cree fue nombre de dos lenguas distintas) [51].

De la cuna de la civilización, Mesopotamia (Iraq), nos han llegado algunos de los textos escritos más remotos en la historia del hombre. Por uno de ellos, el célebre *Poema de Gilgamesh*, del 2700 aC, conocemos el antropoguánimo más remotamente testimoniado: Huwawa, gigantesco y monstruoso personaje mitológico, guardián del Bosque de los Cedros [52]. Es decir, el guánimo del que se tiene más remota evidencia escrita es nada menos que un emblemático reguánimo de la familia "wawa".

También por fuentes escritas sabemos que un antiguo territorio de Turquía era denominado Arsawa. Sus pobladores, una tribu del mismo nombre, dominaban Anatolia conjuntamente con los hititas en el segundo milenio aC. Fuentes hititas a su vez nombran a los Acchijawa, un pueblo del Asia Menor vecina al mar Egeo [53]. Y por evidencias similares sabemos que Warad Sin fue gobernante de Mesopotamia antes que Hammurabi (1800 aC). Pero además, por el *Código de Hammurabi* sabemos que con la voz wardum se designaba a los esclavos en Mesopotamia [54].

En conjunto los territorios antes mencionados reúnen 2 484 topoguánimos. Sin embargo, como se aprecia en el Gráfico Nº 23, la densidad no es la misma en todas las áreas, por lo menos en las allí representadas.

La mayor densidad corresponde a Líbano y la menor a la península Arábiga. En ésta, sin embargo, se ha destacado la gran concentración de nombres en el noreste de Omán y el suroeste de Yemen.

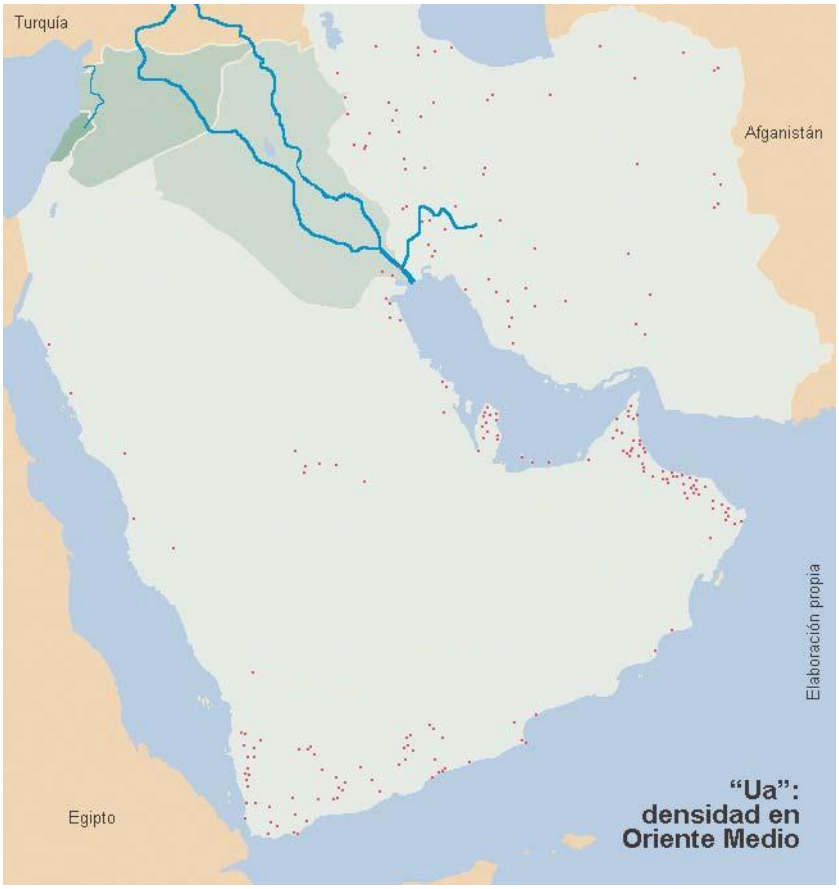


Gráfico Nº 23

Para el conjunto del territorio resultan destacables los siguientes resultados: 645 veces está contenida la voz "awa". 492 veces la raíz "way", como en Ad Duwayd (Arabia Saudí), Ad Duwayr (Siria, con 4 reiteraciones) y Ahwaiwi (Iraq). En 21 ocasiones la voz "arawa" (= arawak), como en Darawán (Afganistán); y Baráwah, Karáwah y Marawá, en Iraq. 24 veces la voz "bawa", como en Báwa (Afganistán, Iraq y Siria) y Bawwah (Arabia Saudí). Por su parte la voz "cawa" está presente 47 veces, como en Barkawar (Iraq), Chakáwar (Afganistán) y Khawábí (Omán).

La raíz "dawa" se encuentra 44 veces, como en los casos de Ad Dawwár (Líbano), Adawar (Afganistán) y Dawãs (Yemen). La voz "waka" en 15 nombres, del tipo de Al Wakabah (Arabia Saudí), Waqam (Siria), Wakán (Omán) y Waka (Afganistán). La voz "wayna" (= Huayna Cápac, e = *mujer*, en la lengua omagua, de la Amazonía peruana) aunque no muy presente en el resto del mundo, está en 15 nombres, como en Al ´Uwaynah (Líbano, Qatar y Siria), Waynagal (Afganistán) y Waynah (Iraq).

La voz "wad" 144 veces. "Wan" y "wana" 92 y 30 veces, respectivamente. "Wara" en 70 casos. "Wasi" en 30. "Jawa" en 89. "Nawa" en 59. "Rawa", "tawa" y "yawa" en 42, 14 y 11 oportunidades, respectivamente.

Del amplio territorio comprendido entre el oeste de Pakistán y el canal de Suez, apenas si hemos obtenido un conjunto de 26 antropoguánimos de origen árabe. Están presentados en el Anexo Nº 27.

Si en América, con menos topoguánimos que Asia, hemos encontrado un significativo número de ese tipo de voces que han desaparecido o quedado sustituidas, otro tanto y quizá más debe haber ocurrido en la siempre poblada y extensa Asia. Allí, nada menos que el ya citado y desaparecido topónimo Arsawa (al que algunos autores presentan como Assuwa [55]), es el que, por mediación de los griegos, habría derivado y dado origen nada menos que al nombre del continente: Asia.

En resumen, sobre Asia han quedado reunidos los siguientes datos:

Cuadro Nº 7 / Resumen de guanimia asiática

Guánimos	China	Resto de Asia	Total
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	3 586	25 148	28 734
Flora, fauna, etc. (en Anexos Nº 3 a 7)	3	42	45
Topónimos desaparecidos (en Anexo Nº 8)	-	2	2
Antropónimos / Apellidos chinos	5	-	5
Antropónimos / Apellidos y nombres japoneses (Anexo Nº 25)	-	106	106
Antropónimos / Apellidos árabes (Anexo Nº 27)		26	26
Antropónimos / Emperadores (Anexo Nº 23)	159	12	171
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	1	3	4
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	75	566	641
Guanimia china (Anexo Nº 24)	77	-	77
Guanimia japonesa (Anexo Nº 26)	-	130	130
Total	3 906	26 035	29 941

El total de 29 941 nombres seguramente crecerá muchísimo en una exhaustiva búsqueda de topóguánimos menores, nombres de flora

y fauna, topónimos desaparecidos y sustituidos, de apellidos y nombres, y de vocablos de las numerosas lenguas del continente.

Una buena prueba de ello es que, fuera de esas cifras, porque los siguientes datos han sido hallados con posterioridad al cierre de nuestros cuadros, también hay nombres como [56]:

– Wat Phnom Daun Penh, conocido actualmente como Wat Phnom o templo colina, construido en 1373, nombre del que derivó Phnom Penh, la actual capital de Camboya.

– Wanggomsong, ciudad fundada en 2333 aC, que hoy, con el nombre de Pyongyang, es la capital de Corea del Norte.

– Tayouan o Teyowan, nombre de la etnia del sur de China, o de Taiwan, que habría dado origen a este último nombre. Y,

– As–Sulta Al–Wataniyya Al–Filastiniyya, nombre árabe de la Autoridad Nacional Palestina.

Sin embargo, y hasta acá, el panorama fonético no pasa de resultar reiterativo, desde el extremo sur de la Patagonia americana al límite mismo de África. El mundo del /ua/ todavía no conoce de territorios en los que no haya sentado sus reales. Cómo entender tan insospechado fenómeno.

Oceanía

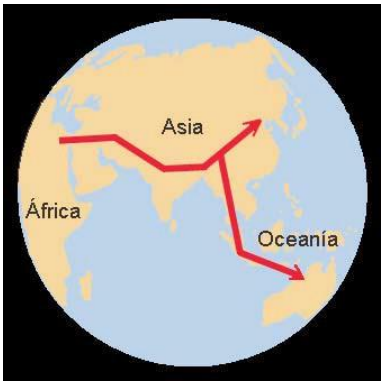


Gráfico Nº 24

¿La lejana Oceanía constituirá la excepción que todavía podría esperarse? Veámosla pues antes de incursionar en África, sobre todo porque, en el proceso de ocupación del territorio, antes de iniciarse la exploración de América el hombre ya había emprendido el camino al más grande de los archipiélagos de la Tierra.

Oceanía, a pesar de que su población es la menos numerosa de los cinco continentes, tiene a ese respecto una alta densidad de topoguánimos. En efecto, la cantidad que hemos registrado es de 3 061 nombres.

El número de los grandes grupos étnicos que la habitan es 40. No obstante, la cantidad de etnoguánimos registrados, correspondientes a nombres de lenguas, dialectos y variantes de los nombres es 598. Así encontramos dialectos como Aua, tanto en Islas Salomón como en Papúa – Nueva Guinea (PNG). Y Awa, tanto como lengua y dialecto, en PNG. También un dialecto Hua, en PNG. Kahua y Vaghua, en I. Salomón; y Kaiwa, en PNG. Laua en PNG y Lauan en Islas Fiji. Nyua en Nueva Caledonia. Raua y Siwai en PNG. Ua huka en Polinesia Francesa. Wab en PNG. Y reiterantes Wagawaga y Waga–waga, en PNG y Australia, respectivamente. Y finalmente, un muy significativo Wakawaka en Australia.

Oceanía nos ofrece 619 casos en que está presente la voz "awa". 609 con la raíz "way". 23 con la voz "arawa". 71 con "kawa". 50 con "waka". 409 y 59 con "wan" y "wana", respectivamente. 149 y 54 con

Gráfico Nº 25

"wara" y "wari". 56 con "nawa". 62 con "rawa". 54 con "tawa". Y, para terminar con los ejemplos, 31 con "yawa".

Es decir, no hay tampoco variación alguna en el patrón fonético visto hasta ahora. El Gráfico Nº 25, muestra sin embargo que la densidad de la topoguanimia en el área no es homogénea. Salta a la vista una mayor presencia de nombres, en relación con la extensión territorial, en los casos de las islas Salomón, Vanuatu y Fiji. Pero también es notoria la densidad que se da en el extremo sureste de Australia, que es por cierto la zona más fértil y hospitalaria.

En síntesis, los guánimos reunidos para Oceanía son:

Cuadro Nº 8 / Resumen de guanimia de Oceanía

Guánimos	Australia	PNG	Otros	Total
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	1 034	994	1 033	3 061
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	195	329	74	598
Total	1 229	1 323	1 107	3 659

Como puede observarse, sobre rubros muy importantes no se presenta dato alguno. Ello permite suponer que el total puede crecer considerablemente.

Entre las etimologías encontradas de Oceanía, se atribuye a Guam derivar del término nativo "guaham", que significa *tenga nosotros* [57]. Además de que esa significación no es clara, vale aquí la pena indicar que la raíz "guan" está presente en casi 17 mil topónimos del mundo en los cinco continentes. Así, difícilmente un pueblo podrá

reivindicar la autoría del mismo, y menos pretender hacer extensivo su significado.

Europa

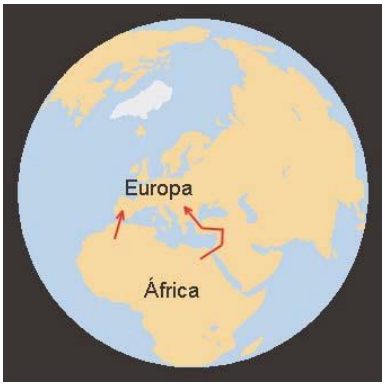


Gráfico Nº 26

Europa, que recibió migraciones desde África incluso antes de que el hombre llegara a Asia Central, será pues nuestra penúltima estación.

Hay que empezar reconociendo que Europa ha sido el principal foco de desarrollo civilizatorio, lingüístico, académico, cultura en general, técnico y científico de Occidente, durante el largo período que va del siglo V aC hasta el reciente siglo XIX de nuestra era. Pero tanto en términos de desarrollo humano y material, pero también de destrucción, ningún otro espacio del planeta ha visto borrar los vestigios del pasado más remoto como éste.

Archipiélago lingüístico

Nada sin embargo, ni la larga hegemonía romana, ha podido alterar que Europa siga siendo un archipiélago lingüístico como el que claramente deja en evidencia el Gráfico Nº 27. Cada pueblo, en su propio idioma o dialecto, con su propio alfabeto, ha dispuesto la forma y color del caleidoscopio toponímico.

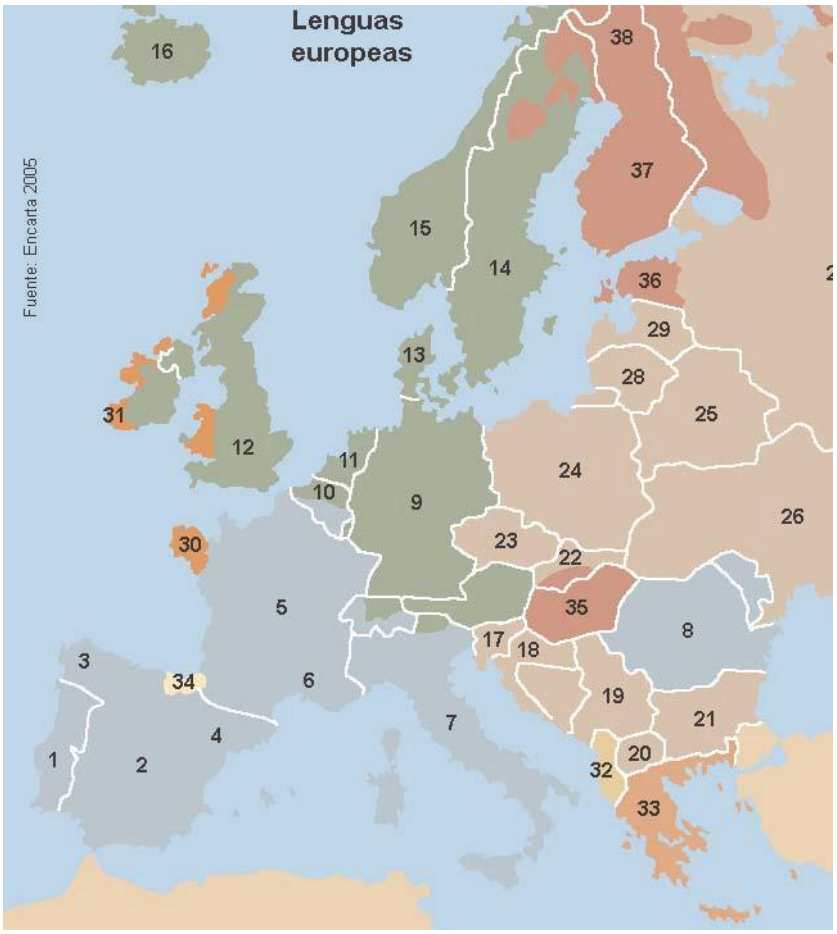


Gráfico Nº 27

Pero ninguno de los pueblos que hoy hablan esos idiomas puede considerar pura su lengua, libre de influencias previas y/o posteriores. Griegos, latinos, celtas, germanos y eslavos se superpusieron a originarios pueblos y lenguas indoeuropeos y no indoeuropeos, entre los que parecen encontrarse los léleges, tírsenos, etruscos y paleocretenses, en la península Balcánica; ligures, retios y pictos, en la península Itálica; y vascos, íberos y tartesios, en la península Ibérica [58]. Es decir, los migrantes superpusieron su variedad lingüística a la ya existente.

Con ese filtrarse y refiltrarse de las voces, las posibilidades de hacer desaparecer por distorsión nombres originales han sido muy grandes. No obstante, del propio indoeuropeo ha logrado rescatarse del olvido una voz como sunewai [59], cuyo significado sin embargo se ha perdido.

A diferencia del resto del mundo, Europa ha visto disminuido en los últimos siglos sensiblemente el número de los grupos étnicos que puede reconocerse. El conjunto de los países involucrados declara formalmente estar integrado por 165 grupos étnicos. No es poco. Pero esa cifra es menor, por ejemplo, que el de los grupos que dominaron los conquistadores romanos solo en las Galias.

Así, la etnoguanimia europea apenas incluye 13 nombres, entre los que puede citarse: Wallon (o Walloon), lengua hablada en Bélgica. Cornoauaillais, dialecto del bretón hablado en Francia. Stellingwerfstelingwarfs, hablado en Holanda. Wallis, dialecto del Schwyzerdütsch hablado en Suiza. Y Ashkaraua y Bagwalal, hablados en la Rusia europea. Es decir, la selección nos ha permitido encontrar "wa", "wai", "we–wa", "rawa" y "bawa".

Guanimia europea

En el léxico español hemos encontrado 425 guánimos. Un porcentaje muy alto corresponde sin embargo a las repeticiones a que dan lugar las distintas denotaciones de una palabra. "Agua", por ejemplo, está registrada con trece acepciones. Y un derivado de ella, como "aguadero", con ocho acepciones. Aunque el DRAE plantea que "agua" deriva del latín "aqua", por razones que hemos adelantado y en las que abundaremos más adelante, por excepción, a ella y sus derivados las estamos considerando de origen español.

En cambio, hemos registrado como de origen germano 164 guánimos a los que el DRAE –creemos que erróneamente en muchos casos– reconoce ese origen. Es el caso de "guardar" y sus también trece acepciones, y más de cien derivaciones de dicha voz.

De origen latino hemos registrado 51 guánimos. De origen francés 13. De origen anglosajón 14. Tres del italiano. Uno del flamenco: "guadapero" (derivado de "wald–peer"). Uno del portugués: "iguaria" (de "iguaría"). Dos del celta: "aguavilla" (de "ajauga") y "legua" (de "leuga"). Uno del valenciano: "fideuá" (de "fideua"). Del provenzal: "lenguaje" (de "lenguatge"). Del gótico: "tregua" (de "tríggwa"). "Anguarina", de imprecisado origen húngaro. Y la voz prerromana "cateua", a la que se considera una lectura errónea del etrusco "catrua" [60].

Antropoguanimia europea

En la antroponimia alemana que hemos logrado reunir, sobre 2 338 apellidos, 47 (2 %) corresponden al mundo del / ua/. Greenwalt (= *madera verde*), Grunewald (= *selva* verde) y Seewald (= *lago de la selva*) resultan buenos ejemplos. Y, por su significación, son sin duda antropónimos muy antiguos, y, para más señas, de origen toponímico. Los datos reunidos aparecen en el Anexo Nº 28.

Como en el caso del inglés, acá también puede objetarse que en alemán "wa" se pronuncia "va", y no "ua". Pero el asunto de las pronunciaciones, común a todos los idiomas, sigue quedando para el final.

Entre los apellidos bretones (Anexo Nº 29) aparecen Douar, Gawaremm y Gwaz. Entre 5 982 apellidos franceses, 165 (3 %) pertenecen a la antropoguanimia (Anexo Nº 30). Es el caso de Abouab, Badouard, Gual y Guay. En el caso de los apellidos italianos, de 109 guánimos, presentamos Guala, Guatta y Uanini (Anexo Nº 31). Entre los anglosajones puede mostrarse Howard, Steward, Walker y Wallace (en el Anexo Nº 22). Entre los apellidos españoles se tiene Amengual, Guajardo, Guanes y Guara. Sus 78 antropoguánimos (Anexo Nº 32) constituyen solo el 0,8 % de los 10 146 apellidos reunidos. Y entre los vascos, Guarrochena, Lacouague y Uarte constituyen parte de los 16 antropoguánimos (Anexo Nº 33) que hemos reunido sobre un total de 2 611 apellidos.

Por excepción hicimos una revisión de la fito y zooguanimia vasca. Así, sobre 144 nombres, solo encontramos uno perteneciente a la guanimia pura: ikaraiua, nombre de un pez. Sin embargo encontramos otros once correspondientes a la guanimia impura, del tipo de antxua, lanpua y kolayua, todos ellos nombres de peces. También aparecen en el Anexo Nº 33.

La antropoguanimia polaca que hemos logrado obtener se reduce a los siguientes 12 apellidos: Glowacki, Iwaszkiewicz, Kuncewiczowa, Naglerowa, Nawaczynski, Odrowaz, Orzeszkowa, Samozwaniec, Slowacki, Wankowicz, Wasilewska y Wazyk. Constituyen el 7,2 % de un total de 167 apellidos reunidos de una muy especial y circunscrita relación de intelectuales polacos [61]. Pero no deja de sorprender la presencia de raíces como "iwa", "nawa" y "wasi".

Topoguanimia europea

En lo que a topoguanimia se refiere, la recopilación realizada ofrece 6 513 nombres que en modo alguno puede considerarse una cifra minúscula. Al contrario, es a todas luces mayor que la que con el mejor ánimo pudimos imaginar. Como en los otros continentes, la distribución espacial no es homogénea. Baste decir que 9 de los 39 países involucrados concentran el 92 % de los nombres. De ellos, Alemania aporta con 1 945 y, sorprendentemente, Polonia, con 1 853.

Como puede apreciarse en el Gráfico Nº 28 (pág. siguiente), es bien significativa la mayor densidad de nombres en el noroeste de

Gráfico Nº 28

Europa. Es decir, en el área donde la dominación e influencia del Imperio Romano fue mínima o inexistente. No creemos que sea una simple coincidencia.

Topoguanimia alemana

El territorio comprendido entre la margen derecha del Rin y la margen izquierda del Danubio fue el centro de desarrollo de las lenguas germánicas que surgieron del indoeuropeo a partir del 3000 aC. Durante el Imperio Romano ese mismo territorio fue refugio seguro no solo para los diversos grupos del pueblo germano sino también para otros que, huyendo del sojuzgamiento imperial, se desplazaron desde la margen izquierda del Rin e incluso desde las islas británicas.

La diversidad étnico–lingüística que allí se concentró, y la independencia que durante siglos mantuvieron después las distintas regiones de lo que hoy es Alemania, contribuyen a explicar que en la actualidad en ese país se reconozcan hasta 13 dialectos distintos: Alamán o Alamánico, también llamado Suábico; Bávaro; Fráncico meridional; Fráncico oriental; Longobardo; Fráncico del Rhin; Fráncico del Mosela; Ripuarino; Turingio; Alto sajón; Silesio; Bajo fráncico y Bajo sajón [62]. Adicionalmente los lingüistas reconocen el que fue el antiguo alto alemán y la ya muerta lengua gótica. Y el sorabo, una lengua eslava que todavía se habla en Alemania.

Hasta mediados del siglo XIV el latín fue la lengua oficial en los documentos escritos del Sacro Imperio Romano Germánico. A partir de allí el alemán se adoptó como la lengua de los documentos de la corte. En su forma actual el alemán recién quedó consolidado hacia mediados del siglo XVIII. Pero la uniformización de la ortografía recién empezó a concretarse a partir de 1901 [63].

Sin duda, y con gran autonomía de actuación, han sido pues diversas las formas idiomáticas con las que ha sido compuesta la toponimia alemana en los últimos cinco mil años. Sin embargo, mal haríamos en obviar que en ese territorio apareció el Hombre de Cro–Magnon hace 40 mil años. Y que ese territorio también fue ocupado por los hombres de Neandertal entre 120 mil y 30 mil años atrás, y a los que durante mucho tiempo los especialistas consideraron mudos [64]. Y que en Steinheim han sido encontrados algunos de los primeros indi-

Gráfico Nº 29

viduos de la especie *Homo sapiens* en Europa con 300 mil años de antigüedad. Y que, también *Homo sapiens*, el Hombre de Heidelberg vivió en el territorio de Alemania hace 400 000 años.

Pues bien, de la topoguanimia alemana puede traerse como muestras: Agawang, Bieswang y Wang, de Bavaria; Affalterwang y Ellwangen, de Baden–Württemberg; y Fedderwardersiel, Greifswald y Wakendorf de las zonas del norte de Alemania. Pero asimismo nombres que están tan próximos al más puro / ua / como Aua, Waag, Waal y Waat.

Como se ha visto en el Gráfico Nº 29, tampoco dentro de Alemania la distribución es homogénea. Es bien significativa la diferencia entre el norte y el sur, formado este último por Baden–Württemberg y Bavaria. Ambos estados representan solo el 30 % de la extensión del país, sin embargo reúnen el 42 % de los topoguánimos mayores existentes.

Si bien no todos los topoguánimos de la zona sur tienen la raíz "wang" que hemos subrayado, es bien significativa su presencia entre los nombres de esa área. "Wang" por lo que parece, no es precisamente una voz de extirpe germana. ¿Cuál es entonces su procedencia, cuál su origen? Porque la evocación asiática que genera es inevitable. ¿Es acaso, como puede pensarse por un momento, una vieja herencia de la presencia y estadía final de los hunos en Europa? Puede ser. Es probable que lo sea. Porque en todo caso no parece una simple coincidencia que en el territorio de Baviera se encuentre un topónimo tan singular como "Hunas".

Topoguanimia polaca

Polonia, que sorprende con la cantidad de sus topoguánimos, nos presenta nombres como Barwald, Bukwald y Rywald, de clara influencia germana siendo que wald = *selva*, en alemán. Y, claro está, nombres como Grochowa, Druzykowa y los reguánimos Kowalowa y Warszawa. Esta última es precisamente la capital del país, que la convierte en la única y la más importante del mundo con esa característica.

Pero más significativo es que, según la mitología polaca, y de Varsovia en particular, el nombre Warszawa derivaría de Wars y Sawa, nombres de un pescador y de una sirena, respectivamente [65].

Pero también hay en Polonia nombres como Murowana (= wana) y Murowanka (= wanka), Krawara (= wara), Nawarzyce y Scinawa (= nawa), Niwa (= niwa), Olawa (= lawa), Rawa y Morawa (= rawa), y Sawa (= sawa), es decir, topoguánimos que contienen aquellas mismas raíces que tantas veces hemos visto en América, Asia y Oceanía.

En Polonia, además de la influencia de lenguas próximas a su territorio, como el germano y otras, han intervenido en la formación de sus topónimos no solo el polaco sino también el cachubo, pertenecientes ambas a la rama eslava occidental de las lenguas indoeuropeas. Pero dentro del propio polaco se distinguen dialectos como el polaco menor, silesio, masovio y gran polaco o polaco mayor.

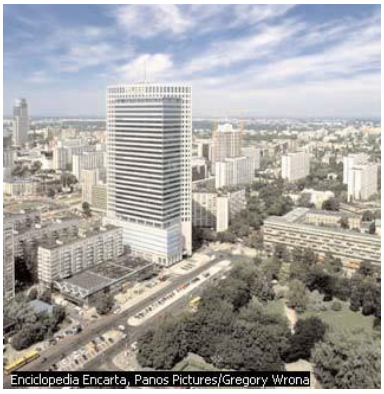


Gráfico Nº 30 – *Warszawa*

¿Cómo explicar un fenómeno que, en el contexto de Europa, resulta a todas luces extraordinario, inusual? ¿Quizá también porque, por la vecindad con Alemania, recibió igualmente a miles de los hunos que se quedaron afincados en Europa tras la debacle de Roma? De haber sido así, la fisonomía toponímica resulta entonces previsible. Varios cientos de miles de hombres y mujeres necesariamente debieron dejar el sello de un idioma tan distinto a los del centro del Viejo Mundo.

Dicho sea de paso, y a propósito de los hunos, salvo que siga esparciéndose el yerro del que muchísimos fuimos víctimas, hasta hace muy poco tiempo se enseñaba a los niños que ese pueblo "bárbaro", de origen mongol, había llegado a Europa desde el lejano centro de Asia [66]. Hoy en cambio se les instruye con que tan solo procedieron desde las estepas al norte del mar Caspio [67], es decir, de la periferia más próxima a Europa. No obstante, es bien cierto que sus remotos orígenes fueron efectivamente mongoles.

Pero, de igual modo, su idioma era muy distinto y sin duda largamente más primitivo que el de sus forzados anfitriones europeos, en general, y romanos, en particular. También por ello fueron llamados "bárbaros". Pues bien, aquellos que por miles se habrían quedado para siempre en Europa, habrían entonces dejado una profunda y reconocible huella lingüística. ¿Es pues el caso de Alemania y Polonia?

Quizá lo sea. Porque en el caso específico de esta última, difícilmente puede atribuirse esa marca, esa llamativa impronta, a la efímera invasión mongola que sufrió Polonia entre 1240 y 1241 de nuestra era [68], esto es, después que, desde el siglo X, Polonia había empezado a figurar en la historia europea. ¿Qué atrajo a esos siempre "bárbaros" a recorrer una gran distancia para una efímera visita de médico a Polonia y solo Polonia?

Resalta adicionalmente en Polonia que 209 topónimos se inicien con la palabra "nowa" (= *nueva*). Pero no nos sorprende tanto la existencia de muchas ciudades "nuevas", que bien han podido ser, por ejemplo, el resultado del particular modelo de socialismo que impuso el stalinismo desde Rusia. Puede ser. Más nos sorprende en cambio que la voz polaca "nowa" nos resulte tan emparentada con sus equivalentes "neu", en alemán, "nový", en checo, y "novus", en latín. Quizá un especialista diga que ¡es obvio!, cómo no darse cuenta que es precisamente el resultado de la influencia de esta última lengua.

El asunto sin embargo no es tan obvio ni tan simple. Porque, a diferencia de España o Francia, nunca durante la hegemonía romana Alemania, ni Polonia, ni el territorio de lo que hoy es la República Checa estuvieron sometidas a ella. Es más, siempre estuvieron muy lejos tanto de Roma como de Constantinopla. E igualmente lejos de los caminos por donde sistemáticamente trajinaban los ejércitos, piquetes de esclavos y caravanas de comerciantes que circulaban entre una y otra metrópoli.

En cambio, basta mirar un mapa de Europa para tener conciencia de que Hungría siempre estuvo más cerca de las dos grandes capi-

tales del imperio que cualquiera de los otros territorios antes citados. Y más próxima a los trajinados caminos entre ambas grandes ciudades. Es decir, siempre fue más susceptible de recibir la influencia romana durante el imperio, y la del latín tras la debacle de Roma y la centenaria supervivencia de Constantinopla. Sin embargo, en húngaro "nueva" es "új", que nada tiene que ver con el "novus" latino.

Turquía, por su parte, no solo fue parte del imperio romano. Sino sede de Constantinopla. Es decir, el centro desde donde se esparcía la cultura y lengua romana a todos los pueblos del Asia Menor, Turquía por cierto incluida. No obstante, en turco "nueva" es "yeni", que está tan lejos de "novus" como "új".

En definitiva, los "nueva" que deberían estar más cerca de "novus" son los más distantes. Y los que deberían estar más lejos, son los más próximos. Todo al revés de lo que sugeriría la lógica más elemental. Posiblemente, pues, y una vez más, no ha sido –como se sigue creyendo–, la influencia del latín la que modeló "nueva", "nowa", "neu", "nový", ni la versión francesa "nouveau". Probablemente "novus" y todas ellas sean por igual descendientes de otra que fue su predecesora común.

Y, como se verá más adelante, "nueva" bien podría ser incluso la más antigua de todas. No tendría porqué extrañarnos. Al fin y al cabo está probado que, procediendo desde África, los antecesores del hombre llegaron antes a España que a cualquier otro punto de Europa.

En otro orden de cosas, por excepción, hemos realizado para el caso de Polonia la comparación de sus 1 853 topoguánimos con la lista de 167 antropoguánimos antes citada. Como resultado llama la atención que, mientras la mayoría de los topónimos contienen construcciones silábicas muy simples: una consonante – una vocal; la mayoría de los antropónimos, por el contrario, tiene construcciones silábicas complejas: varias consonantes – una vocal.

Aunque sea un caso extremo, la comparación entre el topónimo "Mu-ro-wa-na" y el antropónimo "Przy-by-szew-ski" pretende dejar en claro esa idea. Que a su vez reafirma la más antigua data de los topónimos que de los antropónimos, que nadie discute.

Otra topoguanimia europea

Rumania tiene el privilegio de que en algún momento de la antigüedad era nominada Wallachia [69]. En ese territorio existen hoy nombres como Cáuas (= cawa), Noua (~ nawa) y Roua (~ rawa). En Suecia los únicos son Gualöv y Huaröd. De Suiza mostramos Gwatt y Wabern. De Italia, Grugua y Guamaggiore (¿Gua mayor?), en Cerdeña; y Guarrato, en Sicilia. Finlandia ofrece un sorprendente Kaihua (= caigua).

En otro y muy distinto orden de cosas, Rumania es probablemente el único país del mundo donde un equipo de fútbol de primera división tiene por nombre un guánimo: Steaua. Pero quizá no pase a la

Gráfico Nº 31

historia por eso, sino por haber sido protagonista, con el Sevilla de España, del primer partido de fútbol transmitido a través de Internet [70].

Topoguanimia francesa

Como muestra el Gráfico Nº 31 la densidad de topoguánimos en Francia es bastante mayor en el norte que en el resto del territorio. En el sur, sin embargo, hay una cierta concentración en las proximidades de los Pirineos.

En el gráfico nos hemos permitido destacar la ubicación de dos emblemáticos Le Gua, distantes entre sí algo más de 500 kilómetros. Uno, en el Charente – Maritime, en la costa occidental de Francia. Y el otro, en el departamento de Isère, en el extremo oriental, en las proximidades de los Alpes.

En relación con la etimología de Le Gua, para el caso del ubicado en el Charente – Maritime, dos versiones se disputan el origen del nombre. Según una, "gua" derivaría de "gâts", que es el nombre que se da a los pantanos salinos que quedan en la zona cuando el mar se retira. Y según la otra, el nombre original, Saint–Laurent du Gué (San Lorenzo del Vado, ya que está ubicado en una zona en que el río se cruza vadeándolo), perdió el nombre del santo durante la Revolución Francesa, quedando pues solo "Gué" que resultó transformado en "Le Gua" [71]. No obstante, como creemos, es posible que el "Gua", tanto en

uno como en otro extremo de Francia, tenga otro origen etimológico, y muchísima antigüedad.

Al destacar en el Gráfico Nº 31 la ubicación de la legendaria cueva de Lascaux, con pinturas del paleolítico que datan de 17 mil años, pretendemos sugerir que muchas de las raíces que venimos presentando, pero quizá sobre todo las más reiteradas, bien pueden tener ésa o incluso mayor antigüedad.

Gráfico Nº 32 - *Lascaux*

En Francia hemos encontrado 379 topoguánimos. De ellos, además de los dos emblemáticos Le Gua, puede presentarse a título de ejemplo los siguientes: La Guay y Gouaix (= way); así como Guagno (= guano) y Gualdo, en la isla de Córcega.

Pero además Bouan y Bouard (~ bawa); Couaqueux y Couarde (~ cawa); Douai y Douains (~ dawa) y Noual y Nouan (~ nawa). Es decir, en ausencia absoluta de las ya conocidas y transparentes raíces "bawa", "cawa", "dawa" y "nawa", parece razonable concluir que, con los siglos, en su evolución fonética el francés transformó / a/ ➔ /o/.

Topoguanimia en las islas Británicas

Al norte de Francia, Inglaterra presenta 625 topoguánimos, Gales 54, Escocia 153 y la isla de Irlanda 45. Escocia entrega nombres como Gualachulain, Guay, Uachdar y Uags. Gales, otros tales como Gwaenysgor, Gwalchmai y Llangua. Inglaterra por su parte nos brinda topónimos como: Guarlford, Iwade, Ware y Wass. Y de la isla de Irlanda puede mostrarse: Guaire y Mowhan. Sin ninguna duda muchos topónimos anglosajones deben esconder viejas raíces como aquellas que hemos visto reiteradamente. Sin embargo, no nos ha sido posible desentrañarlas.

Península Ibérica

Como se vio en el Gráfico Nº 28, la península Ibérica muestra una densidad de topoguánimos menor que el norte de Francia, Alemania e incluso Polonia. ¿Es ésta pues una excepción a la regla, más o menos equivalente a la de Rusia y la mayor parte de los países eslavos, que hemos obviado, porque en ellos la cantidad de guánimos es irrelevante?

Consideraciones sobre antroponimia española y cambio lingüístico

Iniciemos sin embargo la revisión con el caso de los antropónimos españoles. Hemos reunido una significativa relación de 10 146 de ellos. Apenas 78, esto es, el 0,8 % de los mismos, puede considerarse como antropoguánimos puros. El listado, como está dicho, aparece en el Anexo Nº 32. Posteriormente hemos encontrado sin embargo un apellido como Guarner, nada menos que de un especialista en toponimia: Manuel Sanchís Guarner [72]. Debe haber pues muchos más.

Hay apellidos con raíces ya familiares como Araguas (= arawa). Veragua (= rawa). Eguaras, Guara y Guaras (= wara). Guanes (~ wana). Pangua (= panwa). Yanguas (~ yawa). Y Yeguas (= yewa).

¿Ese insignificante 0,8 % muestra que el grupo constituye una excepción? Sí. Pero también muestra la presencia de aquellas viejas raíces. E insinúa, entonces, que la gran mayoría restante es más reciente, resultante de la creación de nombres, de cambios lingüísticos y fonéticos y de alteración de grafías que, en el caso de España, se han operado fundamentalmente en los últimos cinco siglos.

Pero en la formulación de los nombres más recientes y en la reformulación de los antiguos, particularmente entre las elites de Occidente, han influido también valoraciones ideológicas, entre las que mucho ha contado el generalizado desprecio efectivo por lo antiguo, lo arcaico, lo "aborigen", lo "bárbaro", como una de tantas herencias del imperialismo romano. Una de esas creaciones "bárbaras", que tras pasar por el desprecio, terminó en el olvido, habría sido precisamente el / ua/.

En el proceso de creación de nombres, tanto para el caso de antropónimos como de topónimos, tras aquellos de más remota extirpe, los guánimos puros, habrían aparecido pues los impuros. Y resulta obvio que, en coherencia con el crecimiento poblacional, éstos pasaron a ser más numerosos que aquéllos. Como en efecto se demuestra en el caso de los apellidos españoles, del tipo de Astordua, Barua, Albisua, etc., que dentro del conjunto son 131, esto es, el 1,3 %. Esto es, nada menos que 62 % más numerosos que los antropoguánimos puros.

En algún momento se produjo la aparición del sonido / ue /. A partir de allí empezaron a crearse muchos nombres con esa voz. Más reciente, más "prestigiado", pasó a ser entonces más utilizado que el / ua/. E incluso, en muchos idiomas, a suplantarlo allí donde ya estaba. Así, en alemán, por ejemplo, "durchbläuen" (= *golpear*) procede etimológicamente de "bliuwan" (= *fustigar*) [73].

Pero, en trance de sustitución, muchos nombres todavía nos son presentados en diversas partes del mundo tanto como guánimos y como güéninos. Es el caso de la lengua Cawai, de Nigeria, a la que también se reconoce como Cawe; o de su variante Chawai a la que a su vez de reconoce como Chawe. Es asimismo el caso de la lengua de India Hualngo, a la que también se llama Whelngo; de la lengua Akewara de Brasil, también denominada Akewere; de la lengua Wayto de Etiopía, también llamada Weyto; o el caso de Mentawai, lengua de Indonesia que también se nombra Mentawei.[74].

Pero también es el caso de la ciudad de Marruecos llamada Tetuán, a la que igualmente se le reconoce como Xauen [75]. En el caso de la lengua Kakauhua, de Chile, el proceso aparentemente ha sido inverso. Porque en efecto se nos dice que antes era nombrada Kaukaue y Cacahue. Pero es posible sin embargo que con Kakauhua no se haya hecho sino volver a la forma originaria. Lo que también habría ocurrido con Huaiquilaf (= *buena lanza* [76]), presentada hoy como Weikilaf.

Los cambios fonéticos permitieron al / ue/ hacerse de un mayor espacio. Josep María Albaigès sostiene por ejemplo que, en España, la pronunciación de la / o/ larga del latín fue deformándose hasta quedar convertida en / ue / [77]. Así, parece claro que Osca fue sustituido por Uesca que finalmente aparece como Huesca. Del mismo modo que "hórtos" fue sustituido por "huertos".

Pero los cambios fonéticos no sólo sacrificaron a otras voces en beneficio de / ue/. Sacrificaron también a los "güénimos" puros en beneficio de los impuros. En el caso de Uessetania o Suessetania, un topónimo desaparecido, citado por Plinio el Viejo para un área de los Pirineos de ocupación íbera prerromana, Rizos Jiménez sostiene que la forma escrita fue castellanizada, aragonesizada, catalanizada y latinizada [78]. Mal podría extrañar entonces que la segunda de las voces haya sustituido a la primera. En cuyo caso, específicamente: "Ue" ➔ "Sue". Y, genéricamente "ue" ➔ "—ue".

Este último parece ser el caso de muchos de los antropónimos contenidos en la Biblia. Si bien fue escrita en Medio Oriente, en su mayor parte en hebreo, pero con partes en arameo, entre el 900 aC y el 100 dC, la versión que masivamente se ha difundido en el mundo surgió tras el Concilio de Hipona, en el 393 dC, con clara impronta europea, e históricamente pues reciente. Entre los nombres más antiguos se encuentran güénimos impuros como Jueces, Josué y Samuel.

Pero además se han dado cambios gráficos de enorme significación e impacto. Harto se ha dicho que, con la aparición de la tipografía, inadvertida e involuntariamente, muchísimas "u" de los manuscritos, mal leídas, o ambiguamente escritas, fueron suplantadas con "v" por los tipógrafos. Es posible que ése haya sido el caso de la palabra latina "uallem" que derivó en "valle" [79]. Y del topónimo catalán Casas Nouas, que hoy aparece como Casas Novas [80] o, en español, Casas Nuevas.

Mas la transformación gráfica ha sido todavía más radical. No solo los "ua" y "ue" fueron convertidos en "va" y "ve", sino que muchos terminaron en "ba" y "be". Como indica Sergio Zamora, compilador de *Origen del español*, la sustitución de la "v" por "b" quedó consolidada durante el trascurso del siglo XVI [81].

Se sostiene por ejemplo que el apellido francés "Couard" (= *miedoso*) habría dado origen a la voz española "cobarde" [82]. Y de hecho, pero sin explicitar que se trata de un apellido, el DRAE [83] reconoce el mismo origen. La evolución habría sido pues:

couard ➔ couarde ➔ covarde ➔ cobarde

Pero los siguientes ejemplos son sin duda emblemáticos. En el *Poema de Mío Cid* (del año 1140 aprox.), aparecen "llegaua" y "caualgó" para las voces que hoy presentamos y pronunciamos como "llegaba" y "cabalgó" [84]. Y en una transacción registrada en 1252, entre caballeros de la Orden del Temple y el municipio de Cáceres, en España, intervino entre otros don Ximen Sancho Caualleros [85]. ¿Ese "caualleros", de hace casi 800 años, es el mismo "caballero" de hoy?

Sí. Juan Manuel en 1326 escribió una novela titulada *Libro del cauallero et del escudero*, título que despeja cualquier duda.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI-
XOTE DE LA MANCHA
Compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra.
DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR, Marques de Gibraleon, Conde de Barcelona, y Banyeres, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burgillos.
Año, 1605.
Con priuilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

Gráfico Nº 33
Carátula de Don Quijote

Tres siglos más tarde, para cuando se publicó la primera edición del Quijote, "Ceruantes", que devino "Cervantes", habla todavía del ingenioso "cauallero" Don Quixote de la Mancha.

¿Cabe ahora alguna duda de que el más moderno y opaco "caballero", ha desplazado a un más antiguo y transparente "cauallero"?

Obviamente "cauallero" derivaba de "cauallo". Así resulta revelador desentrañar que, en español, hasta hace poco tiempo, tanto el nombre del macho como el de la hembra de los equinos formaban parte del mundo del /ua/: "cauallo" y "yegua". Y fundadamente sospechamos ahora que, en su primera versión, antes de la aparición de la escritura, eran pues /cawayo/y /yewa/.

Es decir, para el actor principal, se dio la transformación: "cawayero" ➔ "cauallero" ➔ "cavallero" ➔ "caballero". Para el actor secundario: "cawayo" ➔ "cauallo"➔ "cavallo" ➔ "caballo". Y para el testimonio: "nowela" ➔ "nouela" ➔ "novela". Quizá ningún capítulo estelar de la historia de la evolución lingüística haya sido pues tan agitado como ése.

Otro ejemplo de la transformación "ue" ➔ "ve" nos lo ofrece la *Crónica General* de Alfonso X, el sabio (siglo XIII). En ella aparecen "uenciera" y "uez" que hoy presentamos como "venciera" y "vez" [86]. Por su parte, Juan de la Cuesta, el famoso editor de Miguel de Cervantes, en el siglo XVII, hablando de Don Quijote y otras obras monumentales de la lengua española, escribía "nouelas exemplares" [87]. Bien se sabe que hoy decimos "novelas ejemplares".

Por sorprendente que pueda parecer, sospechamos que "bárbaro", una voz tan manida en los últimos dos mil años de historia, eventualmente escondería también un viejo guánimo: "warwaro". Será sin embargo en otro contexto del desarrollo de este texto que aparecerá como más verosímil esta hipótesis.

Sobre la transformación "ue" ➔ "ve" ➔ "be" no hemos encontrado ejemplos. Sin embargo, con los antecedentes mostrados, bien se puede plantear que ése pudo ser el caso de una voz tan conocida en el español de hoy: bebe. La Real Academia la reputa derivada el francés "bébé", pero eventualmente pasó pues por el siguiente proceso:

wawa ➔ wewe ➔ ueue ➔ veve ➔ bébé ➔ bebe

En los apellidos españoles también habrían quedado plasmados saltos lingüísticos similares. No solo en mérito a los cambios fonéticos y gráficos. Sino, en adición, a la práctica de usar el nombre del padre, el patronímico, para dar forma al apellido del hijo. Véase el siguiente ejemplo que en sus dos primeros tramos es hipotético:

Ywa ➔ Ywán ➔ Iuán ➔ Iván ➔ Ibán ➔ Ibán (patron.) + ez (= hijo de) ➔ Ibáñez

En síntesis, hay abundantes y solventes razones para sostener que gran parte del mundo del / ua/ ha sido desplazado y sustituido por

otras voces, incluido el / ue/. De allí que, entre los apellidos españoles por ejemplo, mientras un total de 209 pertenecen al mundo del / ua /, tanto puro como impuro, 597 son parte del mundo del / ue/.

Toponimia española

En la elaboración de los nombres de los pueblos y accidentes geográficos de la península Ibérica ha intervenido un considerable número de grupos étnicos con sus respectivas lenguas. Por lo menos hay que reconocer la mano o la voz ejecutora de los siguientes. Los innominados grupos originarios que hace 900 mil años llegaron hasta Atapuerca, en el norte de España. Sus sucesores durante la larga Edad de Piedra. Los azilios que incursionaron en algún momento entre 15 mil y 12 mil años atrás [88]. Los tartesios, en el suroeste. Los íberos, en toda la costa oriental hasta los Pirineos. Los vascos en el norte. Los lusitanos en el oeste. Los pueblos que ocuparon la cuenca del Guadaira, en Andalucía, en el tercer milenio aC [89]. Y con posterioridad a ellos, los celtas, en el primer milenio aC.

Más tarde aparecieron dos pueblos semíticos: fenicios y hebreos, cuya presencia e influencia fue de tanto como un milenio. Pero también griegos. Luego vino la fuerte presencia romana por casi seis siglos. Tras la debacle de Roma aparecieron en la península –o, como creemos, reaparecieron tras el destierro al que los obligó el poder romano [90]– los visigodos, suevos, alanos y avaros con muchas voces de origen germánico. Más tarde se produjo la presencia y dominación árabe en gran parte de España, pero, sobre todo y durante ocho siglos, en el sur.

A la contribución de todos ellos debe sumarse la de catalanes, aragoneses, gallegos, asturianos, castellanos y otros. Pero también de leoneses y andaluces. Y, entre otros también llegados de fuera, de arameos y bereberes.

Qué mixtura inextricable no habría de surgir tras todo ello. Y cuán grande debe haber sido la tarea del español, en los últimos cinco siglos en particular, para presentar ante el mundo una toponimia que, a simple vista por lo menos, aparenta ser fonéticamente bastante homogénea, y castiza.

Sorprendentemente, y de manera unánime –hasta donde nos ha sido posible revisar–, los especialistas en toponimia destacan que en España el impacto lingüístico que, por la cantidad de réplicas, más logra percibirse, es el árabe, y sin duda pues en el sur. Allí –subrayan todos–, la raíz "gua" en los ríos de Andalucía fue introducida en mérito a que, entre los árabes, "wada" o "wadi", "guad" o "uad" –dependiendo de la fuente del dato–, significa *río*. Pero también pues, al norte de Andalucía, alcanzó a ser rebautizado el río Ana (o Anas), que naciendo en Castilla – La Mancha termina desembocando en el golfo de Cádiz, en el límite entre España y Portugal.

Curiosamente, y desconociéndolo los árabes, en una lengua prearábiga "Ana" significaba precisamente "río" [91]. De eso modo, "wadi ana" = "Guadiana" pasó a significar "río río". Así, hoy, cuando decimos

Gráfico Nº 34

"río Guadiana" = "río wadi ana", estamos entonces pronunciando el que quizá es el máximo tautotopónimo: "río río río". Pero con tanto salto lingüístico, hay lugar a suponer adicionalmente que el remoto "ana" quizá fue la transformación de un primario "awa".

Por su parte, y presentados en el gráfico, Guadalquivir, que deriva de Wadi al Kabir, significa *río grande*. Guadalimar, de Wadi al Ahmar, *río rojo*. Guadiaro, *río de aro* [92]. Asimismo, aunque no aparecen en el mapa, Guadalaviar, de Wadi al Abyad, *río blanco*. Y Guadalope, de Wadi al Lope, *río del lobo* [93].

Guadalbanar, de Wadi al Fanar, *río de la casa clara*; y Guadalhorra, de Wadi al Ghar, *río de la cueva*, no solo no aparecen en el mapa sino que tampoco forman parte de la inmensa lista de topónimos mayores que presenta la Enciclopedia Encarta. No están pues incluidos en la cifra de topoguánimos que presentamos a continuación. Constituyen parte de los 199 topónimos menores que hay que considerar adicionalmente.

Otro tanto ocurre con los topoguánimos árabes que hacia 1480 aún existían en España, y que han desaparecido por sustitución. Es el caso de los ríos que eran llamados Wádí Saqura, Wádí Tabernas, Wádí Andaras, Wádí Bauru y Wádí Fardis. Pero también de nombres como: Wasiya, Wabrú, Al–Muwassita, Walyar, Watur, Al–Walima, Guajar, Warkar, Genalguacil, Wábasar, Al–Watá, Wádí Ás, Wániya y Wádí Al–Mansúra [94]. Y con otros que han quedado sustituidos, como Casahuar, de Castilla y León, que hoy es Casuar [95]. O como el medieval Couam Cardelem, que hoy es Cuevacardiel [96]. O Torredouato, que aparece hoy como Torre de Obato [97].

El atlas de Encarta apenas ofrece 258 topoguánimos mayores de España. Pero –como muestran las marcas en rojo en el Gráfico Nº 34–, su distribución es prácticamente homogénea en todo el territorio. ¿Significa eso que los árabes implantaron su "gua" por igual en toda España, incluso en los reductos catalán, vasco, asturiano y gallego? Quizá, aunque poco probable. ¿O significa por el contrario que, entonces, independientemente de los árabes, los pueblos de España habían recurrido a su propio y remoto "gua" para bautizar topónimos? También quizá, pero, dados los antecedentes hasta acá ofrecidos, más probablemente.

Entre los topoguánimos que presenta Encarta hayamos por ejemplo el emblemático Gua o Gúa, que se muestra en el mapa, en el extremo norte, en Asturias. Y no creemos que sea una simple casualidad que esté a tiro de piedra de Atapuerca, un lugar ocupado por el hombre y homínidos antecesores hace casi un millón de años.

Pero también Araguás (= arawa), y Guara (= wara), en Aragón. Pangua (= Pangwa, de Tailandia) y Wamba, en Castilla y León. Gualda (~ Gualdo, de la isla de Córcega). Gualba y Gualta, en Cataluña. Guaridas (= wari), en Extremadura. Guamil (~ guama), en Galicia. Alguazas (= guasa), en Murcia. Eguara (= wara), en Navarra.

España no se ha librado de incluir la voz /awa/ en muchos de sus topónimos. He ahí por ejemplo: Aguasmestas, Aguas Cándidas, Aguasal y Aguaviva. Pero nadie duda que esas "aguas" de España son precisamente las "aguas" del español: ríos, mares, lagunas, lagos, pozos, charcos, etc. Pero también postulamos como hipótesis que estas "aguas" de España son las mismas que muchas "awas" ancestrales y aborígenes de Asia, Oceanía y América. Así las cosas, también la Real Academia podría empezar a cuestionarse que la voz española "agua" derive de la voz latína "aqua". Parece más probable que ambas tengan un origen común, remoto, e inidentificable, o muy difícil de precisar.

En adición a los datos que proporciona el atlas de Encarta, hemos podido encontrar 199 topoguánimos menores en España. La relación completa forma parte del Anexo Nº 16. Veamos sin embargo algunos ejemplos. Aguanal (= wana) y Aguanz (= awa), en el país vasco. Aguañal (= awa), en Asturias. Alfaguara (= wara), río que atraviesa varias regiones. Araua (= arawa), en el país vasco. Beragua (= rawa), en Navarra, pero al nombre se le reputa de origen vasco [98]. Fauar y Gual, en Aragón.

Guari (= wari), también en Aragón, para el que Rizos Jiménez postula que derivaría del topónimo arábigo Alguaire [99]. Guarz, topónimo con muchas variantes y muy extendido en el alto Aragón, que el mismo autor presume que derivaría de "hórtos" (= huertos, en latín). Indica que antiguamente "huerto" aparecía como "guarto". Y que Guarz ha dado origen a Guaz. Guaza (= guasa), en Castilla y León. Guerelagua (= lawa), en el país vasco.

Hay además Oragua (= rawa), en Navarra. Ragualla (= rawa), en Aragón. Sanguarte, en Navarra. Talagua (= lawa), en Navarra, pero se

le reputa como una voz de origen romance. Vaguada (= bawa), pero implícitamente se le considera de inobjetable origen castizo. Y Zaguako (= sawa; e = huaco).

También Huampernal, en Asturias, una cueva cuyo nombre, como Fampernal, se les considera variantes de Fompernal [100]. Pero todo sugiere hasta acá que el primer nombre es precisamente más antiguo.

Hay por último Guanares (= wana), en Castilla y León, y se nos dice que precisamente se aplica a los lugares donde hay guano o abono abundante. No obstante, y como se ha visto, hay en otras partes de España y Europa topónimos fonéticamente muy similares, a los que sin embargo no se les relaciona con dicho excremento. Es por ejemplo el caso de El Caleyón de la Huana (= wana), de Asturias [101]. El de Castilla y León, entonces, y solo él, resultaría derivado de una voz quechua.

¿Llevaron los conquistadores esa inapreciada voz andina a España? Poco, muy poco probable. ¿Fue entonces trasplantado el topónimo a la península, a raíz de la fama que adquirió el guano peruano en el mundo occidental, en las postrimerías de la primera mitad del siglo XIX? Muy difícilmente, pues estaba ya bien arraigado el uso de "estiercol", derivado del acreditado latín "stercus".

Influencia histórica del latín

Huacu y Huacos, aparecen como nombres genéricos que se da a las dolimas, o depresiones del terreno, en Picos de Europa, el macizo cordillerano de Asturias. Xosé Lluis del Río [102] postula que son voces derivadas del latín "fossam" (= *fosa, hoyo*), que derivó en la palabra asturiana "foyu", y evolucionó en el dialecto asturiano con cambio de la "f" por "h". Es decir, según del Río:

fossam ➔ foyu ➔ hoyu ➔ hoyo ➔ huacu.

¿Será aplicable el mismo razonamiento para los 1 425 "huaco" – "guaco" – "waco" – "wako " que hay regados por igual en el mundo entero, en los cinco continentes, en remotos rincones donde ni el latín ni el asturiano han tenido ingerencia alguna? Parece que no. Seguro que no.

Julio C. Suárez, en su *Diccionario toponímico de la montaña asturiana* [103], desarrolla la etimología de dos guánimos menores de Asturias, Xagual y Cuallagar. Sobre Xagual, (= Xaguas, de Venezuela), y que fonéticamente es muy semejante a "jawar" y "yagua", sostiene que deriva del latín "sabumcum" (= *saúco*) + "–al" (= *abundante en*), con lo que significaría pues tierra abundante en saúcos. Y sobre Cuallagar, un guánimo secundario, fonéticamente muy parecido a Huallaga y Guaya, plantea que deriva del latín "cova" (= *hueco, cueva*) + el latín "lacus" (= *lago*), por lo que equivaldría a cueva con lago. En síntesis, se nos dice que:

sabumcum–al ➔ xagual; y cova–lacus ➔ cuallagar.

El saúco (de la misma familia de las caprifoliáceas a la que pertenece también la conocida madreselva), es ciertamente un arbusto

muy común en el norte de España. Pero los especialistas en botánica informan que también «crece espontáneamente en terrenos húmedos y orillas de ríos y bosques europeos, del norte de África y oeste asiático, y está muy difundido por zonas templadas y frías del continente americano» [104]. ¿Vale entonces también esa explicación de que "xagual" deriva de "sabumcum" para el caso de Xaguas, de Venezuela?

Xagual y Xaguas tienen la misma raíz "xagua" que normalmente se pronuncia / jagua/ = / jawa/. Pero incluso poniendo énfasis en la pronunciación de la "x", ¿no es fonéticamente más parecida la voz "xagua" a "jawa" que a "sabumcum"? Si el hábitat natural del saúco es tan extenso en el planeta, ¿no debería corresponder el topónimo de los espacios en que él abunda, a una voz también más general y remota que el específico y reciente latín "sambucum"? A diferencia de esta voz, que casi no tiene símiles fonéticos en la toponimia mundial, la raíz "jawa" está presente en 990 topónimos del mundo. En definitiva, creemos, aunque haya saúcos de por medio, es más probable que la génesis del Xagual asturiano sea la misma y harto presente raíz "jawa".

En el caso de Cuallagar, Suárez plantea pues que deriva de "cova" + "lacus". Y que equivale entonces a *cueva con lago*. El parecido fonético de la voz "cuallaga" con la voz "huallaga" = "wallaga" es enorme. Huallaga –lo hemos dicho– es el cuarto río más importante del Perú. Pero Huallaga y Guayaquil, y como parece, también Cuallagar, tienen en común la raíz "waya" = "huaya" = "guaya". Y nadie duda de la asociación de "guayaquil" también con el agua. Tanto cuando representa a la ciudad de Ecuador, a orillas de un gran golfo en el que desemboca un gran río, como la que representa a la famosa caña guayaquil, que crece en áreas pantanosas. En definitiva, Cuallagar parece estar más relacionado con la raíz "waya" que con "cova–lacus". Sería, así, uno más de los 1 220 topónimos del mundo con dicha raíz.

La que acabamos de hacer puede parecer una digresión innecesaria, y quizá exagerada. Tiene sin embargo un propósito que consideramos muy importante. Los casos de Huacu y Huacos, Xagual y Cuallagar, parecen sugerir que la influencia romana, por mediación del latín, ha sido exagerada en relación con la explicación etimológica de éstos como muchos otros topónimos.

No hablamos pues de la influencia del latín, por sí mismo. Sino de la dominación ideológica romana, y de la dependencia que ha creado en muchos investigadores del mundo que, cuando no han encontrado raíces aborígenes –prerromanas por ejemplo en el caso de los europeos–, han volteado a buscar en el latín, como último reducto posible, la explicación de todo, o de casi todo.

Mas los resultados, como en los casos revisados, resultan muy discutibles. Y es que los "descubrimientos" que terminan siendo formulados no solamente son poco útiles, porque no pueden hacerse extensivos a otras voces similares. Sino, lo que parece más grave, dificultan el develamiento de la verdad, si es que en casos como estos realmente es posible acceder a ella.

Pues bien, los 199 topoguánimos menores que, vía Internet, hemos encontrado en España, apenas si corresponden a pocos y muy reducidos espacios geográficos. Es pues muy posible que una búsqueda más exhaustiva termine mostrando muchos si no miles más.

Con casi 60 mil topoguánimos tenidos en cuenta hasta ahora, esparcidos por igual en todas las latitudes, referidos en su inmensa mayoría a pequeños poblados que solo conocen sus habitantes (generalmente poco letrados, cuando no iletrados), ni por asomo podemos recurrir al latín para explicar la incuestionable reiteración de raíces como "awa", "bawa", "kawa", "dawa", "jawa", "lawa", "mawa", "nawa", "pawa","rawa", "sawa", "tawa" y "yawa". Pero tampoco para las voces exactamente inversas, que también por igual aparecen por doquier: "waba", "waka","wada", etc. Ni el latín ni los romanos han tenido arte ni parte en esas creaciones, que cada vez nos parecen más remotas.

Como en los ejemplos mostrados, hay otros que también advierten de la posibilidad de que también se esté incurriendo en error. Rizos Jiménez, por ejemplo, analizando el caso del topónimo Cerguana propone que «la g de Cergana pudo generar fácilmente una w anaptíctica y derivar en Cerguana» [105]. Es decir, propone que Cergana ➔ Cerguana, cuando hay bastantes razones para pensar que es más probable que fuese al revés: Cerguana ➔ Cergana.

Topoguanimia portuguesa

Este pequeño territorio de la península Ibérica proporciona 111 nuevos topoguánimos a nuestra lista. Transparentemente, o así nos lo parece, solo uno reporta filiación con las raíces que más nos hemos acostumbrado a ver: Guaritas (= wari), presente dos veces.

Hasta antes de nuestra incursión por España, nos habíamos cuidado de no destacar como guánimos remotos a todos aquellos que incluyen en español la voz "agua", que en portugués es "água". Y es que, en el caso de Iberoamérica, tanto una como otra voz, trasplantadas como consecuencia de la dominación imperial, recién empezaron a nominar pueblos y accidentes geográficos a partir del siglo XVI. Pero en el caso de España y Portugal, esas voces sí son remotas. Y hemos dicho que sospechamos que todas estas "aguas" y "águas" son las mismas a las que en miles de topoguánimos de Asia, América y Oceanía se presenta como "awa".

Pues bien, Portugal nos ofrece 61 nombres, esto es, más de la mitad, que hacen referencia al "agua" en diversas formas: Água Alta, Água da Figueira, Água Longa, etc. Pero también Vale de Águas de Baixo y Entre-as-águas, por ejemplo.

Influencia germánica

Centremos ahora nuestra atención por un momento en el caso de "Guaritas". Esta voz portuguesa equivale a "garita" en español. Y dice la Real Academia que se trata de una «torre pequeña (…) que se colo-

ca en los puntos salientes de las fortificaciones para abrigo y defensa de los centinelas». Es pues un punto de "guardia". Y equivale entonces al topoguánimo Guardia que en el País Vasco es considerado como de vieja extirpe nativa [106]. No obstante, con diversas variantes está presente siete veces en Portugal. Ocho veces en España. Y 13 en Italia. Entre los topónimos mayores por supuesto, porque entre los menores debe haber miles. Baste recordar que, en su inmenso territorio, el Imperio Romano se preocupó de sembrar garitas de vigilancia a diestra y siniestra.

En todo el rastreo precedente, en ningún caso habíamos considerado al topónimo Guaritas, pues por primera vez se nos ha presentado en nuestro ya largo recorrido por el planeta. Ni a Guardia, porque no nos parecía portador de alguna de las raíces a las que hemos hecho referencia. Rizos Jiménez [107], sin embargo, siguiendo planteamientos del afamado especialista alemán Dieter Kremer [108], sostiene que "guardia" es un germanismo.

"Guardia", en alemán, es "wache". "Guarda" es "wächter". Y "guardar", "wahren". Por añadidura, sobre "guarida" dice la Real Academia que proviene del germano "warjan" (= *proteger*). Es decir, hay aparentemente buenas razones para pensar que efectivamente "guardia" deriva de un guánimo germano. Y los dos más probables son "wahren" = *guardar*, y "warjan" = *guarida*. "Wahren", que hoy se pronuncia "varen", antiguamente se pronunciaba "waren".

A la caída el Imperio Romano, a los visigodos, alanos, suevos y otros, que llegaron triunfantes de tierras germanas, aunque sin pretenderlo, nada les habría costado, usando esas voces, terminar por implantarlas entre los españoles. En boca de éstos, y en razón de los cambios fonéticos que habrían ocurrido a lo largo de los siglos siguientes, "war–en" habría derivado en "war–dar" y en "war–dia", escribiéndose es español "guardar" y "guardia".

En resumidas cuentas, "guardar" y "guardia" resultan pues aparentemente dos guánimos de extirpe germana. Pero aún no nos parece que forman parte del conjunto de miles de voces portadoras de esas raíces en las que venimos insistiendo tanto. Y a "waren", aunque pueda parecerse a "wari", aún no alcanzamos a reconocerla como filial o derivada de ella.

Entre tanto, "warjan" derivó en "guarida" (como el topónimo "Guaridas", de Extremadura), y que significa *cueva, refugio*. Pero cómo obviar que en el alfabeto latino la "j" recién quedó incorporada en la Edad Media. Y que durante los siglos precedentes –desde aproximadamente el siglo VII aC, en que los romanos asumieron el alfabeto griego occidental–, la letra correspondiente era la "i". Es decir, "warjan" en realidad había sido "warian". Y esta remota voz sí resulta fácilmente emparentable con nuestro bien conocido "wari".

Si hacemos la comparación final, el asunto nos quedará más evidente:

1) wari ➔ warian ➔ warjan ➔ = guarida
warida ➔ = guarida

2) -? - ➔ waren ➔ warhen ➔ = guardar
wardar ➔ = guardar

Pero todavía más esquemáticamente:

1) wari ➔ warian ➔ guarida

2) -¿ - ➔ waren ➔ guardar

¿No es fácilmente perceptible que la primera de esas voces, "wari", habría sufrido una menor transformación fonética para derivar en "guarida"; que la segunda, "waren", para derivar en "guardia"? ¿Será "waren" realmente la voz que dio origen a "guardar"?

Pero en el esquema, gráficamente, estamos insinuando que "wari" es más antigua que "waren", y que ésta aún derivaría de otra a la que desconocemos. ¿Cuál es o pudo ser esa voz, si la hubo? Y si "wari" es realmente más antigua que "waren", ¿cómo explicar que tuviera menor variación lingüística y fonética, cuando lo lógico es asumir lo contrario: a más antigüedad mayores posibilidades de cambio y distorsión? ¿Cómo pues explicar esa paradoja?

Recurramos al tiempo y a la imaginación en nuestra ayuda. Remontémonos al lejanísimo período de los recolectores–cazadores más primitivos, de hace 20 mil años, por ejemplo. Y, como ellos, tratemos de razonar con la simplicidad conceptual de aquellos tiempos en que se deambulaba en busca de alimentos y refugio y nada era objeto de atesoramiento.

¿Qué concepto, y qué voz correspondiente, debió crearse y fijarse primero en la mente de esos hombres: el de la guarida, concreta y valiosa, que los preservaba de las inclemencias del tiempo y las fieras; o, abstracto e inapreciado, el de guardar objetos y posesiones que no tenían?

Wari ➔ guarida

No parece difícil concluir que el primero. Y se habría concretado con la voz "wari" que habría dado origen a "warida". Y acabamos de ver que tanto Guari, en Aragón, como Guaridas, en Extremadura, existen pues en la península Ibérica.

"Wari", según es entonces posible postular, habría sido la remota denominación que, sin representación escrita alguna, el hombre del Paleolítico dio a sus primeros refugios, fueran cuevas, grutas, salientes rocosas, etc. Sería pues la primera voz, y luego raíz lingüística a la que le habríamos encontrado una significación plausible.

En el mundo hay por lo menos 866 topónimos que contienen esa raíz. Y probablemente muchos lugares reúnen las características que

los hicieron acreedores a ese nombre. Éste, con el tiempo, pasó sin embargo a adquirir connotaciones míticas. Como cuando dio nombre al segundo imperio de los Andes: Wari, al que ya hemos mencionado. O a otros, como el que con idéntico nombre floreció en Bangladesh en el 2700 aC, que ha hecho noticia con nuevos y recientes descubrimientos arqueológicos que, según afirman los especialistas, «puede cambiar la historia de la India» [109].

Pero la denotación original, cueva, refugio, en algún momento empezó a quedar en desuso. No es difícil imaginar que ello ocurrió bien entrado el Neolítico, cuando, con el desarrollo de la agricultura y la adopción del sedentarismo, la mayor parte de los hombres del planeta había pasado a vivir en miles de pequeñas poblaciones rurales y las primeras ciudades.

Para entonces, del primitivo, enraizado y prestigiado "wari", se habría hecho derivar "warida", para designar con ella a esos primarios refugios que habían quedado en desuso, pero por los que todavía se conservaba grata memoria.

Pero al propio tiempo, con la agricultura y el sedentarismo, en torno al 5000 aC, apareció la necesidad de preservar y proteger las cosechas y el ganado, y de preservar y proteger todo cuanto se atesoraba en las viviendas y primeros palacios, poco o mucho, pero protegerlo, preservarlo. Recién en ese momento, aparecido el concepto, aparecida la necesidad, hubo que darle nombre.

Mas para entonces muchos de los pueblos de la Tierra desarrollaban ya su propia lengua, con la que cada uno dio a esa preocupación, a ese concepto, su propia voz. Pero, con todavía pocas opciones lingüísticas, quizá no hubo otra que recurrir a las viejas, conocidas y prestigiadas "wari" y "warida" para derivar de alguna de ellas la nueva.

Así, en los albores de la civilización, en la península Ibérica habría aparecido "wardia" (pero para designar en general la acción de guardar – proteger – preservar), que habría derivado en "warda" para luego ésta generar "wardar" y a la postre quedar representada como "guardar".

Resulta bien significativo que, entre las escasas etimologías de antropoguánimos, sobre la de Guarnardafra, de Canarias, la autorizada palabra de Gerhard Böhm indica que provendría de la voz nativa "warnârdhemh" (donde "warnâr" = *defensor*), con lo que significaría *defensor en lo referente al pueblo* [110]. Y resulta pues obvio que las significaciones de "guardar" y "defender" están muy relacionadas.

En las Galias probablemente el mismo "wardia" terminó como "garder". Y en la península Itálica como "guardare", etc. En Germania "wari" había dado lugar a "warian" y ésta a "waren" que devino "wahren". Y seguramente muy poco después, en mérito a nuevos conceptos y la necesidad de expresarlos, derivaron de "guardar", para el caso del español: "guardián", "guardianía", etc. Y "guarita" que devino "garita".

El tiempo haría que "warida" pasara a tener una connotación despectiva, pero, sobre todo, muy poco uso. Porque ya nadie recurría a ellas como vivienda. Las cuevas, de las que siglos antes el hombre había expulsado a los animales para alojarse, habían vuelto a ser refugio y posesión de las fieras y alimañas. Así, sin uso el objeto y sin uso el nombre, éste no sufrió transformación fonética alguna. Y en España, con el alfabeto latino impuesto por los romanos, la voz fue representada con "guarida".

De ser así, hay entonces lugar a un radical replanteamiento del esquema anterior y presentar uno nuevo como el siguiente:

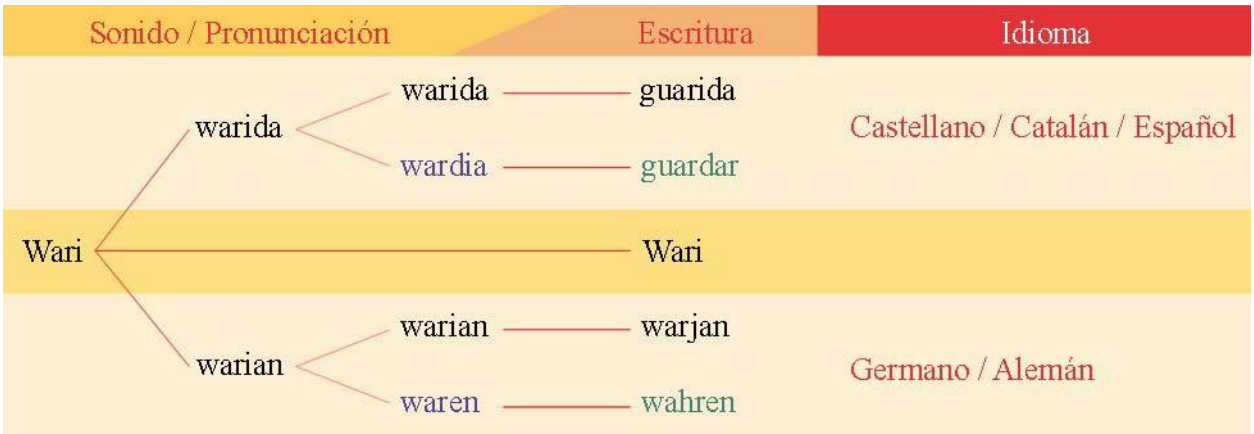


Gráfico Nº 35

El hecho de que entre 533 raíces identificadas en el indoeuropeo [111] ninguna contenga una que haga referencia a cueva, caverna o guarida, podría estarnos mostrando que en esa remota y desaparecida lengua ya la voz correspondiente había quedado completamente en desuso, o era ya pues un arcaísmo en el 3000 aC.

Tampoco hemos encontrado entre esas 533 raíces ninguna que haga referencia a esa muy genérica y primitiva noción de "guardar" a la que estamos haciendo referencia. Pese a que entre ellas hay nada menos que 103 verbos. La más cercana es "herg–", pero se refiere a una preocupación mucho más precisa: "guardar en recipientes" (arcas, contenedores, etc.), que sin duda debió aparecer mucho después, pero que además dista mucho de parecerse a la remota "wari" de la que venimos tratando.

Entre tanto, como se ha visto en el último esquema, y contra lo que se ha venido pensando tradicionalmente, ni "guardia" ni "guardar" ni las que se derivaron de éstas habrían tenido entonces origen germano. El fundamento del error estaría en la creencia tradicional de que "tribus germánicas", esto es visigodos y otros, fueron las que llegaron a España tras la debacle de Roma, y que ellas fueron las que trasplantaron esas voces a la península Ibérica.

Asumiendo en cambio la hipótesis que planteamos en *¿Leyes de la historia?*, de que los grandes grupos que llegaron a España no fueron sino los descendientes de aquellos a quienes los romanos, en represalia por su resistencia a la conquista, los trasladaron a confines del imperio, el asunto alcanza a tener más coherencia y sentido.

Los visigodos, por ejemplo, habrían sido los descendientes de catalanes y griego–catalanes de Emporia y Tarragona, que, según postulamos, fueron llevados a la Dacia romana, esto es, a Rumanía. Y habrían llegado allá con "wardia" y "wardar" como parte de su léxico. Al fin y al cabo habían sido educados en la que el historiador español Antonio Blázquez llama «floreciente, rica, populosa, mitad griega y mitad indígena» [112], en el caso de Emporia, y en su vecina Tarragona, a la que a su vez el geógrafo latino Mela calificó de «opulentísima» [113].

En mérito a su ascendiente, pues su desarrollo era mayor que el de sus anfitriones los nativos rumanos, no les resultó difícil, en los cinco siglos que estuvieron, diseminar sus voces hasta teñir la lengua de ese territorio con el sello "latino" que nadie deja de reconocer. Y los que cruzando el Danubio pasaron a alternar con los germanos, adoptaron al cabo de tantas generaciones esa entonación, fonética y cambio lingüístico que los presentó como "germanos" para cuando retornaron a España siglos más tarde.

Nuestra hipótesis de que habrían sido "catalanes" los que, tras los siglos de ostracismo al que los obligaron los romanos, regresaron a Cataluña como "germanos" y específicamente como "visigodos", parece verse reforzada con un importante dato proporcionado por Josep Maria Albaigès. Dice él en efecto que la influencia o huella germánica en la antroponimia española se aprecia en especial en Cataluña Vieja [114].

Pues bien, cuando menos para el caso de las voces que venimos analizando, con el retorno de los refugiados no habría habido trasplante germano de nuevas voces, sino un cierto grado de germanización de voces ya conocidas, bien afincadas y remotas. De allí que las encontremos como Guardas, Guardia y Guardias, en Andalucía; Guardia, en Aragón; Leiguarda, en Asturias; Guardamino, en Cantabria, donde también aparece Velilla de Guardo [115]; Guarda y Guardo, en Castilla y León; La Guardia, en Castilla – La Mancha; Guardia y Guardiola, cuatro y siete veces, respectivamente, en Cataluña; Guardamar, en la Comunidad Valenciana, etc. Y en Portugal como Guarda, Guardais, Guardal, Guardamano, Guardas y Guardizela; y como Guarda en otros cinco topónimos menores.

Pero también bajo la forma Guariza (= wari), cinco veces presente en Asturias [116], y Guarita y Guaritas, en Portugal. Y como Guareña (~ wari), que no solo está presente en seis topónimos mayores de Castilla – La Mancha. Sino que en la provincia de Burgos, la misma donde se encuentra Atapuerca, como topónimos menores, es el nombre de un río, y, todavía más significativo, como Ojo Guareña (¿ojo de la cueva?), el nombre de una cueva de 110 kilómetros de longitud [117].

Pero aún cuando creemos haber cuestionado el supuesto origen germano de voces como "guardar" y "guardia", no es menos obvio y cuestionable el prurito de germanización, que el antes visto de latinización. Y es que fuera del germano, del latín, y de un lenguaje tan remoto como el que pudo contener la voz "wari", ha estado siempre disponible otra posibilidad en torno al origen de aquellas voces.

En efecto, mucho antes de que los romanos hicieran historia con su imperio, y de que los germanos hicieran historia destruyendo ese mismo imperio, el primer centro de civilización de la historia había sido Mesopotamia. Allí, como ha sido dicho anteriormente, en el segundo milenio antes de nuestra era, a los esclavos que se obtenía en las guerras de conquista se les denominaba "wardum".

¿Acaso no se ha dicho en los textos de Historia que, al cabo de varias generaciones de esclavitud, muchos esclavos –hijos de esclavos–, generalmente castrados, llegaron a ser guardias de los palacios imperiales? Ocurrió en Mesopotamia. También en Egipto. Seguramente también en el Imperio Azteca. Pero sin ninguna duda en el Imperio Inka.

Con un interregno de dos mil quinientos años entre la Mesopotamia de Hammurabi y la insurrección de los germanos dominados más la invasión de los germanos libres contra Roma, bastante tiempo hubo pues para que "wardum", como muchas voces, evolucionara dejando atrás su significación original y peyorativa, "esclavo", y pasara a denotar la más noble y prestigiada de "guardia". ¿No pudo pues ser esa voz de Mesopotamia la que dio origen tanto a la voz española "guardar" como a la germana "wahren"?

Con los antecedentes mostrados, ¿no es acaso verosímil esa hipótesis? Sí, es tan verosímil como fonéticamente resultan todavía más cercanos "guardar" y "guardia", de "wardum", que de "wahren".

Nadie puede discutir la proximidad de Mesopotamia con Europa, y sus vínculos históricos y geográficos a través de Egipto, Creta, Asia Menor, Turquía y el norte del mar Negro. Bien pudo así llegar esa voz a manos de los germanos. Pero tampoco nadie puede negar la equidistancia de África respecto de la península Ibérica, por un lado, y de Mesopotamia por otro.

Gráfico Nº 36

Mientras más antigua resulta la que, cuando menos, se puede considerar como probable fuente de origen de las voces que acá nos ocupan, más consistente resulta entonces la hipótesis anteriormente expuesta de que "guardar" y "wahren", pero ahora también "wardum", resultarían derivaciones de la remota voz / wari /, como en esta ocasión ilustramos con el mapa del Gráfico Nº 36.

Durante siglos se ha insistido en mostrar a Mesopotamia como la cuna de la civilización, o de la Civilización Occidental por lo menos. No obstante, salvo los eruditos, prácticamente nadie ha oído hablar nunca de algo que hallamos heredado de ella. Qué cuna tan extraña. Ésta, sin embargo, es una buena ocasión para reivindicar que a ella, por lo menos los germano y anglo parlantes y los hispano hablantes, deberíamos una de las voces más preciadas. Pero también para reivindicar que, en primera instancia, se la deberíamos a África.

Continuemos sin embargo con nuestra revisión de la topoguanimia de la península Ibérica. A ese efecto, Rizos Jiménez nos recuerda que también "wala" es una raíz que Kremer considera germánica. Pero cómo conciliar esa hipótesis con el hecho de que mientras ella se

encuentra tan solo 24 veces en Europa, entre los topoguánimos mayores, se halla en cambio 2 234 veces en el resto del mundo. Es decir, por cada una que hay en Europa hay 93 fuera de ella.

Por lo demás, en la península Ibérica también han desaparecido o eventualmente quedado sustituidos muchos topoguánimos. En 1480, por ejemplo, existían en Granada nombres como Wábasar (= waba); Wasiya (= wasi); Al-Watá (= wata); y, entre otros, Guajar y Warkar. Y antes, en la época Medieval, Uadiello y Uales, en Rioja; y Uallemanna, en Aragón. La lista completa de los topoguánimos desaparecidos y sustituidos figura en los Anexos Nº 8 y 9.

Para terminar con Portugal, hay en este territorio una llamativa reiteración de ocho veces el nombre Égua, en casos como Campo de Égua y Valle de Égua, por ejemplo. "Égua" significa yegua en español. ¿Será pues, como en el caso de Valdelayegua, en España, un topónimo relacionado con la hembra del caballo? ¿Por qué habría de recordarse siempre, en todos lados, a la hembra y no al macho? ¿A los 175 topoguánimos que hay en el mundo con esa raíz, de los que solo 12 están en Europa, puede adjudicárseles esa motivación? Sospechamos que no.

Resumen de la guanimia europea

En síntesis, la guanimia que hemos encontrado de Europa presenta los siguientes resultados:

Cuadro Nº 9 / Resumen de guanimia europea

Guánimos	Cantidad
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	6 511
Topónimos menores (en Anexo Nº 16)	207
Flora, fauna, etc. (en Anexos Nº 3 a 7)	625
Topónimos desaparecidos (en Anexo Nº 8)	43
Topónimos sustituidos	5
Antropónimos / Apellidos alemanes (Anexo Nº 28)	47
Antropónimos / Apellidos bretones (Anexo Nº 29)	4
Antropónimos / Apellidos franceses (Anexo Nº 30)	165
Antropónimos / Apellidos italianos (Anexo Nº 31)	109
Antropónimos / Apellidos españoles (Anexo Nº 32)	78
Antropónimos / Apellidos vascos (Anexo Nº 33)	16
Antropónimos / Apellidos polacos	12
Flora, fauna vasca	1
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	13
Total	7 836

Si solo en la península Ibérica hemos encontrado 207 topoguánimos menores, es razonable suponer que una cantidad aún mayor podrá ser encontrada en el resto de países europeos. Muy posiblemente el número de topoguánimos desaparecidos y sustituidos también es grande. Así como la cantidad de guánimos diversos (flora, fauna, léxico diverso, etc.). Mas vayamos ahora al encuentro de África.

África

El extenso territorio de África, que tiene el privilegio de ofrecernos las más antiguas y numerosas evidencias arqueológicas de la evolución filogenética del hombre, reúne 16 203 topoguánimos.

Descubrir esa cifra ya no resultó una gran sorpresa. Al inicio del periplo, por el peso de la tradición y la costumbre, suponíamos un origen ancestralmente americano del / ua/, y más todavía, eventualmente andino, y a lo sumo Meso–Sudamericano. Pero el paso por Asia, Europa y Oceanía ya nos ha advertido del grave error.

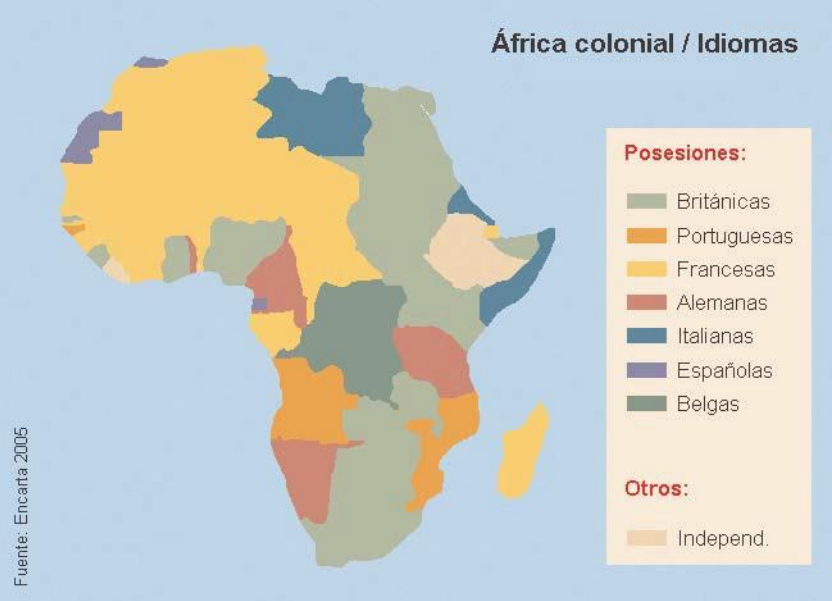


Gráfico Nº 37

En ningún espacio del planeta la influencia idiomática extracontinental ha sido tan diversa, más aún tratándose de un espacio tan vasto. El Gráfico Nº 37 lo demuestra con contundencia, por lo menos para lo ocurrido allí en los últimos quinientos años. Antes, sin embargo, y particularmente en el norte del continente, la presencia e influencia estuvo a cargo de fenicios, griegos y romanos. Y posteriormente han dejado huella árabes y otomanos.

No obstante, ya estamos advertidos que, como en otros lados del mundo, ello no ha logrado exterminar el mundo del / ua /, aunque sí minarlo. Y, en los últimos siglos, dejar el sello de la representación "ua", allí donde ha quedado la marca de la influencia francesa; "gua", de la española; y "wa", de la alemana, holandesa, inglesa y árabe.

Etnoguanimia africana

En el conjunto de países de África actualmente existen 1 274 etnias. Y casi puede decirse que se habla un número igual de lenguas. Resulta pues asombroso que, interviniendo tantos pueblos distintos, utilizándose tantas variadas lenguas, habida cuenta de las etnias y lenguas que han desaparecido, haya en todos los rincones una por igual reiterada presencia de la raíz / ua/.

Entre las lenguas vivas de África, la que tiene el mayor número de hablantes es el swahili –un etnoguánimo secundario–, también llamado suajili. Se trata de una de las grandes lenguas de la familia lingüística Bantú. Es hablada hoy desde Yibuti, al noreste, hasta República Democrática del Congo, en el corazón de África. Y es idioma oficial en Tanzania.

Como un caso anteriormente presentado ("ue" ➔ "sue"), no nos extrañaría que "swahili" antiguamente haya sido solo "wahili". La enciclopedia Encarta recoge sin embargo la versión de que "swahili" proviene de la voz árabe "sawáil" (= *costa*). Pero ésa nos parece una versión muy forzada, desde que dicha lengua casi no se habla en espacios costeños sino más bien interiores de África.

Pero, sin que esté incluido el swahili, la etnoguanimia africana reúne 573 otros nombres de lenguas. Empezando con los nombres emblemáticos, debemos citar que dos lenguas distintas habladas en Ghana llevan por nombre Gua. En Costa de Marfil y Nigeria otras dos son Gwa. En Bostwana tanto a una familia lingüística como a una lengua se les denomina Hua. En Camerún y Nigeria se hablan dos lenguas distintas con el nombre Wawa. Están además Awawar en Etiopía, Wawana en Liberia y Sewawa en Sierra Leona.

Awa es el nombre de otra lengua de Camerún. Adamawa –Ubangi (= mawa), es una familia lingüística a la que pertenecen 158 lenguas del continente. Dandawa (= dawa) y Waama (= wama) es hablada en Benin. Ouara (= wara) y Wala (= wala) son habladas en Burkina Faso. Iguambo (= ywa) y Lagwan (= lawa) en Camerún. Kawa tadimini (= kawa) y Yagwa (= yawa), se hablan en Chad. Egwa, como el Égua portugués que significa yegua, se habla en Costa de Marfil. Tagwana (= wana) es también lengua de ese país.

Sioua (= siouan, de Estados Unidos) y Siwa se hablan en Egipto. Gawata (= wata) y Gwama (= wama) en Etiopía. Wallaga, que en español se pronuncia idéntico al ya visto Huallaga del Perú, se habla también en ese territorio. Gwano (= wano), Gwasi (= wasi) y Wata (= wata) se hablan en Kenia. De Malawi se puede poner como ejemplo Ayawa (= yawa). De Malí, Sarkawa (= kawa). De Mozambique, Tawala (= tawa e = wala) y Tawara (= tawa e = wara).

De Nigeria, que aporta con 179 etnoguánimos, se pueden citar los siguientes casos: Abawa y Jibawa (= bawa), Agwaguna (~ Aguaruna, del Perú), Ajawa (= jawa), Barawa (= rawa), Bellawa (= yawa), Binawa y Genawa (= nawa), Gwana (= wana), Gwari y Tawari (= wari), Lalawa (= lawa), Wakande y Wakari (= waka).

En Rep. Democrática del Congo volvemos a encontrar Huana (= wana). Anywa (= ywa) en Sudán. Y de Tanzania podemos poner como ejemplos: Alawa (= lawa), Wasi (= wasi) y Zigua (= siwa). De Togo, Waci (= wasi). De Zambia, Iwa (= ywa). Y de Zimbabwe, Wakalanga (= waka).

Es decir, otra vez volvemos a encontrarnos con las que, a título de hipótesis, venimos asumiendo como las mismas raíces que hemos encontrado en el largo recorrido precedente.

Guanimia africana

En el léxico swahili [118] nos encontramos con: adawa (= dawa); babewana, gadiwana y uana (= wana); dakawa (= kawa); –hadaiwa (= ywa); –idhiniwa y –laaniwa (= niwa); waama (= wama); waba (= waba), wakaa, wakala y wakati (= waka); wako (= huaco); etc. Como podrá apreciarse en el Anexo Nº 34, sobre un total de 898 voces, 121, esto es, un muy significativo 13,5 % pertenecen al mundo del / ua/.

Pero existe además la voz "ua", que en dicha lengua significa flor. Y sorprendentemente otras 168 voces que se inician con esa raíz. Y la raíz " –wa", que significa ser o estar (*be*, en inglés); pero también existir. Pero "wa", como voz independiente, significa *tú* y *ellos* (aplicado en este caso tanto a personas como animales). No son pues voces de un significado trivial, sino por el contrario muy sustantivo.

Por su parte, la Enciclopedia Encarta [119], hablando de las lenguas africanas, y específicamente de la gramática bantú, explicita que en el swahili un determinado grupo de nombres añaden el prefijo "m–" para el singular y el "wa–" para el plural: por ejemplo, mtoto (= *niño*) y watoto (= *niños*), y mtu mzuri (= *buena persona*), y watu wazuri (= *buenas personas*). Pero para otro grupo emplea el prefijo "ki–" para el singular y "vi–" para el plural: por ejemplo, kikapu (= *cesto*) y vikapu (= *cestos*). Parece realmente importante que los lingüistas precisen si, como parece, el prefijo "wa–" solo se usa cuando se trata de personas. Ello tendría una gran significación. Por lo demás, iniciándose con "wa" hay 216 acepciones en el swahili [120].

Sobre la voz "ua" = *flor*, en el swahili africano, cómo no ha de llamar la atención constatar que la misma voz, pero representada como "hua", tiene el mismo significado en las lenguas cashibo, pano y shipibo de la Amazonía peruana. Y que "eewaa" = *sí*, nos resulte muy parecida a "ihuá", de igual significado, en la lengua piro, también de la Amazonía peruana.

Aunque puede suponerse un origen muy remoto al swahili, al fin y al cabo el hombre apareció en África, no hay evidencias documentales ni de su antigüedad ni de la forma como evolucionó en el pasado.

Tampoco en el caso de la más remota lengua de los habitantes de Tenerife, en las Canarias. Pero entre su léxico han sido descubiertos, entre otros, guánimos como "maghawadhâ", para significar una espada de madera a la que se le insertaban trozos de piedra cortante a los lados; y "jebbu wass", con la que expresaban madura el día [121]. Pero también "harimaguadas", nombre guanche de una forma de expresión musical en Canarias [122].

Asimismo, en Táwellemmet, un antiguo dialecto que se hablaba en Malí, en la costa africana próxima a las islas Canarias, "igárawán" significaba *río*, y fue nombre propio del que hoy se conoce como río Níger. E "igerewän" significaba *mar, océano* [123].

Antropoguanimia africana

Remontémonos entonces a lo que hay de historia escrita. Así, en el antiguo Egipto, y aunque poco conocidos como tales, encontramos diez antropoguánimos en la lista de los faraones [124]:

Cuadro Nº 10 / Antropoguanimia entre los faraones de Egipto

Nombre	Otro nombre	Dinastía	Período
Uahkara	Jety V	X	2160 - 2040
Uahanj	Intef II	XI	2139 - 1991
Uahibra	Uahibra – Ibiau	XIII	1786 – 1650
Seuahenra	Seuahenra Sonebmyu	XIII	1786 – 1650
Sejemrauahjau	Rahotep	XVI	1655 – 1537
Sejemrauadyejau	Sobekemsaf II	XVI	1655 – 1537
Uadyjeperra	Kamose	XVI	1655 – 1537
Uahkara – Bakenrenef	Bocoris	XXIV	727 – 715
Uahibra – Psametiko	Psamético I	XXVI	672 – 525
Haaibra – Uahibra	Apries	XXVI	672 – 525

Para 1850 aC, durante el gobierno de Sesostris III, uno de los principales médicos de Egipto tuvo el emblemático nombre Gua [125]. En las dinastías XIII y XXVI aparecieron los dos únicos nombres pertenecientes a mundo del /ue/: Seuedyra, más conocido como Mentuhotep V; y Uhemibra o Necao II. Resulta muy significativo que, tanto en China como en Egipto, los primeros antropoguánimos son invariablemente anteriores a los antropogüénimos.

En la extraordinaria pero no menos azarosa historia del Imperio Egipcio, la XXII dinastía fue fundada en el 950 aC por un jefe militar líbico, Sheshonk, que gobernó con el nombre de Sesonquis I. Ese nombre viene al caso porque Hedyjeperra – Sheshonq, como también se le conoce, era nativo de la tribu Mashaouash [126].

Para un período muy posterior de la historia, hablando de siempre de antropoguánimos, resulta emblemático el nombre Ibn al Wardi, un geógrafo árabe del siglo X [127].

Algo más tarde, siempre al norte de África, pero esta vez en el extremo oeste, en Marruecos, Mohammed Amar Guariachi (= wari), dio con su apelativo denominación a un pueblo de Marruecos: Mariguari (= wari) [128]. Y a fines del siglo XIX era venerado entre las tribus de Rif un santón de nombre Sidi Aguariach [129] (= wari).

Al sur de Marruecos, pero a 100 kilómetros de las costas, Canarias nos ofrece ocho antropónimos de los que nos interesa. Guarnardafra, cacique al que encontraron los normandos en 1402 en la isla Lanzarote [130]. Aguacencio y Tinisagua, eran líderes que gobernaban al momento de la conquista europea [131]. Guanarteme (= wana), el cacique de Las Palmas que se alió con los españoles para el sometimiento del archipiélago [132]. Guatacuperche (= wata), un líder rebelde del siglo XV en La Gomera [133]. Y Aguamuge un adivino de la misma época que tuvo por hijo a Miguan y éste a Guajune.

Lo que más nos llamó la atención en la mayoría de las fuentes que proporcionaron estos nombres fue que, en adición a ellos, no

aparecía citado ningún otro. O, si se prefiere, que los únicos nombres que figuraban eran precisamente antropoguánimos.

Con esos antecedentes, pudimos también constatar que la antropoguanimia canaria es abundantísima. En efecto, sobre una relación de 574 nombres [134], un muy alto 21 %, esto es, 122 nombres, pertenecen a ella, como puede verse en el Anexo Nº 35. Sin embargo, en tanto resultan algunos de los primeros nombres femeninos que presentamos, destacamos: Guacimara (= wasi), que fue princesa de Tenerife, y Guayarmina (= waya), que lo fue de Gran Canaria.

Sin duda esa abundancia tiene una de sus explicaciones más consistentes en el hecho de que para los canarios el padre progenitor del mundo fue Wajaxirraxi [135].

También sorprendentemente, dado que se trata de islas relativamente pequeñas y poco pobladas, en comparación con cualquiera de los territorios del continente, la etnonimia canaria incluye tres guánimos: Guanche, al que se considera el pueblo nativo de Canarias; Guanche–tamazight, su lengua; y Ait-Mulagua, nombre de una de las etnias [136].

Topoguanimia africana

Un solo nombre científicamente refrendado hemos alcanzado a obtener de la ancestral toponimia africana: Uahartana, una de cincuenta ciudades númidas bereberes del período prerromano [137].

Como en el resto de los continentes, también en África la distribución espacial de los topoguánimos es irregular. No obstante, como se aprecia en el Gráfico Nº 38 (pág. siguiente), dos grandes áreas muestran una mayor concentración. En la primera, al suroeste del Sahara, destaca Nigeria. Y en la segunda, en el sur del continente, destaca Malawi. Pero al norte del Sahara destaca Marruecos.

Iniciemos pues la presentación por este último que, con 1 774 topoguánimos, reúne el segundo más numeroso conjunto de topoguánimos en el continente. Entre ellos, sin embargo, no figuran: Barghwata, reino fundado en el siglo VIII, que se mantuvo independiente por varios siglos [138], y cuyo gentilicio es presentado como barguata. Ni Cairouan, capital del reino de los aglabíes, independizado del califato de Bagdad también en el siglo VIII [139]. Ni Uarga, un río de Marruecos cuyo nombre está íntegramente replicado en topónimos de Senegal, Benin, Burkina Faso, Chad y Níger. Pero tampoco topónimos menores como Souaken y Zouada, municipios de Rif Occidental [140].

Quizá lo primero que llama la atención en la larga lista de topoguánimos de Marruecos es la presencia de 941 nombres que se inician con la palabra "douar". Como Douar Adouaneme (~ wana) y Douar Aïd Ben Bouaïra (= way), en los que se duplica la raíz / ua/ y aparece un / way/.

Hay en Marruecos también, por ejemplo, Aït Jouana y Uanás (= wana). Aït Ouallal y Aït Ouallarh (= waya). Aït Ouarab y Aït Ouarach

Gráfico Nº 38

(= wara). Aït Ouari, Aït Ouaritane y Souari (= wari). Aouama y Gouamane (= wama). Boualat (= wala). Dar Guarda (= warda). Id Yauan (= yawa). Noua Noua. Talwawat. Y la raíz "oua", que por mediación del francés parece haber sustituido al / ua/, da inicio a 84 nombres.

El conjunto al Suroeste del Sahara reúne 5 629 topoguánimos, esto es, el 35 % del total de los nombres que hemos reunido de África. Sin embargo, esa área solo representa el 10 % del territorio del continente. Es pues largamente la más densa en los nombres que nos ocupan, pero también en población. E incluye Benin (B), Burkina Faso (BF), Camerún (C), Costa de Marfil (CM), Gambia (Ga), Ghana (Gh), Guinea (Gu), Guinea – Bissau (GB), Liberia (L), Nigeria (Ng), Senegal (S), Sierra Leona (SL) y Togo (T).

Además de lo indicado, debe señalarse como característica de esta área de África que no ha reportado hasta ahora presencia alguna de

los más antiguos predecesores de la especie humana, sean *Australopitecus* u *Homo*.

Por raíces, mostrando con abreviatura los nombres de los países, parece ser bien representativo el siguiente resumen:

Cuadro Nº 11 / Raíces originarias presentes en el Suroeste del Sahara

wa	:	Wa (BF), Wa (Gh), Wa (L), Gua (GB), Wa (SL), Gwa (Ng).
awa	:	Awa (C), Ahua (CM), Awa (Gh). Agwa (Ng).
waba	:	Gwabaga (BF), Wabalanum (Gh), Gwaba (Ng).
bawa	:	Bawarou (Be), Bawa (C), Bahuama (CM), Bawaleshi (Gh), Bawadu (Gu), Vagua (L), Bawa (Ng), Bawa (SL).
waka	:	Aouakamé (Be), Dawaka (BF), Wakaso (C), Wakala (CM), Ker Waka (Ga), Ouakan (Gu), Uacaba (GB), Waka (Ng), Ouakam (S), Waka (SL), Nawakassou (T).
kawa	:	Kawado (Be), Gakawa (C), Kawali (CM), Asikawa (Gh), Kawas (Gu), Cauane (GB), Akawa (Ng), Kawal (S), Kawa (SL), Kawa (T).
wada	:	Wadara(BF), Wada (C), Wadara (CM), Wadababa (Gh), Wadake (L), Gwada (Ng), Ouada (S).
dawa	:	Dawan (C), Dawa (Gh), Dawadji (Gu), Dawa (L), Ardawa (Ng), Bandawa (SL).
waga	:	Waga (Be), Touaga (BF).
gawa	:	Gawara (Be), Gawa (BF), Gangawa (C), Ngawar (Ga), Gawa (L), Gawa (Ng), Gawane (S).
wala	:	Wala (C), Gwala (CM), Wala (Ga), Wala (Gu), Wala (L), Awala (Ng), Ouala (S), Baiwala (SL).
lawa	:	Lawa (BF), Kalawa (C), Lagua (CM), Lawa (L), Alawa (Ng), Lawa (SL), Kajalawa (T).
wama	:	Gouama (BF), Wama (C), Guaman (Gh), Wamako (Ng), Guama (SL), Waman (T).
mawa	:	Mawa (C), Mawari (Gh), Mawua (L), Amawa (Ng), Mawaia (SL).
wana	:	Komwana (BF), Gwongwana (C), Wana (CM), Uaná Porto (GB), Wanana (L), Wana (Ng).
nawa	:	Sinawarou (Be), Danawa (BF), Minawao (C), Nawa (CM), Nawango (Gh), Manawa (Ng).
wapa	:	Wapare (BF), Hwapa (Gh), Biluwapa (L), Ouapa (T).
pawa	:	Pawantoré (BF), Pawa (Gh), Sapawa (L), Pawa (Ng), Pawama (SL).
wara	:	Wara (Be), Wara (BF), Wara (C), Gwarana (CM), Jowara (G), Warababa (Gh), Warawara (Gu), Uáral (GB), Wara(Ng), Diawara Alkali (S), Warakasona (SL), Adanauara (T).
rawa	:	Kerawa (C), Awurawa (Gh), Firawa (Gu), Amarawa (Ng), Firawa (SL).
wasa	:	Bassawassa (BF), Wazang (C), Ewassa (C), Wasa (Ga), Uassá (GB), Owaza (Ng), Ouassa Ouassa (S), Awassa (T).
sawa	:	Bassawarga (BF), Késawa (C), Basawa (CM), Sawadi Kunda (Ga), Zawa (Ng), Sawaga (T).
wata	:	Watara (BF), Bouata (CM), Aiwata (Gh), Guata (L), Wata (Ng), Awataba (S), Watai (SL),
tawa	:	Tawanmpouta (Be), Etawang (C), Tawara (CM), Taguafou (Gu), Tawafia (L), Tawa (Ng), Tawa Kaltu (S), Tawahun (SL).
waya	:	Wayam (BF), Bouayakro (CM), Waya (Gh), Douaya (Gu), Gwaya (Ng), Ouayaga (S).
yawa	:	Yawalé (C), Yawanu (Gh), Yawaye (L), Yawar (Ng), Yawaka (T).
way	:	Fouay (Be), Jowainia (Gh), Dandawailo (L), Anco Waiwai (Ng), Wai (SL).
ywa	:	Iwara (BF), Iwa (Ng).
wari	:	Donwari (Be), Wari (BF), Bouari (CM), Gwagwari (Ng), Wari (SL).
wasi	:	Wassia (Be), Wawasi (Gh), Wasi (Ng).
wawa	:	Wawalrha (Be), Gawawa (C), Awawaso (Gh), Wawa (Gu), Wawabli (L), Gwagwa (Ng).
wako	:	Wakou (B), Wako (BF), Wako (L), Nawako (T).

Con 16 202 topoguánimos en lista, hemos prescindido de mostrar todos aquellos nombres en los que la raíz aparece ligeramente modificada, como "wane", "wani", "wano" o "wanu" para el caso de "wana", por ejemplo. Asimismo no se ha indicado el número de reiteraciones que hay en muchos nombres, dos, tres o más. El caso extremo, Wawasi (= wawa e = wasi), en Ghana, está replicado once veces, por ejemplo.

Analizando el caso de España nos habíamos detenido un poco en el nombre Cuallagar, un guánimo secundario, fonéticamente muy parecido a Huallaga del Perú. Y habíamos manifestado nuestra reserva de que proviniera de las voces latinas "cova" + "lacus". La existencia en Senegal de un nombre como Ouayaga, y en Nigeria otro como Wallaga, reafirma nuestra hipótesis del origen no latino ni prerromano de todos esos nombres, incluido Cuallagar por cierto.

En la zona Sureste de África hemos incluido a Malawi (Mal), Mozambique (Moz), Rep. Democrática del Congo (RDC), Sudáfrica (Sudáf), Tanzania (Tanz), Uganda (Uga) y Zambia (Zam). Pero asimismo a Burundi, Lesoto, Ruanda y Suazilandia. En ese amplio territorio, Tanzania es célebre por el hallazgo en Laetoli de huellas fosilizadas del *Australopitecus aferensis*, de hace 4 millones de años; y porque en Olduvai han sido encontradas evidencias de ocupación del *Australopitecus boisei* y del *Homo habilis*. En Sudáfrica, por su parte, han sido encontradas en Transvaal evidencias de ocupación del *Australopitecus africanus* de hace casi 3 millones de años, y del *Homo robustus*, de casi 2 millones de años.

Esos países reúnen 3 535 nombres, es decir, en 22 % de los mismos, en lo que es también el 22 % del territorio del continente. Es decir, en conjunto, tienen menos de un tercio de la densidad de topoguánimos por área geográfica que tiene el Suroeste del Sahara. Aunque solo 1,4 veces menos la densidad de topoguánimos por población.

Raíces originarias

Excluyendo a Burundi, Lesoto, Ruanda y Suazilandia, que en conjunto representan solo el 0,3 % del territorio del continente, el cuadro que compendia la presencia de las que pasaremos a denominar "raíces originarias" más frecuentes es el siguiente:

Cuadro Nº 12 / Raíces originarias presentes en el Sureste de África

Raíz Originaria	Mal.	Moz.	RDC	Sudáf.	Tanz.	Uga.	Zam.
wa					x		x
wawa	x	x	x		x		x
awa		x	x			x	x
waba		x	x				x
bawa	x	x	x	x	x	x	x
waka	x	x	x	x		x	x
kawa	x	x	x		x	x	x
wada			x		x		x
dawa	x		x	x	x		
waga			x		x	x	x
gawa	x	x	x		x		x

Raíz Originaria	Mal.	Moz.	RDC	Sudáf.	Tanz.	Uga.	Zam.
wala	x	x	x	x	x	x	x
lawa	x	x	x	x	x		x
wama		x	x			x	x
mawa	x	x	x	x	x	x	x
wana		x	x	x	x	x	x
nawa	x	x			x	x	x
wapa		x					
pawa		x	x			x	
wara	x	x	x		x	x	x
rawa		x	x		x		
wasa	x	x	x	x	x	x	x
sawa	x	x	x		x		x
wata	x	x	x				x
tawa	x	x	x	x	x	x	x
waya	x		x			x	x
yawa	x		x				x

Es decir, sin excepción, y aunque unas más presentes que otras, todas las raíces se encuentran también en esta inmensa porción de África.

Adelantando un aspecto de la investigación que va a mostrarse extensamente más adelante, queremos llamar la atención en lo que llamaremos "iso–fono–topoguánimos" o, más sencillamente, isoguánimos. Es decir, en aquellos nombres que, como el ya visto caso de Cuallagar – Huallaga – Ouallaga – Wallaga, la similitud fonética es tan grande, que no puede pensarse en la casualidad, siendo, además, que no se trata de uno sino de muchos casos.

Veamos acá los siguientes ejemplos, referidos al área del Sureste de África que hemos presentado recién, comparándolos con otros de América:

Cuadro Nº 13 / Isoguánimos de África y América

Topoguánimo	País	Isoguánimo	País
– Moquiua	Mozambique	Moquegua	Perú
– Nicaraua	Mozambique	Nicaragua	Nicaragua
– Manawa	Nigeria	Managua	Nicaragua
– Kiowa	Rep. Dem. del Congo	Iowa	Estados Unidos
– Iowa	Sudáfrica	Iowa	Estados Unidos
– Myowa	Zambia	Iowa	Estados Unidos
– Wamanga	Rep. Dem. del Congo	Huamanga	Perú
– Chiwawa	Zambia (3)	Chihuahua	México
– Wanani	Islas Comores	Guanahaní	Bahamas

Y como éstos hay muchos más, en que el símil se presenta también con topónimos de Asia y Oceanía.

Comparando las dos áreas de África que venimos revisando, hemos advertido que al Suroeste del Sahara hay una densidad de topoguánimos / población 1,4 veces mayor que en la zona Sureste del continente. Y comparando además la presencia de siete de las más frecuentes raíces entre esas dos áreas, los resultados son:

Cuadro Nº 14 / Presencia de raíces en el Suroeste del Sahara y el Sureste de África

Raíces	Wa	Bawa	Kawa	Lawa	Nawa	Wada	Waka
Suroeste del Sahara (x)	14	105	82	80	88	87	61
Sureste de África	1	28	110	37	44	3	45
Correc. (Dens. Top / Pobl.: x ÷ 1,4)	10	75	59	57	63	62	44
- / + en el área sur	9	47	51	20	19	59	1

"Wa" en este caso representa el nombre completo del topónimo. Aparece en estas partes de África como "Gua", "Gwa" y "Wa". En los otros tres casos, en cambio, "bawa", "kawa", etc., corresponden al nombre completo o, como raíz, a una parte de él.

Como se aprecia en el cuadro, salvo en el caso de "kawa", el resto de las raíces están significativamente más presentes en el área Suroeste del Sahara que en el área Sureste de África. La corrección por densidad de topoguánimos / población nos indica en qué cantidad cada una de esas raíces estaría en el sur en la misma densidad que en el Suroeste del Sahara.

El hecho de que en los casos de "Wa", "bawa", "lawa", "nawa" y "wada" la zona sur no alcanza las cifras que darían una densidad equivalente, parece indicar que, durante el remoto período de creación de esas voces, dichas raíces eran más populares, o, más propiamente, estaban más enraizadas en la mente de los pobladores del Suroeste del Sahara. Solo en el caso de "kawa" puede pensarse lo contrario, dado que la diferencia en el caso de "waka" es insignificante.

En el resto de los territorios continentales de África la presencia de las mismas siete raíces se muestra en el cuadro siguiente:

Cuadro Nº 15 / Presencia de raíces en otras áreas de África

Raíces	Wa	Bawa	Cawa	Lawa	Nawa	Wada	Waka
África Sahariana	2	29	25	16	51	39	20
Cuerno de África	1	3	8	7	3	15	11
Suroeste de África	-	6	18	5	2	8	13

Como Africa Sahariana hemos incluido ciertamente a los países que comparten el gigantesco territorio del Sahara: Mauritania, Marruecos, Libia, Túnez, Egipto, Sudán, Chad, Níger y Malí. En el Cuerno de África están considerados los territorios de Kenia, Etiopía, Somalia, Eritrea y Yibuti, es decir, las áreas que habrían configurado el hábitat del *Australopitecus afarencis*, y de Lucy en particular, de hace casi 4 millones de años; y de la que los científicos han denominado Tribu de Eva, de hace 150 mil años, que dio origen a la especie humana. Y en el área Suroeste de África están comprendidos Gabón, Congo, Rep. Centroafricana, Angola, Namibia, Botsuana y Zimbabwe.

Como puede apreciarse, hay una menor presencia de esas raíces en estas áreas que en las anteriores. No obstante, es de destacar que, en el caso de la raíz "wada", hay en el África Sahariana, eminentemente árida, una significativa mayor presencia que en el Sureste de África, donde el paisaje lacustre es predominante. Muy probablemente el significado de las raíces, que todavía es un enigma para nosotros, y las diferencias de los contextos ecológicos, puedan explicar la desigual distribución de las raíces en esos y los restantes territorios de África.

Hagamos una primera comparación entre los cinco territorios. Y para ello tomemos en cuenta los porcentajes con que cada una cuenta del número de topoguánimos, del área geográfica y del total de la población.

Un primer ratio, al que estamos denominando de "Coeficiente de Ocupación", resulta de dividir el porcentaje de topoguánimos entre el correspondiente al área geográfica. En términos generales refleja cuán densamente están presentes los nombres en el espacio. Un segundo ratio, al que arbitrariamente estamos llamando "Coeficiente de Identificación", se obtiene de dividir el porcentaje de topoguánimos entre el porcentaje de población que tiene cada área. En términos generales reflejaría cuán presentes en la mente de la población estaban las distintas raíces al momento de definirse los nombres.

Índice "Wa"

Un ratio final, al que estamos denominando "Índice Wa", que no es sino el producto de ambos coeficientes, nos permite precisar cuán significativo es el / ua / en cada uno de esos territorios y así rankearlos. Resulta sorprendente la diferencia entre el Suroeste del Sahara y el resto de los espacios de África. Su Índice Wa es casi cinco veces el valor de los que le siguen.

Cuadro Nº 16 / Comparación de la topoguanimia en las distintas áreas de África

Resumen	A	B	C	D	E	F
		%		C. Ocupación	C. Identificac.	Ind. "Wa"
Área geográfica	Topoguán.	Área	Población	A / B	A / C	D × E
Suroeste del Sahara	34.7	10.2	30.5	3.4	1.1	3.9
África Sahariana	32.1	43.5	27.4	0.7	1.2	0.9
Cuerno de África	5.2	8.3	10.3	0.6	0.5	0.3
Sureste de África	21.8	21.7	25.9	1.0	0.8	0.8
Suroeste de África	5.7	14.3	4.4	0.4	1.3	0.5

Considerando como un todo a los tres primeros espacios, a lo que llamaremos África Norecuatorial, ésta resulta con un Índice Wa que es significativamente superior al del África Surecuatorial en 80 %.

¿La cuna del /ua/ ?

Esparcida la raíz /ua/ en todo el planeta, sin que pueda atribuirse a ninguna de las civilizaciones hegemónicas de la historia la paternidad de la misma, y menos su difusión, porque ninguna tuvo escala planetaria, solo cabe imaginar que con esa voz partieron de África los hombres que luego ocuparon todos los espacios del globo. Y si dentro de África cabe a su vez imaginar un lugar de origen, todo parece apuntar al área del bosque ecuatorial del Suroeste del Sahara. Y, dentro de ella, más específica y posiblemente, al territorio de lo que hoy es Nigeria.

Gráfico Nº 39 - *Delta del Níger*

Nigeria es el país africano con mayor número de topoguánimos: 2 739, esto es, el 17 % del total del continente, aun cuando apenas representa el 3 % del territorio del mismo. Dicha cifra es superior a la del conjunto de los tres países que lo siguen en número de topoguánimos.

Cuadro Nº 17 / Países africanos con mayor número de topoguánimos y raíces originarias

País	Topoguán.	%	R. Origin.	%	R.O. / T.
Nigeria	2,739	17	1,160	27	42
Marruecos	1,774	11	27	1	2
Zambia	873	5	290	7	33
Costa de Marfil	752	5	61	1	8
Mozambique	651	4	157	4	24
Sudán	642	4	156	4	24
Argelia	586	4	18	-	3
Níger	553	3	287	7	52
Egipto	518	3	155	4	30
Sudáfrica	491	3	105	2	21
Resto de África	6,623	41	1,825	43	28
Total	16,202		4,241		

Nigeria es también el país de África con mayor número topónimos con raíces originarias: 1 160, que representan el 27 % de los mismos, es decir, tanto como el conjunto de los nueve países que le siguen. Sus topoguánimos que incluyen raíces originarias constituyen un alto 42 % de aquéllos, lo que es más significativo teniendo en consideración el gran número de topoguánimos con que cuenta. Y aunque con un número de nombres cinco veces menor, es también significativo que sea un vecino, Níger, aquel que tenga también una alta relación entre topónimos con raíces originarias y número de topoguánimos, 52 % en este caso.

Ello permite suponer que durante un largo período las numerosas poblaciones que se concentraron en esos territorios recurrieron exclusivamente a las raíces originarias para dar forma a sus topónimos. Es una lástima sin embargo que, por limitaciones técnicas, no hayamos podido disponer del número total de topónimos correspondientes a cada país. Ello habría permitido análisis y comparaciones más consistentes.

No obstante, como se muestra en el Cuadro Nº 18 (pág. siguiente), Nigeria es adicionalmente el único territorio donde están presentes 26 de las 27 voces a las que hemos empezado a denominar "raíces originarias". Nigeria no solo reúne la mayor cantidad entre los diez países africanos que más las contienen (incluso más de tres veces que el que le sigue), sino que tiene también mayor cantidad en 23 de las mismas, en la mayoría de los casos con también gran diferencia con el país que en cada caso le sigue en cantidad.

En lo que se refiere a la ubicación en grandes áreas geográficas de los topoguánimos con raíces originarias, el Cuadro Nº 19 (pág. subsiguiente) resulta muy ilustrativo. En efecto, salvo tres raíces, las 24 restantes están más presentes en el área Norecuatorial, y en general con una diferencia muy pronunciada. En tanto que en los tres casos en donde hay una mayor cantidad en la zona Surecuatorial, la diferencia es proporcionalmente poco significativa. Por lo demás, el área Norecuatorial reúne 2,4 veces la cantidad de topoguánimos con raíces originarias de la zona Surecuatorial (2 976 vs. 1 240).

Cuadro Nº 18 / Los 10 países africanos con mayor número de raíces originarias

Raíz / País	Nigeria	Zamb.	Níger	RDC	Moz	Sudán	Egip.	Mal.	Gha.	S L	Otros	Total
Wa	4	-	-	-	-	1	-	-	4	2	7	18
Wawa	27	10	3	9	1	3	-	11	14	-	20	98
Awa	159	22	24	19	25	54	21	35	32	4	175	570
Waba	5	3	-	2	3	3	-	-	1	-	23	40
Bawa	73	4	26	4	9	3	-	4	4	10	34	171
Waka	20	13	5	15	5	1	4	3	1	2	81	150
Kawa	52	44	12	21	10	4	-	15	2	6	77	243
Wada	66	-	11	-	-	10	4	-	3	-	58	152
Dawa	99	1	44	1	-	4	35	11	7	3	138	343
Waga	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3
Gawa	53	3	14	3	-	6	-	4	1	2	37	123
Wala	25	54	6	24	4	9	5	21	5	9	108	270
Lawa	61	7	12	8	10	2	-	5	-	18	45	168
Wama	5	9	-	7	-	-	-	-	8	24	29	82
Mawa	70	8	25	12	23	1	4	9	3	6	43	204
Wana	20	43	2	11	27	5	4	1	3	9	152	277
Nawa	60	8	14	1	6	8	23	4	6	-	59	189
Wapa	-	-	-	-	6	-	-	-	1	-	18	25
Pawa	14	-	-	6	-	1	-	1	1	1	7	31
Wara	46	3	12	3	2	13	1	4	5	3	90	182
Rawa	113	-	35	2	3	9	17	2	5	6	40	232
Wasa	19	4	-	6	1	2	2	1	5	-	14	54
Sawa	51	6	10	12	10	4	23	4	4	1	47	172
Wata	17	9	-	2	-	5	3	2	2	1	39	80
Tawa	36	8	19	3	9	3	8	8	2	6	36	138
Waya	21	16	1	7	-	4	1	2	2	3	25	82
Yawa	43	15	12	15	3	1	-	5	3	8	39	144
R.O. x país	1 160	290	287	193	157	156	155	152	124	124	1,443	4 241
Topoguán.	2 739	873	553	460	651	642	518	307	262	268	8 929	16 202
%	42	33	52	42	24	24	30	50	47	46	16	

Cuadro Nº 19 / Raíces originarias por áreas geográficas de África

Raíz / Área	SO Sahara	Á. Sahar.	C. África	SE África	SO África	Norte	Sur
Wa	14	2	1	1	-	17	1
Wawa	47	7	4	39	1	58	40
Awa	244	120	52	124	17	416	141
Waba	12	13	1	12	2	26	14
Bawa	105	29	3	28	6	137	34
Waka	61	20	11	45	13	92	58
Kawa	82	25	8	110	18	115	128
Wada	87	39	15	3	8	141	11
Dawa	123	181	13	21	3	317	24
Waga	2	1	-	-	-	3	-
Gawa	73	22	7	18	3	102	21
Wala	79	31	12	139	9	122	148
Lawa	103	16	7	37	5	126	42
Wama	42	-	4	31	3	46	34
Mawa	84	33	5	80	2	122	82
Wana	73	40	9	137	15	122	152
Nawa	88	51	3	44	2	142	46
Wapa	15	-	-	8	2	15	10
Pawa	21	1	-	9	-	22	9
Wara	81	38	31	24	6	150	30
Rawa	136	72	8	15	1	216	16
Wasa	26	4	5	19	-	35	19
Sawa	72	56	3	37	4	131	41
Wata	42	12	4	18	4	58	22
Tawa	57	37	6	36	2	100	38
Waya	33	12	2	32	2	47	34
Yawa	62	24	12	39	6	98	45
Total R. Orig.	1,864	886	226	1,106	134	2,976	1,240
Total Topog.	5,629	5,199	849	3,535	928	11,677	4,463
% R. Básicas	33.1	17.0	26.6	31.3	14.4	25.5	27.8

Parece pues razonable suponer que la voz / ua/, y las raíces originarias que surgieron tras ella, apareciendo en el área al Suroeste del Sahara, se fueron diseminando al resto del continente. Mas, como podrá verse inmediatamente, también a los archipiélagos colindantes.

Topoguanimia isleña

En los cuatro principales grupos de islas de la periferia de África, estos son algunos de los 42 topoguánimos encontrados:

Cuadro Nº 20 / Topoguanimia isleña en África

Topoguánimo	Ubicación	Topoguánimo	Ubicación
Agua de Bueyes	Canarias	Guamarumbo	Comores
Aguatona	"	Kouhani	"
Arguamul	"	Nioumachoua	"
Arguayo	"	Ouallah	"
Chilegua	"	Ouani	"
Fayagua	"	Vouani	"
Guamasa	"	Wanani	"
Guanarteme	"	Acoua	"
Guarazoca	"	Anjouan	"
Guatiza	"	Água de Pena	Madeira
Jagua	"	Agua, Serra de	"
Tenagua	"	Entre Águas	"
Tenteniguada	"	Água das Fortes	Cabo Verde
Tiagua	"	Água, Torno de	" "

Están presentes las raíces "awa", "wama", "wana", "nawa", "wara" y "yawa", en el caso de las islas Canarias. "Wama", "wana" y "waya", en el caso de las islas Comores. Y solo "awa", en las islas Madeira y Cabo Verde. En el caso de estas dos últimas, la fuerza de la tradición impulsa a creer que la voz española "agua" y su correspondiente portuguesa "água" fueron implantadas por los colonizadores europeos a partir del siglo XVI. Pero varios cientos de veces presente la misma voz en África bajo la forma "awa", dan lugar a suponer que su presencia es anterior a la de los colonizadores europeos, que, en ese caso, simplemente habrían latinizado una voz ancestral, fonéticamente similar a la conocida por ellos.

Pero solo en Canarias, en condición de topónimos menores, no figuran pues en la lista anterior nombres como Guarchico, Benchijigua, Mulagua y Guayana [141]. Y menos pues un nombre desaparecido como Ningouaria nêsos, denominación de una de las seis islas del archipiélago de las Canarias que fue registrada en el mapamundi de Ptolomeo realizado por Francesco Berlinghieri en 1482 [142].

En relación con las islas Canarias, la historia tradicional refiere que la primera ocupación de las mismas se habría dado a mediados del primer milenio aC [143], por parte de bereberes procedentes del Norte de África [144], especialmente desde el vecino territorio de Marruecos. Hay sin embargo versiones que postulan la posibilidad de que la ocupación de las islas se habría producido 3000 años aC [145].

El hecho de que las raíces "wama" y "wara", no se encuentren en Marruecos, y que las otras cuatro se encuentren pero en mínimas cantidades, permite suponer una remota ocupación de las islas, más próxima a la última de las fechas citadas que a la primera. Porque para el 500 aC aquellas viejas raíces debieron ser cosa del pasado, en África por lo menos.

Es difícil sin embargo imaginar a los hombres de hace 5 mil años remontando, en lo que resultaba una larga travesía en alta mar, los cien kilómetros que separan la costa de Marruecos con la más próxima de las islas del archipiélago de Canarias. Necesariamente la naturaleza tuvo que otorgar una ventaja transitoria. Y ello ocurrió durante las glaciaciones, en que descendiendo el nivel del océano, resultaron próximas islas antes distantes.

Las últimas dos glaciaciones que afectaron el norte de África se dieron en el período de 18 000 a 12 000 años atrás, la primera, y entre 8 000 y 4 000 años atrás, la segunda. La más osada hipótesis de ocupación de Canarias infiere pues que debió producirse durante la más reciente de esas glaciaciones. Y esa hipótesis resulta más coherente con el tipo de raíces básicas que portaron e implantaron los migrantes. Pero la arqueología canaria tiene en sus manos probar o descartar la hipótesis de que la ocupación de las islas más próximas al continente también pudo remontarse incluso a la más antigua de esas glaciaciones.

¿Cómo si no fue así entender que un eximio lingüista como Gerhard Böhm concluya que «la lengua de los guanches, los naturales en la isla Tenerife en el tiempo de la Conquista, no es con seguridad bereber, y es claramente, tanto en léxico como en gramática, radicalmente diferente de la lengua indoeuropea canaria. Parentescos de palabras relacionan la lengua tinerfeña con el euskera» [146].

Más aún, la comunidad científica, en particular europea, acaba de ser remecida por el científico Stephen Oppenheimer, de la Universidad de Oxford, quien sobre la base de minuciosos estudios genéticos postula la hipótesis de que fueron precisamente vascos quienes hace 16 mil años poblaron las islas británicas, antes pues que celtas, anglos y sajones [147].

Es decir, hay lugar a suponer que en ese remoto período, los mismos grupos africanos que en dirección al oeste terminaron ocupando las Canarias, en dirección al norte, cruzando Gibraltar y toda la península Ibérica, pasando por Burgos y Atapuerca, llegaron hasta lo que hoy es el País Vasco, desprendiéndose de ellos un grupo que alcanzó a poblar algo más tarde Inglaterra e Irlanda.

Al sureste de África, la isla de Madagascar, a pesar de sus casi 600 mil km^2 de extensión, se vio poblada muy tardíamente en razón de los 430 kilómetros que la separan de la costa de Mozambique. De allí que, como una excepción, no hayamos encontrado un solo topoguánimo en su territorio, salvo por supuesto error u omisión, y, como se ha visto anteriormente, salvo que la voz / ua/ haya quedado sustituida.

En Madagascar son característicos nombres como:

Cuadro Nº 21 / Toponimia de Madagascar

- Ankora
- Sarodrano
- Sambatioka
- Maromalandy
- Ambondromamy
- Andabonimaholy
- Ampananganana
- Andranomavokely
- Ambohitsimiavona
- Ambalanjanakomby
- Ambohimahavelona
- Ambatomandondona
- Ambohitsimaramarakely
- Antanambaonibotomorima

Es decir, no solo no hay topónimos monosilábicos, del tipo de "Gua" y "Bo", muy frecuentes en África continental, sino que casi tampoco existen bisilábicos. Los más frecuentes son multisilábicos de hasta once o incluso más sílabas. Resulta pues evidente que, a diferencia del archipiélago de las Canarias, ocupado durante una fase del lenguaje humano en que las raíces originarias eran predominantes, Madagascar lo fue cuando éstas habían dado paso a otras muy diferentes, e incluso a muchas y muy distintas lenguas.

La presencia de un topoguánimo como Le Ouaky (~ waka), en la isla Reunión, a casi 700 kilómetros al este de Madagascar, en el océano Índico, para ser coherentes con lo dicho anteriormente, debe entenderse como resultante de un trasplante extraordinario, muy posterior a la inicial vigencia de esa raíz en el continente.

Topoguanimia de supervivencia

Para terminar con África, cabe señalar la notoria presencia de guánimos en la nomenclatura de importantes accidentes geográficos del continente. En efecto, hemos encontrado 200 topoguánimos correspondientes a elevaciones del terreno (montañas, volcanes y colinas), 198 de las cuales están ubicadas en el África Sahariana. Asimismo, 184 dando nombre a cursos regulares, intermitentes, pozos, charcos o depósitos de agua, 179 de los cuales pertenecen al mismo África Sahariana. Además hay 38 importantes ríos del continente con ese tipo de voces. Así como 26 importantes sitios arqueológicos. Y 16 parques o reservas nacionales.

A título de ejemplo, y sobre los primeros, presentamos los siguientes nombres:

Cuadro Nº 22 / Topoguanimia de supervivencia en el Sahara

Topogúanimo	País / Descripc.	Topoguánimo	País / Descripc.
I-n-Souaï	Argelia / Colina	Hassi i-n-Azaua	Argelia / Pozo
Ouarnasseur	Argelia / Montaña	Tilmas Raoua	Argelia / Charco
Qáret el Zawamîya	Egipto / Colina	Souaka	Chad / Pozo
An Nuwaybát	Libia / Colina	Síwah	Egipto / Oasis
Mingár al Washkah	Libia / Colina	Ad Daháwah	Libia / Oasis
Tiuarachaten	Marruecos / Colina	Wan Tasájí	Libia / Pozo
Touama	Mauritania / Colina	Issouanka	Malí / Pozo
Obouwa	Níger / Colina	El Gouamir	Mauritania / Pozo
Jabal Wasai	Sudán / Colina	Touaret	Níger / Pozo

En 1989 el profesor Henri Dorion señaló que en pocos lugares, como en el Sahara, se encuentran «tantos topónimos formados a partir

de nombres que aluden a la existencia de agua» [148]. Pero también cabe suponer para el mismo territorio la existencia de muchos topónimos que en su etimología hacen referencia a elevaciones del terreno.

Pero claro, y específicamente en el caso del extenso y árido Sahara, no es difícil reconocer la razón de tal insistencia en precisar y definir la ubicación de las escasísimas fuentes de agua y las igualmente escasas e importantes elevaciones del terreno. Allí, alcanzar cualquiera de las primeras es indispensable para la subsistencia. Y reconocer cualquiera de las segundas es también indispensable para la orientación y, a fin de cuentas, para la supervivencia.

Mas ello pone de relieve que todos esos nombres, o cuando menos los más antiguos y destacables entre ellos, fueron definidos, cuando menos, durante el último proceso de desertificación de ese inmenso territorio. Esto es, en el período comprendido entre 8 mil y 4 mil años atrás. Dado que, antes de ese período, cuando esa área era una interminable selva tropical, tales nombres seguramente no existían por innecesarios e irrelevantes, pues la subsistencia, para todos sus habitantes, estaba garantizada en todos los rincones de ese gran espacio del norte de África.

Entre los nombres que acabamos de presentar, parece haber poco riesgo de error en suponer que, por ejemplo, Mingár al Washkah es un nombre de factura mucho más reciente que Touama (= wama), entre las colinas del Sahara. O que Tilmas Raoua es también más reciente que Souaka (= waka), entre los pozos del desierto. Pero si nuestra presunción es correcta, ello no significa que sea igualmente fácil suponer en qué período surgieron esos nombres que nos parecen más antiguos.

En efecto, con raíces originarias que avisoramos muy remotas, esos topoguánimos pudieron surgir, como está dicho, en el período entre 8 mil y 4 mil años atrás. Pero también pudieron aparecer en el anterior proceso de glaciación que afectó África, entre 18 mil y 12 años atrás. Mas encontrándose también esas raíces en América y Oceanía, y asumiendo que fueron llevadas desde su centro de creación en África, debe entonces retrotraerse su probable origen a 50 mil y 60 mil años atrás. ¿Pero por qué no al momento de aparición del *Homo sapiens* sapiens sobre la Tierra, hace 150 mil años? ¿Y por qué no incluso al período de la glaciación de hace algo más de un millón de años, que permitió al *Homo ergaster* trasponer el estrecho de Gibraltar e incursionar en Europa?

Hipótesis sobre topoguanimia, cambios climáticos y densidad poblacional

En el norte de África, hemos citado ya a Marruecos, destacando el gran número de sus topoguánimos: 1 774. De ellos, sin embargo, apenas 60, es decir, el 1,5 %, contienen raíces originarias. Pero habíamos reservado a Túnez para esta parte del trabajo en mérito a que da pie para un análisis muy especial.

Túnez, en su relativamente pequeño territorio, presenta 178 topoguánimos, de los cuales 115, esto es, un muy significativo 65 %, incluye raíces originarias. Túnez tiene una densidad de topoguánimos por población casi idéntica a la de Nigeria (17,8 vs. 20,0). Pero, a diferencia de ésta, solo muestra la presencia de 7 raíces originarias, que por lo demás muestran una distribución porcentual muy especial. En efecto, mientras "dawa" aparece en 97 nombres; "awa", "mawa", "rawa", "sawa", "wata" y "tawa" aparecen menos de diez veces cada una.

Cuadro Nº 23 / Densidad de habitantes y de topoguánimos en África

Territorio	Hab / Km^2	Top / M Km^2	
SO del Sahara	81.6	1,837	A
África Sahariana	17.2	172	B
Túnez	60.8	1,083	D
Marruecos	71.0	3,910	C
SO de África	8.3	216	G
Cuerno de África	33.9	564	E
SE de África	32.6	756	F
África	27.3	539	H
Coef. de Correlación	0.8		

El Cuadro Nº 23 muestra que hay una alta correlación estadística entre las densidades de habitantes y de topoguánimos en África (0,8). Y, dando mayor consistencia al valor de la topoguanimia reunida, el Cuadro Nº 24 muestra que también hay una alta correlación entre las densidades de habitantes y las de topoguánimos con raíces originarias.

En el Cuadro Nº 23 hemos destacado el hecho de que, aunque conformando parte del África Sahariana, Marruecos y Túnez no solo tienen una densidad de habitantes mucho mayor que la del promedio de esa parte de África (17,2 hab / Km^2), sino también mucho mayor que el promedio de África (27,3 hab / Km^2). ¿Cómo entender ese fenómeno si, por el contrario, Argelia y Libia, formando parte de la misma África Sahariana y estando también en las riberas del mar Mediterráneo, apenas tienen densidades de población de 14 y 3 hab / Km^2, respectivamente?

¿Y cómo entender, a la luz de lo que muestra el Cuadro Nº 24, que mientras la densidad de raíces originarias en Marruecos sea solo de 60 (topoguánimos por millón de Km^2), en Túnez sea en cambio de 700?

Cuadro Nº 24 / Densidad de habitantes y de raíces originarias en África

Territorio	Hab / Km^2	RO / M Km^2	
SO del Sahara	81.6	608	A1
África Sahariana	17.2	68	B1
Túnez	60.8	700	D1
Marruecos	71.0	60	C1
SO de África	8.3	31	G1
Cuerno de África	33.9	90	E1
SE de África	32.6	170	F1
África	27.3	141	H1
Coef. de Correlación	0.7		

¿Qué significa, o puede significar realmente que en un territorio, como Túnez, las raíces originarias estén incluidas en un alto porcenta-

je de sus topoguánimos; y que, por el contrario, en Marruecos apenas formen una pequeñísima fracción? Los Gráficos Nº 40 y 41 pueden ayudarnos.

Gráfico Nº 40

El Gráfico Nº 40 deja mejor en evidencia que en Marruecos la mayoría de sus topoguánimos están constituidos con "raíces ulteriores", distintas de las "raíces originarias" que sin duda surgieron con anterioridad. Marruecos pues resulta un claro ejemplo de una fisonomía toponímica renovada, con preeminencia de las raíces más recientes sobre las más remotas. ¿Pero a su vez, cómo explicar esa gran transformación en la fisonomía del conjunto de la topoguanimia marroquí, qué dio lugar a ese cambio?

Porque en Túnez, por el contrario, la mayor parte de los topoguánimos contiene "raíces originarias", y solo una fracción minoritaria habría sido elaborada posteriormente con "raíces ulteriores". ¿Cómo pues entender en este caso la escasa renovación de la fisonomía del conjunto de la topoguanimia tunecina?

Parece difícil responder a esas inquietudes sin antes apreciar lo que a ese respecto habría ocurrido en todas las grandes áreas del continente africano.

Cuadro Nº 25 / Topoguánimos originarios y ulteriores en África

Territorio	% RO / Topog.	Dif. del Prom.
SO del Sahara	33.11	6.9
África Sahariana	39.40	13.2
Túnez	64.61	38.4
Marruecos	1.52	(24.7)
SO de África	14.44	(11.7)
Cuerno de África	16.04	(10.1)
SE de África	22.45	(3.7)
África	26.17	-

El Cuadro Nº 25 muestra en qué porcentajes se han mantenido las densidades de topoguánimos con raíces originarias (R.O. / M Km^2, en el Cuadro Nº 24), respecto de las densidades del total de topoguánimos de cada área (Topog. / M Km^2, en el Cuadro Nº 23). O, lo que es lo mismo: A1 (del Cuadro Nº 24) / A (del Cuadro Nº 23), B1 / B, etc. Y nos muestra asimismo la diferencia de cada uno de esos valores respecto del promedio de África. Pero sin duda esos resultados aparecen mejor representados en el Gráfico Nº 41.

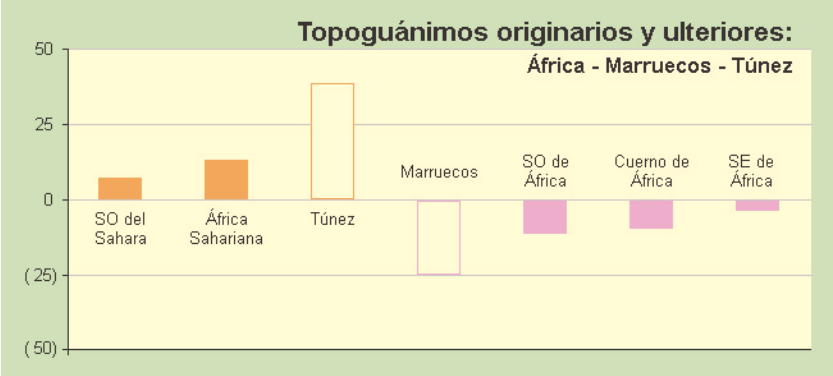


Gráfico Nº 41

En él quedan claramente en evidencia los dos tipos de casos esperables. Es decir, de un lado, con barras en naranja, los casos en los que el porcentaje de densidad de los topoguánimos con raíces originales respecto del total de sus topoguánimos está por encima del promedio de África, como en el Suroeste del Sahara y el África Sahariana. Y, del otro, con barras en magenta, como en el Suroeste de África, el Cuerno de África y el Sureste de África, en que dicho valor está por debajo del promedio del continente.

Sin embargo, y aunque formando parte pues del África Sahariana, también muestra el gráfico cuán por encima del promedio está el ratio de Túnez, y cuán por debajo del mismo el ratio de Marruecos.

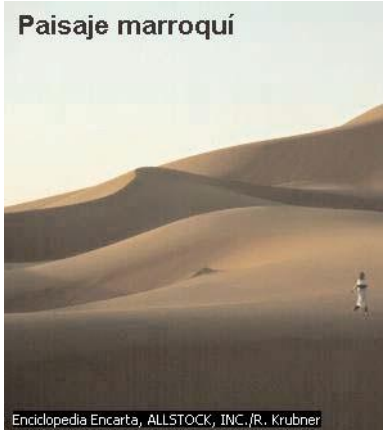


Gráfico Nº 42 - *Paisaje marroquí*

En verdad, entonces, los casos de Túnez y Marruecos corresponden a dos tendencias distintas dentro del conjunto del territorio de África. Subsiste sin embargo la interrogante de cómo explicar esas diferencias. O, si se prefiere, encontrar la razón de por qué en unas áreas han prevalecido las raíces originarias y en otras las ulteriores. Pero también subsiste la interrogante de por qué Túnez y Marruecos, a pesar de ser territorios predominantemente áridos, escasos de áreas fértiles, tienen densidades poblacionales tan altas, muy por encima del promedio de África.

En la variación climática y la conformación geográfica de África –los últimos recursos de que disponemos–, parecen estar las respuestas a ambas cuestiones. Veamos pues lo que más probablemente ha ocurrido en el continente africano durante los períodos glaciares e interglaciares.

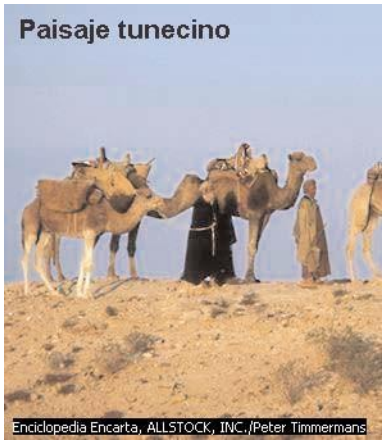


Gráfico Nº 43 - *Paisaje tunecino*

Los procesos de glaciación que han afectado la vida del hombre y sus predecesores han sido [149]:

Cuadro Nº 26 / Últimas grandes glaciaciones

Glaciación	Inicio (año)	Término (año)	Duración (años)
Biber	2 500 000	2 000 000	500 000
Donau	1 800 000	1 400 000	400 000
Günz / Nebraska	1 100 000	750 000	350 000
Midel / Kansas	580 000	390 000	180 000
Riss / Illinois	200 000	140 000	60 000
Würm / Wisconsin	80 000	10 000	70 000

Es decir, en el 62 % del tiempo transcurrido en los últimos 2,5 millones de años, el clima de la Tierra ha sido predominantemente frío. A duras penas eran habitables las zonas del planeta próximas a la línea Ecuatorial.

Durante la glaciación Midel / Kansas las masas de hielo alcanzaron su máxima extensión. En vez de cubrir como hoy solo 15 millones de kilómetros cuadrados, ocuparon hasta un tercio de la superficie planetaria: casi 45 millones de kilómetros cuadrados [150]. Sin embargo, en tanto que son procesos, las glaciaciones alcanzan picos de enfriamiento que, en el caso de la última, ocurrió hace 18 mil años [151].

En el único hábitat que ocuparon los primeros homínidos, África, una de las más drásticas consecuencias de las glaciaciones ha sido –y seguirá siendo– la completa transformación del espacio al que hoy conocemos como "Sahara", voz que, en coherencia con lo que se aprecia hoy en ese territorio, significa precisamente *desierto* [152]. No obstante, en los períodos interglaciares más cálidos fue por el contrario una feraz selva tropical. Pero en el proceso de enfriamiento, al crecer los casquetes de hielo en los polos, y en consecuencia disminuir las lluvias en el resto del planeta, el territorio se va transformando en una inmensa sabana, luego en estepa y finalmente en desierto.

En esos procesos, primeros los homínidos y luego el hombre, han visto progresivamente disminuir sus fuentes de alimento, tanto vegetales como animales, y sus fuentes de agua dulce, insustituibles para la vida. Necesariamente pues, tras inenarrables períodos de hambruna y sed, perdidas las esperanzas de retorno a la normalidad, los supervivientes no tuvieron otra alternativa que migrar.

Las opciones disponibles no eran muchas. Pero sin duda los habitantes del norte del Sahara enrrumbaron a las riberas del Mediterráneo, a lo que hoy son las costas de Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, y el curso inferior y delta del Nilo, en Egipto. En su nuevo hábitat, el Mediterráneo los proveyó de un alimento marino al que no estaban acostumbrados, y al precio de un clima tanto más frío cuanto más al norte avanzaron.

Quienes estaban ubicados en el extremo este del Sahara migraron hacia las riberas del mar Rojo y el mar Arábigo. Algunos de ellos seguramente se concentraron en los que hoy son los puertos de Sawãkin, en Sudán, y Massawa, en Eritrea. Pero, a cambio de un clima menos frío que el del norte, obtuvieron una menor riqueza alimenticia, pues ninguno de esos mares ha sido nunca pródigo en riqueza ictiológica.

Los habitantes del suroeste del Sahara, migrando en dirección sur, encontraron en los valles de los ríos Senegal, Níger y Volta (ver Gráfico Nº 38) un espacio ecológico semejante al que había sido el suyo, y un clima más hospitalario que los que hallaron quienes migraron al norte y este del continente. Pero el precio de la fortuna fue compartir el territorio con los que allí residían, sobresaturando el espacio.

Ése sin duda fue el comienzo de la altísima densidad poblacional que hoy ostenta Nigeria: 148,5 hab./Km^2, cinco veces más que el pro-

medio de África. Y es sin duda el fundamento de la gran cantidad de topoguánimos que reúnen Nigeria y los territorios colindantes: 5 629, de los cuales 1 864 contienen raíces originarias.

Por último, es de imaginar que los habitantes del sureste del Sahara, enrrumbando hacia el sur, tras un penoso recorrido de casi 3 mil kilómetros, arribaron a las cuencas de los lagos Victoria, Tanganica y Malawi. Muy posiblemente llegaron en pequeñas cantidades, considerando que la densidad poblacional actual de ese inmenso espacio es apenas superior al promedio del continente: 32,6 vs. 27,3 hab./Km^2.

Pero a diferencia de la información de que hoy se dispone, quienes por primera vez experimentaron la desertificación del Sahara no tuvieron la más remota idea del destino que les deparaba su huida de la muerte, el hambre y la sed. El resultado de la fuga era un albur.

Pero, como se puede deducir del Cuadro Nº 26, siendo que los períodos glaciares fueron tan prolongados, con mucha dificultad, muy distorsionado y mitificado debió llegar el relato de la travesía y sus resultados a quienes, cuatro mil generaciones más tarde, la necesitaron para decidir adónde ir al presentarse una nueva ocurrencia del fenómeno glacial. Es decir, y salvo eventualmente en el caso de las últimas glaciaciones, el resultado de la estampida del Sahara fue más incierto que exitoso para sus protagonistas.

Mas, como bien se sabe, otra de las drásticas consecuencias de las glaciaciones es el descenso del nivel de los mares. Hace 5 millones de años, por ejemplo, descendió 200 m. respecto del nivel actual, dando como resultado el desecamiento casi total del mar Mediterráneo [153]. Es probable que los cambios no hayan sido tan drásticos en las últimas seis glaciaciones registradas. Pero sin duda los ancestrales habitantes de las costas de Marruecos a Egipto, y los que llegaban a ellas aluvionalmente en cada proceso, han asistido a ver que la tierra se extendía por kilómetros y que las costas meridionales de Europa quedaban más próximas, cuando no a la vista.

Gráfico Nº 44

Qué duda puede caber, apreciando el Gráfico Nº 44, que quienes más y mejor asistieron a esa experiencia fueron quienes estuvieron en los extremos norte de Marruecos y Túnez. En el caso del primero, quienes ocupaban lo que hoy son Farsiouâ (# 1 en el gráfico), Dchâr

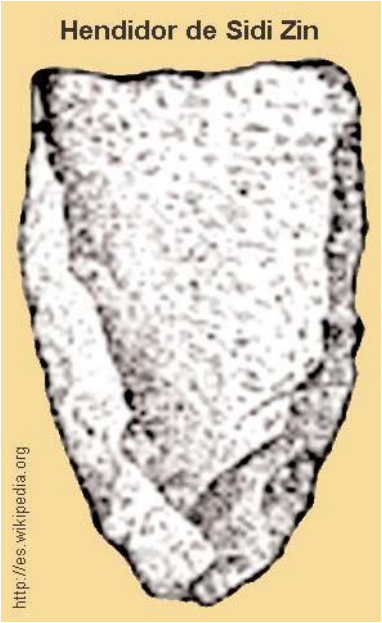


Gráfico Nº 45
Hendidor de Sidi Zin / Túnez

Fouâl, Aouama Melloussa, Jouaneb y Dar Guarda, por ejemplo, vieron reducirse el estrecho de Gibraltar de 18 a 9 kilómetros, quedando pues claramente a la vista el extremo sur de la península Ibérica.

En el caso de la glaciación Günz / Nebraska, de ello pudieron dar fe el *Homo ergaster* que, cruzando el estrecho de Gibraltar, llegó hasta el norte de España, al yacimiento de Atapuerca (pasando en el camino por otros puntos que la arqueología tarda en descubrir); y algo más tarde el *Homo heidelbergensis* que ocupó Sidi Abderramán (# 2 en el gráfico), hace casi un millón de años.

En el caso de Túnez debieron ser testigos del fenómeno quienes estaban y quienes llegaron a Dawãlah, a Halq Al Wãdi (vecina de Cartago) y a Zaghouan, por ejemplo. Entre ellos sin duda estuvieron los homínidos que hace tanto como 800 mil años dejaron sus utensilios de piedra en Sidi Zin, en las proximidades de Dawwãr Mraf (# 3 en el gráfico), a 100 kilómetros al oeste de Cartago. Para quienes estuvieron en la punta de Al Huwãriyah (# 4 en el gráfico), el estrecho que los separa de Europa se redujo de 150 a 40 kilómetros, dada la escasa profundidad del mar en las riberas de Sicilia. La gran isla, luego Italia y después Europa estuvieron pues a sus manos.

Gráfico Nº 46

Por su parte, como se aprecia en el Gráfico Nº 46, los migrantes que escaparon en dirección al Cuerno del África, antes de toparse con la agrestre, también árida y poco hospitalaria cordillera –el macizo de Etiopía–, encontraron el curso del Nilo Blanco. Así, muy razonablemente habrían enrumbado hacia el norte, hacia el curso bajo y el delta del Nilo, contribuyendo a poblar aún más ese fértil espacio de Egipto. Fue quizá el caso de los habitantes de los que hoy son Umm Ruwãbah y Wãw, de Sudán.

Sin embargo, por la escasa profundidad de las aguas del estrecho Bad el–Mandeb, y con quizá solo una vaga conciencia de lo que ocurría, algunos habitantes del área al este del macizo etíope atravezaron una fugaz franja de tierra que los condujo a la península Arábiga. Fue seguramente el caso de quienes estuvieron en Suwa, en Eritrea (# 1 en el gráfico). En Bankouwâle, en Yibuti (# 2). En Warabood, en Somalia (# 3). Y en lo que hoy es el Parque Nacional Gewane, en Etiopía (# 4). Pero también los que poblaban Uare Uaio, Waho y Aua, por ejemplo.

Entre ellos debieron estar los herederos de Lucy y Selam, los *Australopitecus afarensis* de algo más de 3 millones de antigüedad que

habitaron Hadar [154], a 200 kilómetros al oeste de Gewane. Fueron esos migrantes los que, ya en la península, se establecieron en Yemen en puntos como Al Wa`rah (# 5), Wãlí Jaylãn (# 6) y Qa`wah (# 7). Y los mismos que después alcanzaron Omán y, por el estrecho de Ormuz, seguramente accedieron más tarde a las costas de Irán en el golfo Pérsico. Entre tanto, en el nuevo espacio, y durante su tránsito por él, descubrieron que la península Arábiga era tan poco fértil como el área que habían abandonado. Sin saberlo y menos proponérselo, habían arribado al inclemente desierto de Arabia.

Sin embargo, la posibilidad que unos tuvieron de atravesar el estrecho de Gibraltar, otros el de Sicilia y otros el de Bad el–Mandeb, evitó pues que durante las primeras glaciaciones que se ha presentado en el Cuadro Nº 26 se saturaran los territorios de África vecinos a los mismos.

Pero los períodos de glaciación e interglaciares son sucesivos y recurrentes. Así, durante un período interglaciar, en incontrovertible prueba de su episódica fertilidad, en el corazón del Sahara, en el Parque Nacional Tassili N`Ajjer (o Tassili de los Najjer), parte del sureste de Argelia, los hombres de la Edad de Piedra labraron sobre rocas escenas de la vida cotidiana, vacas, bueyes, caza con perros, etc., que hablan de una abundante vida vegetal y animal [155]. Mas ello también prueba que muchas de las poblaciones que habían migrado hacia las costas del Mediterráneo retornaron al Sahara, el territorio de sus ancestros.

Pero, tras esa circunstancial experiencia, un nuevo recrudecimiento de la aridez del Sahara volvió a expulsar en todas direcciones a los habitantes de esa inmensa región. Y, todavía con muy escasa e imprecisa información, siempre pues con un destino incierto.

Por los datos que hemos venido trabajando, puede inferirse que, por lo menos en algunas de las últimas glaciaciones, el estrecho de Gibraltar, pero representando un desafío mayor que en episodios anteriores, solo habría permitido el paso de algunas oleadas de migrantes que llegaron del Sahara. Por el estrecho de Sicilia el tránsito habría sido nulo, frustrándose las expectativas de todos cuantos se asentaron en sus inmediaciones. Y en el estrecho de Bad el–Mandeb la presión poblacional habría sido mínima. No solo porque el Nilo seguía orientando hacia el norte a quienes huían del Sahara, sino porque para los escasos habitantes del este del macizo de Etiopía el desierto de Arabia no resultaba mejor de lo que disponían.

Así, oleada tras oleada, como se ha pretendido ilustrar en el Gráfico Nº 44, los migrantes empezaron a saturar los espacios del norte de Marruecos y de Túnez, dado que el mar había pasado a convertirse en un tapón que impedía aliviar la presión de migrantes que llegaban sin cesar.

Pero también los datos trabajados permiten suponer además que, aun cuando siempre disminuyó el nivel de los mares, en algunas glaciaciones ninguno de los estrechos permitió el tránsito hacia Europa. Terminaron así pues de saturarse las áreas costeras de Marruecos y

Túnez. Pero más las de aquél que de éste, porque es posible imaginar que, con mejores recursos que en el pasado, quienes vieron frustradas las posibilidades de cruzar el estrecho de Sicilia prolongaron su viaje para intentarlo por el de Gibraltar. Pero de allí no pudieron pasar.

Sin embargo, también es posible imaginar que en las últimas ocasiones mayor fue la población que migró hacia Marruecos que a Túnez. Y es que, en los períodos interglaciares, mayor debió ser la población que reocupó el Sahara en su área occidental, vecina a Mauritania, como se insinúa en el Gráfico Nº 47 # 5, porque a su vez los espacios vecinos eran los secularmente más ocupados.

De ese modo, a pesar de la escasez de riqueza del suelo, paradójicamente Marruecos y Túnez se fueron haciendo de una densidad poblacional excepcionalmente alta. Y ésa es pues quizá también la mejor explicación del extraño fenómeno que habíamos observado de la también alta concentración de topoguánimos en ambos puntos del mapa.

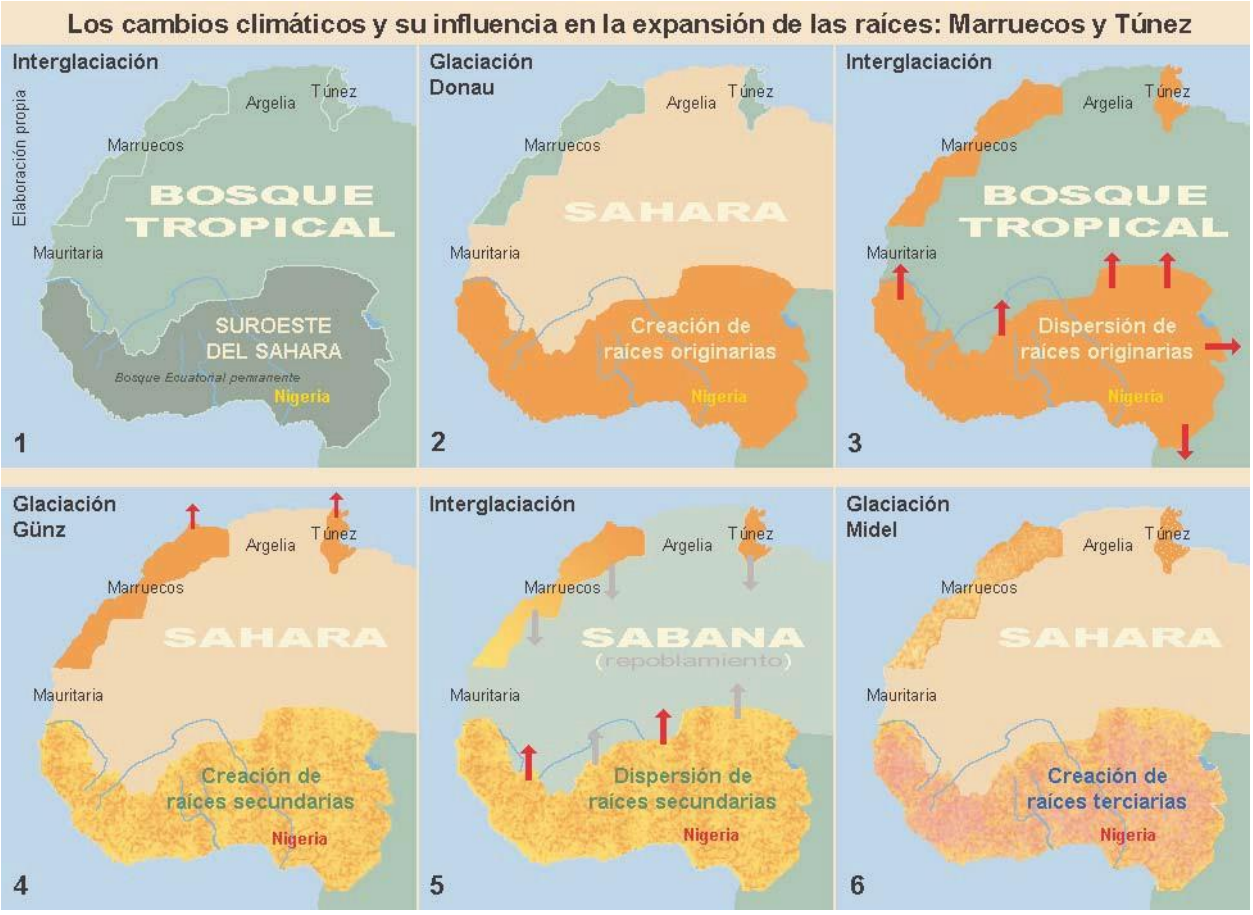


Gráfico Nº 47

Con los Gráficos Nº 47 y Nº 48 esperamos aclarar más nuestras hipótesis. En alguno de los períodos interglaciares en el Suroeste del Sahara habrían aparecido las primeras raíces originarias (# 2) que, a través del homogéneo bosque tropical fueron expandiéndose en todas direcciones (# 3). Obviamente más tardó en llegar una raíz cuanto más largo fue su recorrido, y cuanto menos densamente poblado era el ter-

ritorio entre el punto de partida y el de llegada. Así, más habrían tardado por ejemplo en llegar a Túnez que a Marruecos.

Acabado el período interglaciar, desertificado el Sahara (# 4), quedó roto prácticamente todo vínculo entre el Suroeste del Sahara y Túnez, pero a través de Mauritania se mantuvo ligeramente con Marruecos que alcanzó a recibir las raíces secundarias que también habrían surgido en torno a Nigeria. En el interglaciar siguiente, la sabana pasó a repoblarse (# 5), pero fundamentalmente desde el más poblado

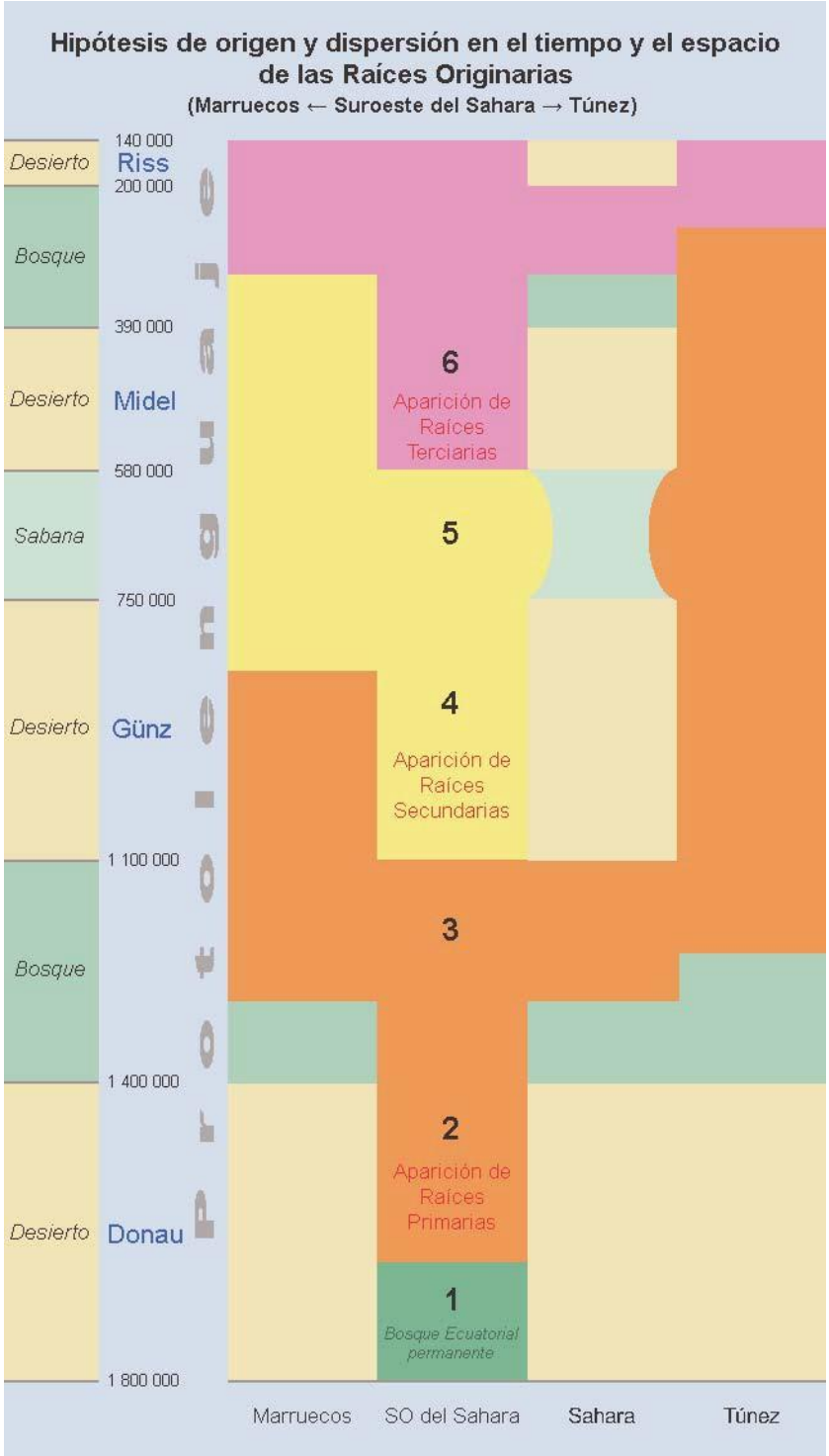


Gráfico Nº 48

Suroeste que así siguió esparciendo raíces primarias y secundarias por la sabana, pero estas últimas no habrían alcanzado a llegar a Túnez.

En el interglaciar posterior a la glaciación Midel / Kansas, Marruecos recibió las raíces terciarias que llegaban del Suroeste del Sahara, que solo más tarde alcanzaron a llegar a Túnez. De allí pues que la composición del conjunto de las raíces en cada uno de los tres territorios, Marruecos, Túnez y el Suroeste del Sahara, sea tan distinta una de otra, como se pretende insinuar con las diferencias de color.

En definitiva, todo sugiere que los drásticos cambios climáticos operados en los últimos millones de años, que gravemente afectaron la vida de los homínidos y el hombre, han sido decisivos en la distribución de las poblaciones en África, concentrándolas en torno al Sahara, sobre todo en la permanente selva ecuatorial del Suroeste, y en torno a los estrechos que posibilitaban acceder a Europa. No así pues en territorios como Argelia y Libia, que siendo igualmente pobres en recursos, el azar de la geografía los había colocado a gran distancia de Europa.

Por lo demás, a través del flujo y reflujo de las poblaciones, los cambios climáticos han sido también decisivos para definir la dispersión de las raíces originarias que surgían del hábitat más estable, generoso y poblado de África: el permanente bosque ecuatorial nutrido con las aguas de los cursos bajos del Níger y el Volta.

Nuestra hipótesis, ya gráficamente planteada, considera además que, en el proceso de formación del lenguaje humano, un "protolenguaje", constituido por escasas voces a las que acá venimos llamando "raíces originarias", habría surgido por oleadas –"raíces primarias", "raíces secundarias", etc.– en el contexto de los dinámicos, efervescentes y desestabilizadores últimos cambios climáticos y glaciaciones.

La presencia de raíces presuntamente tan antiguas como Gua o Gúa, en el norte de la península Ibérica, y Guamaggiore, en Cerdeña, permiten suponer que fueron llevadas por el *Homo ergaster* que atravesó los estrechos de Gibraltar y Sicilia durante la glaciación Günz / Nebraska (# 4). Surgidas durante la glaciación Donau (# 2) –o incluso antes–, fueron dispersadas en el período interglaciar siguiente (# 3) en que llegaron a Marruecos y Túnez, para desde esos puntos ser llevadas al continente Europeo.

Resumen de la guanimia africana

Terminando pues nuestro recorrido por el globo terráqueo, sobre África hemos logrado reunir la siguiente guanimia:

Cuadro Nº 27 / Resumen de guanimia africana

Guánimos	Cantidad
Topónimos mayores (en Anexo Nº 1)	16 203
Topónimos menores (en Anexo Nº 16)	13
Flora, fauna, etc. (en Anexos Nº 3 a 7)	5
Topónimos desaparecidos (en Anexo Nº 8)	5
Topónimos sustituidos	1
Antropónimos / Faraones	10
Antropónimos / Personajes (en Anexo Nº 11)	11
Antropónimos / Nombres canarios (Anexo Nº 35)	122
Etnónimos / Etnias y lenguas (en Anexo Nº 12)	573
Guanimia swahili (Anexo Nº 34)	121
Total	17 064

Debe resultarnos completamente obvio que, salvo en los rubros de topoguánimos mayores y etnónimos, todas las demás las cantidades pueden incrementarse muy sustancialmente con búsquedas más exhaustivas. Sin embargo, la cifra reunida resulta bastante demostrativa.

Síntesis cuantitativa de la guanimia del planeta

Es momento pues de ofrecer una síntesis de la guanimia que hemos logrado reunir de todo el planeta. Es la siguiente:

Cuadro Nº 28 / Síntesis de la guanimia mundial

Guánimos	Cantidad
Topoguánimos mayores	71 137
Topoguánimos menores	2 031
Topoguánimos desaparecidos	213
Topoguánimos sustituidos	42
Guánimos de flora, fauna, geografía, historia, cultura, etc.	2 067
Antropoguánimos / Nombres y apellidos	2 167
Antropoguánimos / Personajes	299
Etnoguánimos	2 479
Guánimos de léxicos diversos	2 473
Ornitoguanimia (Anexo Nº 36)	2 374
Total	85 282

Cuadro Nº 29 / Topoguanimia mayor del mundo por países / territorios

Territorio	Cantidad	Población *	Dens / M hab
América	16 628	873.2	19.0
Antillas menores	151	2.0	75.5
Argentina	234	39.1	6.0
Belice	25	0.3	83.3
Bolivia	904	8.7	103.9
Brasil	1 149	184.1	6.2
Canadá	417	32.5	12.8
Chile	213	15.8	13.5
Colombia	869	42.3	20.5
Costa Rica	104	4.0	26.0
Cuba	421	11.3	37.3
Ecuador	419	14.0	29.9
El Salvador	182	6.6	27.6

Territorio	Cantidad	Población *	Dens / M hab
Estados Unidos	4 181	293.0	14.3
Guatemala	238	14.3	16.6
Guayana Francesa	20	0.2	100.0
Honduras	757	6.8	111.3
México	1 966	105.0	18.7
Nicaragua	134	5.2	25.8
Panamá	279	3.0	93.0
Paraguay	86	6.2	13.9
Perú	2 033	28.9	70.3
Puerto Rico	48	3.9	12.3
Rep. de Guyana	53	0.7	75.7
Rep. Dom. / Haití	589	16.5	35.7
Surinam	27	0.4	67.5
Uruguay	20	3.4	5.9
Venezuela	1 048	25.0	41.9
Comunes de América	61		
África	16 203	838.3	19.3
Angola	136	10.9	12.5
Argelia	586	33.3	17.6
Benín	157	7.3	21.5
Botsuana	16	1.6	10.0
Burkina Faso	350	13.6	25.7
Burundi	30	6.2	4.8
Camerún	312	16.1	19.4
Chad	359	1.9	188.9
Congo	179	3.0	59.7
Costa de Marfil	752	17.3	43.5
Egipto	518	76.1	6.8
Eritrea	16	4.4	3.6
Etiopía	385	39.6	9.7
Gabón	125	1.4	89.3
Gambia	35	1.5	23.3
Ghana	262	20.8	12.6
Guinea	162	9.2	17.6
Guinea - Bissau	62	1.4	44.3
Guinea Ecuatorial	9	0.5	18.0
Isla Reunión	1	0.2	5.0
Isla Santa Elena		0.0	-
Islas Cabo Verde	2	0.4	5.0
Islas Canarias	31	1.9	16.3
Islas Comores	9	9.5	0.9
Islas Madeira	3	0.3	10.0
Kenia	135	32.0	4.2
Lesoto	1	1.9	0.5
Liberia	196	3.4	57.6
Libia	223	5.6	39.8
Madagascar		18.0	-
Malawi	307	9.8	31.3
Malí	295	12.0	24.6
Marruecos	1 774	32.2	55.1
Mauritania	71	3.0	23.7
Mozambique	651	18.8	34.6
Namibia	116	1.9	61.1
Níger	553	11.4	48.5
Nigeria	2 739	137.2	20.0
Rep. Centroafricana	298	3.7	80.5
Rep. Dem. del Congo	460	58.3	7.9
Ruanda	3	0.4	7.5
Senegal	179	10.8	16.6
Sierra Leona	268	5.9	45.4
Somalia	312	8.3	37.6

Territorio	Cantidad	Población *	Dens / M hab
Suazilandia	1	1.2	0.8
Sudáfrica	491	42.7	11.5
Sudán	642	39.1	16.4
Tanzania	416	36.6	11.4
Togo	155	5.6	27.7
Túnez	178	10.0	17.8
Uganda	302	26.4	11.4
Yibuti	1	0.5	2.0
Zambia	873	10.5	83.1
Zimbabue	49	12.7	3.9
Comunes de África	17		
Asia	28 734	4 028.6	7.1
Afganistán	595	26.8	22.2
Arabia Saudí	165	25.1	6.6
Armenia	2	2.9	0.7
Arunáchal Pradesh	3	1.1	2.7
Azerbaiyán	1	7.9	0.1
Bahrein	7	0.7	10.0
Bangladesh	394	141.3	2.8
Brunei	3	0.4	7.5
Bután	5	2.2	2.3
Camboya	2	13.4	0.1
China	3 586	1 300.0	2.8
Corea del Norte	506	22.7	22.3
Corea del Sur	560	48.6	11.5
Emiratos Árabes U.	27	2.5	10.8
Filipinas	1 069	86.2	12.4
Georgia	1	4.9	0.2
India	1 308	1 065.0	1.2
Indonesia	1 220	238.5	5.1
Irán	73	69.0	1.1
Iraq	561	25.4	22.1
Isla Christmas	1	0.0	1 000.0
Islas Kuriles	3	0.0	3 000.0
Islas Maldivas	24	0.4	60.0
Islas Marianas	2	0.1	20.0
Israel	13	6.2	2.1
Japón	1 237	127.3	9.7
Jordania	56	5.6	10.0
Kazajstán	3	16.8	0.2
Kuwait	9	2.3	3.9
Laos	945	6.1	154.9
Líbano	153	3.8	40.3
Malaysia	451	17.6	25.6
Med. Or. en litigio	24	0.1	240.0
Mongolia	5	2.8	1.8
Myanmar	5 004	42.7	117.2
Nepal	61	27.0	2.3
Omán	97	2.9	33.4
Pakistán	2 185	153.7	14.2
Qatar	19	0.8	23.8
Rusia	12	144.0	0.1
Singapur	10	4.8	2.1
Siria	361	18.0	20.1
Sri Lanka	4 524	19.9	227.3
Tailandia	2 627	64.9	40.5
Taiwan	346	22.7	15.2
Tayikistán	2	7.0	0.3
Timor Leste	2	0.8	2.5
Turquía	5	68.9	0.1
Ucrania	4	47.7	0.1

Territorio	Cantidad	Población *	Dens / M hab
Uzbekistán	6	26.4	0.2
Vietnam	119	82.7	1.4
Yemen	316	20.0	15.8
Comunes de Asia	20		
Europa	6 511	562.3	11.6
Albania		3.5	-
Alemania	1 945	82.4	23.6
Austria	370	8.2	45.1
Bélgica	274	10.4	26.3
Bielorusia			-
Bosnia-Herzegovina		4.4	-
Bulgaria	1	7.5	0.1
Croacia		4.7	-
Escocia	153	5.1	30.0
Eslovaquia		5.4	-
Eslovenia		1.9	-
España	258	38.9	6.6
Estonia	6	1.4	4.3
Finlandia	10	5.2	1.9
Francia	379	60.4	6.3
Gales	54	2.9	18.6
Grecia	1	10.6	0.1
Holanda	154	16.3	9.4
Hungría	3	10.0	0.3
Inglaterra	625	49.6	12.6
Irlanda	34	4.0	8.5
Irlanda del Norte	11	1.7	6.5
Isla de Malta	2	0.4	5.0
Islas Azores	7	0.2	29.2
Italia	63	58.1	1.1
Letonia		2.3	-
Liechtenstein	1	0.0	30.3
Lituania		3.6	-
Luxemburgo	16	0.5	32.0
Macedonia	1	2.1	0.5
Noruega	8	4.6	1.7
Polonia	1 853	38.6	48.0
Portugal	111	10.0	11.1
República Checa	15	10.2	1.5
Rumania	73	22.4	3.3
Serbia y Montenegro		10.6	-
Suecia	2	8.9	0.2
Suiza	74	7.5	9.9
Ucrania		47.7	-
Comunes de Europa	7		
Oceanía	3 061	32.8	93.4
Australia	1 034	19.9	52.0
Hawai	107	1.3	82.3
Islas Fiji	158	0.9	179.5
Islas Salomón	137	0.5	274.0
Islas Tonga	4		
Islas Vanuatu	96	0.2	480.0
Islas Wallis y Futuna	1	0.2	5.0
Micronesia	10	0.2	50.0
Nueva Caledonia	72	0.2	342.9
Nueva Zelanda	421	4.0	105.3
Otros de Micronesia	21		
Papúa - Nueva Guinea	994	5.4	184.1
Comunes de Oceanía	6		

* Cifras entre 2000 y 2005. Millones de habitantes.

La síntesis por continentes es sin embargo la siguiente:

Cuadro Nº 30 / Síntesis por continentes de la topoguanimia mayor del mundo

Continente	Cantidad	Población	Dens / M hab
América	16 628	873	19,0
África	16 203	838	19,3
Asia	28 734	4,029	7,1
Europa	6 511	562	11,6
Oceanía	3 061	33	93,4
Total	71 137	6 335	11,2

Largamente el archipiélago de Oceanía ostenta la mayor densidad de topoguánimos mayores por millón de habitantes. Sobre todo porque, habiendo sido el menos alterado por el desarrollo civilizatorio de los últimos 5 mil años, conserva casi intocada la fisonomía toponímica que debió tener el planeta en los albores de la civilización.

También es un archipiélago el territorio puntual del mundo que nos ofrece la más alta densidad por habitantes. Se trata de las islas Kuriles, que tiene un ratio de 3 000. Entre los espacios mayores, destaca también una isla: Sri Lanka, que con sus 4 524 topoguánimos tiene una densidad de 227,3. Y entre los territorios más poblados del planeta destaca Nigeria, que con sus 2 739 topoguánimos tiene una densidad de 20.

Por excepción, en el caso de América hemos discriminado los tipos de espacio nominados con topoguánimos.

Cuadro Nº 31 / Tipos de espacios geográficos nominados con topoguánimos en América

Tipo de espacio	Cantidad
Centro poblado	15 142
Territorio	326
Río	290
Lago	134
Montaña	250
Isla	94
Otro	392
Total	16 628

Es decir, si bien el 91 % corresponde a centros poblados, el 9 % restante, correspondiente a los grandes accidentes geográficos susceptibles de ser presentados en los atlas, insinúa que entre los accidentes menores el número de topoguánimos puede ser muy grande.

Sobre la guanimia diversa de Meso–Sudamérica

Sobre la guanimia que comúnmente se usa en Centroamérica, las Antillas y Sudamérica, los guánimos que hemos encontrado pueden también resumirse de la siguiente manera:

Cuadro Nº 32 / Resumen de la guanimia diversa comúnmente usada en América

Objeto referido	Cantidad	Porcentaje
Especie o asunto referido a la fauna (Anexo Nº 3)	287	13.9
Especie o asunto referido a la flora (Anexo Nº 4)	365	17.7
Tipo de accidente de la geografía (en Anexo Nº 5)	66	3.2
Fenómeno natural (en Anexo Nº 5)	63	3.0
Calificativo u ocupación del hombre y la mujer (Anexo Nº 6)	314	15.2
Objeto o asunto de la cultura de los pueblos (Anexo Nº 7)	968	46.8
Aplicación desconocida	3	0.1
Total	2,066	

Es decir, casi no hay aspecto de la vida humana en que no haya de encontrarse un guánimo formando parte del léxico cotidiano, pero sobre todo del léxico popular urbano y del léxico rural. Del total presentado, 552 voces, con 611 diferentes acepciones, no están aún incorporadas oficialmente a la lengua española, que es la que habla la inmensa mayoría de quienes usan esas voces.

Y es grande el número de voces que recogen las raíces que con insistencia hemos venido presentando. Basten los siguientes ejemplos: "acahual" (= cawa), "acarahuazú" (= rawa), "aciguatar" (= siwa), "aguacate" (= waka), "aguaí" (= awa), "aguara" (= wara), "aguatal" (= wata), "arahuana" (= wana), etc.

En el caso de una voz como "aguayo" (~ waya) debe destacarse el hecho de que al propio tiempo se le reputa de origen náhuatl (de "ahuayotl" = *cosa espinosa*), quechua (de "awayu", un tipo de colorido tejido tradicional de Ecuador) y aymara (de significado no precisado). Pero es también un apellido español, de modo que sin duda también se le reputa tal origen. ¿No sugiere el caso que el verdadero origen de esa voz es anterior y común a todos esos idiomas (y muchos otros)?

Para el caso de la voz "alguarín" (= wari ➔ warida), que designa a un espacio para guardar algo, el DRAE lo reputa como derivado de "algorín", a ésta derivada de la antigua voz "alhorí", ésta derivada del árabe hispano "alhurí" y ésta del árabe clásico "hury" [156]. Es decir, se nos plantea que:

hury ➔ alhurí ➔ alhorí ➔ algorín ➔ alguarín

Pero, tratándose de un espacio para "guardar", consistentemente con un análisis anterior, más transparente y simple parece de entender una hipotética evolución como:

wari ➔ warida ➔ alguarín

Recuérdese que hemos planteado que "wari" habría sido el nombre primigenio de las cuevas de refugio del hombre primitivo. Y es razonable pensar que, cuando cayeron en desuso como habitación, fueron utilizadas como depósitos temporales de objetos de caza, por

ejemplo, siendo al propio tiempo renombradas como "warida". Más tarde, derivada de esa voz, habría aparecido "alguarín" para designar a un tipo especial de depósito.

Para el caso de la voz "awa", más adelante tendremos en cuenta que en la lengua omagua de la Amazonía sudamericana significa "gente". Pero acá queremos resaltar el desproporcionado número de guánimos que de una u otra manera hacen referencia al hombre o a la mujer, esto es, a gente. Es el caso de 314 voces, el 15 % del total reunido.

Con "aguacate", por ejemplo, se hace referencia en Centroamérica a la persona floja o poco animosa. "Belichagua", "Cubagua" y "Curichagua" son nombres de personajes mitológicos de la isla Margarita, de Venezuela. "Callahuaya" designa a un vendedor ambulante de medicinas en Bolivia. "Guacamotera" es una vendedora de yucas en México. En Cuba "guacarnaco" refiere a una persona ruda, y "guajiro" a una persona simple. En Chile en cambio es "guagal" la voz que hace referencia a una persona simple. "Guaricha" es una mujer despreciable en Colombia, Ecuador y Venezuela. "Guagua" es un niño de pecho en el área andina y "guaje" un muchacho en Centroamérica, etc.

Pero no se trata pues de solo esas doce voces sino de 314. ¿Por qué tanto guánimo haciendo referencia al hombre, la mujer, el niño, el joven? ¿Será en efecto que, como puede suponerse, / ua / o / awa /, o ambas voces, muy remotamente significaban "gente", como todavía lo significa la última entre los omaguas?

Ornitoguanimia

El único rubro en el que no hemos realizado la distribución geográfica de los nombres es en el de la ornitoguanimia. Al fin y al cabo las aves son extraordinariamente ubicuas. Pocas son las especies que tienen como hábitat un muy delimitado espacio del planeta.

El encuentro de los 2 374 nombres que hemos reunido en el Anexo Nº 36 fue fortuito, e inesperado. Forma parte de la extraordinaria base de datos confeccionada por Denis Lepage en *Avibase – Lista de aves del mundo* (Bird Studies Canada / Bird Life International) [157]. Quizá lo más significativo es que, aún cuando los nombres aparecen en tanto como cien idiomas, y aún cuando nuestra recopilación solo pudo ser parcial [158], los ornitoguánimos reunidos constituyen el 7,4 % del conjunto de 32 mil nombres entre especies y subespecies. Probablemente, pues, los ornitoguánimos alcancen a ser realmente el 10 % o más del total de la base de datos.

Más adelante, tanto para este rubro como para el resto, y en el contexto del análisis del conjunto de toda la guanimia reunida, veremos por qué esos porcentajes son extraordinarios. Muy por encima de lo esperable.

Véase la selección de 60 nombres que, en sus correspondientes idiomas, presentamos a continuación:

Nombre	Idioma	Nombre	Idioma
Bartguan	Alemán	African Waxbill	Inglés
Bergwachtel	Alemán	Amur Wagtail	Inglés
Oahuastläufer	Alemán	Balearic Shearwater	Inglés
Ar gouelan beg gwalennek	Bretón	Gadwall	Inglés
Guatlla	Catalán	Waldrapp	Inglés
Holub anguarský	Checo	Naajannguaq	Inuktitut
Bai wa	Chino	Guairdeall	Irlandés
Cang gua	Chino	Guaciaro	Italiano
Guan ya	Chino	Aobanewaraikawasemi	Japonés
Hua que	Chino	Bisuma kukawasemi	Japonés
Araguatangar	Danés	Wan Kukil	Kashmiri
Sula guánová	Eslovaco	Guacharas	Lituano
Guabairo	Español	Layang Layang Gua	Malayo
Guacamayo	Español	Bawan pang ngala	Mamasa
Guaipo	Español	Mohua	Maorí
Guajalote	Español	Amahuacamaurfugl	Noruego
Guanay	Español	Amarantka sawannowa	Polaco
Guaraguao	Español	Bankiwa	Polaco
Kakawahie	Español	Araguaí	Portugués
Yaguasa	Español	Biguá	Portugués
Guami ruik	Estonio	Guacuré	Portugués
Guavakaija	Finlandés	Guapara	Portugués
Aguassière	Francés	Guarixo	Portugués
Macagua rieur	Francés	Guaxe	Portugués
Aderyn cywarch	Galés	Irataguá	Portugués
Naajannguaq	Groenland.	Cot da guaud	Romance
Mbaguar?	Guaraní	Guàgliulu	Sardo
Blauwwang bijeneter	Holandés	Bergwagter	Sudafricano
Punai lengguak	Indonesio	Babe watoto	Swahili
Acacia Warbler	Inglés	Hua Fifi	Swahili

Debemos sin embargo señalar que, como en el caso de la topoguanimia, entre los 2 374 nombres reunidos no hemos incluido los que poseen la raíz germana "schwa..." (como "schwarz" = *negro*; "schwanz" = *cola*, *rabo*; "schwalbe" = *golondrina*; o "schwan" = *cisne*), ni ningún otro, en cualquier lengua, en el que no aparezca de manera simple y transparente la raíz / ua /.

Las raíces originarias

Con insistencia hemos venido hablando de raíces "originarias". A esta altura del trabajo bien podemos terminar de explicitar que nuestra hipótesis principal viene siendo que, a partir de una "raíz principal" o primigenia, la voz / ua /, habrían surgido estas otras a las que estamos llamando raíces originarias:

– wawa	– awa	– wara	– rawa
– waba	– bawa	– wasa	– sawa
– waka	– kawa	– wata	– tawa
– wada	– dawa	– waya	– yawa
– waga	– gawa	– way	– ywa
– wala	– lawa	– wari	– riwa
– wama	– mawa	– wasi	– siwa
– wana	– nawa	– wani	– niwa
– wapa	– pawa		

Sin duda una o algunas de ellas habrían aparecido antes que otras. En ausencia –por lo menos para nosotros–, de otra posibilidad, procederemos a un análisis cuantitativo a fin de ver si de él puede desprenderse el orden de prelación en que fueron apareciendo dichas raíces.

La revisión cuantitativa se hará únicamente sobre la topoguanimia mayor reunida. Esto es, sobre los 71 137 nombres obtenidos del atlas de la Enciclopedia Encarta 2005.

Debe quedar claro que la relación que hemos presentado corresponde a sonidos. Para dejar en evidencia que es un listado de voces los especialistas habrían recurrido siempre a encerrar cada una de esas representaciones entre barras, / wawa/ – / awa/, por ejemplo.

Por lo demás debe quedar también claro que el sonido / w/ está sustituyendo al de la / u /, cualquiera que sea su acentuación. Y que el sonido de la / y/ está sustituyendo al de la / i /, cualquiera que sea también su acentuación.

Todas esas raíces, aunque remotas, aparecen –para nosotros, en lectura y pronunciación en español, insistimos–, como voces simples, de fácil pronunciación.

Hemos adelantado también la hipótesis de que esas voces fueron dando forma a un protolenguaje primitivo, con el que, para ser coherentes con los resultados obtenidos, los primeros hombres habrían poblado todo el planeta en el período comprendido entre 150 mil y 50 mil años atrás.

Sin embargo, con la aparición de las lenguas esas voces empezaron a tener acentuaciones y pronunciaciones diversas. Aunque en muchos casos, y en muy disímiles idiomas, la pronunciación es idéntica, o muy parecida, aunque su significado no lo sea. Más tarde, con la aparición de la escritura, hace solo cinco mil años, dichas voces pasaron a tener representaciones gráficas diversas. Algunas tan simples y transparentes como el sonido original, como en "bawa" = / bawa/, en Camerún, o "bagua" = / bawa /, en el Perú.

Pero otras pasaron a tener representaciones gráficas complejas al punto de opacar el contenido del sonido primigenio. Como en el caso de "Dürrenwaid", de Alemania, que, conteniendo la raíz /wai/, por añadidura se pronuncia hoy entre los alemanes como / vai /. O el de "Abo Rawwásh", de Egipto, que contiene el remoto sonido / rawa / pero se pronuncia / rawá/. No obstante, incluso en Alemania hay nombres tan transparentes como Maua = /mawa/. Y en Polonia casos como Bielawa = / lawa/ y Bierawa = / rawa/.

La complejidad gráfica dificulta seriamente el procesamiento de los nombres. Porque raíces como "kawa", por ejemplo, deben ser buscadas bajo tantas formas como: "cagua", "cahua", "caua", "cagwa", "cahwa", "kagua", "kahua", "kaua", "kagwa", "kahwa", "kawa", o "qaua"; más sus variantes con acento, en una o más vocales, y con distintos tipos de acentos, como ocurre en los nombres árabes, indios o

paquistaníes. Así, las cifras que se presentará no son sino mínimas, porque involuntariamente podemos haber cometido omisiones en la búsqueda.

/ UA/, la raíz madre

Las 85 mil voces que hemos reunido contienen el sonido / ua/, prescindiendo de que hoy lo representemos como "gua", "hua", "ua", "wa" o con grafías más complejas.

Hoy es el primer sonido, involuntario y genéticamente condicionado, que emite el ser humano al nacer. Hay pues una buena y poderosa razón para tener la certeza de que así ha venido ocurriendo durante los 150 mil años o más de existencia de la especie humana. Y para asumir que ése era también el primer sonido que emitieron las distintas especies de Homo que antecedieron al sapiens. Y quizá el único que a su turno pudieron emitir los aún más remotos *Australopitecus*.

Debió tener sin duda una significación muy grande en la vida de los individuos de todas esas especies predecesoras. Pero sobre todo en aquellas que, a consecuencia del desarrollo filogenético del cerebro y del aparato fonador, no solo pasaron a emitirlo y repetirlo a voluntad, sino que alcanzaron a tener conciencia de ese privilegio.

Pero quizá durante muchísimo tiempo, aun mediando la conciencia de la capacidad de emitirlo a voluntad, fue sin embargo el único recurso fonético de las especies más próximas a la aparición del género humano. Cuán importante y significativa no habría sido pues esa voz para esos individuos. Qué duda puede caber de que, aunque sin conciencia lúcida para entender el fenómeno, estuvieron total y absolutamente identificados con ese sonido. Les resultaba muy propio, muy familiar. O el más genuinamente propio, el más familiar.

Es pues difícil imaginar que siendo el único sonido emitible y emitido, fuera utilizado para nominar y significar con él algo trivial o en su defecto pasajero. Más probablemente fue usado entonces para nominar aquello que resultaba más sustantivo y que tuviera además carácter permanente.

En los diccionarios de español nos encontramos con hasta tres acepciones para la voz "gua":

- Interjección de admiración o sorpresa, en Centro y Sudamérica.
- Juego de canicas, bolindres, bolitas de arcilla, vidrio o piedritas. Y,
- Voz de origen incierto. Hoyo que hacen los niños en el suelo para jugar tirando en él bolas pequeñas o canicas.

Y en swahili, como hemos advertido anteriormente, la raíz "–wa" significa "ser o estar", "be" en inglés.

En verdad no tendría porqué extrañarnos que una voz tan remota adquiriera en el tiempo significación multívoca. Al fin y al cabo, en

el aislamiento en que vivían los pequeños grupos en la selva africana (y aún más cuando después se desarrollaron con independencia cientos de lenguas), bien pudo cada grupo darle un significado distinto. Sin embargo nuestra sospecha es que, pudiendo tenerlo, tuvo un significado único que es el que tratamos de encontrar.

/ UA / = lugar, territorio

Hoy en el mundo los topónimos que recogen solo y exactamente la voz / ua / son 24. No es poca cosa. Ellos son:

Topónimo		País
Gua		Corea del Sur
Gua		España. También "Gúa"
Gua		Filipinas
Gua	*	Ghana (2)
Gua	*	Guinea – Bissau
Gua		India
Gua		Indonesia
Gua		Malaysia
Gua		Papúa – Nueva Guinea
Gua		Sudán
Gua		Tanzania
Hua		China / Montaña
Hua		Islas Fiji
Ua		Papúa – Nueva Guinea
Wa		Burkina Faso
Wa	*	Ghana (2)
Wa	*	Liberia (2)
Wa	*	Malí
Wa		Papúa – Nueva Guinea
Wa	*	Sierra Leona (2)

Y con / ua/ como parte de nombres más complejos, están estos otros 29:

Topónimo	País
Gua Chhoba	Bangladesh
Gua, Saint-Dizant-du-	Francia
Gua, Saint-Julien-du-	Francia
Gua, Le	Francia – Charente–Marit.
Gua, Le	Francia – Isère
Gua Musang	Malaysia
Gua Sai	Malaysia
Gua Telinga	Malaysia
Gua Tempurung	Malaysia
Hua Hum, Puerto	Argentina – Neuquén
Hua Tugal	China – Mongolia Interior
Hua Tolgoi	China – Shaanxi
Hua Shan	China / Montaña
Hua Hin	Tailandia
Hua Sai	Tailandia
Hua Taphan	Tailandia
Hua Shan-li	Taiwan
Hua Nhi	Vietnam
Ua Huka	Polinesia / Isla
Ua Pou	Polinesia / Isla
Wa Mei Shan	China – Hong Kong
Wa Gimíra	Etiopía

Gráfico Nº 49

Wa Keeney	EEUU – Kansas
Wa Apuurin	Indonesia
Wa Gahtawng	Myanmar
Wa Kum	Myanmar
Wá Nai-ngúnsumkan	Myanmar
Wa Kyun	Myanmar / Isla
Wa Limuntu	Zambia

Obsérvese que entre los 24 primeros nombres, muy significativamente diez (señalados con asterisco en la lista), corresponden a pueblos del Suroeste del Sahara. Es decir, el 42 % de los topoguánimos más emblemáticos está concentrado en ese pequeño rincón del planeta al que antes hemos citado reiteradamente.

Por cierto hay muchos casos de topoguánimos replicados en diversas partes del mundo. Pero en la mayoría de los casos las réplicas han sido el resultado de trasplantes, generalmente impuestos por un poder dominante, o copiados en homenaje a él. Ha sido un recurso muy manido en la historia. Lo hicieron los cartagineses con el nombre "Cartago". Los romanos con "Roma". Los españoles con "España, etc.

¿Hay sin embargo algún indicio en la historia que permita saber o suponer la existencia de algún poder hegemónico que impusiera, deliberadamente replicara y regara por el mundo el topónimo "Gua"? No. No hay ninguno. ¿Cómo entonces entender que por igual esté en Corea y China, España y Francia, Ghana y Etiopía, Papúa – Nueva Guinea y las islas Fiji, y en Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo? ¿Qué y cuándo han tenido algo en común los pueblos de tan diversas y entre sí lejanas latitudes?

Desde la perspectiva de la efímera vida de los seres humanos, quizá nada tan estable, permanente y siempre presente como el espacio, el suelo, el lugar, el pedazo de geografía en que se vive. En diversas lenguas queda razonablemente claro que / ua / significa precisamente eso. Pero en ningún diccionario de lenguas nativas lo hemos encontrado explícita y categóricamente afirmado.

Ya vimos en efecto que en la explicación de la versión guaraní de "Uruguay" se nos dice que la raíz "gua" representa *lugar de* [159]. Para "Guayana", a la que se atribuye derivar de la voz guaraní "wai–iana", se plantea que significa *tierra de vientos* [160]. Y que en la versión aymara de "Aconcagua" se nos indica que también "hue" ➔ "gua" significa *lugar* [161].

En el caso del tan extendido idioma náhuatl o nahua (= nawa) de Mesoamérica, cuando los especialistas explican el origen de la voz "cuauhnahuac" (➔ Cuernavaca), sostienen que hay por lo menos tres posibilidades. Que derive de "cuauitl" (= *árbol*) + "nahuac" (= *junto*), en cuyo caso significaría *junto a los árboles*. Y es precisamente la versión oficial aceptada por el Ayuntamiento de Cuernavaca. Pero también se cree que significa *rodeado de árboles*; y, según Cecilio A. Robledo, *cerca o junto a los árboles* [162]. Como no se trata de seres vivos "junto a… ", sino de espacio, es lógico deducir entonces que "nahuac" en realidad significa *lugar junto a*. Pero no hay una contundente explicitación

de ello. Aunque sí otra etimología que da más solvencia a nuestra sospecha: *lugar donde hay árboles juntos* [163].

Cuando, siempre en náhuatl, se nos explica el significado de otros topónimos, como Cihuatlan, se nos dice que equivale a lugar *junto a las mujeres*. Y en el caso de Huaxyacac, lugar en la punta de los guaje. En estos no está presente la voz "nahuac". Y siendo "hua" la única voz común en los significantes, puede entonces también deducirse que "hua" significa *lugar*, que es a su vez la única voz común en los significados.

En torno a Tenochtitlán, Ciudad de México, «es sorprendente la cantidad de toponímicos en náhuatl que permanecen y se encuentran en los mapas modernos, dando nombre a callejones, calles, barrios, colonias, etc.» [164]. Y se nos ofrece, entre otros, los siguientes topónimos con sus correspondientes etimologías:

Xochi–nahuac	[Lugar] junto a las flores.
Tequexqui–nahuac	[Lugar] junto al salitre.
Atlacu–huayan	[Lugar] donde se maneja el arpón [165].
Til–huacan	[Lugar] donde hay tierra negra.
Coyo–huacan	[Lugar] donde abundan los coyotes.
Col–huacan	Lugar de los que veneran a Coltzin.
Huacal–co	Lugar del guacal.

En la etimología de "Guatemala", que se postula derivada de la voz náhuatl "quauhtlemallan", se indica que significa *lugar de muchos árboles*.

Por su parte, cuando en la lengua mapuche se nos ilustra del significado de la emblemática voz "copihue", se nos dice que equivale a *lugar de kopiu* [166]. Siendo "kopiu" un fruto, se deduce entonces que "hua" ➔ "hue" representa *lugar*. Y esta es la hipótesis que se sostiene en el estudio etimológico de otros nombres como Carahue, Curanilahue, Llanquihue, Pencahue y Quirihue, donde claramente se nos dice que "hue" quiere decir *lugar* [167], pero también significados equivalentes como *sitio*, *espacio* [168].

En el caso del quechua, respecto de "Huancayo", el nombre de la más importante ciudad de los Andes centrales, los especialistas sostienen que proviene de las voces quechuas "huanca" (= *piedra*) + "yoc" (= *el que posee o tiene*). Esto es, *el lugar de la roca* o *[el lugar] donde está la roca* [169].

Analizando la etimología del topónimo canario "Guajuquen", Francisco De Luka [170] nos ofrece una aproximación más precisa. En efecto, nos dice que "Guajuquen" ➔ "Bajuquen", proviene del touareg "ua" o "wa" (= *este [lugar]*) + (…), de modo que "wa-h-u-ekken" debe entenderse como *este (lugar) de los riscos o roques*.

Valga pues acá la aclaración de que Guajuquen, nominado hoy Bajuquen, es un caso más de topoguánimo sustituido. Según De Luka, su evolución fonética habría sido:

Guajuequen ➔ Guajuquen ➔ Uajuquen ➔ Vajuquen ➔ Bajuquen

Pero también en la isla Gomera de Canarias se habría dado este otro caso: Aha iuhâr ➔ Ajaiujar ➔ Ajiujar ➔> Ajujar ➔ Ajojar.

Pues bien, confirmando el dato de que en touareg / ua/ significó *lugar*, el mismo De Luka indica que el topónimo canario Bacara, derivando de "wa akâru", equivalía a *este (lugar) de dar la alarma*.

"Noruega", que es la versión españolizada de la pronunciación / nor-ue/ del noruego "norge", derivando de "nor" (= *norte*) y "ue" (= *ir a, camino*), equivaldría pues a *camino al norte* [171]. Pero, ¿más al norte de Noruega qué? Es pues probable que la más remota significación de Noruega fuera en realidad *lugar o territorio del norte*.

Pero como ese güénimo hay otro que proporciona un indicio similar. Es el caso de Güerna (= werna), nombre de un río de la montaña asturiana, en España, a tiro de piedra de Atapuerca. Julio C. Suárez dice que proviene de la raíz indoeuropea –or–n (= *agua agitada*), significando *lugar de aguas agitadas* [172].

Hoy cuando un niño de padres "rumanos" nace en "Rumanía", naturalmente pasa a ser "rumano", porque tanto este gentilicio como el nombre del territorio del cual deriva estaban socialmente establecidos antes de que él naciera. Pero en la remota antigüedad, cuando todavía no existían ni gentilicios ni topónimos, cuál de esos dos nombres apareció primero. ¿El del pueblo (etnia), o el del territorio?

De los ejemplos mostrados puede suponerse que en algún momento la voz / ua/ empezó a tener las aproximadamente equivalentes e importantes connotaciones de "tierra", "lugar de nacimiento", "territorio", "espacio en el que se vive", etc. Pero muy probablemente también, y quizá bastante más tarde, cuando cada patria tuvo nombre propio, / ua/ habría pasado entonces a ser un simple sustantivo con el que genéricamente se denotaba "lugar", "sitio", "espacio". Cualquier lugar, cualquier sitio, cualquier espacio.

Pero hay una razón bastante solvente para sospechar que ésa no fue la primera significación de / ua /: durante miles y miles de años todos los grupos primitivos fueron nómadas, errantes, recolecto- res–cazadores que no supieron dónde nacieron ni tuvieron identifi- cación con algún lugar concreto. Mal pudo pues la primera palabra sig- nificar algo que no significaba nada para quienes podían enunciarla.

/ UA / = lengua, idioma

Por su parte, y por su gran significación, también hemos adelantado que hay lenguas del mundo que por igual recogen exactamente el mismo sonido / ua/. El conjunto está compuesto por 21 nombres:

Lengua		País
Gua	*	Lengua hablada en Ghana. También "anum-boso" y "gwa".
Gua	*	Lengua hablada en Ghana. También "larteh", "late" y "lete".
Gwa	*	Lengua de Costa de Marfil. También "mbato", "goaa", etc.
Gwa	*	Lengua de Ghana. Ver "gua".
Gwa	*	Lengua hablada en Nigeria.
Hua		Dialecto del "yagaria", hablado en Papúa – Nueva Guinea.

Hua	*	Familia lingüística a la que pertenecen 2 lenguas de Botswana.
Hua	*	Lengua hablada en Botswana. También "hua-owani", etc.
Wa		Lengua de China.
Wa		Lengua hablada en Myanmar. También "k'awa", "kawa", etc.
Wa		Lengua hablada en Myanmar. También "parauk", "praok", etc.

Hua lisu	Dialecto del "lisu", hablado en China.
Hua miao	Lengua de China.
Ua huka	Dialecto del "marquesan del norte", de Polinesia Francesa.
Ua pou	Dialecto del "marquesan del norte", de Polinesia Francesa.
Wa bambani	Lengua de Nigeria.
Wa khawk	Dialecto del "laungwaw", hablado en Myanmar.
Wa lon	Dialecto del "wa", hablado en Myanmar.
Wa maathi	Lengua de Tanzania.
Wa proper	Lengua de China.
Wa pwi	Lengua de Myanmar. Ver "wa".

También en este caso los etnoguánimos más emblemáticos pertenecen al mismo territorio del Suroeste del Sahara. Pero esta vez en una proporción aún más alta: 67 %.

Y también para este efecto cabría hacer pues las mismas preguntas anteriores. Pero hay más. Porque una lengua es mucho más en la vida de un pueblo que un territorio. Y mucho más que un topónimo. Más incluso que los topónimos más extraordinariamente significativos. La lengua guaraní, por ejemplo, es mucho más importante para su pueblo que el nombre "Iguazú", aún cuando se trata de la catarata más caudalosa del mundo, su catarata. Y las lenguas Yagua y Omagua son más importantes para los pueblos que las hablan que el nombre "Amazonas", aunque se trata del río más caudaloso y sobrecogedor del planeta, su río, al que –como se ha visto–, antiguamente ellos denominaban Paranaguazú.

La identificación del ser humano con su idioma es muy profunda. Va perfilándose dentro del mismo vientre materno. Y en el seno del clan desde el día de nacimiento. Por eso, después de la vida y de los hijos, el bien más preciado de una mujer y un hombre, y de un clan y una nación, es su idioma. De allí que es más fácil desarraigar a un ser humano y a un pueblo de su tierra que de su idioma. Y más fácil arrebatarle sus hijos y sus ilusiones que su idioma.

¿Cómo entonces, sino por la extraordinaria significación del nombre, y la profunda identificación con él, puede entenderse que tantas lenguas, muy distintas y distantes entre sí, absolutamente ininteligibles entre sí, se llamen / ua/? Cómo no extrañarnos aquello si, por el contrario, en el mundo solo hay una lengua que se llama chino, solo una que se llama alemán o solo una que se llama inglés.

Sin embargo, en la remota antigüedad, cuando las lenguas no tenían nombre, ni lo tenían los pueblos que –portando sus lenguas o protolenguas– erraban por el bosque, ¿cuál de estos nombres debió surgir primero: el de la lengua, o el del pueblo que la hablaba? ¿El del "instrumento", la lengua? ¿O el del "sujeto", los seres, la gente que hablaba?

/ UA / = gente

En cuanto a la significación de / ua/ para referirse genéricamente a "gente", he aquí los siguientes indicios. En primer lugar, no puede soslayarse el hecho ya mencionado de los 314 guánimos, en su mayor parte nativos de América (que presentamos en el Anexo Nº 6), con los que, sea como sustantivos o como adjetivos calificativos, se hace referencia a hombres, mujeres o niños. Esa cifra tan elevada nos advierte que en el mundo prehispánico no podía prescindirse del / ua/ para dar por bien lograda una referencia a "gente".

Pero a ellas deben agregarse otras voces nativas como las mapuche "ayiñwal", que significa *huala querida*, sin duda en referencia a una mujer; y "wangküy", para *anunciadora* [173]. Pero también la voz caribe "maguacocho", para *gente vestida* [174]. Y la voz popoluca, de México, "yawáy" (= *criatura*). Y la emblemática voz shipiba "hua" (= *él*), y la voz piro "huale", que asimismo significa *él*, en ambos casos en la Amazonía.

Pero también de esa área del mundo tres guánimos significan específicamente "gente": la voz cocama "awa", la yagua "nijamwá" y la aushiri "tahuarujá". Y como ellas hay otras voces nativas de gran significación: "way" (= *hijo*, en popoluca), "awara" (= *hombre*, en yameo amazónico), "uneleïgua" (= *hombre*, en guaicurú), "wánu" (= *hombre*, en yagua).

Por su parte, "mujer" es representada con los siguientes guánimos en diversas lenguas de América Meridional: "huaina", en omagua; "igualo", en guaicurú; "nuwa", en aguaruna; "núwa", en huambisa; "waina", en cocama; "watará", en yagua; y "wattre", en yameo. Y "padre" como "ojowa", en shimaco; y "pahuá apa", en campa. Como ésas, otras voces nativas pueden verse en el Anexo Nº 15.

En la etimología de diversos topónimos también podemos encontrarnos con / ua/ haciendo referencia a "gente". Se nos dice por ejemplo que Chimalhuacan deriva de las voces "chimalli – hua – can", significando escudo – poseedores – lugar, esto es *donde los que poseen escudos.* Coyoacan, de "coyote – hua – can", representando coyotes – dueños – lugar, esto es, *lugar de dueños de coyotes*. E Ixtahuacan, de "ixtla – hua – can", que expresa llano – sin poblar – lugar, esto es, *llano despoblado* [175]. Sin duda, "poseedores", "dueños" y "sin poblar", representados todos por "hua", tienen como común denominador referirse a "gente".

En el caso de Zacapoaxtla se afirma que proviene de las raíces náhuatl "zacatl" (= *paja, zacate*) + "pohuatl" (= *contar*) + "tlan" (= *lugar*) = lugar donde se cuenta el zacate, quedando entonces implícito que el sujeto de la acción de contar es "gente".

Sin embargo, ninguna referencia implícita es tan valiosa como la del guaraní. En esa lengua "gua" significa *natural de*, o, para ser más precisos, *gente natural de*. De allí que en esa lengua a los alemanes (deutsche) se les designa como "alemaniagua" [176].

/ UA / = gente, lengua, territorio

Sorprendentemente, hemos encontrado la evidencia de que / ua/ da nombre a 53 "territorios" distribuidos en todo el planeta, y a 21 "lenguas" de África, Asia y Oceanía. Pero ninguna evidencia explícita de que signifique "gente", "pueblo" o "seres parlantes".

¿Cómo llamamos hoy a los nacidos en Grecia? ¡Griegos! ¿Y cómo llamamos a su lengua, sea que se hable allí o en otro territorio: ¡griego! Igual ocurre con los chinos y japoneses. Con los noruegos y franceses. Y con la mayor parte de los pueblos del planeta. Ésa es la norma (estadísticamente hablando, se entiende). Las excepciones, aunque no son escasas, son solo eso: excepciones. Es el caso de los que hablando español son sin embargo argentinos, bolivianos, peruanos, etc., pero también pueden ser realmente españoles. O de los que hablando inglés pueden ser ingleses pero también australianos, portorriqueños o estadounidenses.

La norma es pues que tanto el territorio, como la lengua y el pueblo o la gente que la habla tienen el mismo nombre: Grecia, griego, griegos; etc. Pero siendo que es una norma, asumida por convención en casi todo el planeta, nunca institucionalizada, debe haber adquirido entonces tal condición por uso consuetudinario, a lo largo de milenios.

Ya dijimos que durante el prolongado período en que los clanes erraban por la selva africana debió ser innecesario e irrelevante dar nombre a los territorios en los que solo episódicamente estaban. Esa necesidad debió surgir y hacerse manifiesta solo en el reciente Neolítico, cuando con la aparición de la agricultura el hombre se hizo sedentario. Pero en ese momento, cuando fue necesario darle nombre al territorio, no hizo falta inventar uno: el territorio pasó a tener el nombre de sus habitantes. Así la tierra de los persas pasó a llamarse Persia. Y la de los medos, Media, etc. Y, aunque pueda pensarse como posibilidad, difícilmente fue al revés, al principio por lo menos.

Y también habría sido en el Neolítico que, habiendo quedado atrás el protolenguaje universal, común a todos, y constatando los pueblos que otra gente hablaba una lengua distinta a la suya, fue necesario bautizarlas a fin de identificarlas, individualizarlas, distinguir con nombre una de otra. Pero en ese momento tampoco hizo falta inventar nombres: cada lengua pasó a tener el nombre del pueblo que la hablaba. Así pues se habría formado la norma consuetudinaria. Y al cabo de milenios quedó totalmente convenida y consolidada: pueblo, territorio y lengua tienen el mismo nombre.

Pero en el análisis que acabamos de hacer, de hecho, aunque implícitamente, estamos postulando que fue entonces el nombre, de los pueblos, etnias o grupos, el que surgió primero. Quede sin embargo todavía como una hipótesis provisional.

Con el Neolítico y la agricultura surgieron también las civilizaciones. Y con ellas las grandes guerras de conquista. Y la subsecuente apropiación de territorios y el también consiguiente hábito de sustituir los nombres "bárbaros" de esos territorios a fin de imponerles nombres

"civilizados". Lo hicieron los mesopotamios, los egipcios, los griegos, los romanos, los españoles, los aztecas, los inkas, etc. Es decir, todos los imperios, todos los conquistadores.

En esas condiciones se instauraron seguramente los primeros trasplantes, réplicas y sustituciones de nombres. Y aparecieron los primeros antropoguánimos para bautizar territorios conquistados. Como en los casos, quizá ya tardíos, de Alejandro ➔ Alejandría. Y de César ∗ Caesar Augusta ➔ Zaragoza [177]. Y decimos tardíos porque hay la evidencia de que ya entre los pueblos prerromanos de la península Ibérica había topónimos con nombres de personas, como Indalecio [178].

También surgieron las ambiciosas cuando no desesperadas guarniciones militares en territorios despoblados a los que hubo que dar nombre, o en territorios ocupados donde sus pobladores vieron desvanecerse el nombre con el que ancestralmente lo conocían. Éste por ejemplo fue el caso de la ciudad de León, en España, que debe ese nombre al campamento romano llamado Legionum [179].

Y aparecieron los forzados traslados de poblaciones enteras, a fin de poblar y explotar espacios desocupados, y para domeñar a las poblaciones desarraigadas; y, en espacios ocupados, tanto para reducir a las poblaciones injertadas como para dominar a las que forzadamente pasaban a ser anfitrionas. Como relata Herodoto, la sola noticia de sufrir el destierro causaba pavor. Lo experimentaron los jonios en el siglo V aC, cuando supieron de la posibilidad que Darío los trasladara a Fenicia, y a los fenicios a Jonia [180].

En estas circunstancias también se crearon pues nuevos nombres y, deliberada o inadvertidamente, surgieron otros en sustitución de los existentes. Éste último parece ser el caso de Rumania. Confundidos por los nativos como "romanos", los catalanes y griego–catalanes que fueron desterrados a la Dacia por los romanos, sin pretenderlo, y en mérito a que su lengua era muy parecida a la de los conquistadores, terminaron porque finalmente derivara de su indeseado e impuesto gentilicio el nuevo nombre del territorio: "romanos" ➔ Rumania.

Una cuestionable interpretación etimológica de Rumania indica que, conquistados por los romanos, «los habitantes se romanizaron y automáticamente adoptaron el nombre de "romans"» [181]. Si así hubiese sido, ¿por qué no se dio lo mismo en todos los pueblos sojuzgados por los romanos? Sin duda porque a los demás no llegó trasladada una población civil de lengua tan próxima a la latina como la que fue desterrada a Dacia.

Pues bien, con los casos anteriormente vistos puede quedar claro que, como uno de los nefastos precios del advenimiento de la civilización, recién a partir de allí fueron los nuevos nombres de los territorios los que dieron forma a los nombres de muchos pueblos, etnias o naciones. Mientras tanto, durante miles y miles de años, había sido a la inversa.

Mas otro de los precios de la civilización, en mérito a las guerras de conquista, fue la apropiación de gente y su alienación: perdían

su nombre, su identidad, y pasaban a ser genéricamente "cautivos", llamados "wardum", entre los mesopotamios; "ilotas", entre los griegos; "yanas", en el mundo andino; "esclavos", entre los españoles; "escravos", entre los portugueses; y, por ejemplo, "slave", entre los ingleses y estadounidenses. Mas, a la postre, todos los cautivos, perdiendo su propia identidad, se vieron forzados a adquirir la misma denominación de sus captores, y a hablar la misma lengua de éstos.

También entonces en este caso, tanto el gentilicio como el nombre de la lengua, fueron pues distintos del que naturalmente se habría heredado de los ancestros, y tuvo que ser adoptado ulteriormente, no pues al momento del nacimiento.

En general, desde que en Mesopotamia se instauró el imperialismo militar, fueron los pueblos extraños, los extranjeros desde la perspectiva del pueblo hegemónico, quienes sufrieron el escarnio de la esclavitud. Pero, hasta donde se sabe, fue solo desde que Grecia hegemonizó en las costas del Mediterráneo que con "bárbaros" empezó a hacerse referencia genérica a los "extranjeros", cualquiera fuera el estadio de su civilización. Así, para los griegos, como lo puso de manifiesto Herodoto, eran igualmente "bárbaros" tanto los desarrollados persas y egipcios, como los subdesarrollados etíopes y los germanos.

A partir de entonces dicho antropónimo tuvo un uso muy frecuente y una vida muy azarosa. Hasta que finalmente adquirió el significado con el que hoy más se usa: salvaje, bruto o tosco [182]. El DRAE refiere que el término deriva del latín "barbarus", y éste del griego βαρβαροζ (= *extranjero*) [183].

Con Herodoto a la cabeza, ningún pueblo fue tan estudiado y conocido por los griegos como el egipcio. No extrañaría pues que la voz tuviera su origen precisamente entre éstos. Menos todavía ahora que sabemos que en el mismo delta del Nilo subsiste un pueblo de nombre Warwarah. ¿Fue este nombre el origen de aquella voz? Es posible.

No obstante, se dice que Wallachia, el antiguo y supuestamente eslavo nombre de lo que hoy es Rumania, derivaría de la voz gótica o germánica "walhs", que significa "extraño", y que dicha forma germánica deriva probablemente de una raíz celta [184], es decir, prerromana.

En fin, si todos estos trastoques y distorsiones, por excepción han aparecido en la vida del hombre hace solo 10 mil años, la norma habría sido entonces, y durante tanto como casi 150 mil años, que tanto los pueblos, primero, como sus lenguas y territorios, más tarde, tuviesen el mismo nombre.

En tal virtud, nuestra hipótesis a este efecto es pues que los primeros seres parlantes se dieron a sí mismos el nombre / ua/: "Gua", "Hua", "Gwa" o "Wa". Y que luego ése pasó a ser también el nombre de su lengua y de su territorio.

Pero sería erróneo asumir la expresión "se dieron a sí mismos" en el sentido más restrictivo y literal de la palabra. No, no fue un acto deliberado y absolutamente conciente. Imaginando a los pequeños gru-

pos primitivos deambular por la inmensa selva africana, puede también imaginarse a un grupo topándose intempestivamente con otro. Y, tras constatar que, como ellos, los recién avistados también decían / ua /, mutuamente pues se reconocían como iguales entre sí, pero además distintos y superiores a los animales. Es decir, se reconocían como "gente", o como seres a los que hoy denominamos "gente", "seres humanos", "hombres", etc.

/ UA /, pues, habría significado inicialmente "gente". No solo habría sido la primera voz, la primera palabra, sino que habría sido además el primer sustantivo, el primero y más preciado de todos los sustantivos: el que representa a uno y a todos, el que representa a la especie.

Con o sin intervención de los grandes y convulsionantes cambios climáticos, pero más probablemente en relación con ellos, en algún momento uno o varios grupos al mismo tiempo, por reiteración del / ua/ empezaron a emitir controlada y deliberadamente otro sonido: / wawa /. Es entonces posible imaginar a un grupo que todavía solo decía / ua/ encontrándose con otro que ya decía / wawa /. Recién allí los miembros de ambos grupos habrían adquirido conciencia de que unos eran / ua/ y los otros / wawa/. Recién allí, entonces, unos habrían pasado a reconocerse e identificarse a sí mismos como "Wa" y los otros como "Wawa". Así, el sustantivo original había pasado a convertirse en nombre propio.

Felizmente todavía viven los legítimos herederos de unos y otros en varias partes del planeta. De ese modo, la arqueología, pero también la antropología y la lingüística, tienen ante sí un reto fantástico. Es posible que los todavía desdeñados "Gua", "Hua", "Gwa" y "Wa" del planeta, pero también los múltiples "Wawa", tengan reservadas extraordinarias sorpresas.

Pues bien, tras reconocerse e identificarse dos grupos primitivos con dos voces distintas, "wa" unos y "wawa" los otros, pero cuando todavía estaba bien distante el amanecer de la civilización y de las lenguas, como parte del protolenguaje en construcción, con la aparición de otras voces, pero todas con la que había pasado a ser la raíz "wa–", cada pueblo asumió una como la que mejor lo definía, o mejor lo identificaba. Unos fueron "waba", otros "waka", éstos "wada" y aquellos "wala", y los de más allá "wana", etc. Todos con "wa–", y todos bisílabos.

Tras miles de años, ya en el Neolítico, con el advenimiento del sedentarismo, siendo pues ya necesario nominar el territorio en el que por azar había quedado asentado cada pueblo, cada territorio pasó a tener también el nombre de sus ocupantes. Mas para entonces ya habían quedado bien perfiladas muchas de las primeras lenguas, unas con más variedad y riqueza fonética y de léxico que otras, de modo que los nombres eran cada vez más complejos y variados. Los nombres bisílabos, casi copados en sus posibilidades, dejaron paso a nuevos, pero trisílabos. No obstante, la raíz madre, el sonido primigenio, la única vez genéticamente condicionada para ser emitida, seguía presente.

Posiblemente, ya bien entrado el Neolítico, en el contexto de léxicos todavía más abundantes y precisos, y cuando se había perdido del todo el significado original y unívoco de la arcaica voz, y resultaba difícil precisar si ella hacía referencia al nombre de la gente que vivía en un lugar o al nombre del lugar habitado por tal gente, / ua/ pasó a ser utilizada entonces para designar algo tan impreciso y ambiguo como "gente de algún lugar" y "lugar de alguna gente". Es decir, cualquier gente de cualquier lugar, o, cualquier lugar de cualquier gente.

Más tarde, extinguiéndose del todo su sentido primigenio, terminando para la gran mayoría de los pueblos de consolidarse otra vez como sustantivo, pasó a significar pues, más genérica y ambiguamente, "gente de" y "lugar de". Y, a la postre, simplemente "lugar", cualquier lugar; y, "gente", cualquier gente. Ya no pues, "la gente", distinta de los animales no parlantes, sino cualquier gente entre la gente, cualquier gente en abstracto.

Hay pues diversos y consistentes indicios de que / ua / terminó significando genéricamente tanto "gente" como "lugar", dado que antes, ambiguamente, habría representado sin mayor distingo "gente de tal lugar" y "lugar de tal gente".

Pero si esos mismos conceptos se frasean como "gente que es de tal lugar" y "lugar en que está tal gente", podemos imaginar que / ua/ fue el más remoto antecedente de los hoy llamados verbos copulativos, de los que los más caracterizados son precisamente "ser" y "estar", en español, "to be", en inglés. Adquiere en ese sentido enorme significación que la raíz swahili "–wa" equivalga exactamente a esos verbos. Demás está insistir en que, por su proximidad geográfica con el probable origen africano del /ua/, pocas lenguas del mundo pueden representar mejor que el swahili el sentido original de esa voz.

Representando pues "gente" y "lugar", fue argumento absolutamente suficiente para que hoy en el mundo, en por lo menos 71 mil topónimos, encontremos la raíz madre / ua/. Así lo creemos. Así lo postulamos.

De ese sonido, por reiteración y traslape –como con detalle veremos más adelante–, habrían derivado las que venimos denominando "raíces originarias" (primarias, secundarias, etc.).

La raíz / wawa /

Hemos encontrado esta raíz por lo menos en 241 topoguánimos de los distintos continentes (ver Anexo Nº 42). Presentamos los siguientes veinte ejemplos, en los que aparece entre paréntesis el número de veces que está repetido el topoguánimo en el país indicado:

Adi Guagual	Eritrea	Awawaso	Ghana
Aduwawa	Nigeria (2)	Caguaguas	Cuba
Ahihuahua	México	Chiwawa	Zambia (2)
Aïyewawa	Camerún	Ciwawalo	Malawi
Anguruwawala	Sri Lanka	Diwawap	PNG
Awawah	Indonesia	Garin Wawa	Níger
Awawas	Honduras	Guagua	Filipinas

Guagua Pichincha	Ecuador	Huaguan	China
Guaguadigue	Mozambique	Kamel Léwawa	Islas Vanuatu
Guagual	Venezuela	Kawawada	Japón

La distribución geográfica es la siguiente:

Gráfico Nº 50

Cuadro Nº 33 / Presencia de la raíz / wawa / en el mundo

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía	Total
/ wawa /	74	75	80	2	10	241

Adicionalmente, entre las lenguas del mundo [185] hemos encontrado en cinco casos la presencia de la voz / wawa/:

Wawa	Camerún	3 000	hablantes en 1991
Dawawa	PNG	2 500	hablantes en 1994
Suwawa	Indonesia	10 000	hablantes en 1981
Koluwawa	PNG	900	hablantes en 1998
Chinook Wawa	Canadá	100	hablantes en 1962

Pero además en la toponimia hay otros diez reguánimos que figuran acompañados de un / ua/ adicional. Se trata pues de híperguánimos (ver Anexo Nº 42). Es el caso de:

Anguwan Wawa	Nigeria
Huauáriuaha	Colombia – La Guajira
Huayhuahuasi	Perú – Cusco
Waduwawa	Sri Lanka (2)
Wán Mu–hua–wa	Myanmar
Wanaluwawa	Sri Lanka
Warwawang	Indonesia
Wawawai	EU – Washington
Chiwawamtawa	Zambia

Y sin que contengan la raíz "wawa", por triple reiteración del / ua/ son también hiperguánimos los siguientes:

Awaruwaunawa	Rep. de Guyana
Ban Wang Hua Waen	Tailandia
Douar el Haouaoua	Argelia
Gwamgwamawa	Nigeria
Kalawewa Walauwa	Sri Lanka
Sawariwaunawa	Rep. de Guyana
Wanwas Wari	India

Aunque algunos de estos nombres parecen de factura históricamente reciente, como Douar el Haouaoua, casi todos los demás dan lugar a suponer un origen muy remoto. No solo porque la reiteración de la voz / ua / debió ser precisamente uno de los primeros recursos fonéticos. Sino porque varios de ellos contienen dos y más raíces, lo que también debió ser un recurso muy antiguo.

Wawawai, en el estado de Washington, Estados Unidos, es sin duda la suma de "wama" + "wai". Chiwawamtawa, en Zambia, incluye "wawa" y "tawa". Gwamgwamawa, de Nigeria incluye "wama" y "mawa". Y Sawariwaunawa, de la Rep. de Guyana incluye "sawa", "wari", "riwa" y "nawa".

En los últimos dos casos se presenta una interesante y sugestiva figura de traslape fonético que es la que da origen a que se observen

dos raíces cuando aparentemente hay solo una. Veámoslo sin embargo en el Gráfico Nº 51 para una más clara exposición de la idea.

Gwamgwamawa	Sawariwaunawa
↑	↑
Gwam - gwama - mawa	Sawa - wari - riwa - u - nawa

Gráfico Nº 51

En el primer caso solo en el sonido / ma/ se manifiesta el traslape. Pero en el segundo es toda la raíz / wari/ la que lo pone de manifiesto. Si así fue, de ese tipo habrían sido las primeras manifestaciones de "economía de lenguaje", que ha sido uno de los fenónemos más estudiados por la lingüística para entender algunos de los cambios experimentados por las lenguas en su evolución. Y ése habría sido también el más remoto antecedente de las contracciones gramaticales a las que nos hemos acostumbrado en las lenguas modernas.

Más adelante veremos cuán importantes habrían sido las figuras de traslape fonético y de reiteración, tanto en la creación de las raíces primarias, secundarias, etc., como en general en el desarrollo del protolenguaje primitivo.

De hecho, la voz / wawa/, 241 veces presente en topónimos del mundo entero, debió ser la primera reiteración deliberadamente controlada por los primeros seres parlantes. Muy probablemente, tras balbucear una y otra vez / ua /, terminaron emitiendo / wawa / como un sonido claramente diferenciado de la voz originaria.

Con "wáwa" se hace referencia en quechua a los niños recién nacidos, a los niños de teta. Y de esa voz y con el mismo objeto ha derivado al español la voz "guagua", de uso muy extendido hoy en América Meridional. Pero el abate Camaño alcanzó a conocer en 1785 que con la misma voz, que él presentó como "huahua", los omagua de la Amazonía denominaban también a sus niños, y con "huahua cunia" a las niñas [186], siendo muy poco probable que éstos la tomaran de los inkas con quienes casi no tuvieron contacto alguno.

Como dijimos bastante atrás, es muy posible que las actuales versiones en español y francés de niño de pecho, "bebe" y "bébé", respectivamente, pero también en otras lenguas, no sean sino el resultado de cambios lingüísticos a partir de /wawa/, pudiendo haber sido la progresión una como la siguiente:

wawa	➔	wewe	➔	ueue	➔	veve ➔ bebe	español
						* bébé	francés
						* bebè	italiano
						* bebê	portugués
						* babe	inglés
						* baby	alemán

Si los primeros seres parlantes se identificaron a sí mismos con /ua/, no debería extrañarnos que hicieran referencia a sus indefensas

crías con la segunda de las voces que habían alcanzado a pronunciar: / wawa/.

Al fin y al cabo, en la densa selva africana, primero, y luego, como resultado de los cambios climáticos, en la sabana y el desierto, invariablemente los más vulnerables a los rigores del clima, ante la dificultad en la provisión de alimentos, y ante el acecho de las fieras, eran precisamente los recién nacidos. Identificarlos claramente en la alarma de peligro debió ser un recurso indispensable para la sobrevivencia de la especie. Nada menos.

Por lo demás, nos resulta extraño que en el DRAE no se considere a la voz "guagua" = / wawa / como de origen onomatopéyico, siendo que nos resulta clara su relación con el sonido natural que emiten los niños durante los meses en que el único sonido que emiten es el del llanto: /waa… waa/ = /guaa… guaa/… El lingüista suizo Ferdinand de Saussure presenta como "ruidos" sonidos que si no son los mismos resultan muy similares: "ouaoua", en francés; "wauwau", en alemán; y "guau guau", en español [187].

La raíz / awa/

En los cientos de guánimos que hemos citado hasta acá debe haberse advertido que, tras la voz – raíz madre / ua/, la segunda voz – raíz más frecuente es / awa/.

Muchas veces aparece nítidamente, aislada como tal: / awa /. Pero en la mayoría de las ocasiones formando parte de otras raíces, como en / wawa /, / bawa /, / kawa /, / dawa /, etc. Así, en el topónimo recien citado de República de Guyana, Awaruwaunawa, aparece por ejemplo en las dos formas.

Awa es el nombre de quince pueblos en África y Asia: tres veces repetido en Camerún, Nigeria e India, dos veces presente en Myanmar y Filipinas, y una vez en Ghana y Japón.

Pero además esa misma voz, y con la misma grafía, da inicio al nombre de 267 centros poblados del mundo, en los cinco continentes. Sirvan de ejemplo los casos de Awaka, en Nigeria; Áwakurta, en Iraq; Awaluta, en Papúa – Nueva Guinea; Awajki, en Polonia; y Awalwas, en Honduras. Pero también los de:

Awach	Uganda	Awar	India, Sudán, Afgan., y PNG
Awah	Nigeria	Awas	Nicaragua
Awai	Indonesia	Awash	Etiopía / Río
Awak	Afganistán	Awat Awat	Malaysia
Awál	Bahrein y Mianmar	Awau	Somalia
Awan	Sudán y otros 8 países	Awaw	Sudán
Awán	Pakistán	Away	Níger, Liberia, Iraq y Filipinas
Awang	China		

Entre esos nombres, el del río Awash, en Etiopía, tiene una significación muy especial: en su valle han sido encontrados los restos de Lucy y Paz (Selam, en etíope), los más completos ejemplares de *Australopitecus aferensis*, de 3,1 y 3,3 millones de años de antigüedad.

Adicionalmente, Aua es el nombre de un centro poblado en Etiopía y de otro en Alemania, pero asimismo de una isla en Papúa – Nueva Guinea. Y con esa misma voz de inician otros 37 topónimos en los cinco continentes.

En general, en sus distintas grafías, incluyendo por cierto "agua" y "ahua", pero incluyendo asimismo guánimos derivados (que aportan menos del 10 %), la raíz / awa/ la hemos encontrado en total y por continentes tantas veces como:

Cuadro Nº 34 / Presencia de la raíz / awa/ en el mundo

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía	Total
/ awa/	2 941	5 477	6 109	526	619	15 672

Se trata en verdad de una cifra muy grande y significativa. Representa el 20 % del total de topoguánimos que presentamos en los Anexos Nº 1 y 21.

Adicionalmente, en lo que a lenguas y etnias se refiere, Awa es el nombre de una lengua hablada en Camerún, a la que también se conoce como Busuu y como Furu. Pero asimismo es el nombre de otra en Papúa – Nueva Guinea, también conocida como Mobuta. De un dialecto del Imbongu en el mismo territorio. De una lengua en Colombia y Ecuador, también llamada Awa–cuaiquer. Y de otra en Brasil, a la que también se llama Awá guajá.

Como Aua es además el nombre de un dialecto del Pilen, hablado en Islas Salomón; y la denominación de un dialecto del Wuvula-aua, hablado en Papúa – Nueva Guinea. Agua es además el nombre de una etnia y una lengua en el Perú, a las que también nos hemos referido como Omagua.

Sobre los 2 479 etnoguánimos que presentamos en el Anexo Nº 12, un total de 713 nombres, esto es, el 29 %, incluyen la raíz / awa/, iniciándose con ella 69 de esos nombres.

Como veremos más adelante, considerando solo los topónimos, la raíz / awa / está tres veces más presente que la que le sigue a ese respecto, estando incluso diez veces más presente que otras.

Nuestra hipótesis es que / awa / fue la tercera voz que fueron capaces de verbalizar los primeros seres parlantes. Habría surgido de la reiteración / ua / +/ ua /, a partir del momento en que aquellos seres fueron capaces de independizar el fonema / a/ de la primera voz, uniéndola con toda la segunda: /a/ + /ua/ ➔ /awa/.

También habría podido darse un resultado fonéticamente distinto, de haberse unido la primera voz con el primer fonema de la segunda: /ua/ + /u/ ➔ /uau/. Pero es posible concluir que, en la condición de mamíferos, en esa etapa inicial del aprendizaje homínido del habla, ello todavía no era posible. Como en cualquier proceso de aprendizaje, el del habla necesariamente también debió transitar desde lo más simple a lo más complejo, desde lo más natural y fácil a lo menos natural (o más artificial) y más difícil.

Hass nos recuerda que, en la condición de mamíferos, para que las crías puedan succionar la leche materna, los labios están configurados de modo que la abertura bucal se cierre hasta formar un orificio redondo [188]. Esa singular característica iba a permitir que el ser humano de hoy pueda llegar a pronunciar hasta 260 vocales y 51 diptongos distintos entre todas las lenguas conocidas [189]. Pero sin duda unos sonidos fueron logrados antes que otros en razón a la mayor facilidad con que podían ser emitidos.

En tales condiciones, a los primeros mamíferos parlantes, sin esfuerzo alguno, muy naturalmente, les habría resultado fácil y simple emitir el sonido / ua/, más directamente relacionado, más familiar con el accionar bucal al mamar, y con la formación succionante que adoptan los labios para tal efecto.

Más aún, el condicionamiento mamífero debió ser muy gravitante en la creación de los primeros sonidos, que habrían estado definidos fundamentalmente por la capacidad de movimiento y movimiento de los labios, y no tanto por la capacidad de movimiento y movimiento de la lengua, cuyo uso habría tardado más en manifestar su versatilidad.

Nuestra hipótesis –representada en el Gráfico Nº 52– es que, directamente relacionado con ese condicionamiento mamífero, el grado de dificultad de vocalización fue del / ua/ a la / i/, con una naturalmente mamaria cada vez mayor retracción de los labios; y del / ua/ a la / u/, con cada vez mayor proyección artificial de los labios hacia fuera.

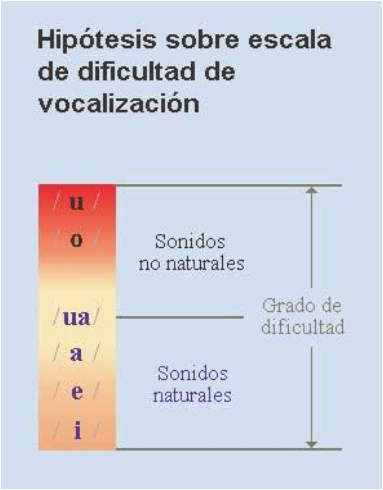


Gráfico Nº 52

Asi se explicaría pues por qué apareció la /a/ como fonema vocal independizado antes que cualquier otro. Y por qué de / ua/ +/ ua/ surgió / awa/ y no / waw/.

Pero, ¿en razón de qué / awa/ habría alcanzado a tener tanta fortuna, tanto éxito en su propagación?

La primera razón que viene a la mente es que debió representar algo que a su vez tenía enorme significación para la vida de aquellos seres. Pero, después de ellos mismos y sus criaturas, que sucesivamente, según venimos asumiendo, habrían sido reconocidos como / ua/ y / wawa/, ¿cuál pudo ser el siguiente elemento en importancia?

Definitivamente el alimento, sin él la vida se extingue. No obstante, habrá que reconocer la diferencia entre el alimento sólido, proveído por las plantas y, a partir de un cierto momento, por los animales; y el alimento líquido, el agua, o más exactamente, el agua dulce, proveída por los cursos de agua, lagos y lagunas.

Lewin nos recuerda que la mayoría de los fósiles de homínidos se ha encontrado cerca de ríos o lagos (existentes o desaparecidos), porque nuestros ancestros, como la práctica totalidad de los mamíferos, dependían muchísimo del agua [190]. Pero en rigor debe decirse que la dependencia de los alimentos y del agua ha sido siempre absoluta.

Sin embargo, en la selva africana, donde se concentró exclusivamente el proceso de evolución filogenética que condujo al hombre, en

los períodos interglaciares la disponibilidad de alimentos y de agua fue grande y ubicua.

Pero los drásticos cambios climáticos durante las glaciaciones impusieron condiciones extremadamente distintas y cada vez más hostiles. Y la disponibilidad de alimentos y de agua fue minando hasta hacerse crítica en vastos espacios. Así, puede presumirse que, tras la muerte de miles de seres esperanzados en que las condiciones retornaran a la normalidad, los sobrevivientes de las áreas más castigadas se vieron forzados a penosas y largas migraciones. Sobre todo los pobladores del Sahara y de la costa suroccidental, afectada ésta por una corriente marina fría que agudiza la desertificación (similar a la que causa iguales consecuencias en la costa central occidental de Sudamérica: Chile y Perú).

Durante el período de deterioro climático, y durante las migraciones en busca de nuevos hábitat, recién aquellos seres empezaron a tener conciencia que mientras que de los alimentos sólidos es posible prescindir hasta tres días, en el caso del agua dulce el límite de tolerancia es de apenas 24 horas, para los adultos, y solo de algunas horas para los niños y recién nacidos.

Fue pues en esas dramáticas circunstancias que aquellos seres pasaron a tener conciencia de la extraordinaria importancia de aquel líquido al que, en las condiciones anteriores, manando en abundancia y por todas partes, ni la necesidad de darle un nombre les había merecido.

Pero asimismo en aquellas circunstancias recién debió tenerse conciencia que era en las hondonadas, grandes y pequeñas, donde se concentraban las últimas reservas de agua, o donde quedaban reunidas las que caían de las escasas y esporádicas lluvias. Un hoyito, hasta el más pequeño, podía saciar la sed y salvar la vida. ¿Será acaso una simple casualidad que a los hoyos en los que hoy muchos niños juegan con canicas se les denomine precisamente "gua"? Creemos que no. Parece ser una las remotas herencias de aquellas aciagas y trágicas horas.

Los estudios de toponimia muestran que desde antiguo fue poniéndose nombre a cuanto tipo de fuente de agua se encontró. Así, hoy en español hablamos de río, mar, lago, charco, pozo, arroyo, fuente, torrente, pantano, noria, ojo de agua, etc., en mérito a las características distintivas de cada una. Pero la toponimia estudia en particular los nombres propios con que han sido bautizadas todas y cada una de esas fuentes de agua en el mundo.

En Europa, en particular en la Antigua Europa, la de más remota ocupación, la historia demuestra que, de los topónimos, los más resistentes al cambio son los nombres de ríos dados por los primitivos habitantes de la región a base de denominaciones comunes como "agua", "corriente", torrente", etc., o explicitando características del líquido como "claro", "brillante", "rápido", etc. [191].

Así, hoy, entre los topónimos mayores del mundo, tanto pertenecientes a fuentes de agua como a centros poblados (sin duda próximos a ellas), con denominación en español o portugués hemos

encontrado 1 175 nombres en los que directa y expresamente aparece la voz "agua". Es por ejemplo el caso de Agua Agria (4), Agua Alegre (3), Água Amarela (3), Agua Amarga (3), Agua Amarilla (13), Agua Blanca (120) o Agua Zarca (60), etc. Es decir, en esa suma no han sido incluidos nombres como Desaguadero, Luna Aguada y otras variantes por el estilo.

Pero hay además 1 165 en que como parte del nombre en inglés aparece la voz "water" (= *agua*). Como en los casos de Goodwater, Black water, Gosses Waterhole, Graafwater, Greenwater Lake y Lightwater. Y 82 en que en alemán aparece "wasser" (= *agua*). Como en Achterwasser, Geiswasser, Käswasser, Langwasser (2), Wasserzell(3).

Pero asimismo 292 en que aparece la voz árabe "wadi" (= *río*) [192] o la voz "uadi" (= *canal seco que deja un río intermitente*) [193]. Como en Wadi al Masilah, en Yemen; Wadi`ah, en Siria; Uadi ar Rimah, en Arabia Saudí; Kouadiokro, en Costa de Marfil (8); y Uadigan, en Uzbekistán. Algunos de todos esos 292 nombres pueden estar en swahili, pues en esa lengua "wadi" significa *curso de agua* [194]. Y en Japón 321 nombres que incluyen "kawa" (= *río*). Como en los casos de Hayakawa, Kaikawa y Kawai (10).

Pues bien, a tenor de lo recién expresado sobre la Europa de más remota ocupación, también es seguro entonces en el resto del mundo todas estas y fonéticamente variadas referencias al agua son igualmente muy remotas y por igual se han resistido al cambio.

Es decir, y para ser coherentes con lo que nos sugieren los especialistas, voces como "agua", "aua", "wadi", etc., no solo son remotas, sino que habrían variado poco desde que fueron instituidas. Tanto en continente (/ awa/) como en contenido (H_2O).

Sin embargo, en nuestro listado completo de topoguánimos (Anexo Nº 1), con muchos más idiomas que español, portugués, inglés, alemán, árabe, swahili y japonés de por medio, el líquido más presente en la naturaleza debe estar representado entonces en muchas más formas que "agua", "água", "water", "wasser", "wadi" y "kawa".

Pero mal haríamos en creer que allí se agotan las referencias toponímicas al agua. Porque ya hemos visto que, en el caso de España por ejemplo, en un buen número de topónimos, sobre todo de ríos, está presente la raíz "Gua–", heredada del árabe "wadi". Sin embargo también hemos visto que Güerna parece significar *lugar de aguas agitadas*. Y se nos dice que Narcea a su vez puede significar *valle de agua*; y Abantru, *agua que fluye de la cueva*. Y que Guara, por presunta derivación del latín "boréa", significaría *niebla*; y Aguacha, *lluvia tenue pero molesta y fría*, en aragonés [195]. Sobre Barcelona se dice que equivaldría a *lugar mayor junto al agua* [196], pero es más probable que el nombre derive de su fundador, el general cartaginés Amilcar Barsino [197] o Amílcar Barsa, padre de Aníbal.

Albaigès nos dice «que en algún idioma hoy perdido, la banal palabra "agua" fue ibar, y con este nombre sus hablantes designaron la mayor masa líquida para ellos imaginable, el río hoy llamado Ebro.

Llegaron luego nuevas avalanchas humanas, oyeron que ese gran río, el enésimo visto por ellos, era el Ibar, y llamaron Ibaria a la tierra que regaba. El germen ya estaba lanzado…» [198]. De este último surgió el que a la postre sería el nombre de toda la península: Iberia.

Sin embargo, y todavía en España, también se alude al agua en topónimos menores como Indelagua y Puentesaguas, de Cantabria [199]; Aguamía, de Asturias; Aguachares, Aguarachal y Vegualín (derivado de Vaguadín = *paraje de vaguada*), de Castilla y León [200]. En el nombre vasco Guarroia, del que derivó Aguarroya [201], y en otros muchos de los casi 200 que hemos reunido en el Anexo Nº 16 de topoguánimos menores.

Entre los vascos con "uhar" se hace referencia a *agua turbia*; con "uhats" a *agua sulfurosa*; y con "uharte" a *entre aguas*. En los tres casos está presente la raíz /ua/. No obstante, es con "ur" que se expresa *agua*.

También se alude al agua en Iguazú, *agua grande* [202]. En Paraguay, dos de cuyos posibles significados serían *río de las coronas* y *agua como el mar* [203]. En Humahuaca, que significaría *agua sagrada* [204]. En Nicaragua, que significaría *tierra rodeada de agua* [205]. En Managua, que representaría *puñado de agua* [206]. Pero asimismo en Atlacuilayan, hoy Tacubaya, que significaría *gran manantial* [207]. En el mundo andino y en la Amazonía todos los nombres con la raíz "mayo" (del quechua "mayu" = *río*), hacen también referencia al agua, y son muchos. Y se vio ya que antiguamente en el área las Antillas se representaba al mar con "bagua".

En los vastos espacios del sur de Europa y norte de África bañados por la porción occidental del Mediterráneo, especialistas en toponimia y lingüística nos dicen que, en lenguas preindoeuropeas, la raíz o morfema /ur/ y su variente /ol/ significan *llano con agua*; /inar/, significa *tajo con agua*; / mun/, *terraza fluvial*; y / bart/, *humedad, marisma* [208].

En gótico, la lengua que hablaron los godos en Europa, "agua" era representada por "watô" [209]. Pero esa raíz –aunque no sabemos si con igual significado, pero es posible que sí–, está presente en Watogo, de Burkina Faso; Gwatoulo, de Costa de Marfil; Wato, de Etiopía; Awatonya y Watoro, de Ghana; Watoke, de Liberia; Chiwato, de Malawi; Sawato, de Namibia; Gwato, de Nigeria; Watongbo y Watoro, de República Centroafricana; Iwatoku, de Sudán; Wato, de Togo; Watoke, de Uganda; y Ziwato, de Zambia. Pero es seguro que no fueron los godos quienes sembraron esa voz en toda África. Ni los que la llevaron a Sri Lanka, Japón y Filipinas, donde también está presente.

En Asia Menor, en lo que hoy es Turquía, la lengua de los hititas, hablada desde hace más de cuatro mil años, representaba el "agua" con la voz "watar" [210]. ¿Es ésa la misma raíz de Watarchí y Wátarmah–ye Pá´in, de Afganistán? Puede que sí. Pero también es difícil pensar que fueran ellos quienes, atravesando Mesopotamia y Persia, la llevaran a casi tres mil kilómetros de distancia. ¿Hay identidad lingüística entre la voz hitita "watar" y la raíz "wata" que hemos encontrado

897 veces en los cinco continentes? Es posible. Pero impensable que fueran los hititas quienes la regaron por el mundo entero.

Otros topónimos del mundo en los que se hace referencia al "agua" son [211]:

- Belice: provendría de la voz maya "belix" = agua fangosa, aplicada al río del mismo nombre.
- Guyana: que en la lengua guiana significaría tierra de muchas aguas.
- Eslovaquia: derivado de una voz eslava que significaría gente del agua.
- Eslovenia: igual a la anterior.
- Kuwait: del árabe al–Kuwait, fortaleza construida próxima al agua.
- Malawi: de una voz nativa que significa aguas llameantes.
- Nairobi: derivada de la voz masai "ewaso nyirobi" = aguas frescas. Y,
- Togo: que en una antigua lengua nativa significa agua.

En fin, transparentemente en unos casos, como cuando aparecen las voces "agua", "wadi", "mayo" o sus equivalentes (y hay acceso a la traducción); de manera opaca en otros, como cuando debe recurrirse a lenguas extintas, pero todavía descifrables, como en los casos de Ebro, / bart / y "watar"; y de manera indescifrable en el caso de nombres en lenguas extintas (que han sido miles) por nadie estudiadas; lo cierto es que las referencias al agua son abundantísimas.

Los primeros recolectores–cazadores que conocieron las fuentes y corrientes definieron a unas como "agua blanca", a otras como "agua hedionda", "ojo de agua", etc. Sus descendientes, los primeros pobladores rurales que se asentaron en las riberas, sin pretenderlo, terminaron por perennizar esos nombres, pues los poblados o ciudades que casi imperceptiblemente fueron emergiendo de cada uno de esos asentamientos terminaron denominándose igual que el curso de agua que les saciaba la sed.

Hoy mucha gente en el planeta no tiene conciencia lúcida de que, sin excepción, todos los centros poblados del mundo están asentados al lado de una fuente de agua dulce. El crecimiento de algunas ciudades, tras superar la capacidad de abastecimiento de su fuente original, y/o dejarla oculta bajo el cemento, ha obligado a sus habitantes a abastecerse de fuentes que, como en el caso de California, en Estados Unidos, están a 650 kilómetros de distancia. Un recurso equivalente, o en su defecto la migración río arriba, o a otro valle, han tenido que adoptar todas aquellas poblaciones donde la fuente original, que siguió llamándose Agua…, había quedado total o temporalmente seca.

Esa obsesión que dejó esparcida la voz "agua" por doquier no se explica solo en mérito a la condición de indispensabilidad que objetivamente tiene el agua dulce para la vida. Sino que también resulta una herencia sico–social y cultural de conductas surgidas en el contexto de los drásticos cambios climáticos que coincidieron con la aparición del habla, cuando fue dramáticamente necesario definir con claridad dónde con seguridad podía encontrársele.

No fue pues aquella una obsesión gestada en las épocas de abundancia. Hizo carne en nuestros antepasados de África en los recurrentes períodos de escasez, de sequía grave. Pero sobre todo cuando se puso

de manifiesto la completa desertificación del Sahara. En aquellos lejanos tiempos en que el único recurso para movilizarse eran las piernas. Cuando con las crías a cuestas, sorteando a las fieras, el desplazamiento era de apenas unos pocos kilómetros al día. Cuando la escasa información, no siempre certera, solo corría de boca en boca. Y cuando un día más de penosa caminata representaba la diferencia entre la vida y la muerte.

De allí que, repitiendo al profesor Dorion, en pocos lugares, como en el Sahara, se encuentra «tantos topónimos formados a partir de nombres que aluden a la existencia de agua; y es que sólo aquello que es extraño y vital merece ser consignado, localizado, puesto en relieve, señalizado de un modo expreso» [212].

Corresponde sin embargo contextualizar en el tiempo la aseveración del profesor Henri Dorion. Y es que no resulta igualmente dramático y concientizador incursionar en un desierto de cuya existencia se conoce, y buscar en él las fuentes de agua cuya ubicación incluso se tiene precisada en mapas, que experimentar la conversión de una selva en sabana y luego en desierto, padeciendo en el tránsito la pérdida de abundantísimas y generosas fuentes de agua, y con ella la de miles de vidas.

No habrían sido pues los bereberes, touareg, y otros pueblos del norte de África, que durante los últimos cuatro mil años han conocido el Sahara como desierto, quienes tercamente dieron nombres alusivos al agua a todos los espacios donde la encontraban. Habrían sido aquellos antepasados suyos que, durante muchas generaciones, fueron sufriendo una cada vez más agresiva, desesperante y trágica sequía, antes de que se produjeran las primeras migraciones que, con sus hijos y sus voces, esparcieron la especie humana por el mundo.

Ello explicaría por qué, por ejemplo, aunque se le siga presumiendo de origen árabe –erróneamente en nuestro concepto, incluso en el caso del inglés [213]–, una voz como / wadi/ no solo está presente 151 veces en 28 países de África, es decir, no solo en aquellos territorios donde se ha hecho presente la influencia árabe; sino también 84 veces en 13 países de Asia; 6 veces en Oceanía; y en nombres como Waditz, en Alemania; Wadimont, en Francia; Zawady, 36 veces presente en Polonia; y en Kewadin y Wading, en Estados Unidos.

Hoy en el mundo, además de las formas a las que ya se ha hecho referencia, agua es representada por "auga", en gallego; "eau", en francés; "acqua", en italiano; "aigua", en catalán; "aiga", en occitano; "mizu", en japonés; "shui", en chino; "su", en turco, "air", en indonesio; "uma", en aymara; "atl", en náhuatl; "ja’", en maya; "dehe", en otomí; "nisa", en zapoteco; "unu", en quechua; "vodá", en búlgaro; "voda", en checo y en eslovaco; "woda", en polaco; "vatn", en islandés; "vanduo", en lituano; "vann", en noruego; "âb", en farsi (o persa); "hanwá", en yameo; "yahuakeke", en vacacocha, etc.

Es decir, por formas absolutamente distintas entre sí, aunque unas claramente emparentadas con otras. Porque con anterioridad a

algunas de esas voces, habían estado presentes las raíces indoeuropeas "wed" (= *húmedo*) ➔ "wód–r–", que los lingüistas refieren como antecedentes del germano "wasser", el inglés "water", los griegos "hýdõr" e "hidro", el irlandés "uisce", el hitita "watar", el armenio "get", el latín "unda" y "onda", el lituano "vanduo", el sánscrito "udan", el albanés "ujë", el rudo "voda", el macedonio antiguo "bedu", el tocario "war", etc. [214]

Por sorprendente que parezca, en Internet, en los diccionarios de más de diez lenguas no hemos encontrado la traducción de "agua" (H_2O) [215]. Pero igualmente sorprendente es que, en la mayoría de esos casos, sí aparece la traducción de "lluvia".

En la toponimia de España se entiende por "vaguada" (= bawada) a una hondonada grande [216]. ¿Quizá porque es allí donde siempre "va el agua"? En todo caso, el DRAE precisa que es la «línea que marca la parte más honda de un valle, y es el camino por donde van las aguas de las corrientes naturales» [217]. ¿Tiene esa voz relación lingüística con la raíz "bawa" que hemos encontrado 566 veces presente en el mundo entero? Es posible. Y así lo creemos.

Para la voz "aguada" (= awada) tiene el español hasta veinte acepciones. Entre ellas, las directamente relacionadas con "agua" son: líquido no espeso; sitio en que hay agua potable, y a propósito para surtirse de ella; acción y efecto de aprovisionarse de agua un buque, una tropa, una caravana, etc.; provisión de agua potable que lleva un buque; y color diluido en agua. Pero también abrevadero, en Cuba; y acción de llevar el ganado a beber agua y de beber agua el ganado, en Honduras [218]. "Agua" y "aguada" están pues sin duda relacionadas porque la segunda deriva de la primera.

¿Hay alguna relación entre esa voz "aguada" y los topónimos homónimos existentes en Puerto Rico, Filipinas (4) y Galicia? Muy posiblemente, desde que, por ejemplo, esos tres espacios son marinos por antonomasia, y/o porque el español ha podido dejar en ellos su impronta. ¿Pero puede decirse lo mismo del topoguánimo Agwada, dos veces presente en Nigeria; de Awadá, de India; Awadat, de Sudán; y Awadam, de Surinam, donde la presencia fue holandesa? Claro que puede haber relación, en tanto que también son espacios colindantes con el mar. Pero en ninguno de estos casos puede decirse pues que como resultado de influencia española.

Pues bien, tenemos una idea clara –aunque no necesariamente certera–, de por qué, en todos los tiempos, en todas las lenguas, transparente o crípticamente, el concepto "agua" está presente en miles de topónimos: sería herencia de una conducta social signada por el rigor de las sequías.

Es también sabido que "agua", "eau" y todas las versiones de agua en las lenguas latinas están relacionadas, aunque cada vez con más convicción dudamos que deriven del latín "aqua". Se sabe igualmente que, tras la raíz indoeuropea "wed", una remota versión germana "water" [219] ha dado origen a la voz homónima del inglés y al alemán

"wasser". No hemos visto en cambio afirmada la filiación entre "agua" y "water", aunque por cierto cada vez nos parece más evidente. Y menos todavía entre ellas y el árabe "wadi" (= *río*), pero que también cada vez nos resulta más verosímil.

Nuestra hipótesis es que todas ellas han derivado de la primigenia voz / awa/, que por añadidura habría sido tercera en el léxico del protolenguaje de los primeros seres parlantes.

Y que voces como las vascas "uhar", "uhats" y "uharte", y las amazónicas "hanwá" y "yahuakeke", aunque fonéticamente más relacionadas con / ua/, también derivarían de / awa/. Que, derivando del remoto germano indoeuropeo "water", el gótico "wato", el islandés "vatn", el lituano "vanduo, y el noruego "vann", también pues derivarían de / awa/. Y que también entonces derivaría de / awa/ el hitita indoeuropeo "watar".

En síntesis, que todas las voces del mundo con que se hace referencia al agua derivarían de / awa /. No parece muy difícil que la lingüística pueda demostrarlo en casos como el del náhuatl "atl" o el farsi "âb"; ni en los casos del occitano "aiga" o el gallego "auga". Pero sí parece difícil en los casos del japonés "mizu", el chino "shui" o por ejemplo el quechua "unu".

Pocos elementos hay en la naturaleza que, en tan grande cantidad, por igual se nos presenten en estado líquido, sólido y gaseoso. Pero a su vez, en cada estado, en versiones muy distintas unas de otras. En su estado sólido se nos presenta en los casquetes polares, en los icebergs que flotan en los océanos, en las capas de hielo que cubren las más altas montañas, y también en las heladeras. En su estado gaseoso está como nubes, de más de cien distintos tipos, como niebla y neblina, en todas las cocinas y manando de los géisers, fuentes termales y volcanes. Y en forma líquida en muy diversas fuentes, dulces, ácidas y saladas, limpias y hediondas, claras y oscuras, vivas y muertas, etc.

Pero además puede clasificárseles por si están o circulan por la superficie, o por si brotan del subsuelo o si caen del cielo. Y de éstas últimas es enorme la diferencia entre una tenua y fina garúa, como la de Lima y la huarmi lluvia de la selva amazónica, y las torrenciales lluvias de los trópicos, o las originadas por los monzones del Asia, o los huracanes del Caribe.

Por su ubicación en las diversas latitudes del planeta, en cada territorio unas formas tienen preeminencia sobre otras. Si en los polos no se conocen los fangosos ríos del trópico, en éste no se conocen los glaciares, y viceversa. Quienes conocen los torrentosos ríos de las zonas cordilleranas casi no conocen la quietud de las aguas lacustres. Quienes conocen la aridez de los desiertos no conocen los chubascos tropicales.

Quizá esa impresionante versatilidad de formas, y la todavía más asombrosa variedad en que cada forma es preeminente en cada espacio del planeta, explican que para agua existan también tantas variedades lingüísticas. Bien puede haber ocurrido que la voz con que originalmente se nombró el agua en un territorio, transparentemente derivada

Gráfico Nº 53
Huracán Elena, 1985

Gráfico Nº 54
Lago Blanco, Chile

Gráfico Nº 55
Glaciar Hubbard, Alaska

Gráfico Nº 56 – *Nube*

de / awa /, quedó con el tiempo sustituida por otra que resultaba más recurrente o más eufónica, o por otra de connotaciones más dramáticas, o por otra que circunstancialmente adquirió carácter emblemático.

Bien se sabe que muchos cambios fonéticos e innovaciones lingüísticas tienen su origen en modas, en invenciones o distorsiones que, teniendo o no la pretención de lograrlo, terminan perennizadas en base a la imitación. Un primer sujeto improvisa, su círculo más próximo lo imita y repite, y el nuevo sonido termina por imponerse entre toda la población [220]. Si en el pasado cercano defectos de pronunciación de un emperador han dado origen a cambios fonéticos en poblaciones enteras, cuánto de ello no habrá ocurrido en la antigüedad cuando por largos períodos se impusieron en todas las latitudes autócratas que debían ser imitados incluso al precio del castigo.

Así, muchas versiones que representan al agua con voces distintas de /awa/, como en los casos de yahuakeke o shui, por ejemplo, pueden haberse originado en la diversidad climática y/o en modas autocrática o espontáneamente impuestas. En cuanto a la probable influencia de la diversidad climática en la definición del léxico, bien significativo resulta que, como se ha mencionado, en muchas lenguas, los diccionarios que aparecen en Internet incluyen la voz "lluvia" pero no así la que representa genéricamente al agua (H_2O). Quizá pues porque la significación cultural y sicosocial de la lluvia, sin superar en esencia a la del agua, la supera en apariencia.

Gráfico Nº 57

No obstante, y como quiera que fuese, la voz – raíz /awa/, representando agua en muchísimos casos, presente en la toponimia como "agua", "água", "ahua", agwa", "aua", "awa" e incluso como "awha", la hemos encontrado pues en 15 672 nombres distribuidos en el mundo entero, conforme se muestra en el Gráfico Nº 57.

Nuestra hipótesis no es pues solo que de la voz / awa/ –representada desde la aparición de la escritura en formas tan distintas como las que se acaba de mostrar–, dio origen a voces como / wato /, / wadi /, / watar/, / water/, y a las que se derivaron de éstas. Sino que su significado original, que es también el de estas últimas, fue agua (H_2O).

Si en el inicio /awa/ representó agua (H_2O), no puede menos que sorprender que la versión en español de ese concepto sea fonéticamente idéntica: / awa/, gráficamente representada por "agua". Solo equivalente fonéticamente a las representaciones gráficas mostradas que, eventualmente, en alguna o diversas lenguas de África, Asia o de Oceanía, también significan agua, pero no por influencia del español.

¿Cómo entender que entre las grandes lenguas que hoy se habla en el mundo, la versión en español de agua, no solo sea la más parecida sino en realidad la única idéntica al original: / awa /? ¿Acaso una simple casualidad? Creemos que no.

El descubrimiento de los homínidos de Atapuerca, en el norte de España, de casi un millón de años de antigüedad, más antiguo que ningún otro en Europa, resulta una pista digna de ser considerada. Desde África, atravesando Gibraltar y toda la península, los antepasa-

dos de quienes alcanzaron habitar Atapuerca debieron llegar allí con voces como / ua/ y / awa/ tras dejarlas esparcidas en su recorrido.

Gráfico Nº 58

Ello, y la posterior influencia de las lenguas que llevaron desde otros lados de Europa los siguientes habitantes de la península, explicarían el surgimiento, y ulterior existencia en paralelo con /ua/ y /awa /, de variantes tan próximas como el "auga" gallego; las voces "uhar" y "uhats" de los vascos, e incluso el "aiga" occitano, de la vecina zona sur de Francia. Explicaría también que de / awa/ habría surgido "ana" en el centro de España. Asimismo, la proximidad de los tributarios del Ebro con el sur de Francia explicaría que de "aiga" habría surgido "ibar".

Cuando los especialistas explican algunos de los cambios de nombres en América a raíz de la conquista, argumentan que en muchos nombres se sustituyó voces nativas por otras que a los conquistadores resultaban más familiares, como se vio para el caso de Cuernavaca. Pues bien, ese mismo argumento puede y debe ser utilizado para analizar el impacto de la presencia árabe en España. Así, por ejemplo, no habrían impuesto la raíz "wadi" arbitrariamente, sino que habrían reemplazado las raíces nativas / ua/ y / awa/ por "wadi" que les resultaba más familiar. Pero mientras que en América casi no se dio reposición de las voces nativas, en España, por la inercia y el peso lingüístico, pero sobre todo porque los nativos, en particular los castellanos, retomaron el poder, se habría pues reimpuesto el nativo "gua", su nativo "gua".

En el caso de Guadalajara, la provincia centro oriental de Castilla (en color más oscuro en el Gráfico Nº 58), se insiste que la raíz "gua" deriva de la voz árabe "wad" (= *río*), ya sea porque el nombre derivaría de Wad-al-hidjara (= *río que corre entre piedras*) [221], o porque derivaría de Wad-al-Hayara, para el que por igual se da significaciones tan distintas como *río de las piedras* y *valle de las fortalezas* [222]. Nos resulta difícil reconocer que los castellanos, que a sangre y fuego arrebataron ese territorio a los árabes tan tempranamente como en 1085, mantuvieran no obstante el nombre que el expulsado dominador les había impuesto.

Antes que los árabes impusieran el nombre Wad-al-Hayara a la ciudad que hoy es capital de la provincia, los visigodos la habían nominado Caracea. Antes que éstos, los romanos mantuvieron el nombre Arriaca (= *camino pedregoso* [223]; o *río pedregoso* [224]), dado por antiguos pobladores íberos. Y antes que éstos, en la zona, la hoy denominada Cueva de los Casares (que bien pudo ser remotamente Waricasares, por ejemplo) estuvo ocupada hace 25 mil años quedando como testimonio de ello casi dos centenares de grabados rupestres, más antiguos incluso que los de Altamira [225].

Pero además, y como hemos vuelto a presentar en el Gráfico Nº 58 en puntos rojos, es evidente que la dispersión de la raíz "gua" es homogénea en todo el territorio de España. Resulta así impensable asumir que allí donde nunca estuvieron los árabes, habrían sin embargo, paradójicamente, dejado su por entonces poco deseada impronta.

No pues, hay lugar a pensar que, desde la ocupación de Atapuerca en adelante, las voces / ua / y / awa / pasaron a ser nativas en la

península Ibérica. Así, mucho más tarde, para el caso de Guadalajara, por asociación fonética con una voz que les resultaba conocida, los árabes bien pudieron sustituir con Wad-al-Hayara un nombre que les resultaba menos familiar como pudo ser Gua-de-Arriaca, u otro, más antiguo y más arraigado entre los nativos, como también pudo ser Waricasares o Waricasara.

Pues bien, aunque queda pendiente que los especialistas reexaminen la etimología de Guadalajara, lo cierto es que hay consistentes indicios para asumir que, desde la ocupación de Atapuerca, en el léxico de la que más tarde sería la harto longeva lengua de Castilla, el castellano (hoy ya más conocido como español), quedaron afianzadas las voces / ua / = "gua", y / awa / = "agua".

Sobre el significado de la primera, remitiéndonos al análisis realizado en el capítulo precedente, inicialmente habría sido *gente* y a la postre *lugar*. Pero / awa/ siempre habría significado *agua* (H_2O). Siendo pues la misma voz que, con ese significado, como postulamos, está presente en topónimos como Aguada y Awada, y en Vaguada y Bawada, etc., en el mundo entero, en múltiples idiomas.

Es decir, el hecho de que supuestamente la voz castellana "agua" deriva del latín "aqua" sería un error por más de un milenio mantenido.

Gráfico Nº 59

Como se propone en el Gráfico Nº 59, la voz / ua /, vía Gibraltar, habría llegado a la península Ibérica quizá solo un poco antes de que, a través del estrecho de Sicilia, llegara a la península Itálica. E influida desde uno y otro extremo apareció la voz francesa / eau / (que originalmente quizá fue / eua /, porque los casos de metátesis, o de alteración del lugar de las letras, se han dado en muchos idiomas). Miles de años más tarde la voz africana / wada / habría dado origen al hitita indoeuropeo / watar / (documentada para el segundo milenio aC), y ésta al viejo germano / water /. Y más tarde, a comienzos de nuestra era, desde la península Arábiga, derivando de / wada/, recién habría llegado / wadi/ al norte de África.

En la península Ibérica / awa / habría dado origen a / áwa /, en Portugal; / auga/, entre los gallegos; posiblemente / ua /, entre los vascos; / aiwa /, entre los catalanes; y, al norte de los Pirineos, a / aiga /, entre los occitanos. En la península Itálica / awa/ habría dado origen al latín / aqua/ y ulteriormente al italiano / acqua/. Por su parte, la vieja voz germana / water / devino / wasser /, en Alemania, y dio origen al gótico / wato/, etc.

En definitiva, llegando desde el Suroeste del Sahara, la vieja voz castellana / awa / = "agua", sería uno de los exponentes redivivos del incipiente léxico del protolenguaje de los primeros seres parlantes en la Tierra.

Las raíces secundarias

Con posterioridad a / ua /, / wawa/ y / awa/ –a las que entre las "raíces originarias" distinguiremos como "raíces primarias"–, a partir del surgimiento de nuevos sonidos, fueron creándose las que vamos a llamar "raíces secundarias", desde / waba/ a / wata/, todas bisílabas. En el caso del quechua hemos encontrado la explicitación del lingüista César Guardia Mayorga en el sentido de que, en esa lengua, «como regla general, se puede establecer que toda palabra primitiva es bisílaba» [226].

La imitación de los sonidos de la naturaleza constituyó sin duda el mejor estímulo para que los seres parlantes fueran poniendo de manifiesto las potencialidades de que disponía su aparato fonador. Pero también su cerebro. Así habrían ido surgiendo los sonidos / b/, / k/, etc.

Siendo que las posibilidades de combinación fonética estaban reducidas a mezclar los nuevos sonidos que aparecían con / ua/ y / a /, no debe sorprendernos que las raíces secundarias que surgieron fuesen / waba/, / waka/, / wada/, etc.

Cuadro Nº 35 / Presencia de las raíces secundarias en el mundo

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía	Total
Waba	55	84	76	4	13	232
Waka	158	655	163	1	50	1 027
Wada	151	530	196	103	9	989
Waga	97	21	171	4	20	313
Wala	448	109	1 544	25	24	2 150
Wama	133	223	54	2	20	432
Wana	284	388	285	8	47	1 012
Wapa	23	96	23	-	14	156
Wara	330	572	467	18	73	1 460
Wasa	95	97	132	7	11	342
Wata	111	192	556	1	40	900

Su presencia en el topoguanimia mundial la presentamos en el Cuadro Nº 35. Y, por si fuera necesario, reiteramos que esas cifras solo reúnen los topóguánimos en que dichas raíces aparecen transparentemente, aunque con las variantes gráficas que con insistencia hemos mostrado.

Así como en el caso antes visto de la raíz / wawa/ quedó excluido el topónimo Kwawa, por igual presente en Nigeria, Rep. Democrática del Congo, Zambia y Papúa – Nueva Guinea, en el caso de la raíz / wana / no está incluido Kwána, de Pakistán. Ni en el caso de / wama / están incluidos los nombres KwaMagwaza y KwaMawanda, de Sudáfrica. Y como ellos hay cientos de nombres donde la moderna grafía "kwa" quita transparencia a la presencia de la voz / ua/, pero en todo caso resulta en guánimo impuro. Y en los dos últimos ejemplos, adicionalmente, la "M" mayúscula dificulta aún más distinguir si en ellas está o no presente la raíz / wama/.

Con validez para el caso de todas las raíces, también explicitamos que, aunque sin duda derivados de la raíz / waka/, tampoco están incluidos topónimos que incluyen voces como "wako" o "waku", por ejemplo.

Solo considerando pues la presencia de raíces secundarias transparentes, o puras, están reunidos entonces 9 013 topoguánimos en el mundo, apareciendo con más frecuencia las raíces / wala /, / wara /, / waka/ y / wana/.

Las raíces secundarias, sin presencia de sonido silábico adicional alguno, en sus diversas grafías, dan nombre a 264 lugares del mundo. La lista completa forma parte del Anexo Nº 37. Sin embargo, presentamos acá los casos de / waba/ y /waka/:

Waba	Territorio	**Waka**	Territorio
Guaba	Mozambique	Guaca	Colombia – Santander
Gwaba	Nigeria	Huaca	Sudamérica / Cordillera
Gwaba	Zambia	Huaka	Nigeria
Huaba	China – Shaanxi	Waca	Bolivia – Potosí
Uaba	Etiopía	Wacal	Filipinas
Waba	Myanmar (3)	Wacat	Filipinas
Waba	Papúa–Nueva Guinea	Waka	Sudán
Wabach	Alemania	Waka	Afganistán
Wabag	Papúa–Nueva Guinea	Waka	EU – Texas
Wabál	Omán (2)	Wákad	India
Waban	EU – Massachusetts	Wakaf	Malaysia
Wabank	EU – Pennsylvania	Wákal	India
Wabar	Arabia Saudí / Cráter	Wakán	Omán
Wabash	EU – Arkansas	Wakar	Nigeria
Wabaw	Myanmar	Wakat	Filipinas (2)
Wábaw	Myanmar	Wakat	Nueva Caledonia
		Wakaw	Canadá – Saskatchewan
		Waqam	Siria
		Wakas	Filipinas (3)

Con una presencia tan manifiesta en el mundo entero, para el caso del Perú, por donde empezó esta investigación, parecería inútil seguir insistiendo en el origen estrictamente nativo de voces como Huaraz y Huaral, y muchos otros con la raíz / wara/. O, para América en general, de voces tan emblemáticas como "huaca" y "guana", contenidas en nombres tan conocidos como Teotihuacán y Guanajuato. Por su parte, difícilmente podrá seguir reivindicando el español la paternidad de un nombre tan reiterado en el mundo como Guadalupe. O el árabe la paternidad de una voz como "wadi".

En apariencia, Oceanía, con solo 321 topónimos conteniendo raíces secundarias, mostraría que en ese vasto territorio insular ninguna alcanzó a tener mayor acogida. Sin embargo, si se compara la distribución porcentual de cada raíz por continentes, con la distribución porcentual de la población del mundo por continentes, queda en evidencia que, más bien, con excepción de la raíz / wada /, en todas las demás es en ese territorio donde mayor presencia relativa mantienen, tal como muestra el Cuadro Nº 36.

En él se destaca los casos en que la presencia porcentual de una raíz en un continente supera a la participación porcentual que el mismo

tiene en la población mundial actual (índice > 1, en verde el valor más alto y en azul el segundo). Metodológicamente, el valor de este criterio de relatividad se basa en el supuesto de que a lo largo de los últimos diez mil años, esto es, desde que estuvo plenamente ocupado todo el planeta, no habría variado significativamente la distribución porcentual de la población mundial entre los cinco continentes.

Sin embargo, algún impacto en la toponimia ancestral han podido tener las dos más grandes catástrofes demográficas de la historia humana: en África, la que tuvo lugar a partir de la masiva trata de esclavos; y en América, la que tuvo lugar a partir de la Conquista, y donde, para paliar sus efectos fueron trasplantados millones de esclavos precisamente de África.

Cuadro Nº 36 / Presencia relativa de las raíces secundarias por continente

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía
Waba	1.35	1.93	0.64	0.15	7.72
Waka	0.87	3.40	0.31	0.01	6.71
Wada	0.87	2.86	0.39	0.88	1.25
Waga	1.76	0.36	1.07	0.11	8.81
Wala	1.18	0.27	1.40	0.10	1.54
Wama	1.75	2.75	0.24	0.04	6.38
Wana	1.59	2.04	0.55	0.07	6.40
Wapa	0.84	3.28	0.29	-	12.37
Wara	1.28	2.09	0.63	0.10	6.89
Wasa	1.58	1.51	0.75	0.17	4.43
Wata	0.70	1.14	1.21	0.01	6.12

Ese resultado no debería sorprendernos. Resulta una buena demostración de que, en los últimos dos mil años, Oceanía es el territorio del planeta que menos se ha visto afectado por las diversas variantes de dominación cultural y lingüística extracontinental que han afectado a otros espacios. En otros términos, Oceanía representa el espacio del globo donde mejor han quedado preservadas las raíces originarias, y donde mayor presencia relativa tienen respecto del conjunto de su toponimia.

Sin embargo, prescindiendo por un momento del excepcional caso de Oceanía, resulta evidente la mayor presencia relativa de siete de las once raices en América. Más pues que África y Asia, donde destacan solo dos raíces en cada una. A partir de ello puede afirmarse que, después de Oceanía, es América el continente que mejor ha preservado las primeras voces el lenguaje humano. Y a título de ensayo planteamos las siguientes hipótesis explicativas.

En los últimos milenios Asia fue escenario del extraordinario desarrollo de las culturas India y China, que no solo impactaron en vastos territorios sino sobre poblaciones muy numerosas. Así, paradójicamente, el desarrollo autónomo de esas culturas, con el consiguiente desarrollo de lenguas y escrituras cada vez más ricas, habría paulatinamente mermado la presencia relativa de las raíces originarias en la toponimia.

África solo ha conocido el desarrollo de una gran cultura, la egipcia. Pero el Sahara se encargó de que el impacto de la misma en el

resto del continente fuera mínimo, casi imperceptible. Posteriormente, sobre todo el norte del continente, sufrió el impacto de fenicios, griegos, romanos, árabes y turcos. Y en los últimos siglos, virtualmente toda África ha sido sacudida por la presencia hegemónica de españoles, portugueses, franceses, alemanes, holandeses e italianos. Pero además, y aunque casi no se ha escrito sobre ello, la esclavitud pudo haber significado el exterminio y desaparición de muchos antiguos centros poblados, sobre todo en el África Ecuatorial. Todos esos fenómenos deben haber mermado significativamente la presencia relativa de las raíces originarias en la toponimia africana.

En América en cambio, el impacto de las grandes culturas Azteca e Inka fue de una menor dimensión, tanto en territorio como población, sobre todo si le la compara con lo ocurrido en Asia. Pero además el desarrollo de esas grandes culturas fue interrumpido por la conquista europea bastante antes de que crearan y afianzaran sus propios sistemas de escritura. Y el colonialismo europeo, fundamentalmente español en Meso–Sudamérica, aun cuando tuvo gravísimo impacto económico y social, fue tan grotescamente centralista, que no solo dejó prácticamente intocada la toponimia nativa, sino que además casi no dio lugar a la formación de nuevos centros poblados con nombres nuevos alejados de la guanimia.

Pero en la mayor preservación de la toponimia ancestral de América, sobre todo en Meso–América, parecen haber contado otras dos razones muy importantes. En primer lugar, y con lo visto hasta acá, parece evidente que, entre las actuales grandes lenguas del mundo, la que por su construcción silábica característica mejor representa las raíces ancestrales es precisamente el español, en el que es característica la construcción silábica C – V, una consonante + una vocal. Es pues bastante probable que, sin que estuviera en el ánimo ni en la conciencia de los conquistadores, éstos alteraran menos las voces nativas de cuanto se ha creído hasta hoy. Pero, en segundo lugar, es muy posible que la gigantesca implantación de esclavos haya dado lugar a la reimplantación y revitalización de nombres ancestrales.

Quizá pues el conjunto de esas razones explican que América haya preservado mejor que África y Asia las voces originarias.

¿Qué determinó, sin embargo, que unas raíces se difundieran más que otras, al extremo que, por ejemplo, / wala / está más de diez veces más presente que / waba/ y que / wapa/? ¿Qué razón explica que, ya sea en términos absolutos o relativos, unas raíces tuvieran más acogida que otras?

Es difícil saberlo. No solo porque no conocemos el significado de cada voz. Sino que la cantidad y dispersión de los topónimos que se ha reunido, y el hecho de que no hemos dispuesto de información sobre las características geográficas y/o ecológicas relevantes de los espacios implicados, nos han impedido desentrañar significado alguno.

Pero además, en el tiempo, en un período tan largo como el que va desde la aparición de esas voces a nuestros días, se han superpuesto, en cada espacio, en cada continente, diversas razones, objetivas y sub-

jetivas, de modo tal que una misma voz puede estar representando en un espacio algo muy distinto que en otro. Pero también es posible que los cambios morfológicos y ecológicos del espacio nos hagan creer en esa arbitrariedad. Como indica Neira Martínez, todo un «complejo de circunstancias se orientan en la misma dirección: hacer del topónimo un signo arbitrario, despejarlo de su motivación inicial» [227].

Pero sobre lo que no nos cabe duda es que esas voces originarias debieron representar a los elementos más significativos para los seres parlantes de entonces, como podrían serlo: bosque, árbol, fruta, fiera, desierto, río, montaña, fuego, piedra, sol, trueno, etc.

Algunas voces arcaicas pueden constituirse en el sendero por donde empiece a profundizarse en futuras investigaciones. He aquí algunas.

Guaba (= waba), es el nombre de un árbol tropical (*Inga edulis, Mart*.) cuyo tronco se usa para leña y carbón. La pulpa blanca, carnosa y dulce que rodea las semillas, es muy apreciada en particular entre las poblaciones rurales de Centroamérica y gran parte de Sudamérica. También en esta parte del mundo se le conoce como guama o guamo. Pero éstos quizá fueron cambios fonéticos posteriores. /Waba/ fue pues quizá el nombre genérico que los primeros parlantes dieron a las frutas de los árboles, que durante miles y miles de años, antes de verse obligados por la sequía a incursionar en el consumo de carne, fueron su único o casi exclusivo sustento alimenticio.

Huaca (= waka), es el nombre que en gran parte de América se da a los centros ceremoniales prehispánicos. Muchas veces incluyen entierros suntuosos. Pero también es el nombre de imágenes que los nativos consideraban sagradas. En su condición de recolectores– cazadores migrantes, para los primeros seres parlantes esta última acepción fue quizá más antigua. Y podría haber representado todo aquello que les resultaba enigmático, sobrecogedor o aterrador. La muerte, el rayo o los grandes incendios forestales, por ejemplo. En este sentido, debe tenerse presente que en la lengua swahili, la raíz "–waka" designa por igual *en llamas, inflamado, iluminado*; así como conceptos relacionados: *enojado, doloroso*. Y que en gran parte de América todavía se usa la expresión "huácala" para manifestar "sorpresa".

Guadal (= wada), es el nombre que el DRAE reconoce para «extensión de tierra arenosa…» [228]. ¿Pudo / wada / representar "desierto", siendo que esta voz, y sus derivadas, son tan frecuentes en el Sahara y su periferia inmediata? Es posible. Pero hay otra voz que de algún modo converge con esa definición: guadaña. Para ésta, que hoy representa un instrumento agrícola, el DRAE plantea que deriva del germano "waith–", y este quizá del gótico "waithô" (= *prado, pastizal*). Teniendo en cuenta que en el proceso de glaciación el territorio del Sahara pasó de ser una tupida selva a una sabana con vegetación no arbórea antes de convertirse en desierto, es pues posible que / wada / representara tanto al último como al penúltimo estadio.

Waga. Guágara (= waga) es una voz de Costa Rica que significa *árbol, palmera*. Es posible que solo en el contexto de transforma-

ción del Sahara los primeros seres parlantes pasaran a tener conciencia de ese objeto innominado que, en las condiciones que habían prevalecido antes, normalmente dominaba el paisaje: el árbol. / Waga / pudo pues significar "árbol".

Wala es una voz mapuche que representa a un ave palmípeda. Sin embargo, la voz germana "wald" (= *bosque, selva*) parece una referencia más apropiada, asumiendo que derivó de / wala /. Nuestra hipótesis es que, como en el caso de "árbol", también en el contexto de transformación del Sahara se tuvo conciencia del hábitat familiar que se estaba perdiendo. / Wala/ pudo entonces significar bosque, selva.

Guama (= wama) es el nombre que en la Amazonía se da a la vegetación que flota en los ríos. Pero, en otro orden de cosas, "huamán" o "guamán" es la voz quechua con que se designa al *halcón*, típica ave de presa a la que en Argentina también se llama "guamango". No es pues un ave carroñera, pero por extensión pudo recibir el mismo nombre que se dio en África a las aves que competían con el hombre por los animales muertos durante la hambruna suscitada por la transformación del Sahara.

Guano (~ wana) es la materia excrementicia de las aves marinas. Por un error muy generalizado (incluso en el DRAE), se cree que se acumula solo en islas del Pacífico Sur (Chile y Perú). Pero, por contar con características oceanográficas y climáticas casi idénticas, también se produce en la costa suroccidental de África (Angola, Namibia y Sudáfrica), donde no parece casual que esa raíz esté tan reiteradamente presente. Nuestra primera hipótesis a este respecto es que, en condición de excremento, recibió por extensión este nombre que originalmente se habría dado en África a todo excremento animal. Hoy este es un producto al que la mayor parte del mundo civilizado concede muy poca o ninguna importancia.

Pero es suficiente reparar que muchas sociedades rurales y primitivas siguen usándolo como elemento de combustión, para imaginar la importancia enorme que debió tener hace miles de años. No solo para hacer fuego, sino, sobre todo, para mantenerlo vivo, más aún en las épocas de lluvia. Tanto para la preparación de alimentos como, desde mucho antes, para ahuyentar a las fieras e insectos. Es muy probable que, antes del uso generalizado de instrumentos cortantes de piedra, el excremento de los grandes mamíferos de África fuera más usado como combustible que la madera de los árboles.

En español un sinónimo de "guano" es "caca", voz que se postula derivada del latín "cacãre", pero creemos que la voz "kaka", con la misma significación, es mucho más remota en África. Una y otra voz están reunidas en un topónimo como Kakawana, en Zambia, y, eventualmente, en Wankaka, de Uganda. Pero también aparece en Cacahuanó, de México. Y, en lo que consideramos una magnífica prueba del original prestigio de esas voces, en Wanokaka, una lengua hablada en Indonesia. "Wano–kaka", y "Kaka–wana", como muchas otras, serían también reiteraciones, en estos casos equivalentes a "wano–wano" y "kaka–kaka".

Pero nuestra hipótesis final sobre esta raíz es que, con el tiempo, el combustible, el "wano", recibió por transferencia el nombre del objeto para el que fue usado: el fuego, que sin duda tuvo un rol decisivo en la supervivencia de los homínidos que condujeron a la aparición del hombre. Es decir, al principio, / wana / habría significado "fuego". Quizá la lingüística pueda demostrar verosímil la evolución: wana ➔ wano ➔ weno ➔ fuego, en el caso del español; feuer, en el germano; y fire, en el anglosajón. Ello descartaría al latín "focus" como voz origi- naria de "fuego".

Guapa (= wapa) y guapo se presentan en español como derivados del latín "vappa", que por igual designaba *hombre vil*, *vagabundo* como *vino estropeado*. Hoy aquellas voces designan a una mujer buenamoza o un hombre bien parecido, pero también a una persona valiente, decidida, arriesgada. Huapo es a su vez el nombre que se da en la Amazonía a diversos tipos de monos. Nos inclinamos a pensar que, por contraposición a / wawa/, / wapa/ designó a los adultos, hombre y mujer.

Wara. Huaraz (= wara), la más importante ciudad del Callejón de Huaylas, en el Perú, es una voz a la que se reputa derivada del quechua "waraq" que significa *amanecer* [229]. Fonéticamente es muy próxima a la voz coloquial centroamericana "güera" (= wera) que designa *rubia* [230]. Por su parte, y también fonéticamente próxima, "gualda", sobre la que se indica que proviene del germano "walda" [231], se usa comúnmente en España para designar el amarillo brillante de la franja central de su bandera. Así, asociando *amanecer*, *rubio* y *amarillo* creemos pues posible que / wara/ significara "día", esto es, horas de sol.

Guasa (= wasa) y guaso son voces a las que el DRAE reputa de origen americano. Y en Chile en particular hacen referencia a personas de costumbres rurales. Pero "guasa" es también una voz caribe que significa *broma*, *chiste*, pero también *bulla*, *conversación ruidosa*. En Colombia es además el nombre que se da a un instrumento musical muy simple, consistente en un tubo vegetal conteniendo semillas o piedritas y taponado en sus extremos [232], como bien pudo ser el instrumento musical más primitivo. / Wasa/ pudo ser pues la actividad cotidiana en la que los adultos de cada grupo ocupaban en diversión las primeras horas de la noche en torno a la fogata.

Guata (= wata) es una voz mapuche que designa *barriga*, *vientre*. En otra acepción, que se presume derivada del francés "ouate", se usa para dar a entender *rellenar* una prenda por ejemplo. De otro lado, "huatia" es una *comida* a base de *carne* de origen ancestral en los Andes. Así, por *barriga*, *rellenar*, *comida* y *carne*, es posible que / wata/ tuviese por significación original "comida" o "comer", o en su defecto "carne", debiendo tenerse presente que todo indica que la propensión carnívora de los homínidos tuvo sus inicios durante la transformación del Sahara en desierto.

En fin, los párrafos precedentes no han sido sino un ejercicio muy libre, desprovisto de todo rigor científico, y lingüístico en particular, con el único propósito de estimular futuras y especializadas investigaciones.

Las raíces secundarias derivadas

Como consecuencia de los fenómenos de reiteración y traslape silábico –sobre los que abundaremos más adelante–, cada una de las raíces secundarias anotadas dio origen a la aparición de su correspondiente inversa silábica. Así, de /waba/ derivó /bawa/, de la misma manera que / waka/ dio origen a / kawa/, etc.

Cuadro Nº 37 / Presencia de las raíces secundarias derivadas en el mundo

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía	Total
Bawa	169	33	216	4	4	426
Kawa	256	358	582	14	74	1 284
Dawa	361	46	462	23	28	920
Gawa	129	19	483	11	25	667
Lawa	173	200	569	52	59	1 053
Mawa	247	311	178	6	18	760
Nawa	182	216	541	26	56	1 021
Pawa	34	101	74	4	22	235
Rawa	221	319	429	25	61	1 055
Sawa	212	139	469	161	26	1 007
Tawa	130	320	345	9	65	869

Este conjunto de raíces derivadas, como aquellas de las que consideramos que han surgido, son también transparentes. Es decir, aparecen en los topónimos de manera casi idéntica. En ningún caso se ha incluido las variantes vocálicas que sin duda aparecieron más tarde.

En total las raíces de este nuevo conjunto dan forma a 287 topónimos (que forman parte del Anexo Nº 37), y forman parte del nombre en 9 297 casos.

De aquellos en que la raíz da forma al topónimo completo, téngase como ejemplo los casos de "bawa" y "kawa":

Bawa	Territorio
Bagua	Rep. Dem. Congo
Bagua	Perú – Amazonas / Prov.
Bagua	Filipinas (2)
Bahua	India
Baua	Brasil – Amazonas
Baua	Filipinas
Bawa	Camerún
Bawa	Myanmar
Báwa	Afganistán
Báwa	Irak
Báwa´	Siria
Vagua	Liberia
Vaguas	Azerbaiyán
Vaua	Islas Fiji
Vawan	Filipinas

Kawa	Territorio
Cagua	Bolivia – La Paz
Cagua	Venezuela – Aragua
Cahua	Angola
Cahua	Bolivia – La Paz
Cahua	Perú – Áncash
Cahua	Perú – Huancavelica
Cahua	Perú – La Libertad
Caua	Filipinas (2)
Cauan	Brasil – Río Grande do N.
Kagua	Nigeria
Kagua	Papúa–Nueva Guinea
Kagwa	Níger
Kaua	Nigeria
Kaua	México – Yucatán
Kaua	India
Kawa	Chad
Kawa	Indonesia
Kawa	Papúa–Nueva Guinea
Kawá	India
Kawah	Malaysia
Kawak	Indonesia
Kawal	Senegal
Kawas	Guinea
Kawas	Filipinas
Kawáz	Irak

En la inmensa mayoría, los topónimos que contienen estas raíces secundarias derivadas, son distintos de los que contienen a las raíces de las que provienen. Porque, como se ha visto a lo largo del texto, aunque no muy frecuentes, hay topónimos que claramente contienen tanto una raíz secundaria como una derivada de aquélla u otra, como en el caso de Gwada–Bawa, en Nigeria; de Walatalawa, en Sri Lanka; de Kawawada, en Japón; de Nawábánwála, en Pakistán; y de Wakadanawa, en República de Guyana.

Como en el caso precedente, también entre estas raíces resulta evidente que unas han tenido en su difusión más fortuna que otras.

Cuadro Nº 38 / Presencia relativa de las raíces secundarias derivadas por continente

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía
Bawa	2.25	0.41	0.99	0.08	1.29
Kawa	1.13	1.49	0.89	0.09	7.94
Dawa	2.23	0.27	0.98	0.21	4.19
Gawa	1.10	0.15	1.42	0.14	5.17
Lawa	0.93	1.01	1.06	0.42	7.72
Mawa	1.85	2.18	0.46	0.07	3.26
Nawa	1.01	1.13	1.04	0.22	7.56
Pawa	0.82	2.29	0.62	0.14	12.90
Rawa	1.19	1.61	0.80	0.20	7.97
Sawa	1.20	0.74	0.91	1.35	3.56
Tawa	0.85	1.96	0.78	0.09	10.31

"Bawa", que según hemos visto significó hasta el siglo XVI "mar" en las Antillas, es la única raíz relativamente más presente en África que en el resto de continentes. No obstante, tampoco raíces tan presentes en Asia como "kawa" y "lawa"; o raíces tan significativas en América como "nawa" (por Náhuatl, en Mesoamérica) y "tawa" (por Tahuantinsuyo, en Sudamérica), pueden ser reivindicadas como estrictamente nativas. Es evidente que nacieron y llegaron desde África.

El mayor valor del Cuadro Nº 38 es sin embargo que, comparándolo con el que muestra la presencia relativa de las raíces de que han derivado (Cuadro Nº 36), muestra como constantes:

a) La mayor presencia relativa de más raíces en Oceanía;

b) Prescindiendo de Oceanía, una mayor presencia relativa de más raíces en América que en los continentes restantes, y;

c) También prescindiendo de Oceanía, la mayor presencia relativa de solo dos raíces en África y otras dos en Asia.

En el caso de Europa destaca la presencia relativa de la raíz "sawa". Y es que en el conjunto de las cantidades absolutas adquiere un peso muy significativo la presencia de los topónimos Zawada, Zawadka y Zawady, reiterados 49, 18 y 45 veces, respectivamente, todos en Polonia.

Cuando se compara la presencia absoluta de las raíces secundarias con sus derivadas (Cuadro Nº 39, pág. siguiente), saltan a la vista tres grupos bien diferenciados al ordenarlas de más a menos según el

Cuadro Nº 39 / Presencia de las raíces secundarias y sus derivadas en el mundo

R. Secund.	Cantidad	R. Derivada	Cantidad	Total
Wala	2 150	Lawa	1 053	3 203
Wara	1 460	Rawa	1 055	2 515
Waka	1 027	Kawa	1 284	2 311
Wana	1 012	Nawa	1 021	2 033
Wada	989	Dawa	920	1 909
Wata	900	Tawa	869	1 769
Wasa	342	Sawa	1 007	1 349
Wama	432	Mawa	760	1 192
Waga	313	Gawa	667	980
Waba	232	Bawa	426	658
Wapa	156	Pawa	235	391
Total	9 013		9 297	

total. En primer lugar, el de las dos raíces más difundidas (azul) que, en proporción bien significativa, son más numerosas que sus derivadas. Un segundo grupo (verde) en que, ya sea a favor de la raíz originaria o de la derivada, la diferencia no es tan significativa. Y un tercer grupo (magenta), constituido por las raíces menos presentes, donde invariablemente las derivadas son más numerosas que las originarias.

Establecer el total, sumando la cantidad de veces en que está presente la raíz originaria (variable 1), con aquella en que está presente la derivada (variable 2), no solo tiene razones prácticas, como la de permitirnos observar la existencia de los grupos ya indicados. Sino que existiendo un coeficiente de correlación de 0,7 entre ambas variables, queda en evidencia que hay una correspondencia de crecimiento en el uso de las mismas: al crecer el uso de una, crece también el uso de la otra. De allí que no es casual que el total de las derivadas sea mayor que el de las originarias.

Pero esa sumatoria nos permite apreciar adicionalmente que, con la sola excepción de la raíz "wama" (432 veces presente), en todas las demás coincide el orden de prelación del total con el orden de prelación en que están presentes las raíces originarias.

Todos esos datos pueden permitirnos esbozar las siguientes hipótesis:

a) Las distintas raíces originarias habrían ido apareciendo en el orden o casi exactamente en el orden determinado por la cantidad de veces en que está presente. "Wala", "wara", "waka" y "wana" habrían sido pues las primeras, aunque entre éstas no necesariamente en el mismo orden.

b) Las raíces secundarias de éstas ("lawa", etc.) habrían aparecido antes que las últimas raíces originarias ("wasa", etc.).

c) Las últimas raíces secundarias derivadas ("sawa", etc.) habrían aparecido cuando la población de África era ya muy numerosa en comparación con el momento en que aparecieron las primeras voces. Es decir, éstas habrían aparecido cuando el uso de las primeras estaba absolutamente afianzado tras miles y miles de años de repetición.

d) La correlación estadística entre las variables insinúa que el uso de las voces, que en su aparición debió tener sentido unívoco, probablemente fue arbitrario después, pasando una misma voz a significar objetos distintos en espacios distintos.

El fonema / y / en la formación de otras raíces secundarias

La evaluación de los 71 137 topoguánimos reunidos permite asumir que, tras ser capaces de independizar el sonido de la / a /, los primeros seres parlantes fueron capaces de independizar el sonido vocálico / y/, dando así forma a lo que hoy se conoce como el segundo vértice del triángulo vocálico: a – i – u.

Todo sugiere que, fundamentalmente por inercia, el nuevo sonido fue primero reunido con / ua/ surgiendo entonces / uay/ = / way/, y más tarde / uaya/ = / waya/, y las inversas silábicas de ambas. A los sudamericanos, sobre todo por Paraguay e Uruguay, siempre nos ha parecido "guay" una voz muy propia y característica. Sin embargo, tanto ella como las otras están presentes en el mundo entero. Y otro tanto hemos encontrado para el caso de las raíces / wari /, / wasi / y / wani/ y sus inversas.

Cuadro Nº 40 / Presencia de raíces con el fonema / y /

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía	Total
Way	450	1 643	2 580	245	494	5 412
Ywa	132	154	699	35	61	1 081
Waya	114	794	172	10	58	1 148
Yawa	87	257	342	2	32	720
Wari	171	306	241	29	49	796
Riwa	56	104	42	2	20	224
Wasi	84	387	78	25	19	593
Siwa	54	78	48	6	6	192
Wani	185	116	47	19	37	404
Niwa	26	36	197	11	14	284

Debemos hacer la salvedad de que en ningún caso hemos incluido en el conjunto de los nombres que incluyen la raíz "way" (5 412) a aquellos que incluyen la raíz "waya". El primer grupo se elevaría a 6 493 topónimos si así lo hiciéramos. Y en el caso de la raíz "ywa", la cifra se incrementaría con otros 2 800 nombres si incluyéramos las veces en que está presente como "–ywa" (en "siwa", "niwa", "tiwa", etc.).

En cuanto a su presencia relativa, es decir, en proporción al porcentaje en que cada continente participa en la población mundial actual, las cifras aparecen en el Cuadro Nº (en la pág. siguiente).

Una vez más nos encontramos pues con que es Oceanía el continente donde mayor presencia relativa tienen también estas nuevas raíces. Con que es América el continente que le sigue a ese respecto. Y con que África y Asia tienen en conjunto mayor presencia relativa en solo tres raíces.

Es decir, se aplican también para estas raíces las razones explicativas que, para su distribución y permanencia, dimos para el caso de las

Cuadro Nº 41 / Presencia relativa de raíces con el fonema / y /

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía
Way	0.47	1.62	0.93	0.38	12.58
Ywa	0.69	0.76	1.26	0.27	7.78
Waya	0.56	3.69	0.29	0.07	6.96
Yawa	0.69	1.90	0.93	0.02	6.12
Wari	1.22	2.05	0.59	0.31	8.48
Riwa	1.42	2.48	0.37	0.08	12.30
Wasi	0.80	3.48	0.26	0.36	4.42
Siwa	1.60	2.17	0.49	0.26	4.31
Wani	2.60	1.53	0.23	0.40	12.62
Niwa	0.52	0.68	1.36	0.33	6.79

primeras raíces secundarias ("waba", "waka", etc.). Y hay lugar a la razonable seguridad de que estas últimas raíces también formaban parte del universo vocabular con que el mismo grupo humano, en diversas direcciones, pobló el mundo a lo largo de miles de años.

El hecho de que la voz – raíz "way", presente en 5 412 topónimos, solo sea superada por "awa", no solo es un claro indicio de su antigüedad, sino de su muy generalizada facilidad de pronunciación. Está incluso presente dos veces en por lo menos 31 topónimos de cuatro continentes. Y por lo menos 36 veces en un mismo nombre conjuntamente con / ua/, como en Wai–wang–chuang–ch´iao, de China, y en los siguientes ejemplos.

Waiwai	Nigeria
Huaylla Huaylla, Est.	Bolivia – Cochabamba
Huayhuay	Perú – Junín
Gawaygaway	Filipinas
Duwayr al Úwayníyah	Siria
Ban Huai Nam Wai	Tailandia
Quwayrat ar Ruwaybah	Libia / Colina
Taguaiguai	Venezuela – Aragua
Uai–Uai	Brasil – Roraima / R. Indíg.
Nakorowaiwai	Islas Fiji (2)
Waiawayehun	Sierra Leona
Wai Wai	Brasil – Pará
Wai–Wai	Rep. de Guyana
Waiguai	Indonesia

La significación de casi todas estas raíces secundarias queda realzada cuando vemos que, conforme a la extraordinaria base de datos de SIL International, *Ethnologue, Languages of the World* [233], además de territorios, han dado nombre a diversas lenguas. Así:

Bagwa	Lengua de Papúa – Nueva Guinea (PNG), también Baegwa.
Bagwa	Dialecto del Zimakani en PNG, también Begua.
Bawang	Lengua de China, también Pawang.
Cagua	Lengua extinta de Colombia.
Hawai	Lengua de Nigeria, también Atsam, Cawe y Chawai.
Kahua	Lengua de Islas Salomón, también Anganiwai, Owa y otros.
Kawa	Dialecto del Lisabata-Nuniali, hablado en Indonesia
Kawa	Lengua de Myanmar, también Wa
Kawa	Lengua de PNG, también Bugawac;
Kawa	Lengua de China, también Blang, Bulang, Pula y otros.

Dawa	Lengua de Indonesia, también Ndugwa.
Dawai	Lengua de Myanmar, también Taungyo, Taru y Tavoya.
Dawan	Lengua de Indonesia.
Dawar	Lengua de China, también Daur, Dagur y Tahúr.
Dawas	Dialecto del Kubu, hablado en Indonesia.
Gaua	Dos lenguas de Vanuatu.
Gauar	Lengua de Camerún, también Gawar.
Gawaar	Dialecto del Nuer, hablado en Sudán.
Iwa	Dialecto del Muruwa, hablado en PNG.
Iwa	Dialecto del Nyamwanga, hablado en Zambia.
Lawa	Dialecto del Muna, hablado en Indonesia.
Lawa	Dos lenguas de China.
Lawa	Tres lenguas de Tailandia.
Mawa	Lengua de Nigeria.
Mahuan	Lengua deIndonesia.
Mahwa	Lengua de Chad.
Mawam	Lengua de PNG.
Mawan	Lengua y cuatro dialectos distintos en PNG.
Nahua	Etnia, y su lengua, de enorme importancia en gran parte de América, desde la Florida y las Antillas hasta Chile, pero cada vez con más frecuencia aparece como Náhuatl.
Nahua	Dos etnias en la Amazonía peruana.
Nawa Sherpa	Lengua de Nepal.
Nawar	Dialecto de Irán.
Nawat	Lengua de El Salvador.
Pawang	Lengua de China.
Pawany	Dialecto del Dinka, hablado en Sudán.
Raua	Lengua de PNG.
Rawa	Lengua de PNG (diferente de la anterior).
Rawan	Lengua de Indonesia.
Rawang	Lengua de China.
Rawang	Lengua de Myanmar.
Rawas	Lengua de Indonesia.
Rawas	Dialecto en Indonesia (diferente del anterior).
Rawat	Lengua hablada en Nepal.
Sawa	Lengua de Indonesia.
Sawai	Dos lenguas distintas en Indonesia.
Siwa	Lengua de Egipto, también Siwi y Sioua.
Siwai	Dos lenguas distintas de PNG.
Siwane	Dialecto del Kgalagadi, hablado en Botswana.
Siwang	Lengua de Malaysia, también Chewong, Beri y Chuba.
Zigua	Lengua de Tanzania, también Zigwa.
Taguau	Etnia extinta de Brasil [234].
Tauade	Lengua de PNG.
Tauata	Lengua de PNG.
Wada	Dialecto del Banda-Mbrès, hablado en Rep. Centroafricana.
Wada	Dialecto del Lutos, hablado en Rep. Centroafricana.
Wada Thuri	Lengua de Sudán.
Waga	Dialecto del Waha, hablado en Nigeria.
Waga	Lengua de Australia, también Wakawaka.
Wai	Dialecto del Naga, hablado en India.
Wai	Lengua de Afganistán, también Waigali.
Wai	Lengua de Nueva Caledonia, también Houailou.
Wakal	Dialecto del Hitu, hablado en Indonesia.
Wakari	Lengua de Nigeria, también Wapan.
Wakash	Etnia subsistente en la isla Vancouver, en Canadá.
Wala	Lengua de Ghana, también Wali.
Wala	Lengua de Burkina Faso
Wala	Lengua de Islas Salomón.
Walad Dulla	Dialecto del Assangori, hablado en Chad.
Walaf	Lengua de Senegal y Gambia.
Walak	Lengua de Indonesia.
Wama	Lengua de Surinam, también Wayaricuri, entre otros.

Wama'a	Lengua de Tanzania.
Wamais	Lengua de Afganistán, también Wamayi.
Wamak	Dialecto del Kuni-boazi de Papúa – Nueva Guinea.
Wana	Dialecto del Kâte, hablado en PNG.
Wana	Lengua de Indonesia.
Wanai	Lengua de Venezuela, también Mapoyo y Mapayo.
Wani	Dialecto del Kolami del norte, hablado en India.
Wanib	Lengua de PNG, también Wan Wan.
Wapã	Lengua de Nigeria, también Wapan.
Wapatu	Lengua de EEUU (Oregon), también Kalapuya y Santiam.
Wara	Dialecto del Bugis, hablado en Indonesia.
Wara	Lengua de Burkina Faso, también Ouara y Ouala.
Wára	Lengua de PNG, también Wärä, Vara, Ara y otros.
Wari	Lengua de Indonesia
Wari	Dialecto del Biak, hablado en Indonesia.
Wari	Dialecto del Oro Win, hablado en Brasil.
Wari	Lengua de Brasil, también Oro Wari;
Wari	Lengua de Brasil, también Uari, Huari, Aikaná y Tubaráo.
Wasa	Dialecto del Banda, hablado en Rep. Centroafricana.
Wasa	Lengua de Ghana, tambien Wasaw y Wassa.
Wasi	Lengua de Tanzania, también Alagwa.
Wasi	Lengua de PNG, también Uase, Uasi y Uasilau.
Wasi–Veri	Lengua de Afganistán.
Wata	Lengua de Kenia, también Waata.
Watam	Lengua de PNG, también Marangis.
Watang	Dialecto del Waisika, hablado en Indonesia.
Watande	Dialecto del Ndau, hablado en Mozambique.
Waia	Dialecto del Bungku, hablado en Indonesia.
Waia	Lengua de PNG, también Waya.
Waya	Dialecto del Sapo, hablado en Liberia.
Yagwa	Dialecto del Masana, hablado en Chad.
Yahua	Etnia y lengua de la Amazonía peruana.
Yawa	Dos lenguas de Indonesia
Yawa	Lengua de PNG.
Yahuanahua	Lengua de Brasil, también Yawanawa.

Variantes vocálicas

La vasta data reunida nos ha permitido encontrar muchas otras raíces también presentes en el mundo entero. Mostraremos acá algunos ejemplos que, como en el caso de las anteriores, ameritan ser más y mejor estudiadas en otras investigaciones.

Cuadro Nº 42 - / Awa/, / bawa/ y / nawa/ y sus variantes vocálicas

Raíz	Cant.	%	RaizCant.		%	Raiz	Cant.	%
Awa	15,672	44	Bawa	426	34	Nawa	1,021	52
Ewa	3,175	9	Bewa	107	8	Newa	215	11
Ywa	3,880	11	Biwa	44	3	Niwa	143	7
Owa	8,991	25	Bowa	519	41	Nowa	488	25
Uwa	3,765	11	Buwa	167	13	Nuwa	107	5

Está dicho que "awa" aparece en la toponimia como voz independiente, pero también, y en mayor cantidad, como raíz: "–awa", presente pues en "bawa", "kawa", etc. Y otro tanto ocurre con "ewa", "ywa" y las otras variantes vocálicas. Como se verá, todas esas voces están presentes en todos los continentes. Pero salta a la vista en las cifras porcentuales del Cuadro Nº 42, pero mejor todavía en el Gráfico Nº 60, la gran consistencia de la distribución porcentual de las variantes vocálicas, aun cuando solo hemos rastreado el caso de tres familias de voces.

No obstante, ello pone de manifiesto que, desde antiguo, en la creación y difusión de las voces y sus variantes vocálicas, ha primado la facilidad o dificultad de emisión de las vocales. No es casual la mayor presencia de las variantes con / a/ y / o/, más fácilmente emitibles, y la menor presencia de las variantes con / y/ o / i/ y / u/, que demandan un mayor esfuerzo para ser emitidas.

El caso de la / y/ o / i / puede parecer contradictorio, pues hemos sostenido que habría aparecido después de la / a/ y antes que las otras vocales. Pero el dato de que al principio solo fue asociada con /ua/ para formar / way/ nos permite tener conciencia de que, por lo menos en el español, es más fácil pronunciar / way/ que / y/.

Pero quizá lo más sorprendente es que esa constatación de la presencia porcentual de las vocales se ha realizado sobre nombres confeccionados en miles de idiomas, a lo largo de miles de años, y en todo el planeta. Parece pues que, independientemente de las lenguas, ésa es una constante del habla humana, que se fue gestando desde antes de que los primeros seres parlantes emitieran voz alguna.

Pero cuando, como en el Cuadro Nº 43, presentamos la distribución geográfica de la presencia relativa de esas raíces en el mundo, nos topamos con una variante que se hacía esperar.

Cuadro Nº 43 / Presencia relativa de variantes vocálicas por continente

"Awa" y sus variantes vocálicas

Raíz	África	Amér.	Asia	Euro	Ocea.
Awa	1.07	1.86	0.76	0.28	5.44
Ewa	1.26	0.75	0.99	0.75	6.21
Ywa	1.30	1.07	0.99	0.21	5.58
Owa	3.45	0.23	0.36	1.16	4.00
Uwa	2.07	0.19	1.10	0.09	3.73

"Bawa" y sus variantes vocálicas

Raíz	África	Amér.	Asia	Euro	Ocea.
Bawa	2.25	0.41	0.99	0.08	1.29
Bewa	1.97	0.25	1.02	0.16	9.02
Biwa	2.58	0.85	0.58	-	12.53
Bowa	4.11	0.04	0.35	0.57	3.45
Buwa	2.25	0.03	1.10	-	4.95

"Nawa" y sus variantes vocálicas

Raíz	África	Amér.	Asia	Euro	Ocea.
Nawa	1.01	1.13	1.04	0.22	7.56
Newa	0.50	1.93	0.64	1.50	6.41
Niwa	0.52	0.68	1.36	0.33	6.79
Nowa	1.57	0.15	0.28	4.50	2.82
Nuwa	1.01	0.30	1.43	-	5.15

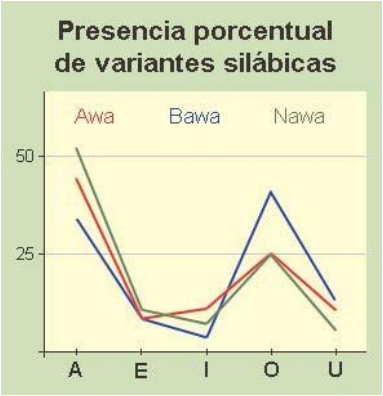


Gráfico Nº 60

En efecto, aún cuando se mantiene Oceanía como el espacio geográfico con mayor presencia relativa de estas raíces, es evidente que ha cambiado sensiblemente el patrón de distribución que habíamos venido apreciando, en el que con claridad América seguía a Oceanía en importancia. En el caso de las familias "awa" y "bawa", África ha pasado a tener preeminencia. Y en el caso de la familia "nawa", sin que ninguno de los restantes continentes tenga clara preeminencia, aparece

con "nowa" un primer caso donde en Europa se da la mayor presencia relativa. Y es que como Noua, Noual, Nouans o Nouart, está presente 21 veces en Francia; como Nowa, 183 veces en Polonia y una vez en la República Checa; y como Noua y Nouá, 12 veces en Rumania.

Quizá estos últimos datos constituyen una buena pista para plantear como hipótesis que la mayor parte de las variantes vocálicas de las raíces originarias aparecieron en el contexto de las lenguas que surgieron en el mundo tras el protolenguaje con el cual se pobló el planeta.

Las raíces terciarias

Según hemos dicho, el fenómeno de reiteración habría sido muy primitivo, pero al propio tiempo consustancial y fundamental en el desarrollo del habla. A través de él habría surgido la primera voz que siguió a / ua /: / wawa /. Y de él son una prueba concluyente los 241 topónimos existentes en el mundo con la voz / wawa/. Pero también los 12 nombres en los que está presente / wayway/.

Pero quizá hasta más ostensibles son los casos donde aparecen reiteradas voces más complejas, como las que presentamos a continuación, como ejemplo de hasta 78 casos encontrados:

Topónimo	Territorio	Topónimo	Territorio
Awat Awat	Malaysia	Huallahualla	Perú – Cusco
Boua–Boua	Congo	Huarahuara	Bolivia – Potosí
Cawa Cawa	Filipinas	Kawakawa	Nueva Zelanda
Guanaguana	Venezuela – Monagas	Kilawalawa	Tanzania
Guaniguanico	Cuba / Cordillera	Ndawandawa	Malawi
Guariguari	Brasil – Maranhao	Saua–Saua	Mozambique
Gwada Gwada	Papúa–Nueva Guinea	Sawa Sawa	Zimbabue

Y hay incluso una veintena adicional, donde la reiteración aparece acompañada de otras sílabas, como en los casos de Whakaihuwaka, en Nueva Zelanda; Karuwalagahadewala, en Sri Lanka; Huarahuarani, en Bolivia; y Siyawayawa, en Zambia.

En suma, se trata pues de casi 400 topónimos en los que resulta inobjetable la reiteración de algunos sonidos. Y constituyen una buena prueba de una conducta primitiva muy frecuente, de un patrón de construcción lingüística.

Pues bien, los datos que presentamos en el Cuadro Nº 44 sugieren que la reiteración dio paso al descubrimiento del traslape silábico y, así, a la creación de nuevas voces a partir de aquellas de que se disponía.

Si el léxico inicial solo incluyó la voz / ua/ en los orígenes del protolenguaje, y más tarde a / wawa/ y / awa/; la aparición de las primeras raíces secundarias amplió el bagaje en por lo menos once nuevas voces ("waba", etc.); la independización del sonido de la / y/ dio curso a la formación de otras cinco ("way", etc.), por lo menos; y la inversión silábica de todas estas últimas a 16 nuevas raíces distintas. Hasta allí, pues, el léxico inicial estaba ya formado por 35 voces.

La reiteración permitió la aparición de nuevas 35, del tipo de "kawa kawa", "wara wara" o "sawa sawa" que acabamos de presentar. Pero la combinación entre sí de todas las primeras permitía potencialmente la creación de 360 adicionales. No hemos rastreado la ocurrencia de esta posibilidad, pero nos consta que muchas de las combinaciones posibles están presentes en la toponimia mundial. Awaua, de Nigeria, es sin duda la combinación de "awa" y "ua"; Dahuangwa, la combinación de "dawa" y "ua"; y Dawatawa, la combinación de "dawa" y "tawa", por ejemplo. Y como ellas cientos.

No obstante, la combinación de las raíces secundarias con sus derivadas, y el traslape silábico sobre la raíz madre / ua/ contenida en ellas, se encargarían de dar forma a las 256 nuevas voces trisilábicas quemostramos en el Cuadro Nº 44. En efecto, la combinación "kawa" + "waka" = "kawawaka", con yuxtaposición de la raíz madre dio origen a "kawaka", raíz que, como se aprecia en el Cuadro Nº 45, la hemos encontrado 13 veces. De la combinación "nawa" + "wala" = "nawawala" surgió "nawala", presente 39 veces. Y, para concluir con los ejemplos, "lawawata" originó "lawata", hallada en 44 topónimos (por lo menos, porque en estos casos no hemos tomado en cuenta las repeticiones).

De esas 256 voces que es posible obtener con traslape silábico, no hemos encontrado evidencia empírica en 34 casos (13 %). Pero para el 87 % restante, esto es, para 222 raíces trisilábicas, hemos hallado 1 887 topónimos conteniéndolas. Es una cifra bien significativa. Sin duda otorga solidez a las hipótesis que sobre la formación de las primeras voces del protolenguaje humano venimos postulando hasta acá.

Como muestra el Gráfico Nº 61, la correlación estadística que existe entre las cantidades de topónimos que contienen raíces secundarias originarias ("waba", etc.), y las cantidades de topónimos que contienen las raíces terciarias correspondientes ("bawaba", "kawaba", etc.), representadas en el gráfico con cruces azules, es 0,72. Y la que existe entre las raíces secundarias derivadas ("bawa", etc.) y sus correspondientes raíces terciarias ("bawaba", "bawaka", etc.), representadas en rojo, es 0,87.

Es decir, mientras más han sido utilizadas las raíces secundarias, más han sido utilizadas también las raíces terciarias correspondientes. Este dato otorga aún más solidez a nuestras hipótesis en torno a la existencia de un protolenguaje inicial común entre todas las comunidades humanas que poblaron la Tierra.

Sin embargo, como se dijo para el caso de las raíces secundarias, la validez de las raíces terciarias queda a su vez también realzada con, entre otros, los siguientes nombres de lenguas en el mundo entero:

Etnónimo	Descripción
Bagwalal	Lengua de Rusia europea, también Bagvalal, Kvanadin y otros.
Bagwama	Lengua de Nigeria, también Kurama, Tikurami, Akurumi y otros.
Bagwama	Lengua de Nigeria, también Ruma, Ruruma y Rurama.
Dawada	Dialecto del Duau, hablado en PNG.
Dawana	Lengua de PNG, también Dawawa.

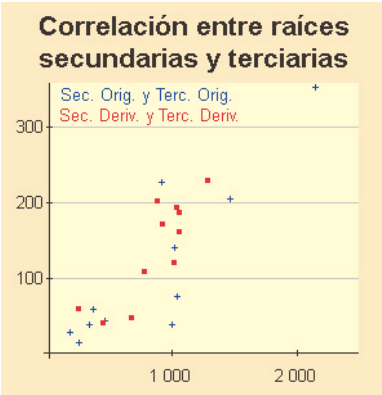


Gráfico Nº 61

Cuadro Nº 44 / Combinaciones posibles por reiteración y traslape entre raíces secundarias

	Waba	Waka	Wada	Waga	Wala	Wama	Wana	Wapa	Wara	Wasa	Wata	Waya	Way	Wani	Wari	Wasi
Bawa	Bawaba	Bawaka	Bawada	Bawaga	Bawala	Bawama	Bawana	Bawapa	Bawara	Bawasa	Bawata	Bawaya	Baway	Bawani	Bawari	Bawasi
Kawa	Kawaba	Kawaka	Kawada	Kawaga	Kawala	Kawama	Kawana	Kawapa	Kawara	Kawasa	Kawata	Kawaya	Kaway	Kawani	Kawari	Kawasi
Dawa	Dawaba	Dawaka	Dawada	Dawaga	Dawala	Dawama	Dawana	Dawapa	Dawara	Dawasa	Dawata	Dawaya	Daway	Dawani	Dawari	Dawasi
Gawa	Gawaba	Gawaka	Gawada	Gawaga	Gawala	Gawama	Gawana	Gawapa	Gawara	Gawasa	Gawata	Gawaya	Gaway	Gawani	Gawari	Gawasi
Lawa	Lawaba	Lawaka	Lawada	Lawaga	Lawala	Lawama	Lawana	Lawapa	Lawara	Lawasa	Lawata	Lawaya	Laway	Lawani	Lawari	Lawasi
Mawa	Mawaba	Mawaka	Mawada	Mawaga	Mawala	Mawama	Mawana	Mawapa	Mawara	Mawasa	Mawata	Mawaya	Maway	Mawani	Mawari	Mawasi
Nawa	Nawaba	Nawaka	Nawada	Nawaga	Nawala	Nawama	Nawana	Nawapa	Nawara	Nawasa	Nawata	Nawaya	Naway	Nawani	Nawari	Nawasi
Pawa	Pawaba	Pawaka	Pawada	Pawaga	Pawala	Pawama	Pawana	Pawapa	Pawara	Pawasa	Pawata	Pawaya	Paway	Pawani	Pawari	Pawasi
Rawa	Rawaba	Rawaka	Rawada	Rawaga	Rawala	Rawama	Rawana	Rawapa	Rawara	Rawasa	Rawata	Rawaya	Raway	Rawani	Rawari	Rawasi
Sawa	Sawaba	Sawaka	Sawada	Sawaga	Sawala	Sawama	Sawana	Sawapa	Sawara	Sawasa	Sawata	Sawaya	Saway	Sawani	Sawari	Sawasi
Tawa	Tawaba	Tawaka	Tawada	Tawaga	Tawala	Tawama	Tawana	Tawapa	Tawara	Tawasa	Tawata	Tawaya	Taway	Tawani	Tawari	Tawasi
Yawa	Yawaba	Yawaka	Yawada	Yawaga	Yawala	Yawama	Yawana	Yawapa	Yawara	Yawasa	Yawata	Yawaya	Yaway	Yawani	Yawari	Yawasi
Ywa	Ywaba	Ywaka	Ywada	Ywaga	Ywala	Ywama	Ywana	Ywapa	Ywara	Ywasa	Ywata	Ywaya	Yway	Ywani	Ywari	Ywasi
Niwa	Niwaba	Niwaka	Niwada	Niwaga	Niwala	Niwama	Niwana	Niwapa	Niwara	Niwasa	Niwata	Niwaya	Niway	Niwani	Niwari	Niwasi
Riwa	Riwaba	Riwaka	Riwada	Riwaga	Riwala	Riwama	Riwana	Riwapa	Riwara	Riwasa	Riwata	Riwaya	Riway	Riwani	Riwari	Riwasi
Siwa	Siwaba	Siwaka	Siwada	Siwaga	Siwala	Siwama	Siwana	Siwapa	Siwara	Siwasa	Siwata	Siwaya	Siway	Siwani	Siwari	Siwasi

Cuadro Nº 45 / Evidencia empírica de traslape de raíces secundarias

	Waba	Waka	Wada	Waga	Wala	Wama	Wana	Wapa	Wara	Wasa	Wata	Waya	Way	Wani	Wari	Wasi	Total
Bawa	-	1	3	-	11	2	7	-	3	-	1	1	3	1	5	1	39
Kawa	1	13	4	0	21	8	18	5	29	13	11	22	47	4	9	24	229
Dawa	-	1	-	1	73	1	9	-	30	2	22	4	14	2	7	5	171
Gawa	-	-	3	1	2	1	4	1	15	4	5	-	4	1	2	1	44
Lawa	1	2	4	6	39	1	10	-	8	1	44	9	23	4	3	5	160
Mawa	1	6	3	0	7	-	8	1	7	5	22	6	20	6	7	7	106
Nawa	2	9	4	16	39	1	10	2	16	2	20	12	42	3	8	9	195
Pawa	-	4	-	-	7	1	6	1	4	-	2	6	6	-	5	14	56
Rawa	5	10	-	3	21	3	19	1	13	4	28	11	37	3	12	16	186
Sawa	-	5	2	1	7	-	8	1	25	4	9	4	23	10	13	7	119
Tawa	1	13	2	3	41	4	12	4	17	4	11	11	41	9	17	11	201
Yawa	-	5	4	-	28	-	4	1	11	3	19	-	7	5	7	12	106
Ywa	3	3	7	4	13	15	13	7	10	10	24	4	8	3	2	6	132
Niwa	-	1	1	1	14	1	-	-	6	3	5	3	2	-	2	-	39
Riwa	-	2	-	1	20	2	11	1	6	1	3	3	5	4	3	1	63
Siwa	-	-	1	-	10	1	2	3	5	2	2	0	7	6	1	1	41
	14	75	38	37	353	41	141	28	205	58	228	96	289	61	103	120	1,887

Gawari	Lengua de India, también Sadri, Ganwari, Gauuari y otros.
Gawata	Lengua de Etiopía, también Gawwada.
Gawwada	Lengua de Etiopía, también Gauwada, Gawata y otros.
Lawama	Dialecto del Muna, hablado en Indonesia.
Mawasi	Dialecto del Korku, hablado en India.
Pawana	Lengua de Venezuela.
Pawari	Dialecto del Bundeli, hablado en India.
Pawari	Lengua de India, también Bareli, Pauri, Pawri y Rathi.
Sagwara	Dialecto del Wagdi, hablado en India.
Sawaria	Lengua de India.
Taguaca	Lengua de Nicaragua.
Tagwana	Lengua de Costa de Marfil, también Senoufo, Tagbana y Tagouna.
Tawala	Dialecto del Garuwahi, hablado en PNG.
Tawala	Lengua de Mozambique, también Tawara.
Tawala	Lengua de PNG, también Tawara y Tavara.
Tawana	Dialecto de Nepal, también Ngwatu.
Tawara	Lengua de PNG, también Tawala.
Tawara	Lengua de Mozambique, también Tawala.
Tawari	Dialecto del Gwari, hablado en Nigeria.

No obstante, si en el Cuadro Nº 44 trasladamos las raíces de la horizontal a la vertical y viceversa, se crean otras 256 potenciales combinaciones que dan lugar a otros tantos casos de traslape.

Así, por ejemplo, la combinación "waka" + "kawa" = "wakakawa", daba origen a la voz "wakawa", que, de hecho, es precisamente un topónimo de Nigeria. Es también el caso de Walawa, dos veces presente también en Nigeria. O de Wadawa, en Sri Lanka. Pero no hemos rastreado estos casos de traslape porque también hay lugar a suponer que simplemente son la adición de / ua /, antes o después de otra raíz secundaria.

Otras raíces

No obstante, dentro del abrumador conjunto de datos que hemos encontrado en la toponimia mundial, queremos mostrar otras raíces también presentes, y sobre las que vale la pena hacer algunas observaciones. El Cuadro Nº 46 muestra las que nos han parecido más relevantes.

Cuadro Nº 46 / Otras raíces remotas presentes en el mundo

Raíz	África	América	Asia	Europa	Oceanía	Total
Anawa	61	125	131	4	16	337
Arawa	116	242	151	9	23	541
Wanka	28	266	16	4	-	314
Kao	39	1	102	-	1	143
Kara	54	130	71	2	4	261
Wacho	5	49	12	3	-	69
Wando	42	24	12	11	8	97
Wanta	79	42	46	1	6	174
Kaka	12	50	7	3	4	76
Kaiwa	10	18	8	1	4	41
Wanaka / o	20	80	6	-	2	108
Wako	139	124	18	8	10	299
Wayko	4	82	11	-	6	103
Wayna	17	34	29	1	11	92
Jawa	132	363	394	4	15	908
Yewa	6	6	131	-	3	146

Anawa

"Anawa" es sin duda la raíz presente en Anáhuac, el nombre de la extensa meseta de México que fue escenario del desarrollo de la gran cultura azteca y de las que la precedieron. Es pues un nombre emblemático en la historia de ese país, y de América Central en general, porque durante mucho tiempo esa voz representó a toda esa área.

Francisco J. Clavijero, en su *Historia Antigua de México*, afirma que esa voz, en náhuatl, significa *junto al agua* [235]. Alfredo Ávila refiere que significa *lugar rodeado de agua* [236]. Pero parece más precisa la etimología que ofrece el *Diccionario Nahua – Español* compilado por Manuel Rodríguez V.: *lugar en la orilla del agua* [237], seguramente, como asumimos, en referencia a los lagos que caracterizaron el paisaje de la meseta hasta hace unos siglos. En todo caso, ningún autor pone en duda la extirpe centroamericana de la voz.

Sin duda, entre las raíces del protolenguaje que venimos presentando, la más próxima a Anáhuac es "nawa". Pero Nahua o Náhuatl es también el nombre de la etnia, y su lengua, que más impacto tuvo en Centroamérica. Y para esta voz el ya referido diccionario reconoce las siguientes acepciones: 1) ser nahua, o mexicano o azteca; 2) sonar bien, y; 3) bailar asidos de la mano.

Y para una voz casi idéntica, "nagual", Daniel O. Brinton, tras rastrear voces como "naual" (= *brujo* o *hechicero*), en el dialecto maya Quiche–Cakchiquel; "naual" (un tipo de danza nativa entre los mayas de Yucatán); "naua" (= *danzar tomados de la mano*) y "naualli" (= *brujo* o *hechicero*), ambas en náhuatl; y la raíz zapoteca "na" (= *saber*, *conocer*); sin poner en duda el carácter nativo centroamericano de esas voces, concluye que "nagual" significa *conocimiento*, con la denotación especial de conocimiento místico [238].

Son pues imprecisas y no relacionables las significaciones que se da a "anawa" y "nawa". Pero ahora que sabemos que la raíz "nawa" está presente por lo menos 1 021 veces en la toponimia mundial, y que la todavía más compleja raíz "anawa" está presente 337 veces, en ambos casos sin excepción en los cinco continentes, difícilmente podemos seguir aceptando el carácter nativo de esas voces a las que, en Centroamérica, se atribuye origen maya, zapoteca, y náhuatl o azteca, aunque debe aceptarse que sus significados sí son nativos.

Menos aceptable nos parecería todavía que, eventualmente, se intentase generalizar para aquellos 1 021 topónimos con la raíz "nawa", una presunta división silábica y significante de ésta en la que "na" significaría *saber* o *conocer*, y se mantuviese sin embargo como enigma el significado de "wa".

Resulta muy difícil ensayar hipótesis sobre el significado primigenio de voces tan antiguas como las raíces que venimos revisando. No obstante, tentativamente, y a partir de "anawa", presentamos una para el caso de "nawa".

La unanimidad de los especialistas en relacionar la raíz "anawa" con cercanía o proximidad al agua, permite por ejemplo asumir que

"nawa" bien pudo significar originalmente gente que vive al lado del mar.

Mal podría extrañarnos que así haya sido, considerando que la voz habría surgido en el territorio Suroeste del Sahara. Y es que, en efecto, entre Senegal y Camerún hay 4 mil kilómetros de costas bañadas por el océano Atlántico. Pero además, en la lenta ocupación del territorio del planeta, hasta llegar a América, casi con seguridad los grupos que se desplazaban fueron bordeando las costas, donde con más seguridad se encontraban con las desembocaduras de los ríos que les proveían de agua dulce. Es decir, durante milenios fueron gente que vivía al lado del mar.

Ya en Centroamérica, y después en las Antillas, viviendo siempre al borde del océano, siguieron siéndolo. Pero cuando en México se alejaron de las costas y ocuparon la gran meseta, no lo fueron más, aún cuando se asentaron en torno a los lagos. A esta altura del análisis resulta muy significativo conocer que, precisamente en la lengua "nahua", la partícula "a–" equivale a "no", prefijo de negación. Así las cosas, "a–nawa" podría pues equivaler a *gente que ya no vive al lado del mar* o a *gente que vivió al lado del mar*. Y, por el mecanismo de transferencia de significados que antes hemos visto, también los "a–nawa" habrían terminado por endosar su propia nueva denominación al territorio en el que finalmente quedaron asentados.

Arawa

"Arawa", por su parte, es sin duda la raíz presente en Arawac. Y éste es el nombre de una etnia, su lengua, y de una familia lingüística, que tuvo gran trascendencia en la historia de Florida, Centroamérica, las Antillas y gran parte de Sudamérica (Guyanas, Amazonía, Bolivia, Argentina y Chile). También se les presenta como "arawak", "arahuaca", "arahuaco" y "arauaco", atribuyéndoseles la creación de voces como piragua, piraguacique, cacique, maíz, batata, bejuco, maní, yuca, tabaco, tiburón y guacamayo. Sin embargo, y contradictoriamente, a algunas de esas voces se les atribuye origen caribe, es decir, provendrían de una lengua diferente, y nada menos que del pueblo que supuestamente desalojó a los arawa de las Antillas.

Pero "arawa" es también, y exactamente, la raíz presente en "aragua", el nombre de una palma (*Roystonea venezuelana*), que en el Estado de Aragua, en Venezuela, se conoce hoy como chaguaramo, y a la que los caribes denominaban araugua [239]. Está también presente en "araguaney", el nombre del árbol nacional de Venezuela (*Tabebui chrysanta*). En "araguato", un tipo de mono aullador de la Amazonía. En "arahuana", un pez amazónico (*Osteoglossum bicirrhosum*), y también nombre de una variedad amazónica de la yuca, en el Perú.

La voz "arawa" está contenida en 541 topónimos de todo el mundo. De ellos, 77 nombres, un significativo 14 %, corresponden solo a Sri Lanka, la isla del océano Índico al sureste de India. Los especialistas pueden objetar la presencia de dicha raíz en nombres como Yakarawatta, porque en realidad estarían presentes "rawa" y "wata"; o en Habarawa, pues en realidad estaría presente "rawa". Quizá resulte

más difícil objetar su presencia en Marawa, aunque también podría reivindicarse que en realidad la que está presente es "rawa".

Pero, estando los guiones en los nombres oficiales, muy difícilmente podrá pensarse que no está presente en:

Arawa	Arawakumbura	Doragoda–arawa
Ehalagaha–arawa	Ellearawa	Gandoda–arawa
Gungoda–arawa	Kotika–arawa	Mariarawa
Polkotan–arawa	Ritigaha–arawa	Uda–arawa (2)

¿Y puede dudarse de su presencia en Arawa, de Japón; Arawain, de Indonesia; y Guin–arauayan, de Filipinas?

En definitiva, hay muchas evidencias en las cuales fundar la conclusión de que "arawa" es también una raíz que llegó desde Asia con los primeros pobladores de América.

Wanka

Por su parte, la raíz "wanka" corresponde exactamente al nombre de la importante etnia peruana a la que se representa tanto como "huanca", "wanca" y "wanka". Desde hace milenios ocupan el más amplio y generoso valle interandino de los Andes peruanos. Y, hasta donde sabemos, nunca había pasado por la mente de nadie en el Perú la posibilidad de que el nombre no sea legítima e invariablemente nativo.

Recordemos sin embargo que antes hemos citado la existencia en Nigeria de los topónimos Uanka y Wanka, así como otras en otras partes del mundo. Adicionalmente presentamos acá: Wankaka, en Uganda; Wankako, en Sierra Leona; Wankapaw, en Myanmar; Minnewanka, en Canadá; y Owanka, en Estados Unidos, tanto en Dakota del Sur como en Minnesota.

Mas, como está dicho, estos no son sino una pequeña fracción de los 314 nombres que contienen esa raíz en el mundo, estando solo ausente en Oceanía. No es pues tampoco una voz nativa andina, y menos pues quechua. Vino con los primeros ocupantes del continente.

Kao

Cao, por su parte, no solo no es un topoguánimo, sino que solo está presente dos veces en la toponimia mayor del Perú: como Santiago de Cao y Magdalena de Cao, ambos en la región La Libertad. Sin embargo, este último es célebre porque en su territorio se encuentra el complejo arqueológico El Brujo, donde han sido puestas al descubierto magníficas y diversas expresiones de la cultura Moche, con una antigüedad de hasta 2 mil años. Sin embargo, la ocupación pre–cerámica más remota en la zona, en el sitio de Huaca Prieta, data de 4 500 años [240].

El conjunto está a 65 kilómetros de la desembocadura del río Jequetepeque. Este nombre, sin duda alguna de nuestra parte, es una variante fonética de Jequetepec, o una voz similar, pero igualmente terminada en la raíz "–pec", o, aún más general, en la raíz "–ec"; y está rodeado de un conjunto de otros topónimos en los que claramente en la

antigüedad estuvo presente esa misma raíz: Ascope, Chocope, Quirripe, y hasta nos atrevemos a decir que incluso el que hoy aparece como Guadalupe.

Los Moche, pero también los Mochica y Chimú –histórica y geográficamente emparentados–, en base a sus mitos fundacionales se consideran el resultado de una migración llegada por mar desde un lugar sobre el que nunca ha intentado hacer precisiones la historiografía más conocida entre los peruanos. No obstante, como largamente lo hemos manifestado en *El mundo pre-inka: los abismos del cóndor* [241], hay muchas razones para suponer que provino desde las costas del istmo de Tehuantepec, al sur de México, donde más de 200 topónimos terminan con la misma raíz "–pec".

Pues bien, el único topoguánimo de América que contiene la raíz "kao" = "cao", es Huacao, en el estado de Michoacán de Ocampo, en México, 500 kilómetros al noroeste del citado istmo. Asumimos pues que, con más verosimilitud, esa voz puede dividirse en Hua–cao, antes que en Huaca–o. Pero en Oaxaca, en el propio istmo, están El Cacao y dos veces Cacaotal. Pero hay un gran número de topónimos en los que aparece la raíz "coa" (no pues "cao"), como por ejemplo en: Coalatilla, en Colima; Coahuayana y Coalcomán, en Michoacán de Ocampo; Coacoyular, Coacoyulito, Coacoyul y Coapinola, en Guerrero; Coatlán, 7 veces en Oaxaca, en el propio istmo; y Coapa y Coatán, en Chiapas, también en el istmo. Muy probablemente, como muchas otras transformaciones fonéticas registradas por los lingüistas, "coa" sería pues resultado de la inversión vocálica de "cao".

Se sostiene que "cacao" es una voz de origen americano derivada del náhuatl "cacáhuatl". Y que "caoba" es una voz de origen caribe. Uno y otro han pasado a ser nombres emblemáticos en el léxico español. Pero muy poco se sabe en cambio de la voz, Cacaopera, nombre de un pueblo amerindio, de lengua homónima, que habitó Nicaragua y El Salvador [242].

Cao pues, como la raíz "–ec", habrían sido voces llegadas al norte del Perú, a través de una migración marítima desde el istmo de Tehuantepec, muy posiblemente hace 4 mil años, en la que sus protagonistas huían de los estragos a que daba lugar una gravísima sequía.

Pero también, sin duda alguna, fue una voz que llegó a México, fundamentalmente desde Asia, donde por muchas generaciones vivieron los antecesores de los hombres que finalmente arribaron a América. Para más señas, hoy en Vietnam todavía se habla la lengua Cao Lan. Y en China la lengua Cao Miao [243].

Karal

Casi al comienzo de este trabajo hemos mencionado a Caral, el último de los sensacionales descubrimientos de la arqueología peruana: una ciudad con siete monumentales pirámides de piedra del período pre–cerámico, con tanto como 5 mil años de antigüedad.

Caral no solo está a orillas del río Supe, sino que además dista 25 kilómetros del pueblo de Supe. Quizá resulte ocioso decir que

invariablemente nos viene a la mente con este nombre aquella terminación "–pec" a la que acabamos de referirnos, harto presente en México.

Pero quizá más significativa resulta la existencia de un pueblo llamado Wakili Zupe, en Nigeria, y de otro denominado Sup`ê, en Etiopía. Pero el nombre Supe, idéntico pues a los del Perú, se encuentra también en Indonesia e India.

No obstante, todavía más significativo resulta descubrir que Wakili Zupe, de Nigeria, comparte el mismo valle, pero a 45 kilómetros de distancia, con un poblado de nombre Wuro Karal; y, siempre en el mismo valle, pero esta vez a 175 kilómetros de distancia, con otro de simple y transparente nombre Karal. La proximidad Zupe – Karal, en Nigeria, y Supe – Caral, en el Perú, no puede considerarse una simple coincidencia. Es tan asombrosa que no resiste a la ley de probabilidades.

En el Cuadro Nº 46 vimos que la raíz "karal", estando presente 130 veces en América, está adicionalmente presente 54 veces en África, 71 veces en Asia, y, por añadidura, 2 veces en Europa y 4 en Oceanía. Es pues también una voz presente en todo el planeta. Se gestó en África, se difundió en Asia, pero, por razones que nos resultan todavía inaccesibles, alcanzó gran fortuna en América, por lo menos dentro del mundo del / ua/. Porque debe tenerse presente que todas las veces que hemos contando la raíz "karal" es solo entre topoguánimos. Fuera de éstos debe estar pues mucho más presente.

Los estudios especializados y minuciosos que se viene haciendo en la cuenca del Mediterráneo, tanto en el sur alpino de Europa como en el norte de África, muestran que la raíz preindoeuropea / kar / = *piedra*, es muy recurrente. Se le identifica presente en nombres como Caron, Carollier, Carroley, Carraz, Carroz y Querriaz. Y, con evidencia de variaciones fonéticas, en Charra, Charnière, Char y Cher [244].

Pero, como en esos casos, es entonces posible que también los especialistas confirmen su presencia en nombres como Carrantouhill, Carn, Carron y Caradal, de Escocia. En Carran, de Irlanda; Carrone, de Italia; Carral, tanto en Galicia como en Castilla y León, de España; y en Caracal, de Rumania. También en Karátoulas, hasta tres veces presente en Grecia. Y en Caron y Caroona, de Australia. Pero asimismo en el en Caravelí y otros, de Perú; Caracaral (tres veces en Venezuela), Caran (Bolivia, Perú y Filipinas), Carapal (Venezuela) y Caratal (Trinidad y Tobago, y cuatro veces en Venezuela). ¿Y, dada la reiteración con que se presenta en Venezuela, no puede presumirse además que está en Caracas, el nombre de su capital, y en Carabobo, nombre de uno de sus estados, una y otro ubicados en zonas montañosas?

Muy posiblemente el morfema / kar / esté también presente en todos aquellos pueblos de África y Asia en los que el grafema correspondiente es "khar". Es nada menos que el caso de Khartoum o Jartum, la capital de Sudán. Pero también, y para solo citar algunos, el caso de: Khartom (Líbano), Kharasom (India), Karatukhum (Uzbekistán), Kharashtom (Irán), Khar Totak (Afganistán), Khartova (Bielorrusia),

Kharatlu (Armenia), Kharrouba y Kharrouch (Argelia), Kharrouba (Marruecos). Pero asimismo, y de gran significación, en Karakoram, la cordillera que separa China de Pakistán.

En definitiva, dominando absolutamente la piedra en las construcciones de Caral, ¿será posible que la raíz de este nombre sea la misma que, para el preindoeuropeo, los especialistas han identificado como / kar/. Es posible. Sería una maravillosa prueba de raíces comunes entre la lengua o protolengua que dio origen a la familia lingüística indoeuropea, y la lengua o protolengua que dio origen a diversas familias lingüísticas de América.

Wacho y Wando

A solo 35 kilómetros de Supe se encuentra la ciudad de Huacho, y todavía 70 kilómetros más al sur se encuentra Huando. La raíz "wacho" no solo está presente en Aniwachor, de Nigeria; Wachoke, de Pakistán, Wachong, de Myanmar; en Wachon (2) y Wacho–ri, de Corea del Sur; y en Wachow, de Alemania. Sino que puede encontrársele también en Guachochi, Tenguacho y Guacholula, de México. Pero asimismo en Komak Wuacho y El Guacho, en Estados Unidos, en Arizona y Nuevo México, respectivamente. Pero estos no son sino doce de los 69 nombres en que está presente esa raíz en el mundo.

En el caso de Huando, esa raíz está en Wando, de Nigeria (2); Wandou, de Benin; Uando, de Etiopía; en Guandong, de China; Wando, de Corea del Sur; Wando, de Estados Unidos (3); y, como parte de un conjunto total de 97 nombres, en Guando de Australia. Wando y Wacho, como muchos otros, resultan también evidentemente voces traídas por los primeros migrantes que llegaron a América.

Wanta

Para el caso de Huanta, con raíz "wanta", vimos ya que se trata de un nombre muy estrechamente relacionado con la ocupación más antigua del territorio andino. Y, de los 174 topónimos que contienen esa raíz en el mundo entero, hemos dado también diversos nombres. Considérese sin embargo acá adicionalmente los siguientes: Wantatagay, en Níger; Guantai, tres veces en China (Hebei, Henan y Shandong); Wantah, en Indonesia; Wanta, en Papúa – Nueva Guinea; y Tawanta y Wantagh, ambos en Estados Unidos, el primero en Mississippi y dos veces el segundo en Nueva York. Sin duda es pues también una voz que se originó en África, donde está concentrado un muy significativo 45 % de los nombres.

Kaka

"Kaka" es sin duda la raíz presente en Titicaca, el afamado lago navegable más alto del mundo, en la altiplanicie andina que comparten Bolivia y Perú, a cuyas orillas se erigió la célebre civilización Tiahuanaco, varios siglos antes del Imperio Inka.

Pero es además la raíz presente en topónimos como Cacahuacho y Huacaca, en Arequipa; Cacahuasi, en Ayacucho; Huamancaca, en Junín; y Cacahuara, en Moquegua Y Ocacahua, en Apurímac. Y también en Cacahuallo, de La Paz, el área conexa al lago en Bolivia.

Gráfico Nº 62 - *Lago Titicaca*

En español, "caca" significa excremento, tanto humano como animal. De allí que a muchos hispanoparlantes les resulte semánticamente poco apreciado el nombre del extenso y bello lago.

Son muy escasas en español las voces con la raíz "caca". La gran mayoría de las que existen, como cacahuate y sus derivados, y cacao y sus derivados, provienen de lenguas nativas americanas, o, en el caso de cacatúa, del malayo "kakatw" [245].

En quechua hay apenas siete voces conteniendo esa raíz. Re-presentada como "kaka" significa *tío*, y como "qaqa", *roca, peña* [246], o *peñasco*, según Guardia Mayorga [247]. Y para Titicaca se da como significado *peña de plomo* [248]. Según otra versión, esa voz derivaría del nombre de la isla Intiqarka, que a su vez provendría de las voces aymaras "inti" (= *sol*) y "qarka" (= *peñasco*) [249]. "Inti" aparece sin embargo también como una voz quechua, significando igualmente *sol*. Es una voz emblemática en la historia quechua, y más todavía en la del Imperio Inka.

Como en otras ocasiones, las etimologías que se nos ofrece ayudan poco, por lo menos directamente. En el caso presente, la significación *peña de plomo* para el nombre del lago no solo nos parece absurda: ¿cómo aceptar que se dio por nombre "peña" a un lago? Sino que, en todo caso, es muy nueva para nuestros propósitos. Porque la diferenciación del plomo del resto de los minerales es, en términos históricos, muy reciente. Sin duda peña de plomo parece más apropiado, en todo caso, como nombre de una isla, por ejemplo de aquella que supuestamente dio su nombre al lago. Pero a su vez, nos resulta difícil aceptar que primero se dio nombre a una isla dentro del lago que al lago mismo, siendo que éste, además, es sobrecogedor, tanto por el paisaje que crea como por sus grandes proporciones.

A diferencia del quechua y del aymara, en el náhuatl la raíz "kaka" está muy presente. Como "caca" se encuentra nada menos que en 165 voces. Pero, paradójicamente, no hay definición de ella.

Por lo demás, allí donde se consolidó o influyó la lengua náhuatl, son diversos los topónimos que contienen esa raíz. Es el caso de Cacahuanó, en Chiapas; Cacahuacán, en México; Cacahuatepec y Cacaloxtepec, en Oaxaca; Cacaraguas, en Sinaloa; Cacahuatal, en Veracruz – Llave; y de Cacahuananche y Cacahuamilpa, en Morelos. Siendo este último también el nombre de un Parque Nacional en México. Pero en la toponimia menor hemos encontrado además Cacahoatan [250], en Chiapas, y como él debe haber otros.

Tras las fronteras de México esa raíz está presente en topónimos de Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Y en las Antillas en topónimos de Cuba. Pero además en Venezuela y Brasil. Es decir, ni quechuas ni aymaras, ni aztecas ni caribes pueden presumir de su autoría.

La gran meseta central de México, Anáhuac, albergó hasta hace poco un gran lago, hoy seco, denominado Texcoco. En uno de sus islotes, en 1325 –según una fuente [251]–, o en 1345 –según otra [252]–, los

aztecas fundaron Tenochtitlan, la gran ciudad que, con 200 mil habitantes, alcanzaron a dominar casi dos siglos más tarde los conquistadores españoles.

Nos interesa indagar por la etimología de Texcoco, cuya voz final no podemos dejar de relacionar con la de Titicaca. Ambos, además de ser lagos, históricamente son emblemáticos. De éste partieron los inkas para fundar su imperio. Y a aquél llegaron los aztecas a fundar el suyo.

Según su propia mitología, los aztecas llegaron a Texcoco en busca de la tierra prometida [253]. De un imprecisado lugar en el occidente de México, los aztecas, conjuntamente con «los xochimilca, los chalca, los cuitlahuaca, los de Tacuba, Coyohuacan, Azcapotzalco y Culhuacan» [254], migraron hasta terminar asentándose en sus orillas, islas e islotes. Y, aunque la historiografía oficial no lo diga, agregaremos que desalojando de ese espacio o sometiendo a sus antiguos ocupantes. Porque no estamos dispuestos a creer que en el siglo XIV de nuestra era aquel espectacular territorio estaba desierto. ¿Qué pudo expulsar de sus tierras a tantos grupos distintos, obligándolos a buscar otra? Tampoco lo dice la historiografía oficial.

Los inkas, por su parte, y todo indica que por el mismo período, huyendo de la sequía que por entonces asoló al altiplano, en busca pues de tierra fértil, terminaron volviendo al valle del Cusco desde donde, varios siglos atrás, habían emigrado también en razón de una sequía [255]. Bien estudiado está que cuando en el Cusco hay sequías llueve en cambio en el Altiplano, y viceversa.

Todo sugiere pues que un gran episodio del fenómeno océano-atmosférico del Pacífico Sur, El Niño – La Niña, expulsó a los inkas del altiplano lacustre, en el hemisferio Sur, y llevó a los aztecas en torno al lago Texcoco, en el hemisferio Norte. Pero volvamos al tema que nos ocupa.

Según el *Diccionario Náhuatl – Español* al que venimos refiriéndonos ya más de una vez, Texcoco, derivada de Tezcococ, significa *lugar en la jarilla de los riscos*. Pero siendo que jarilla, o verdasca, es una suerte de vara o hierba muy gruesa que crece en los llanos, esa definición nos resulta incomprensible, por decir lo menos: ¿lugar en la jarilla de los riscos?

Para otra fuente, Texcoco, derivada del náhuatl Tetzcoco, significaría *en las varas duras y resistentes* [256]. No nos parece más feliz esta definición. Según otra fuente, «con base en la etimología náhuatl y en los códices, así como en las reglas fonéticas, Tezcoco tiene las siguientes raíces»: "tlacolt" (= *jarilla*) y "texcalli" (= *peñasco* o *risco*), «por lo que su traducción probablemente sea en la jarilla de los riscos» [257]. Pero, ¿y "coco"?

De una última fuente podemos deducir que Texcoco, derivaría de "texco", que a su vez derivaría al propio tiempo de "tlacolt" (= *jarilla*) y "texcalli" (= *peñasco* o *risco*), y "co" que significa "en" [258], de allí pues la significación de *en la jarilla de los riscos*. Pero igualmente nos

resulta insatisfactoria esta definición. Resulta tan esclarecedora como aquella que define al Titicaca como una peña.

Pero, independientemente de las poco familiares voces a que debemos apelar, y de las imprecisas y ambiguas etimologías, resulta muy llamativo que tanto en el caso de Titicaca, como en el de Texcoco, se haga referencia a "peñasco", siendo que otra característica común entre ambos lagos es que se encuentran en áreas cordilleranas, donde el paisaje es pétreo por antonomasia.

En todas las etimologías a las que hemos recurrido hasta esta parte del trabajo, se da como común denominador la búsqueda de significados, o posibles significados, en las lenguas que para los estudiosos resultan las "más aparentes", las que ellos presumen como "más obviamente" apelables: latín, griego, germano o lenguas prerromanas, en el caso de Europa; y náhuatl, quechua, aymara y otras, en América.

Pero qué duda cabe de que todas esas lenguas, en términos históricos, son "historia reciente". Con lucidez y certeza se afirma que «los topónimos tienden a ser persistentes en la memoria histórica de los pueblos y forman parte del patrimonio cultural de éstos. La pervivencia de topónimos antiguos de lenguas desaparecidas es, muchas veces, el principal y, en ocasiones, el único vestigio de una población» [259].

Es decir, y en rigor, habiendo desaparecido la población que lo creó, si como vestigio ha quedado el topónimo, es porque otra lo tomó en posta, haciéndolo entonces pervivir, ya sea con conocimiento o desconocimiento de su significado, o con respeto o distorsión del mismo, y del nombre que lo contiene.

Perfectamente sabemos que todo el planeta estuvo habitado antes de que aparecieran todas las lenguas a las que hoy apelamos en busca de significados. Es decir, miles de nombres ya estaban puestos sobre la tierra antes de que aparecieran o quedaran desarrolladas esas lenguas. Muchos nombres pues, como hoy mismo ocurre, en posta –insistimos–, han seguido usándose aun cuando no se tenía idea alguna de su significado. Incluso hoy, a pesar del extraordinario desarrollo de las lenguas, y de una enorme cantidad de sonidos no utilizados en cada una, es más fácil adoptar un nombre existente, e incluso transformarlo, que crear uno nuevo. Así, en América, cómo dudar que quechuas, aymaras, mapuches, nahuas, etc., haciendo posta, tomaron de otros y transformaron nombres cuyo significado a su vez desconocían y además distorsionaron.

En la base de datos que venimos manejando, entre más de 71 mil nombres, la raíz "kaka" está presente, en los cinco continentes, un total de 76 veces. La raíz "koko", en cambio, solo aparece en 18 nombres, y solo en tres continentes. No obstante, resulta curioso encontrarlo en Kokoua, del Congo, y –como presentado en espejo–, en Uacoco, de Brasil. Dicho sea de paso, otro tanto ocurre entre el topónimo Cacahuanó, de Chiapas, y el etnónimo Wanokaka, de Indonesia.

En cuanto a etnónimos, recuérdese el ya citado nombre Cacaopera, etnia extinta de Centroamérica. Y téngase ahora presente el

nombre Cacán, lengua de la etnia diaguita que habitó la región montañosa del noroeste de Argentina. Como ella, también se ha extinguido la lengua Kakauhua, a la que también se conoció por Kaukaue y Cacahue, en Chile [260]. Pero además, y en inminente peligro de extinción, todavía se hablan en Camerún las lenguas Caka y Bakaka. Otro tanto ocurre con el Kopkaka y el Wanukaka o Wanokaka de Indonesia; el Cashibo–Cacataibo, del Perú; el Dakaka, de Vanuatu. En Papúa – Nueva Guinea se habla la lengua Kakabai. En Guinea la lengua Kakabe. En Nigeria la lengua Kakanda Y, con casi tres millones de hablantes, en Senegal y Guinea se habla Maninkakan.

Pero frente a esos trece nombres, hay que admitir la existencia de siete con la raíz "koko": Bakoko, hablada en Camerún; Kokoda, en peligro de extinción en Indonesia; Kokola, que se habla en Malawi; Kokota, en peligro de extinción en Islas Salomón; Kokoy, un dialecto del creole que se habla en Antigua y Barbuda; Chamacoco, en peligro de extinción en Paraguay; y Cocopa, en peligro de extinción, en el noreste de México y sur de Estados Unidos.

Recordando que entre todas las raíces que venimos postulando como originarias, además de la preeminencia absoluta de la /a/, no está presente una sola vez la /o/, que a todas luces apareció después, es pues más probable que los aztecas asumieron un nombre que, terminado en "kaka", quedó a la postre transformado en "koko", representado como "coco", en mérito a la grafía del conquistador español. "Kaka", pues, sin que conozcamos su significado primigenio, nos resulta a todas luces una voz llegada de África con los primeros hombres que pasaron a América.

Kaiwa

En cuanto a la "caigua" (*Cyclanthera pedata Schrad*), la Academia Española la define como «planta de la familia de las Cucurbitáceas, indígena del Perú…» [261]. Por cierto es muy probable que la planta sea oriunda de lo que hoy es territorio del Perú, y en particular de su zona costera central, que es donde hoy más se produce [262].

Pero no puede decirse lo mismo del nombre, pues la raíz correspondiente, "kaiwa", aparece en 41 topónimos en los cinco continentes. Dando el nombre completo está por ejemplo en Kaiwa, de Nigeria; Kaywa, de Chad (3) y Níger; Caihua, Kaihua (2) y Caiwan, de China; Kaywa, en Myanmar; y Kaihua, en Finlandia.

Pero además, entre los etnoguánimos está en la lengua Kaiwá, de Brasil, a la que también se conoce como Caiwa, Cayua y Caiua; y en la etnia Caiguá, que habitaba los montes de Paraguay y Uruguay.

No pues, este nombre tampoco es oriundo del Perú, y menos aún de su pequeña costa central. Sin duda pertenece a la familia de la raíz "ywa", de vieja extirpe en el protolenguaje humano.

Wanako

En cuanto a "guanaco", es muy probable que fuera el primer nombre que los primeros habitantes de los Andes dieron a los que, con-

juntamente con la llama, la alpaca y la vicuña, en general "auquénidos" dentro del mundo andino, los especialistas reconocen hoy como camélidos sudamericanos.

La raíz del nombre es sin duda "wanaka". Y difícilmente se discutirá que es la misma que está presente en Guanakayun, de Liberia; Wanakaha, de Costa de Marfil; Wanakaya y Wanakajir, de Indonesia; Wanaka, de Nueva Zelanda (2); y Wanakah, de Nueva York, en Estados Unidos. Pero también es la raíz presente en Wanakom y Wanakonde, de Nigeria; y en Kawanaka de Japón (2). Y en Guanaca, el nombre de una etnia de la zona de Cauca, en Colombia.

Por cierto es también la raíz presente en Tiahuanaco, el nombre de la afamada civilización del altiplano andino antes citada, que muchos especialistas de Bolivia presentan orgullosamente como Tiwanaco [263], y a cuya cultura primigenia hay quienes incluso le reconocen 5 500 años de antigüedad [264].

Sin duda la trascendencia de la cultura Tiahuanaco fue enorme. Y fueron probablemente sus pobladores quienes difundieron la voz "guanaco" en un amplio espectro de la geografía andina de Sudamérica. De allí que en Argentina encontremos el topónimo Guanaco en las provincias de Córdoba, Santiago del Estero, Buenos Aires e incluso en Neuquén, a 2 500 kilómetros del lago Titicaca. En la frontera de Argentina y Chile, entre San Juan y Atacama, hasta un glaciar –que hoy es centro de una gran defensa ambientalista [265]– ha merecido ese nombre.

¿Pero puede decirse lo mismo del nombre Guanacaste, 39 veces reiterado en Centroamérica; y del nombre Guanacay, de Cuba? No. Y en todo caso, muy difícilmente. Guanacaste es un frondoso árbol (*Enterolobium cyclocarpum Griseb*), que crece en los bosques y sabanas de América, desde México hasta el norte de Brasil [266]. *El Diccionario Nahua – Español* afirma que la voz proviene del náhuatl "cuauhnacaztli" [267]. Pero sería igualmente absurdo que los aztecas pretendieran que esa voz es también la base de los ya citados nombres de África y Asia, o de Tiahuanaco. No, debe admitirse que la raíz "wanaka", común al mamífero y al árbol, llegó también de África.

Wako

Para nadie es un secreto que la voz "huaco" es paradigmática en la historia andina. Es el nombre que se da a los célebres ceramios de las culturas prehispánicas de los Andes Centrales, desde Colombia hasta el norte de Argentina y Chile. Pero sin duda los más afamados son los de Ecuador y Perú.

Gráfico Nº 63 - *Huaco*

De allí que, desde la Conquista a nuestros días, han sido objeto de un tráfico internacional muy intenso. Para los traficantes y coleccionistas es claro que, mientras más antiguo, más valioso es un ceramio. Así, sin reparo alguno, hoy a través de Internet, se ofrece piezas –como la de la foto adjunta–, a las que se atribuye 6 mil años de antigüedad [268]. Es decir, más remotas que las más antiguas de América, de la cultura Valdivia, en Ecuador, a las que se ha datado un máximo de 5 500 años [269].

Sin embargo, no ha habido civilización alguna en la que no se haya desarrollado intensamente la cerámica en relación con la alimentación, bebida, almacenamiento, arte y religión. Hace algo más de 8 mil años aparecieron las primeras manifestaciones de ella [270]. Pero la voz "huaco", para referirse a los ceramios, parece privativa de América, y en particular de la zona andina.

Gráfico Nº 64 - *Huaco Toltec*

Es decir, como en otros casos, no dudamos que la significación del vocablo es nativa. De la misma manera que no ponemos en tela de juicio que la voz quechua "waku" [271] o "wakuy" [272] significa ceramio o cántaro de barro. Ni que la voz aymara "wakulla" signifique otro tanto [273]. Ni nos sorprende que la voz "huaco", aunque contenida en ocho vocablos náhuatl, no esté definida [274].

¿Pero estando la raíz "wako" presente en 139 topónimos de África, 18 de Asia, 8 de Europa y 10 de Oceanía, puede seguirse pretendiendo que esa voz es nativa de los Andes? ¿Desde esta parte del mundo llegó a México, donde se le encuentra en Sinaloa, Hidalgo, Michoacán de Ocampo (2) y Sonora? ¿Y a Surinam, Venezuela, El Salvador, Guatemala y Estados Unidos, donde solo en este último se le encuentra 25 veces? No, sería absurdo.

Apareciendo como Guako, en Nigeria; como Wako, en Liberia y Burkina Faso (2), y Níger; como Wakou, en Benin; y como Wakoro, en Malí (2); y en otros 130 topónimos de África, difícilmente puede dejar de pensarse que también llegó de África. ¿Con qué significado? Es un enigma. Pero en los Andes, en un momento por ahora indeterminable, pasó a significar cántaro o ceramio en general.

Wayko y Wayna

El DRAE define "huaico" como una voz derivada del quechua "wayq'u" significando «masa enorme de lodo y peñas que las lluvias torrenciales desprenden de las alturas de los Andes…» [275]. No hemos encontrado voces equivalentes en el aymara ni en el mapuche.

No obstante, la raíz "wayco" está presente en 27 topónimos de Bolivia, entre los que puede citarse Charahuaico, Huayco y Waykho. También en Guaico, de Maule, en Chile. Y en Huaico, tanto en Santiago del Estero como en Tucumán, en Argentina. En todos esos casos por eventual influencia quechua y/o aymara.

Pero está también presente por lo menos una vez en México, en Guaycora, de Sonora. Asimismo dos veces en Trinidad y Tobago: Guaico. Y en Guaicohondo, de Antioquia, en Colombia. Mas ya en estos casos es difícil presumir que por influencia quechua, y menos pues aymara.

Y qué decir de la presencia de esa raíz en Huaikouzhen, de Sichuan, en China. Y nueve veces como Houayko, en Laos. Y en Sawaikot, en Pakistán. Pero asimismo en Meyenwaikosimeyie, en Ghana; y en Nawaikoke, en Uganda. Pero finalmente también en Waikokopu, de Nueva Zelanda y en Waikoloa, de Hawai. No obstante, no puede discutirse que esa raíz está más presente en Bolivia y Perú que en todo el resto del mundo.

Mas con "wayna" no ocurre lo mismo. Está más presente fuera de América que en ella. En quechua "wayna" significa joven. Y es una de las 42 voces que en esa lengua se inician con la raíz "way", que por lo visto tuvo gran acogida en ella. Pero "wayna" es además una voz emblemática en la historia inka, corresponde al nombre del emperador inka tras el cual sobrevino la conquista española del imperio: Huayna Cápac. En quechua se le presenta como Wayna Qapaq (= *joven poderoso*) [276]. Y no puede menos que sorprender que en la lengua Popoluca, hablada en la costa atlántica de México, joven se exprese con la voz "yawayna" [277].

Pero además de Perú y Bolivia, dicha raíz está presente en topónimos de Colombia (Huaina y Uainambí), Venezuela (Guaina y Uainama), México (Huayna) y Cuba (Guaina). En China está presente en Huainan, de Anjui y Fujian; y en Wainapu de Gansu. En Laos como "uayna", hasta seis veces. Bajo las formas "wayna", "waina" o "wayná" se le encuentra en Iraq, India, Indonesia, Afganistán, Líbano, Qatar, Siria, Omán, Yemen, Egipto, Libia, Sudán y Túnez. Jabal Uwaynat es por ejemplo el nombre de un volcán de África.

En Oceanía se le encuentra en Kauaina, Kawaina y Tawaina, de Papúa – Nueva Guinea. Así como en Pawaina de Hawai; Wainandirao, en Islas Fiji; y Wainaworasi, en Islas Salomón. Y en Bélgica se le encuentra como Wainage.

En síntesis, "wayko" y "wayna" parecen también voces claramente llegadas con los primeros habitantes de América.

Jawa

De todas las raíces que hemos resumido en el Cuadro Nº 45, más que cualquiera de las que estamos presentando en esta parte está presente la voz "jawa": por lo menos 908 veces. Está dicho que solo a partir de Edad Media el grafema "j" (= jota, derivado del latín iota) fue incorporado al alfabeto latino [278] para representar la que venía siendo una / i / larga de valor consonántico [279], como la que aparece en topónimos creados en el siglo I aC, durante la conquista romana de España: Iuliobriga (= *Ciudad de Julio*) y Pax Iulia (= *Paz Juliana*) [280]. En su evolución fonética hoy es en español claramente una consonante.

Podemos tener pues casi por seguro que la raíz "jawa" no es sino una variante moderna de /iawa/ = "yawa". No obstante, las hemos cuantificado por separado.

En el léxico común de muchos pueblos de América, quizá la voz más característica conteniendo esa raíz es "jaguar", nombre de varios felinos (*Panthera onca*, *Felis yagouaroundi*, etc.) a los que también se reconoce como "jahuar", "yahuar", "otorongo" y "tigre americano".

El DRAE reconoce que la voz deriva de "yaguar" [281], pero no precisa el origen lingüístico de esa palabra. Otras fuentes indican genéricamente que proviene de la voz americana "yaguá" (= *fiera*) [282], que se postula de origen guaraní [283]. Y que "yaguareté", como más se le conoce en la zona meridional de Sudamérica, significa pues *fiera verdadera*.

Pero hay incluso quienes postulan que el nombre derivaría del quechua "yawar" (= *sangre*).

En muchas culturas americanas el jaguar ha sido considerado animal sagrado, siendo el centro y esencia de una vasta iconografía en culturas desde México hasta Bolivia. Sin embargo, en América Central siempre se le ha conocido más como ocelote, derivado de la voz náhuatl "ocelotl".

Gráfico Nº 65 - *Jaguar azteca*

Pero hay razones para pensar que las voces nativas sudamericanas "yaguá", "yaguar" o "yawar" recogen mejor la ancestral voz que habría venido con los primeros inmigrantes que llegaron a América. Y es que a diferencia de "ocelotl", la voz "jawa" está harto expandida en el mundo.

En América es sin duda la raíz presente en Ajagua, Bijagua, Jagua, Jagual, Damajagua, muy reiteradas en las Antillas, Colombia, Venezuela, Centroamérica y otros espacios. Así como en las raíces "jaua" y "jagua" con que se inician 50 topónimos de Brasil.

En África aparece 16 veces en Nigeria como Hawa, Jawa, Ajawa, Anjawa y Ajaguayibo, por ejemplo. En Liberia también aparece como Jawa, Jawake y Jawata. En Sudán como Hawa, Hawad y Hawak. En Túnez como Hawádid y Jawábir. En Yemen como Hawad y Jawharí, etc. En Somalia como Jawhar. En las islas Canarias como Jagua. Etc.

En Iraq como Al Jawá´ir, Hawal, Háwár, etc. En Irán como Hawál y Jawádiyeh. En India y Pakistán como Jáwad, Jawal, Jawáli, Jawar, Jawás, Jáwar, Jawáhri, etc. En Indonesia como Jawa, Jawai, etc. En Filipinas como Hawan, Haway y Jawa. En la Polinesia ciertamente como Hawai y Hawaii. Y es posible que la misma raíz sea pues la presente en Hawangen, de Alemania; y en Hawarden, de Gales.

En la etnonimia la voz está presente en los siguientes casos:

Jauarete	Dialecto del Carútana, hablado en Brasil.
Jauari	Dialecto del Waicá, hablado en Brasil.
Jawa	Lengua de Indonesia, también Djawa.
Jawadjag	Lengua de Australia. También Yawuru, Jaudjibara y otros.
Jawan	Lengua de Australia, también Djauan.
Jawanaua	Lengua de Brasil, tambien Yawanawa.
Jawaperi	Dialecto del Atrowari, hablado en Brasil.
Jawaperi	Dialecto del Waimiri, hablado en Brasil.
Jawaperi	Lengua de Brasil. También Ninam, Yanam, Jawari y otros.
Jawari	Lengua de Brasil, también Jawaperi.

En fin, presente más de 500 veces fuera de América, y más presente en Asia que en aquélla, fue sin duda una voz traída al último continente en ser poblado en la Tierra.

Yewa

Con la raíz / yewa / parece haber ocurrido una historia completamente distinta a cuantas hemos presentado hasta acá. En efecto, es la única en la que el 89 % de los topónimos que la contienen está concentrado en Asia, correspondiendo el 11 % restante al conjunto de los otros cuatro continentes.

Pero además, como en el caso de / awa/, es la única otra, entre las raíces que hemos revisado, en la que hay correspondencia fonética exacta con una voz del español: yegua, la hembra del caballo.

En América aparece en Panamá, en Ahoga Yegua. En él sin duda hace referencia a la hembra del caballo, siendo coherente el conjunto de las dos palabras de que está compuesto el nombre, aunque el mismo no deja de ser extraño. Podría tratarse de un caso de castellanización de dos voces que, siendo extrañas a los conquistadores, las remplazaron por otras fonéticamente parecidas y que les eran familiares.

En el Perú está presente en el topónimo Llehuacucho y en Yegua, nombre con el que también se identifica a la etnia Yagua, no apareciendo esa raíz en el *Diccionario Quechua – Español*. En México aparece en Ayehualulco y Tlayehualancinco. Y como en ellos, en idéntica forma la misma raíz está presente en ocho voces del *Diccionario Nahua – Español*. Una de ellas, "yehuatl", la más próxima a la raíz que nos ocupa, tiene sin embargo tres acepciones completamente distintas: a) él, ella, pronombre; b) escarcha; y c) pantalón de gamuza, piel o cuero. Es pues poco probable que uno de ellos sea el que corresponda a la primitiva voz / yewa/.

En Canadá, en Colombia Británica, Illecillewaet es tanto el nombre de un río como de un glaciar, no habiendo encontrado nosotros la etimología de esa voz.

En África la voz está presente en Kuyewa, Kuyewana y Simayewa de Zambia. En Nallewa, de Nigeria. En Aïyewawa, de Camerún. Y en Yewany, de Etiopía. Es decir, en todos los casos, como parte de nombres que parecen muy posteriores a las raíces sobre las que hemos tratado antes. Y otro tanto puede decirse de los tres nombres en que está presente en Oceanía: Mullewa, en Australia. Y Gaiewa y Yewai, en PNG.

En Asia el nombre solo está presente en Pakistán y Sri Lanka, pero muy desproporcionadamente: solo 4 veces en el primero, y 127 veces en éste, al que antes se conoció como Ceilán. Este número incluye 13 casos de repetición de nombres; dos de triple reiteración; y dos de cuadruple reiteración, habiendo pues solo 103 nombres distintos.

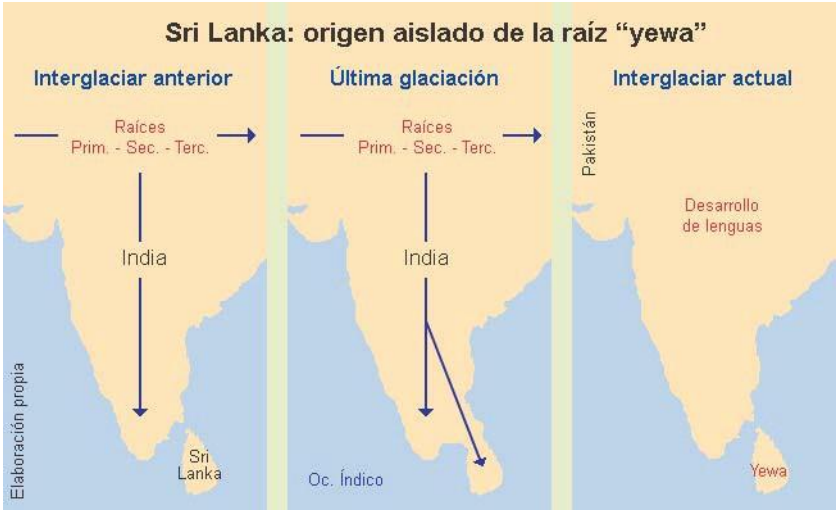


Gráfico Nº 66

Nuestra hipótesis (representada en el Gráfico Nº 66) es que, de entre todas las raíces que hemos revisado, ésta es la única en que puede postularse un origen autóctono, extraafricano. En este caso en Sri Lanka. Sin irradiación fuera de su territorio, dado que la isla no fue nunca sede de una cultura que trascendiera sus fronteras.

En el contexto del sustrato lingüístico que se había estado creando con el protolenguaje originario que venimos postulando, esa misma voz habría aparecido después, independientemente, en otras lenguas y espacios, pero sin mucha fortuna en su difusión. O, por lo menos, en su aplicación en la toponimia, ya que fuera de Sri Lanka solo está presente 15 veces en el mundo.

Sri Lanka habría recibido desde India, durante la última glaciación, hace 12 mil años [284] (o más, según creemos), y en mérito a una faja de tierra que dejó al descubierto el descenso del océano, las raíces primarias, secundarias y terciarias que muestra en gran número. El estrecho de algo más de 30 kilómetros que lo separa del continente volvió a aislar Sri Lanka desde inicios del actual período interglaciar.

Habría sido a partir de este momento, cuando en el resto del planeta empezaron a desarrollarse las lenguas, que en la isla se creó la raíz / yewa/ como parte de la lengua de Sri Lanka. En el nombre de su capital administrativa actual, Sri Jayewardenepura, está presente la raíz, en manifiesta prueba de la gran significación de la misma en el idioma nativo.

El solo hecho de que la raíz contenga el sonido / e /, aparecido con posterioridad a los de / a / e / i /, ya insinuaba una creación tardía que, conjuntamente con muchos otros sonidos, tanto en la isla como en el resto del planeta se habría dado en el contexto de la formación de las primeras lenguas. Pero en el caso de Sri Lanka, casi en completo aislamiento.

Sin embargo hay otro aspecto de la toponimia de Sri Lanka, estrechamente relacionado con la presencia de la raíz "yewa", que pone de manifiesto su tardía aparición: el carácter multisilábico de los nombres en que aparece. En efecto, mientras que todas las raíces primarias, secundarias y terciarias contienen de 1 a 3 sílabas, la raíz "yewa" no aparece ninguna vez sola, dando forma a un nombre bisílabo, y solo aparece en cuatro nombres trisílabos. El 96 % de los nombres está formado por 5 y hasta 10 sílabas. Tal es el caso de, por ejemplo, Mahadivullewa, Kokatiyagollewa, Undurawa Hammillewa, Pahala Taranagollewa y Punewa Kudapalugollewa. O del propio nombre de su capital administrativa.

La historia de Sri Lanka muestra que en el siglo V aC los nativos de la isla, yahhos [285], a los que hoy se denomina veddas [286] (¿/ yewa/ "vedda"?), fueron sometidos por un grupo del noreste de la India, que sin duda llegó remontando las costas del océano Índico. A partir de allí se impuso el cingalés como lengua de la isla.

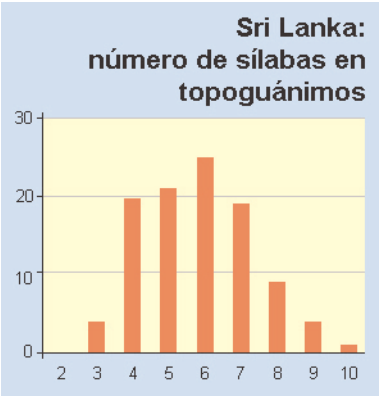


Gráfico Nº 67

El hecho de que Pakistán –independizado de India en 1947, y ubicado precisamente al noroeste de ésta–, sea el único otro territorio

de Asia donde está presente esa raíz, permite suponer que la dominación de Sri Lanka se hizo entonces desde lo que hoy es Pakistán. Y que a éste llegó la voz vía el intercambio que, como en otras latitudes, se dio entre dominadores y dominados. Ese intercambio pudo incluir el traslado al territorio del pueblo dominante de contingentes del pueblo dominado que habrían sido los que sembraron, en escala ciertamente reducida, la voz / yewa/.

Pero estos datos nos permiten además tener la certidumbre de que esa raíz nativa estuvo creada y afianzada en la isla desde mucho antes de que los veddas fueran dominados. De lo contrario, no formando parte de la lengua de dominador pakistaní, no se habría difundido tanto. Por lo demás, salvo ese pequeño común denominador, la toponimia de ambos territorios es significativamente distinta.

Un viejo topónimo latino, Yegua Erythraeum (donde "eritro" = *rojo*), hoy sustituido por Mar Rojo [287], permite deducir que en algún momento, y dentro de un cierto ámbito del planeta, /yewa/ también significó "mar". En todo caso, el Mar Rojo y Sri Lanka están unidos por el Mar Arábigo, que es parte del Océano Índico. Así, encontrar la misma raíz en ambos extremos de dicho mar resulta coherente, pues la relación comercial a través de las costas de India y de la península Arábiga debió ser frecuente.

Reiteración de raíces

Durante miles, y quizá millones de años, los primeros seres parlantes solo fueron capaces de emitir, tanto inadvertida como deliberadamente, un solo sonido: / ua/. Sin duda, en una conducta muy similar al de los seres vivos de su entorno, la repetían constantemente. Hasta que fueron capaces de descubrir que la reiteración, debidamente controlada, les proporcionaba un nuevo sonido: / wawa/.

A partir de entonces, y durante el prolongado período en que fue formándose el protolenguaje primitivo, la reiteración de las voces que se iba descubriendo, y en tanto se creaba otro, fue la única forma crear nuevos sonidos para satisfacer la necesidad de dar nombre a los elementos más significativos del entorno.

Ya vimos que la raíz / wawa/ está presente en 241 topónimos de los cinco continentes. Pero la raíz / ua/, dos veces presente en un nombre pero separadas por otras voces, se encuentra en otros 1 136 topónimos. Otro tanto ocurre con la raíz / way/, 19 veces presente además de los 15 que hemos presentado en un listado anterior. Y con su presencia en el nombre Waiwai, de una lengua y una familia lingüística de Brasil. Pero hay también otros 36 nombres en los que están presentes tanto / ua/ como /way/ separados por otras voces.

Mal puede extrañar entonces que, solo entre la topoguanimia y etnoguanimia, hayamos encontrado, por lo menos, 88 nombres en los que una misma raíz secundaria está presente dos veces. Y dentro de ellas, en 76 casos, dando el nombre completo.

Cuadro Nº 47 / Raíces reiteradas en topónimos

Raíz	Ej. de topónimo	Territorio	Veces	África	América	Asia	Europa	Oceanía
Way - Way	Waiwai	Nigeria	12	X	X	X		X
Waka - Waka	Waka Waka	Australia	3					X
Kawa - Kawa	Kawakawa	Nueva Zelanda	4			X		X
Wada - Wada	Gwada Gwada	PNG	2					X
Dawa - Dawa	Dawadawa	Ghana	5	X				X
Waga - Waga	Wagawaga	Ghana	6	X				X
Gawa - Gawa	Gawaygaway	Filipinas	1			X		
Wala - Wala	Walawala	Guinea	3	X		X		X
Lawa - Lawa	Lahua Lahua	Perú	4	X	X			
Wama - Wama	Wamawamana	PNG	1					X
Mawa - Mawa								
Wana - Wana	Guanaguana	Venezuela	1		X			
Nawa - Nawa	Naguanagua	Venezuela	1		X			
Wapa - Wapa								
Pawa - Pawa								
Wara - Wara	Wara Wara	Nigeria	6	X	X			
Rawa - Rawa								
Wasa - Wasa								
Sawa - Sawa	Sawasawa	Kenia	5	X				X
Wata - Wata								
Tawa - Tawa	Tawa Tawa	Honduras	10		X	X		X
Waya - Waya	Waya Waya	Chad	5	X	X			X
Yawa - Yawa	Siyawayawa	Zambia	2	X	X			
Wari - Wari	Guariguari	Brasil	3		X	X		
Wani - Wani	Guaniguanico	Cuba	1		X			
Otras	Towatowa	Tanzania	12	X	X	X		X

El conjunto de todos estos casos está presentado en el Anexo Nº 38. No obstante, ya vimos que hay hasta 1 887 casos de traslape de raíces secundarias que han dado origen a raíces terciarias. En nuestro concepto, todos ellos fueron originalmente simples casos de reunión en una voz de dos raíces distintas. Y como ellos, pero sin que hubiese lugar a traslape, hemos encontrado otros 391 topónimos en los que están presentes dos raíces secundarias. Sirvan de ejemplo los siguientes casos:

Awalawa	Rep. Centroafricana
Chiwawamtawa	Zambia
Chiwawani	Malawi
Gwada–Bawa	Nigeria
Kawanawa	Nigeria
Nauaua	Mozambique
Wasiwani	Zambia
Guacanaguas	Bolivia – La Paz
Huacahuata	Perú – Cusco / Río
Huasihuaico	Ecuador – Azuay
Siguaguaco	Cuba – Sancti Spíritus
Iwamizawa	Japón

Entre los etnoguánimos hemos encontrado presencia de dos raíces secundarias en Guaranaguaca y Guarinacagua, etnias extintas de Brasil citadas por Lucas de la Cueva en sus crónicas de 1661. Pero es también el caso de la etnia Jawanawa y de la lengua Lawanauá, también de Brasil. De Karawari, nombre de dos lenguas de Papúa – Nueva Guinea y de Nimo–wasawai, del mismo territorio.

En realidad son pues miles de nombres los que testimonian la primitiva y comprensible práctica de los primeros seres parlantes de repetir voces conocidas para crear nuevos nombres.

Isofononimia

Un último aspecto que queremos mostrar es el que estamos denominando "isofononimia", que en considerable número se pone de manifiesto en la toponimia mundial. Es decir, el de nombres virtualmente idénticos, o fonéticamente muy similares, a los que por añadidura se les encuentra en lugares muy distantes entre sí.

Hemos logrado reunir 167 casos de topónimos del Perú o nombres relacionados con su historia y topónimos de América, que tienen réplicas fononímicas o la misma raíz con 515 topónimos de África, 52 de América, 154 de Asia, 4 de Europa y 34 de Oceanía. La relación completa aparece en el Anexo Nº 41.

Pero a ellos debe agregarse que los topónimos peruanos Bagua (= bawa) y Cahua (= cawa), como está dicho, aparecen en el mundo en 426 y 1 284 topónimos, respectivamente. Que el histórico nombre Wari aparece 796 veces en el mundo. El nombre de la etnia Yagua (= yawa) aparece 720 veces. Una voz tan significativa como huaca (= waka) aparece en 1 027 topónimos del planeta. Y el nombre de la fruta tropical guaba (= waba) está contenido en 232 topónimos de los cinco continentes.

Isofononimia con nombres del Perú

El nombre **Cajamarca**, por ejemplo, alcanzó celebridad en la historia porque fue el escenario donde las huestes conquistadoras españolas capturaron y ejecutaron al último Inka del Tahuantinsuyo. Kajamaka, fonéticamente casi idéntico, es sin embargo el nombre de un poblado de Uganda.

Canta, provincia de Lima, tiene sin duda su símil en Kanta, un topónimo dos veces presente en Níger. **Carhuaz** resulta idéntico a Kharwáz de Afganistán. **Chira**, el nombre de uno de los más grandes ríos de la costa peruana, y de una playa de Lima, es idéntico a Chira de Ghana. **Chota**, de Cajamarca, tiene símiles en Chota Nágpur, de India, y Chota de Tennessee, en Estados Unidos. **Colca**, el nombre del célebre segundo cañón más profundo del mundo se pronuncia como Kolka de Chad.

Huallaga, el cuarto río más importante de la geografía peruana, tiene símiles en Ouayaga, de Senegal, y Wallaga, nombre de un poblado de Nigeria y de una lengua de Etiopía. **Huamanga**, la provincia más importante de Ayacucho, se corresponde a su vez con los nombres Wamanga y Kiakwamanga de Rep. Dem. del Congo, y Wamanga del Congo. **Huambo**, provincia de Amazonas es idéntico a Huambo de Angola. **Huancayo** es casi idéntico a Uancai de Etiopía. **Huaraz**, capital de Áncash, es idéntico a Waráz de Iraq. **Huarmey**, provincia de

Áncash, es muy similar a Gwarmai de Nigeria, y a Gwathmey de Virginia, Estados Unidos. **Huaylas**, distrito de Junín, es muy similar a Uaila de Mozambique. **Ica**, región del Perú, es idéntico a Ica, nombre de una lengua de Benin.

Lima, capital del Perú, tiene réplicas en Mozambique (2), Rep. Centroafricana y Uganda. Y **Limatambo**, nombre de un centro prehispánico de Lima es casi idéntico a Quimatambo de Angola.

Manu, célebre por ser uno de los rincones ecológicamente más ricos y mejor preservados de la Amazonía peruana, tiene réplicas en un poblado de Nigeria y en una lengua de Myanmar. **Mochumi**, distrito de Lambayeque es idéntico a Mochumi de Botsuana.

Napo, uno de los ríos más importantes de la Amazonía de Ecuador y Perú, alberga casi en su desembocadora con el Amazonas a un poblado denominado **Mazán**. Y en Nigeria, los poblados Mapo y Maazan coincidentemente están también próximos entre sí. **Paca**, nombre de una bella laguna de Junín, es idéntico a Paka de Mali. **Paramonga**, distrito de Lima, es muy similar a Paramoda de Mozambique. Y, para terminar con los ejemplos de isoguanimia en la toponimia peruana, **Yauri**, poblado del Cusco, es idéntico a Yauri de Rep. Dem. del Congo.

En lo que a nombres de importancia histórica se refiere, **Cahuachi**, la célebre capital de los ejecutores de las Líneas de Nazca, es un nombre fonéticamente idéntico a Kawachi de Japón y, como raíz, está presente en otros cinco topónimos de este territorio. Pero además es también muy similar a Kouachi de Guayana Francesa.

Chan Chan, nombre de la célebre capital del Imperio Chimú que se dio entre los siglos XII – XV, en la costa norte del Perú, resulta muy parecido a Chan Chen, de Belice; Chanchén, de México; Shanshan, de China; Chak Chak, de Sudán; y a la primera parte del Chanchan Bulguman Gabas, de Nigeria. Y el propio nombre **Chimú** es muy similar a Chimo, de México; y a Chimue, de Mozambique.

Punkuri, cultura prehispánica del 2000 aC en la costa peruana es muy similar a Tunkuri de Nigeria. **Sechín**, célebre por sus megalitos grabados, también del 2000 aC, es virtualmente idéntico a Sechim de Ghana. **Sipán**, que se alzó a la fama con el descubrimiento de un fastuoso entierro prehispánico, está replicado en Sipan de Armenia y Sipán de Bangladesh. Pero también puede relacionársele fonéticamente con Sipane de Senegal, Sipanda de Mozambique y Sipawan de Filipinas.

Entre los etnónimos resulta sorprendente encontrar que **Aymara**, el nombre de la más numerosa etnia del Altiplano de Bolivia y Perú, y de su lengua, tenga una réplica en Aimara, nombre de un dialecto de Eritrea. Y **Chanka**, el nombre de la etnia protagónica del Imperio Wari, es exactamente igual a un topónimo de Zambia.

Inca o **inka**, que muchos cronistas de la conquista española presentaron como inga, el nombre pues de la célebre etnia del Cusco que protagonizó durante el Tahuantinsuyo, está sin duda presente en los topónimos Inkan, de Congo; Inkaw, de Rep. Dem. del Congo; Inga, cinco

veces presente en Congo, dos veces presente en Rusia, y una vez en Burkina Faso, Chad, Rep. Dem. del Congo, Nigeria, Filipinas, Japón y Myanmar.

Y **Quechua**, el nombre de la lengua inka que en versión nativa se presenta como Kechwa, tiene como ésta una réplica en Keshwa de Rep. Dem. del Congo. Y es muy similar a Kechhuár de Bangladesh.

Mayna, denominación de una casi desaparecida etnia de la Amazonía, que ha dado su nombre a la capital de Loreto, tiene su símil en Maïna de Chad. Y **Omagua**, una de las etnias hoy más numerosas, tiene símiles en Omagua, de Guatemala; y Omauas, dos veces presente en Filipinas. Pero además no puede desconocerse su proximidad con Onawa, tres veces presente en Estados Unidos.

En cuanto a voces del léxico prehispánico que fueron muy importantes en las culturas peruanas, he aquí los siguientes ejemplos. **Puna**, el nombre al que se atribuye origen quechua, y con el que se define a las áreas más altas de la cordillera andina, es asimismo un topónimo en la Rep. Dem. del Congo. **Ayni**, la denominación de una de las formas ancestrales de reciprocidad colectiva, tiene su equivalente en un topónimo de Chad: Aïni. **Minga**, otra de las célebres formas de acción comunitaria en el territorio andino, es también el nombre de un poblado de la Rep. Dem. del Congo.

La **kolka**, pero también colca, celebrado depósito de avituallamiento entre los pueblos andinos, tiene su correspondiente en el topónimo Kolka de Chad. A su vez, **Tambo** o Tampu, la siempre nombrada estación de relevo de los sistemas de correo andinos, ve su nombre reflejado en el topónimo Tambo, cuatro veces presente en Rep. Dem. del Congo y una en Guinea. Pero asimismo en Tambo Boka, de Nigeria; Tambo–Mwana, de la Rep. Dem. del Congo; Tambouana, de Burkina Faso; y Tambu, de la Rep. Dem. del Congo. Y **quipu**, el célebre tejido andino, anudado para llevar cuentas, sin duda se pronuncia idéntico a Kipu de Hawai y Papúa – Nueva Guinea. **Kolla**, la principal esposa de los emperadores inkas, es fonéticamente equivalente al topónimo Koya presente en Sierra Leona (2), Malí y Chad.

Amaru, célebre porque Túpac Amaru encabezó una de las más grandes rebeliones contra el Virreinato de Lima, es el nombre de un poblado de la Polinesia Francesa y de otro en Rumanía. Y **Túpac**, a su turno, es nombre de cuatro poblados en Filipinas, donde adicionalmente está también presente como Tupak.

Kusi, un prestigiado y repetido nombre de mujer entre los inkas, es también el de un pueblo en Gambia. **Mayta**, un nombre de varón, y nombre de un Inka, es parte de Maitawaye, de Nigeria; Maytama, de Níger; y de Maytas, de China. Y **Cápac**, a su vez famoso por el nombre del mítico fundador del Imperio Inka, es fonéticamente idéntico a Capak, de Turquía; y a Capac–cuan, de Filipinas.

Con el nombre **chamán** se reconoce en el mundo andino, pero sobretodo en el amazónico, a quien actúa ya como líder religioso, o

curandero, hechicero, brujo o ayahuasquero. Y otro tanto ocurre en México. Pero permítasenos acá un desarrollo mayor sobre este caso.

La Antropología, pero también la Arqueología y la Historia, reconocen que el chamán y su actividad, el chamanismo, tienen en realidad un origen milenario entre los pueblos del planeta. Y las innumerables etnias de la Amazonía y México no han sido precisamente una excepción. Sino que, por el contrario, su vigencia social es largamente más importante que la de las prácticas equivalentes impuestas por la cultura occidental.

En el diccionario de la Academia Española puede encontrarse que la versión castellana, "chamán", deriva del francés "chaman"; y éste, a su vez, del tungús "šaman" [288], idioma de pequeñas poblaciones del oriente de Siberia (Rusia), Manchuria (China) y Mongolia. Pues bien, a pesar de la reconocida solvencia de la fuente, nos parece poco verosímil que un nombre tan arraigado y significativo entre los pueblos amazónicos haya sido impuesto por las poco numerosas poblaciones de colonizadores españoles que en ellas se radicaron, y entre los que la mayor parte fueron precisamente sacerdotes, que mal habrían podido divulgar una voz que para el cristianismo resultaba –y sigue siendo– herética.

En Brasil, a un tipo de chamán se le denomina "obalauué". Y en la Enciclopedia Encarta puede encontrarse que en Dahomey, hoy Benín, en la costa occidental de África, el vocablo correspondiente es "chapanán". ¿Resulta difícil encontrar la similitud fonética entre "chamán" y "chapanán"? No. Benín, en su pequeño territorio de 112 mil km^2, registra 159 topónimos con "ua" y "wa". Y son tanto como 3–4 veces esa cifra los que incluyen la variante "ue" (similares pues al vocablo brasileño que acabamos de citar y subrayar). Benín es entonces un pueblo con una toponimia notoriamente familiar a la que, como se ha visto, se da en América. Parece, pues, más verosímil que a los pueblos de Asia (entre ellos los antes citados tungús), como a los de Meso y Sudamérica, llegara remotamente el nombre "chamán" desde África.

En Angola, al sur de Benin, y siempre en la costa occidental de África, un pueblo tiene un nombre que, respecto de lo que se viene diciendo en los párrafos precedentes, a todas luces resulta paradigmático: Wakashamane. Y es que, el menos en apariencia, y con cargo al análisis de los especialistas, bien podría ser la suma de "waka" (= *lugar sagrado*) + "chamán" (= *sacerdote*). Y por sorprendente que pueda resultar, a solo 50 kilómetros de distancia, hay un poblado de nombre Oshimwaku (= wako), y huaco, como se sabe, está muy relacionado en el territorio andino con las huacas.

Por lo demás, el transparente topónimo Chaman está presente en Pakistán (2), Afganistán (4), Irán (3), y en el Perú, en la región Apurímac, en el área surcordillerana. Y, exactamente como el castellano "chamán", es decir, acentuado en la última sílaba, en la región Cajamarca, del área norcordillerana. En Irán hay otro, mas con acento alfabético árabe: Chamãn. ¿Puede seguirse pensando que todos estos nombres derivan del poco transparente vocablo tungús "šaman"?

La toponimia mundial ofrece también casos de isofononimia con la zoonimia y fitonimia del Perú y América. Veamos. **Cacahuate**, un nombre que se reputa de origen náhuatl, aparece en Filipinas como Cacawate (2) y Cacauayan. Pero a ese fruto también se lo conoce como maní, y **mani** es el nombre de un poblado de Mali. En Somalia hay un centro poblado de nombre Beeli Wacatay. Y **huacatay** es una especie de la flora sudamericana que se usa como condimento, reputándose el nombre como derivado del quechua "wakátay". El **camu camu**, fruto amazónico al que la ciencia moderna reconoce mayor contenido de vitamina C que el limón, tiene una réplica en Kamu–Kamu de Rep. Dem. del Congo.

Maca, una de las milenarias plantas andinas que, por sus destacados atributos terapéuticos, ha adquirido fama mundial en los últimos años, tiene su correspondiente en los topónimos Maka, de Sierra Leona, Senegal (3), Gambia, Níger y Malí; pero asimismo en Macca de Gambia. La **quinua**, emblemática por su valor alimenticio, reputada como de origen netamente andino, tiene su correlato en los topónimos Kinua y Kinwa, de la Rep. Dem. del Congo. **Huasaí**, una palma muy frecuente en la Amazonía, tiene símiles en Wasai de Nigeria, Malaysia (2) y Austria. Pero también en Wasay (2) de Filipinas.

Isofononimia con nombres de América

Aconcagua, el nombre de la montaña más alta de América, compartida entre Argentina y Chile, es muy semejante a Cuncáua de Mozambique. **Chaco**, la llanura aluvial que comparten Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil, tiene réplica en Chaco de Angola. **Marahuara**, área montañosa de Venezuela, tiene seguramente identidad fonética con Marah Warah de Afganistán.

Bahamas, el nombre de uno de los archipiélagos de las Antillas, es casi idéntico a Bahama, dos veces presente en Sierra Leona. **Bogotá**, la capital de Colombia, está replicado en Bogota de Liberia. **Jamaica**, la tercera más grande de las islas del Caribe es muy similar a Namaica de Mozambique. **Manta**, el segundo puerto más importante de Ecuador es homónimo de Manta, dos veces presente en Mali. Y **Panamá**, el territorio del istmo que une las Américas, es muy similar a Banama de Chad y Panabá de Guinea – Bissau.

Cancún, el famoso balneario del golfo de México, aparece como parte de Kankungwa de Zambia. **Chihuahua**, nombre de un estado y de dos ciudades de México, es equivalente a Chiwawa, nombre de una montaña en el noroeste de Estados Unidos, y de dos poblados de Zambia; y casi idéntico a Chicuacua, nombre presente tanto en Angola como Mozambique.

El nombre de la emblemática civilización **Maya** de Centroamérica es también el de pueblos en China, Sudán, Rep. Dem. del Congo, Nigeria (3), Liberia y Níger. Y está presente en el topónimo marroquí Douar Oulad Maya y en los guineos Fatomaya, Kémaya y Somaya. Pero asimismo en Maya Moto y Maya–Kantshia, de la Rep. Dem. del

Congo, y Maya Oukou, de Níger; en Mayala, tanto en la Rep. Dem. del Congo como en Chad; y en Mayan, en Nigeria, y Mayar, en Chad.

Chile, nombre de uno de los países de Sudamérica, es idéntico a Chile de Angola. Pero en condición de raíz figura en topónimos de Canarias (Chilegua, dos veces), Zambia (Chilekwa, dos veces; Chileleka, Chilelere y Chileli), Angola (Chilele, Chilesso, Chilete –que también es topónimo del Perú–), Mozambique (Chilema, Chilembe, dos veces, Chilembene), Malawi (Chilemba, dos veces), etc.

Se postula sin embargo que el nombre del país andino procedería del quechua o del aymara "chilli" (= *confín*, *extremidad*), que los incas habrían aplicado a la parte más meridional de su imperio, y que los conquistadores españoles adoptaron desde fecha muy temprana ese nombre, con la forma castellanizada Chile, para designar al país de los araucanos [289].

Colo Colo, un nombre que se considera típicamente mapuche, es reiteración de Colo, cuatro veces presente en Angola y una vez en Rep. Centroafricana. Es muy similar a Còlóco, Còlòcóa, Colófite y Cololo de Mozambique; y a Cololo de Angola. Y **Pisagua**, ciudad de Chile, es casi un símil de Pisáwa y Pisáwára de India. Y el nombre de los aguerridos **mapuches**, del sur de Chile, resulta casi idéntico al topónimo Napuches, de México.

Delaware, nombre de un estado de Estados Unidos, es muy similar a Dalawaré de Costa de Marfil y Damlawari de India. **Iowa**, etnia y estado de Estados Unidos, es idéntico a Iowa de Sudáfrica y a Iowa, dos veces presente en Papúa – Nueva Guinea. Siendo además parte de Iyowa de Nigeria y Keiyowa de Myanmar. **Ottawa**, nombre de la capital de Canadá, se ve contenido en Gonamotawa y Kottawa de Sri Lanka, estando este último dos veces presente. Y **Sioux**, la ancestral etnia de Estados Unidos, es muy similar a Siou, dos veces presente en Mali, y una vez presente en Burkina Faso.

Guaraní, la ancestral etnia de Paraguay, es fonéticamente muy similar a Waráni de Iraq. Y está contenido en Uloowaranie de Australia. **Iguazú**, nombre de la famosa catarata compartida por Argentina, Brasil y Paraguay, es casi idéntico a Iwazu de Japón. Y está contenido en Igwachu de Tanzania y Kologuazu de Liberia. Y **Paraguay**, país sudamericano, es fonéticamente idéntico a Paraway de Filipinas, y muy similar a Parakwai de Nigeria y Caraguay de Filipinas. A su vez **Paraná**, el río que delimita Argentina y Paraguay, es casi idéntico a Parana de Mali.

Managua, capital de Nicaragua, resulta idéntico a Manawa de Nigeria, Manáua de Mozambique y Manawã de Yemen. Y como raíz está contenido en topónimos de Camerún, Chad, Filipinas, Iraq, Islas Salomón, Mozambique, Níger, Nigeria, Nueva Zelanda, Pakistán, Sri Lanka, Sudáfrica, Sudán y Yemen. Pero a su vez **Nicaragua** se pronuncia igual que Nicaraua de Mozambique.

Manaos, la más importante ciudad de la Amazonía de Brasil, es muy similar a Manao, que aparece tres veces en Tailandia y como raíz

en Manaouadji y Manaouatchi de Camerún. Y **Maracaná**, nombre de la célebre catedral del fútbol de Brasil, está contenido en Marakkanawa de Sri Lanka.

Charrúa, nombre de la que quizá fue la principal etnia ancestral de Uruguay, salvo la acentuación, es equivalente al topónimo Charrua, de Mozambique. Y el propio nombre **Uruguay** casi idéntico a Guruwai de Papúa – Nueva Guinea.

Isofononimia, protolenguaje e historia

El recuento, aunque también a todas luces incompleto, permite no obstante asumir que no se trata de simples coincidencias. La ausencia de relación histórica (económico–social y lingüística), que explique que se trata de copias o de imposición, deja como única posibilidad que se trata de una evidencia más de la existencia de un protolenguaje común y anterior a la aparición de todas las lenguas.

Con lo que con abundamiento se ha expresado hasta aquí, pero dejando constancia de que apenas se ha recurrido a un porcentaje mínimo del total de datos susceptibles de ser analizados, puede categóricamente afirmarse que hay una filiación toponímica, grande e incuestionable, entre África – Asia – América – Oceanía. Pero, además, que es de origen muy remoto. También con Europa, pero el desarrollo lingüístico de las lenguas de ésta ha borrado la mayoría de los vestigios.

A nadie debe extrañar que dicha filiación toponímica sea por completo ostensible entre nombres de esos continentes. La inmensa mayoría de los topónimos citados de África, Asia y Oceanía, corresponde a pequeños caseríos rurales, o en su defecto semi–urbanos, con trescientos o a lo sumo cinco mil habitantes. Y ninguna de las potencias occidentales que conquistó a los países pertinentes se preocupó nunca de conocer esos remotos y generalmente aislados espacios, y menos pues de cambiarles el nombre (a menos que en ellos se descubriera una considerable riqueza: una rica mina, por ejemplo). Son entonces –diremos–, casi "nombres vírgenes", "impolutos".

Su semejanza enorme con nombres de América revela también, en contra de lo que hasta ahora se cree, que muchos de los nombres de ésta no han sido pues tan alterados y trasformados como tradicionalmente se viene creyendo. Pero esa semejanza en modo alguno casual advierte la necesidad de revisar todas o casi todas las versiones etimológicas que actualmente se maneja.

Aunque la lista precedente lo insinúa, un aspecto que merece la atención de los especialistas en toponimia, pero creemos que sobre todo de los historiadores, es el que se refiere a la abrumadora cantidad de topónimos, americanos en general, pero mesoamericanos y caribeños en particular, que tienen enorme similitud con otros de países de la costa occidental de África o muy próximos a ella.

El conjunto de las raíces originarias –primarias, secundarias y terciarias– que hemos mostrado, los miles de topónimos del mundo

entero que las contienen, y el vasto conjunto de isoguánimos, concurren a insinuar que la toponimia del mundo esconde una sorpresa mayúscula que a duras penas si hemos empezado a descubrir.

Pero así como el descubrimiento que ulteriormente haga la ciencia puede resultar apreciable para la lingüística y la antropología, en muchos casos la toponimia insinúa que también la propia historia puede utilizarla de cara a revisar muchos pasajes de la vida de los pueblos que, aunque escritos y reescritos, adolecen todavía de la consistencia y coherencia que podría lograrse con su concurso.

Notas bibliográficas

1 Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), Microsoft, Encarta 2006.

2 César A. Guardia Mayorga, ***Gramática Kechwa***, Edic. Los Andes, Lima, s/f.

3 Fernando Escóbar Salas, *Toponimia aymara*, www.oei.org.co/sii/entrega20/art03.htm

4 *Etimología de Paraguay*, http://etimologias.dechile.net/?Paraguay

5 Fernando Escóbar Salas, *Toponimia aymara*, www.oei.org.co/sii/entrega20/art03.htm

6 Educar Chile, www.educarchile.cl

7 The History Channel, 17-01-07.

8 *Toponimia mapuche*, www.guiaverde.net/diccionarios/mapudungun.htm

9 Martin Alonqueo, *Nombres mapuches y su significado*, members.aol.com/mapulink3

10 Blush FiatLux / Cintia Vanesa Días, *El origen de los apellidos*, www.turemanso.com.ar

11 www.notaspampeanas.com.ar/toponimia.htm

12 *El origen de los apellidos*, www.turemanso.com.ar/larevista/nombre/index.html

13 En www.guarani-raity.com/html/vivlia.html

14 En *Arte y Arqueología* / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com

15 Sabela P. Quíntela, *Toponimia americana del descubrimiento. Nombres geográficos de don Pedro Sarmiento de Gamboa*, www.revistamarina.cl/revistas/1994/6/quintela.pdf

16 José Joaquín Salazar Franco, www.cheguaco.org

17 Guillermo Latorre, *Sustrato y superestrato multilingües en la toponimia del extremo sur de Chile*, www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17131998003300004&script=sci_arttext&tlng=es

18 Fernando Escóbar Salas, *Toponimia aymara*, www.oei.org.co/sii/entrega20/art03.htm

19 Guillermo Latorre, *Sustrato y superestrato multilingües en la toponimia del extremo sur de Chile*, www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17131998003300004&script=sci_arttext&tlng=es

20 El Informador, *Identificadas 191 variantes idiomáticas en México, según el INALI*, www.informador.com.mx

21 *Censo Federal de 1910*, www.rootsweb.com/~prsanjua/c001153.htm

22 *Nezahualcóyotl*, www.los-poetas.com/netzbio.htm

23 En http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/efemerides/junio/conme30.htm

24 Citado por Felipe Salvador Gilij, en En *Arte y Arqueología* / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com

25 En www.radiohc.cu/espanol/turismo/leyendas/guanaroca1.htm

26 En www.biyubi.com/did_vocabulario1.html#b

27 Lawrence E. Clark, *Vocabulario Popoluca de Sayula*, www.sil.org/mexico/mixe/popoluca-sayula

28 *Diccionario Tarahumara - Español*, www.sil.org/mexico/taracahita/tarahumara-samachique/S101b-Dic-tar.pdf

29 Stephen A. Marlett y Mary B. Moser, *Toponimia: Los Nombres de los Pueblos del Noroeste*, www.sil.org/mexico/seri/G019c-ToponimiaSeriAp-sei.htm

30 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234

31 Amado Alonso, nota de p. 200, en Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***.

32 En el primer tomo de ***Descubrimiento y Conquista: en las garras del imperio***, hacemos un minucioso análisis mostrando que la historia tradicional ha incurrido en gravísimas omisiones y desaciertos en relación con tan trascendental capítulo de la historia de América.

33 Nito Verdera, *Cristóbal Colón y los topónimos del Caribe*, www.cristobalcolondeibiza.com

34 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.

35 De acuerdo a las versiones que proporcionan eminentes historiadores peruanos como Waldemar Espinoza y Franklin Pease. En Alfonso Klauer, ***Tahuantinsuyo: el cóndor herido de muerte***, www.nuevahistoria.org.

36 *Diccionario Quechua - Español*, www.tierra-inca.com

37 *Diccionario Nahua - Español*, Manuel Rodríguez V., Compilador, http://aulex.ohui.net/nah-es

38 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

39 Citado por J.J. Salazar Franco.

40 *Toponimia de Canadá*, www. toponymie.gouv.qc.ca

41 César A. Guardia Mayorga, ***Gramática Kechwa***, Edic. Los Andes, Lima, s/f.

42 *Etimología de Guadalupe*, http://etimologias.dechile.net/?Guadalupe

43 *Lista de Emperadores de China*, Wikipedia, http://es.wikipedia.org

44 Diario del Pueblo / China, en http://es.wikipedia.org/wiki/Onomástica_china

45 Ramiro Planas, *Apellidos japoneses*, http://descargas.cervantesvirtual.com

46 Ramiro Planas, *Apellidos japoneses*, http://descargas.cervantesvirtual.com

47 *Lista de Emperadores de Japón*, http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_Emperadores_de_Japón

48 Roberto Calvo Pérez y Juan José Calvo Pérez, *Toponimia de Quintana del Pidio*.

49 Herbert Georges Wells, ***Breve historia del mundo***, Lib. Edit. Lima SA, Lima, s/f.

50 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.

51 Roberto Lérida Lafarga, *La llegada de los indoeuropeos a Grecia*, http://clio.rediris.es
52 En http://lugalbanda.eresmas.net
53 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik
54 Juan M. Abascal P. (Coord.), *Próximo Oriente Antiguo. Mesopotamia*, www.cervantesvirtual.com
55 En *El nombre "Asia"*, www.geocities.com/Athens/Delphi/3925/toponimia/asia.htm
56 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
57 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
58 Roberto Lérida Lafarga, *La llegada de los indoeuropeos a Grecia*, www.clio.rediris.es
59 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.
60 Massimo Pittau, *Lessico del Liber linteus*, web.tiscali.it/pittau/Sardo/wolf4.html
61 Gabriela Makowiecka, *Polonia, Lengua y literatura*, www.canalsocial.net
62 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.
63 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.
64 H. G. Wells, ***Breve historia del mundo***, Lib. Edit. Lima SA, Lima, s/f.
65 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
66 ***Diccionario Enciclopédico Quillet***, México, 1976, V tomo, p. 95.
67 *Huno*, Microsoft, Encarta 2006.
68 *Polonia*, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.
69 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
70 *Steaua - Sevilla, primer partido de fútbol emitido por Internet*, http://blogs.periodistadigital.com
71 En www.le-gua.com/histoire.php
72 *El nombre propio del lugar*, pdf.rincondelvago.com/toponimia.html
73 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.
74 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com
75 *Apellidos moriscos tetuaníes de origen hispano*, www.alyamiah.com
76 Martin Alonqueo, *Nombres mapuches y su significado*, members.aol.com/mapulink3/mapulink-3e/m-dugun-02.html
77 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234
78 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es
79 Ricardo Martínez Ortega, *La Chronica Adefonsi Imperatoris. Acerca de su toponimia*, revistas.sim.ucm.es
80 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es
81 Sergio Zamora, compilador, *Origen del español*, www.monografias.com/trabajos5/oriespa
82 Apellidos Originados en las Características de las Personas y del Entorno, www.apellidosfranceses.com.ar
83 DRAE, Microsoft, Encarta 2006.
84 *Textos antiguos*, http://users.servicios.retecal.es/jomicoe/textos_antiguos
85 Fernando González del Campo Román, *Apellidos y migraciones internas en la España cristiana de la Reconquista*, www.tusapellidos.com/apellidos_migrac2.htm#PredominioCristianoII
86 *Textos antiguos*, http://users.servicios.retecal.es/jomicoe/textos_antiguos
87 Juan de la Cuesta, http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_la_Cuesta
88 H. G. Wells, ***Breve historia del mundo***, Lib. Edit. Lima SA, Lima, s/f.
89 Jose Manuel Navarro Domínguez, www.mayrena.com/Historia/Gandul.htm
90 Ver Alfonso Klauer, ***¿Leyes de la historia?***, T. II, www.nuevahistoria.org
91 *Toponímia Galego-Portuguesa e Brasileira*, www.toponimialusitana.blogspot.com
92 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es
93 José Luis Herrero Ingelmo, *Topónimos árabes*, web.usal.es
94 *Toponimia de Granada* (1480), www.geocities.com/foroandaluz/granada.html
95 *Toponimia de Maderuelo*, www.maderuelo.com/historia_y_arte/toponimia.html
96 Pilar García Mouton, *Toponimia riojana medieval*, www.geocities.com/urunuela30/toponimiariojana.htm
97 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es
98 *Toponimia Oficial de Navarra*, www. toponimianavarra.tracasa.es
99 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es
100 Xosé Lluis del Río, *Contribución toponímica al catálogu de cavidades del Conceyu Teberga*, www.espeleoastur.as/toponimia/Topteber.htm
101 Mª Conceición Vega Obeso, *Toponimia d' Abamia*, www.abamia.net/Abwtopointro.htm
102 Xosé Lluis del Río, *Aproximación a la toponimia de los Picos d'Europa*, www.espeleoastur.as
103 Julio Concepción Suárez, *Diccionario toponímico de la montaña Asturiana*, www.xuliocs.com
104 Saúco (*Sambucus nigra*), en www.herbogeminis.com/sauco.html
105 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es

106 Gobierno Vasco, *Criterios para la normativización lingüística de la toponimia menor*, www.euskara.euskadi.net/r59-738/es/contenidos/informacion/6511/es_2418/adjuntos/CRITERIOS_NORMATIVIZACION_LINGUISTICA.pdf

107 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es

108 Dieter Kremer, ***Die germanischen Personnenamen in Katalonien: Namensammlung und Etimologysches***, 1969.

109 *Un grupo de arqueólogos descubre una ciudadela fortificada en Bangladesh*, www.20minutos.es

110 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik

111 *Lista de raíces indoeuropeas*, http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_raíces_indoeuropeas

112 Antonio Blázquez, *Las costas de España en época romana*, http://descargas.cervantesvirtual.com

113 Mela, en Antonio Blázquez, *Las costas de España en época romana*, http://descargas.cervantesvirtual.com

114 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234

115 José Luis Ramírez Sádaba, *La toponimia de la guerra: utilización y utilidad*, www.cervantesvirtual.com

116 Mª Conceición Vega Obeso, *Toponimia d' Abamia*, www.abamia.net/Abwtopointro.htm

117 es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Burgos

118 *Diccionario Swahili - Inglés*, Universidad de Yale, The Kamusi Project Swahili - English Dictionary, www.yale.edu/swahili

119 *Gramática Bantú*, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2006.

120 *Diccionario Swahili - Inglés*, Universidad de Yale, The Kamusi Project Swahili - English Dictionary, www.yale.edu/swahili

121 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik

122 Francisco Pablo De Luka, *Nuevas propuestas en la toponimia y antroponimia gomeras*, www.elguanche.net

123 Ignacio Reyes García, *Toponimia herreña en la obra de Abreu Galindo*, www.terra.es/personal5/ygnazr/hierro.pdf

124 *Lista de faraones de Egipto*, http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_faraones_de_Egipto

125 *Gua*, www.egipto.com/personajes_del_antiguo_egipto

126 *Er Rif, historia*, http://geo.ya.com/errif/terrain/histoire/histoire.html

127 Fernand Braudel, ***Las civilizaciones actuales***, Edit. Tecnos, Madrid, 6ª reimpr., 1978.

128 *Mariguari*, Francisco Saro Gandarillas, www.melillense.net

129 *Sidi Aguariach*, geo.ya.com/errif

130 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik

131 *Historia de Breña Baja*, www.infolapalma.com

132 *Historia General de las Indias*, www.ts.ucr.ac.cr

133 *Nuevas propuestas en la toponimia y antroponimia gomeras*, www.elguanche.net.

134 *Nombres canarios*, http://foro.enfemenino.com

135 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik

136 Francisco Pablo De Luka, *Nuevas propuestas en la toponimia y antroponimia gomeras*, www.elguanche.net

137 Juan L. Román del Cerro, Una aproximación a la reconstrucción de la lengua prehistórica de Europa, www.laiesken.net/arxjournal/pdf/roman.pdf+toponimia+de+marruecos

138 José Luis Cortés López, www.mondeberbere.com/civilisation/histoire/losbereberes.htm

139 *Er Rif, historia*, http://geo.ya.com/errif/terrain/histoire/histoire.html

140 Proyecto Alkantara Plus, www.alkantara.org/proyecto/pagina.asp?pag=356

141 Francisco Pablo De Luka, *Nuevas propuestas en la toponimia y antroponimia gomeras*, www.elguanche.net

142 Juan Tous Meliá, *El Hierro a través de la cartografía (1588-1899)*, http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/10c.tous.htm

143 *Los aborígenes canarios*, www.zingzang.org/historiaviva/canarias/aborigenes.shtml

144 *Población prehispánica de las islas*, Cultura canaria, http://nti.educa.rcanaria.es/culturacanaria

145 *Prehistoria en Canarias*, www.enciclopedia.us.es

146 Gerhard Böhm, Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas, www.univie.ac.at/afrikanistik

147 Stephen Oppenheimer, *A United Kingdom? Maybe*, The New York Times, Science, 06-03-07.

148 En Joan Tort, *Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio*, www.ub.es/geocrit/sn/sn-138.htm#N1

149 *Glaciación*, http://es.wikipedia.org/wiki/Glaciación

150 http://expertos.monografias.com

151 *Glaciación Würm o Wisconsin*, http://es.wikipedia.org/wiki/Glaciación_de_Würm_o_Wisconsin

152 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234

153 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.

154 Resulta sorprendente que ninguno de los modernos atlas a los que se puede acceder en Internet precise la ubicación de Hadar, en Etiopía. Pero, más todavía, que ninguno de los innumerables textos buscados reporte del nombre etíope de la localidad más próxima que sí figure en los mapas.

155 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.

156 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

157 Denis Lepage, *Avibase - Lista de aves del mundo*, Bird Studies Canada / Bird Life International, www.bsc-eoc.org/avibase

158 Una lamentable falla en la pág. web impedía revisar en su integridad la base de datos.
159 *Etimología de Uruguay*, http://etimologias.dechile.net/?Uruguay
160 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
161 Educar Chile, www.educarchile.cl
162 *Etimología de Cuernavaca*, www.colima-estado.gob.mx/2005/historia/index.php
163 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
164 *Toponimia Náhuatl*, www.morgan.iia.unam.mx
165 Manuel Rodríguez Villegas (compilador), *Diccionario Nahua - Español*, aulex.ohui.net/nah-es
166 www.educarchile.cl
167 *Etimología de Mapuche*, http://etimologias.dechile.net/?mapuche
168 En www.guiaverde.net/diccionarios/mapudungun.htm
169 www.hyoperu.com/huancayo/huancayo.htm
170 Francisco Pablo De Luka, *Nuevas propuestas en la toponimia y antroponimia gomeras*, www.elguanche.net
171 *Etimología de Noruega*, http://etimologias.dechile.net/?Noruega
172 Julio Concepción Suárez, *Diccionario toponímico de la montaña asturiana*, www.xuliocs.com
173 Martin Alonqueo, *Nombres mapuches y su significado*, http://members.aol.com/mapulink3
174 Felipe Salvador Gilij, en *Arte y Arqueología* / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com
175 En www.comunidad.ulsa.edu.mx/public_html/publicaciones/onteanqui/b13/toponimia.htm
176 Wolf Lustig, *Diccionario Guaraní - Español - Alemán*, Universität Mainz, 1995, www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/gua_de.txt
177 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234
178 http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_español
179 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234
180 Herodoto, ***Los nueve libros de la historia***, Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1983.
181 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
182 *Bárbaro*. http://es.wikipedia.org/wiki/Bárbaro
183 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.
184 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org
185 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com
186 *La partícula gua*, Arte y Arqueología, www.eldoradocolombia.com/particula_gua.html
187 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.
188 Hans Hass, ***Del pez al hombre***, Salvat, Barcelona, 1987.
189 Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, *Encefalización y lenguaje*, www.racve.es
190 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores, Barcelona, 1986.
191 Alejandro Barcenilla Mena, *La escritura de la vieja Europa*, www.geocities.com/perficit
192 José Luis Cabo Pan, *El legado del árabe*, www.celtiberia.net/articulo.asp?id=1155
193 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.
194 *Diccionario Swahili - Inglés*, Universidad de Yale, The Kamusi Project Swahili - English Dictionary, www.yale.edu/swahili
195 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es
196 Julio Concepción Suárez, *Diccionario toponímico de la montaña asturiana*, www.xuliocs.com
197 Antonio Blázquez, *Las costas de España en época romana*, http://descargas.cervantesvirtual.com
198 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234
199 *Toponimia de Voto*, www.juntadevoto.com/toponimi.htm
200 Julio Alonso Asenjo, *Toponimia en Sandoval de la Reina*, www.sandovaldelareina.com
201 *Toponimia Oficial de Navarra*, www. toponimianavarra.tracasa.es
202 *Etimología de Iguazú*, http://etimologias.dechile.net/?Iguazu
203 *Etimología de Paraguay*, http://etimologias.dechile.net/?Paraguay
204 Fernando Escóbar Salas, *Toponimia Aymara*, www.oei.org.co/sii/entrega20/art03.htm
205 *Etimología de Nicaragua*, http://etimologias.dechile.net/?Nicaragua
206 *Etimología de Managua*, http://etimologias.dechile.net/?Managua
207 Revista Onteanqui, *Toponimia*, comunidad.ulsa.edu.mx
208 Juan L. Román del Cerro, *La toponimia prehistórica de los Alpes, Una aproximación a la reconstrucción de la lengua prehistórica de Europa*, http://dialnet.unirioja.es
209 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik
210 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik
211 *Etimología de países y capitales nacionales*, http://es.wikipedia.org

212 En Joan Tort, *Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio*, www.ub.es/geocrit/sn/sn-138.htm#N1

213 ***Spanish and English Languages***, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1960.

214 *Vocabulario indoeuropeo*, http://es.wikipedia.org/wiki/Vocabulario_indoeuropeo_(sustantivos)

215 Véase por ejemplo www.lexicool.com

216 Carlos Á. Rizos Jiménez, *Tesis Doctoral*, Universidad de Lleida, España, 2001, www.tdx.cesca.es

217 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

218 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

219 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.

220 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.

221 José Luis Cabo Pan, *El legado del árabe*, www.celtiberia.net/articulo.asp?id=1155

222 *Guadalajara* (España), www.es.wikipedia.org/wiki/Guadalajara_(España)

223 *Historia de Guadalajara*, www.guadalajarainteractiva.com

224 *Guadalajara* (España), www.es.wikipedia.org/wiki/Guadalajara_(España)

225 Diputación de Guadalajara, *Historia*, www.dguadalajara.es

226 César A. Guardia Mayorga, ***Gramática Kechwa***, Edic. Los Andes, Lima, s/f.

227 Jesús Neira Martínez, *Toponimia lenense*, Prólogo, www.xuliocs.com

228 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

229 *Etimología de Huaraz*, www.viajeros.com/diario-3334.html

230 *Diccionario Español - Francés*, www.wordreference.com/esfr/güera

231 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

232 Egberto Bernúdez, *Guasa*, www.ebermudezcursos.unal.edu.co/guasa.htm

233 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com

234 Citada en las crónicas de Lucas de la Cueva en torno al río Canuris.

235 www.geocities.com/atl_tlachinolli2012/anahuac/clavijeroanahuac-es.htm

236 Alfredo Ávila, *México: un nombre antiguo para una nación nueva*.

237 *Diccionario Nahua - Español*, Manuel Rodríguez V., Compilador, http://aulex.ohui.net/nah-es

238 Daniel O. Brinton, *Nagualismo entre los Quiches, Cakchiqueles y Pokonchis de Guatemala*, www.wikilearning.com/etimologia_de_la_palabra_nagual-wkccp-19416-26.htm

239 Sistema de Información Geográfica del Estado de Aragua, *Etimología de aragua*, www.siga.sian.info.ve

240 *El Brujo*, Universidad Nacional de Trujillo, www.unitru.edu.pe/cultural/arq/caov.html

241 Alfonso Klauer, ***El mundo pre-inka: los abismos del cóndor***, www.nuevahistoria.org

242 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

243 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com

244 Juan L. Román del Cerro, Una aproximación a la reconstrucción de la lengua prehistórica de Europa, www.laiesken.net/arxjournal/pdf/roman.pdf+toponimia+de+marruecos

245 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

246 *Diccionario Quechua - Español*, www.tierra-inca.com

247 César A. Guardia Mayorga, ***Gramática Kechwa***, Edic. Los Andes, Lima, s/f.

248 *Diccionario Quechua - Español*, www.tierra-inca.com

249 En www.blinkbits.com/es_wikifeeds/Titicaca

250 www.mapasmexico.net/cacahoatan-chiapas.html

251 *Lago Texcoco*, http://archaeology.asu.edu/tm/pages/mtm04.htm

252 *Fundación de Tenochtitlan*, http://members.fortunecity.es/kaildoc/tenochtitlan/tenochtitlan.htm

253 *Orígenes de Tenochtitlan*, http://members.fortunecity.es/kaildoc/tenochtitlan/tenochtitlan.htm

254 *Orígenes de Tenochtitlan*, http://members.fortunecity.es/kaildoc/tenochtitlan/tenochtitlan.htm

255 Véase Alfonso Klauer, ***Tahuantinsuyo: el cóndor herido de muerte***, www.nuevahistoria.org

256 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

257 *Toponimia de Texcoco*, www.emexico.gob.mx/work/EMM5/Mexico/mpios/15099a.htm

258 Ayuntamiento de Texcoco, www.texcoco.gob.mx/docdet.php?ver=72

259 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*. Los subrayados son nuestros.

260 Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com

261 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

262 En www.lamolina.edu.pe/hortalizas

263 Ver en www.clas.umss.edu.bo/bolivia/lapaz.htm

264 Beatriz Álvarez y Carmelo Sardinas Ullpu, *Creencia y espiritualidad de la cultura andina*, www.identidadaborigen.com.ar/Actividades_ceia/Conferencia6.htm

265 Ver www.geofisica.cl/cobre.htm o www.aguavalemasqueoro.org y otros.

266 www.fs.fed.us/global/iitf/Enterolobiumcyclocarpum.pdf

267 *Diccionario Nahua - Español*, Manuel Rodríguez V., Compilador, http://aulex.ohui.net/nah-es

268 En http://pe.clasificados.st/antiguedades

269 *La cerámica*, www.edufuturo.com/educacion.php?c=3311

270 *Breve visión histórica de la cerámica*, www.xtec.es/~aromero8/ceramica/historia.htm

271 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

272 ***Diccionario Español - Quechua***, Corp. Edit. Chirre, Lima, s/f.

273 *Diccionario Aymara - Español*, www.tierra-inca.com

274 *Diccionario Nahua - Español*, Manuel Rodríguez V., Compilador, http://aulex.ohui.net/nah-es

275 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

276 César A. Guardia Mayorga, ***Gramática Kechwa***, Edic. Los Andes, Lima, s/f.

277 Lawrence E. Clark, *Vocabulario Popoluca de Sayula*, www.sil.org/mexico/mixe/popoluca-sayula

278 *Alfabeto latino*, http://es.wikipedia.org/wiki/Alfabeto_latino

279 *Origen de la jota*, http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc441ca3.php

280 Antonio García y Bellido, *Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España*, http://descargas.cervantesvirtual.com

281 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

282 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

283 *Etimología de jaguar*, http://etimologias.dechile.net/?jaguar

284 *Historia de Sri Lanka*, http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Sri_Lanka

285 *Historia de Sri Lanka*, http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Sri_Lanka

286 *Sri Lanka, Historia*, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

287 Etimología de países y capitales nacionales, http://es.wikipedia.org

288 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

289 *El nombre 'Chile'*, www.geocities.com/Athens/Delphi/3925/toponimia/chile.htm

¿El origen del lenguaje?
¿El origen del habla?

Por "habla" se entiende la facultad o capacidad de hablar [290], la capacidad de emitir sonidos con significado. Lenguaje, en cambio, es el sistema o conjunto de sonidos articulados con que el ser humano se comunica. El habla, diremos, es instrumento del lenguaje, y éste de la comunicación. Pero ni el habla es el único instrumento del lenguaje, ni éste el único de la comunicación.

Un sistema gestual sustituye al habla, en el caso de los sordomudos. Y un sistema gestual complementa al lenguaje en la comunicación entre la mayor parte de los seres humanos en el planeta. Sin articular palabra alguna, incluso solo con sutiles movimientos faciales, un ser humano puede manifestar a otro su alegría, tristeza, molestia, rabia, amor, odio, etc. Igualmente frecuentes son los gestos para indicar aprobación o desaprobación, para indicar distancias, tamaños, expresar saludo, etc.

Roger Lewin, en *Evolución humana*, nos recuerda que Gordon Howes postuló la idea de que los gestos de las manos precedieron a la aparición del lenguaje hablado como forma de comunicación [291].

Por su parte, Herbert Georges Wells, en su *Breve historia del mundo*, indica que «el primer lenguaje humano debió ser una colección escasa de nombres que podía completarse con signos y gestos» [292].

¿Pero cuál habría sido esa "escasa colección de nombres"? ¿O cuáles habrían sido por lo menos algunos de ellos, algunos de los primeros en ser pronunciados en la remota antigüedad? Que sepamos, hasta hoy no se ha dada respuesta a esas interrogantes. Y hay quienes, como Ataliva Amengual, por ejemplo, sostienen que «los orígenes [del lenguaje] están perdidos para nosotros por lo menos desde el punto de vista fenomenal» [293]. «…el hecho de tener un origen tan remoto hace difícil que se pueda esperar ninguna solución al problema de cómo surgió» [294], agrega otro autor.

Sin embargo, «indagar los orígenes del lenguaje nunca ha dejado de ser la aspiración última de todo filósofo y lingüista» [295]. De allí que la cuestión filogenética o de los orígenes del lenguaje haya sido debatida apasionadamente durante el siglo XVIII por filósofos como Rousseau y Diderot, entre otros [296]. Georges Mounin nos recuerda que, no obstante, ya antes de la aparición de la teoría darwinista, la inexistencia de cualquier forma de consenso aceptable obligó a los estudiosos a olvidar el tema, y que en 1866 la Societé de Linguistique de París prohibió las comunicaciones referentes al origen del lenguaje [297].

Pero el debate felizmente ha quedado reabierto. En gran medida el mérito le cupo a Noam Chomsky cuando, en 1957, con *Syntactic Structures*, revolucionó el campo de la lingüística planteando su novedosa y controvertida teoría sobre el origen del lenguaje. Por su parte, la New York Academy of Sciences celebró en 1975 un simposio extraor-

dinario sobre Orígenes y evolución del lenguaje y del habla. Y periódicamente la Language Origins Society ha celebrado reuniones sobre el tema [298].

Sin embargo, las distintas hipótesis que sobre el origen del habla y el lenguaje han sido formuladas, solo han planteado las probables razones que impulsaron su aparición. Edward Lee Thorndike, en *The Origins of language*, resumió cuatro que, planteadas hasta las primeras décadas del siglo pasado, estimó las más destacables. Sin embargo, siguiendo a Révész (1940) y Diamond (1974), Juan de Dios Luque Durán nos ofrece una síntesis más amplia [299]:

a) **Teoría bíblica**: Dios concedió al hombre el don de la palabra.

b) **Teoría guau–guau** ("wow–wow"): teoría onomatopéyica que explica el origen del lenguaje por imitación de los sonidos naturales. Darwin por ejemplo «sugirió que los gritos de los animales se convirtieron poco a poco en lenguaje humano» [300]. Pero, dice Chomsky, «la sugerencia de Darwin estuvo bien en su momento, pero no creo que nadie se la crea hoy día» [301].

c) **Teoría pooh–pooh**: formulada por Max Müller, y según la cual, el lenguaje tuvo su origen en los gritos o interjecciones del animal humano.

d) **Teoría de ding–dong**: plantea que hay relación entre sonido y sentido, cada sustancia tiene un sonido peculiar. Las campanas, por ejemplo, hacen ding–dong.

e) **Teoría yo–he–ho** (o hip–hip–hoo): planteada por Noiré, según la cual el lenguaje se originó en actos de trabajo. «El habla tendría que ver con el utensilio, con su diseño y con su uso», ha dicho en ese sentido Xaviero Ballester [302].

f) **Teoría gestual**: los gestos precederían al lenguaje hablado. La necesidad de comunicar la ubicación de las fuentes de agua y alimentación en los extensos hábitats de África, «habría contribuido a desarrollar sistemas para explicar la distancia espacial y temporal?», por ejemplo [303].

g) **Teoría del gesto bucal**: formulada por Piaget, y según la cual los gestos, que en un principio se hacían con la mano, fueron copiados inconscientemente con movimientos o posiciones de la boca, lengua o labios.

El común denominador de todas esas teorías es que el habla y/o el lenguaje no aparecieron en y con el hombre. Sino que éste adquirió la capacidad del habla a partir de su entorno. Se les llama así, genéricamente, teorías nativistas.

Noam Chomsky, en cambio, planteó una teoría innativista: «la adquisición del lenguaje es parte de la estructura natural o innata del cerebro humano, y cualquier manifestación del lenguaje incluye una estructura profunda basada en reglas y mecanismos universales, es decir, comunes a todos los hablantes» [304]. «Chomsky plantea la teoría

de que el niño tiene una programación genética para el aprendizaje de su lengua materna...» [305].

En fin, no hay en la teoría pista alguna que nos conduzca a resolver las incógnitas que habíamos planteado. Sin saber cuáles habrían sido las primeras palabras emitidas a partir de la capacidad de hablar, sabemos sin embargo por Carlos Prieto que, hasta el siglo XVI, el hombre había logrado desarrolladar casi 15 mil lenguas en todo el mundo [306]. Y también sabemos que ha desarrollado en ellas una riqueza fonética impresionante. Porque en efecto, analizando solo las lenguas actualmente en uso, se ha identificado 558 consonantes, 260 vocales y 51 diptongos [307].

Hannia Hoffmann y Eric F. Díaz Serrano, en *Lenguaje y Homo Sapiens*, sostienen que «las lenguas y las culturas de todas las comunidades (…) poseen elaboraciones de un "común denominador" heredado» [308].

Por su parte, Roman Jakobson recoge de J. H. Greenberg, G. Osgood y J. Jenkins (*Memorandun Concerning Language Universals*), la siguiente afirmación: «...en su infinita diversidad, todas las lenguas están como si fueran cortadas por el mismo patrón.Y él agrega: «podemos ver cómo surgen 'uniformidades de alcance universal', siempre nuevas, imprevistas, pero perfectamente discernibles, y nos complacemos en reconocer que las lenguas del mundo pueden ser ya estudiadas como variantes múltiples de un único tema onmicomprensivo: el lenguaje humano» [309].

Carlos Prieto sostiene a su turno que «cada vez cobra más interés esa teoría de que podríamos descender de una lengua primigenia» [310].

En ese mismo sentido, Castro y Toro nos recuerdan que Bickerton (1990) y Calvin y Bickerton (2000) sostienen la hipótesis de que la evolución del lenguaje se produjo en dos etapas [311]:

– al principio habría surgido un protolenguaje en el que las palabras no tienen una organización sintáctica y se comportan como etiquetas con las que designar conceptos no verbales existentes en la men-te del individuo, y, posteriormente,

– se habría desarrollado un lenguaje auténtico con reglas sintácticas definidas.

Al principio, dice González–Espresati, «solo se habría contado con la fonología junto al léxico». Y, tomando datos proporcionados por Bickerton (1996), dice que es probable que la morfología y la sintaxis, como sistemas complejos, hayan aparecido 8 mil o 7 mil años aC. [312]

«La emergencia del protolenguaje tuvo como presión de selección la necesidad de transmitir información sobre la presencia de fuentes de alimentación y de alertar a las crías sobre peligros potenciales... Se trata de poner nombre a conceptos como un tipo de alimento –miel– o un determinado predador –leopardo– que están presentes en la mente del individuo» [313].

Vayamos pues a nuestras hipótesis en torno a un posible protolenguaje común denominador de todas las lenguas.

Hipótesis principales

La información que hemos alcanzado a procesar en el capítulo precedente, extensa pero incompleta, permite postular, como hipótesis principales de este trabajo:

1) / UA /, raíz madre

La voz / ua /, raíz madre, filogenéticamente condicionada, y fonéticamente indivisible durante mucho tiempo, habría sido el detonante que dio origen al protolenguaje que durante miles de años sirvió para la comunicación de los primeros seres parlantes del planeta.

/ UA/ habría sido pues la primera palabra que, a partir de la aptitud para el habla, emitieron los primeros seres parlantes sobre la Tierra.

A partir de ella, siguiéndose un principio general que se aplica en todo proceso de aprendizaje, se fue yendo de lo más fácil a lo más difícil, de lo simple a lo complejo.

Ya hemos visto que, entre guánimos de todo género (topoguánimos, antropoguánimos y etnoguánimos, zoo y fitoguánimos, y otros del léxico diverso de muchas lenguas, hemos reunido más de 85 000 voces que la contienen.

Su primer significado habría sido autodescriptivo y autoidentificatorio de los seres parlantes: "gente", seres distintos de los primates y otros seres vivos con los que compartían la selva africana. Habría sido muy largo, quizá de miles y miles de años, el período en que esa primera fue a su vez la única voz que, mecánica, pero también deliberadamente, pudo ser emitida.

2) Reiteración y traslape, mecanismos de creación

Los principales mecanismos de creación de nuevas voces habrían sido la reiteración y el traslape silábico.

A través del primero habría surgido la voz / wawa/, con la que, mediando el instinto de supervivencia, se habría identificado a los "bebes", recién nacidos y niños, los más vulnerables al acecho de las fieras e inclemencias del clima y la naturaleza en general.

Está todavía presente en 251 topónimos de los cinco continentes, donde en 10 de ellos aparece acompañado de un tercer / ua/. Y en los siguientes etnónimos:

Wawa	Dialecto del Busa hablado en Nigeria.
Wawa	Lengua hablada en Camerún.
Wawa-kongtong	Dialecto del Nusu hablado en China.
Wawan	Dialecto del Hanunoo hablado en Filipinas.
Wawana	Dialecto del Bandi hablado en Liberia.
Wawari	Lengua hablada en Australia. También Jara y otros.
Awawar	Lengua hablada en Etiopía. También Awngi y otros.

Chinook Wawa	Lengua hablada en Canadá (Columbia Británica).
Dawawa	Lengua hablada en PNG. También Dawana.
Koluwawa	Lengua hablada en PNG. También Kalokalo.
Sewawa	Dialecto del Mende hablado en Sierra Leona.
Suwawa	Lengua hablada en Indonesia. También Bune y otros.
Uruewawau	Lengua de Brasil. También Uru-eu-wau-wau.
Yotowawa	Lengua hablada en Indonesia. También Kisar y otros.

3) / Awa /, tercera voz del protolenguaje primitivo

Como se ha dicho, la voz / ua /, a la que hoy se reconoce como un diptongo, o como la suma de la semivocal / w/ y la vocal / a/, habría sido al principio, y durante un tiempo muy prolongado, un fonema indivisible.

Sin embargo, en la reiteración / ua…ua/, y tras la gestación de / wawa/, se habría producido la independización vocálica de la / a/ que unida a / ua/ dio origen a la voz / aua/ = / awa/, cuyo significado habría sido "agua" (H_20), agua dulce, el indispensable e insustituible líquido que garantiza la vida.

Esta nueva y tercera voz habría surgido en el contexto de uno de los dramáticos procesos de glaciación que fue convirtiendo el abundante e ubicuo líquido en un elemento escaso.

Está contenida en 15 672 topónimos. Pero también en 713 etnónimos, 69 de los cuales se inician con ella. Y en muchas voces del léxico de las lenguas.

Potencialmente también era posible que se diera primero la independización de la / u /. En cuyo caso el siguiente sonido más probable era / uwa/ y no / awa/. Pero como hemos argumentado y puesto de manifiesto en el Gráfico Nº 52, para dicho momento de la formación del habla la emisión del sonido / u/ resultaba más difícil, y en realidad por entonces quizá imposible.

Una buena prueba de ello es que en el conjunto de la toponimia la voz / uwa/ solo está contenida 2 954 veces, es decir, el 19 % de las veces en que está presente / awa /. Y, entre los etnónimos, 139 veces, esto es, también y sorprendentemente, el mismo 19 % del total en que está presente / awa/.

Más adelante veremos que, incluso en las lenguas más habladas del siglo XXI, la presencia de la / u/ sigue siendo menor que el resto de las vocales.

A esas tres primeras voces las estamos considerando "raíces originarias primarias", o simplemente raíces primarias.

4) Asociación inicial de las consonantes con / ua/ y / a/.

Sin que aparecieran todavía otros sonidos vocálicos, fueron progresivamente apareciendo sonidos consonánticos, /b/, /k/, /d/, etc., que durante muchísimo tiempo solo se pudo combinar con / ua/ y / a /, surgiendo así las primeras raíces secundarias: /waba/, /waka/, /wada/, etc.

El condicionamiento filogenético de la voz /ua/, y su uso como única voz durante milenios, y, después, tras otros miles y miles de años de uso de ella y la otra única voz, / wawa/, habrían creado las condiciones para que todas las nuevas voces tuvieran la estructura / wa_a/.

Entre las once raíces secundarias sobre las que hemos trabajado, su presencia se da en 9 013 topónimos, en muchos etnónimos y otras voces de uso corriente.

El fonema / f /, que habría dado origen a las raíces secundarias / wafa / y / fawa /, habría surgido posteriormente, quizá en el contexto del desarrollo de las lenguas. Pero lo cierto es que, sobre 71 137 topoguánimos, la primera aparece solo en 44 nombres y la segunda en 29. Es decir, en cifras bastante menores a las de todas las otras. Recuérdese que / wapa/, la que menos presencia tiene entre las raíces secundarias, ha sido encontrada en 156 topónimos. Y que / pawa/, también la menos presente entre las derivadas, está presente en 235 topónimos.

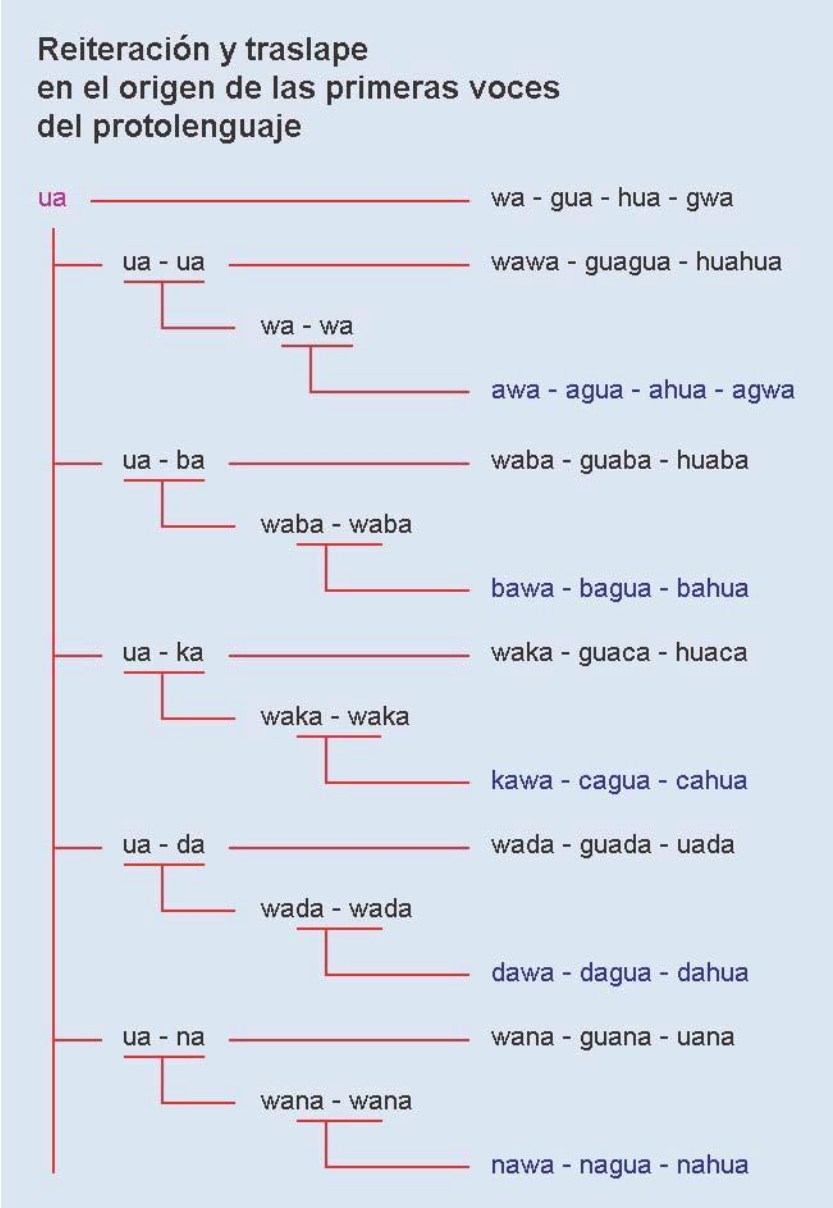


Gráfico Nº 68

En cuanto a los restantes fonemas consonánticos del alfabeto latino, en el procesamiento de los nombres, /c/ y /q/ han sido incluidos como parte del fonema /k/ (pero, en el caso de /c/, salvo cuando va seguida de /e/ e /i/); la /v/ ha sido considerada como /b/, y la /z/ como / s /.

Pues bien, la reiteración y el traslape silábico habrían permitido también que, sobre la base de las raíces originarias secundarias, aparecieran sus derivadas, como ilustramos en el Gráfico Nº 68.

Las once raíces secundarias trabajadas han sido encontradas en 9 297 topónimos, pero igualmente en etnónimos y voces de diversos léxicos.

5) Asociación inicial de /y/ con /ua/ y /a/

En algún momento difícilmente determinable apareció el segundo sonido vocálico: / y /. Y todo indica que su primer uso estuvo también asociado a la voz / ua/. Surgió pues la voz / way/, que hemos encontrado en 5 412 topónimos en los cinco continentes. Y en el nombre de 196 lenguas.

La nueva voz permitió que, siempre por reiteración y traslape, surgiera su inversa: / ywa/, a la que hemos encontrado en 1 081 topónimos. Pero además, muy significativamente, entre otros, y como parte de un conjunto de 35 etnónimos, está en los siguientes:

Iwa	Dialecto del Muruwa hablado en PNG.
Iwa	Dialecto del Nyamwanga hablado en Zambia.
Iwaak	Lengua de Filipinas. También I-wak.
Iwaidja	Lengua hablada en Australia. También Iwaydja y otros.
Iwaidji	Lengua de Australia. También Iwaidja.
Iwal	Lengua hablada en PNG. También Kaiwa.
Iwam	Lengua y familia de 4 lenguas habladas en PNG.
Iwam-nagalemb	Dialecto del Mufian hablado en PNG.
Iwardo	Dialecto del Turoyo hablado en Turquía.
Iwatenu	Lengua hablada en Nueva Caledonia. También Nengone.

Dentro de la ya conocida estructura fonética / wa_a /, el nuevo sonido daría a su vez forma a / waya/ y luego a su inversa / yawa/, a las que hemos encontrado en 1 148 y 720 topónimos, así como en 31 y 26 etnónimos, respectivamente.

De estos últimos puede destacarse:

Waya	Dialecto del Sapo hablado en Liberia.
Waya	Lengua hablada en PNG. También Tabo.
Waya	Lengua hablada en PNG. También Waia.
Yagua	Etnia y lengua amazónica. También Yahua y otros.
Yawa	Lengua hablada en Indonesia.
Yawa	Lengua hablada en Indonesia. También Yapanani y otros.
Yawa	Lengua hablada en PNG. También Kalou.

El sonido /y/ fue a su vez utilizado para dar variación a las raíces secundarias y sus derivadas. Así aparecieron las voces / wani/, / wari/ y / wasi/, y sin duda otras pero cuya existencia no hemos cuantificado. Y por cierto luego a sus inversas: / niwa/, / riwa/ y / siwa/. A las señaladas las hemos encontrado en total en 3 213 topónimos. Pero asimismo las

primeras están contenidas en 116 etnónimos. Y las segundas en otros 44 nombres.

6) Derivación y traslape: origen de las raíces terciarias

También por reiteración, combinación de raíces y traslape habrían surgido posteriormente las raíces terciarias, derivadas de las secundarias y traslapadas en la raíz madre.

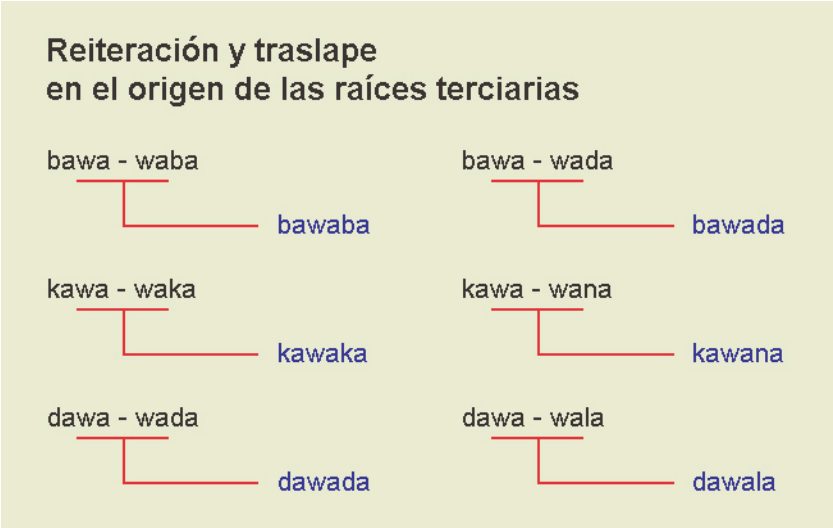


Gráfico Nº 69

Como se vio en el Cuadro Nº 44, la combinación de las raíces secundarias daba la posibilidad de creación de 256 raíces terciarias. En la toponimia hemos encontrado la presencia de 222 de ellas en 1 887 topónimos del mundo.

Teóricamente, invirtiéndose el orden de las raíces secundarias, había la posibilidad de formación de otras 256 voces en las que la raíz madre quedaba en los extremos. Del tipo "wabawa", "wakawa", etc. Pero, también teóricamente, ellas habrían podido surgir, y de hecho también surgieron, por adición de la raíz madre antes o después de una raíz secundaria: "waba" + "wa" o, en su defecto, "wa" + "kawa". De cualquier modo, habiendo probado que están presentes en la toponimia y etnonimia, no hemos cuantificado su presencia.

7) Bagaje inicial: 547 voces

El conjunto de todas las raíces primarias, secundarias y terciarias habría pues proporcionado a los primeros seres parlantes un bagaje de hasta 547 voces, de la mayoría de las cuales hemos encontrado evidencia en la toponimia y la etnonimia mundial.

Puede imaginarse que la mayor parte de esas voces fuesen sustantivos como gente, niños, agua, piedra, selva, desierto, árbol, fruta, fuego, etc. Pero que también entre ellas estuviesen los primeros verbos: cazar, comer, ser, correr, ir, esconderse, estar, dormir, etc. Y los primeros calificativos: frío – caliente, bueno – malo, blando – duro, grande – chico, etc.

8) Complemento gestual

Antes de la aparición del habla, o antes de la aparición de los primeros seres parlantes, otras especies ya venían comunicándose desde mucho tiempo atrás con gestos. «La comunicación no verbal –dice Howes– debió de ser un aspecto importante de la interacción entre los homínidos primitivos». Sin duda alguna los primeros seres parlantes complementaron su reducido bagaje léxico también con señas y gestos. Quizá con muchos más de los que hoy todavía usamos todos.

/ UA/, presencia extraordinaria

La presencia de la voz / ua/ en la topoguanimia pura del mundo tiene otro aspecto sobre el cual queremos acá abundar. En efecto, presentaremos una serie de datos indiciarios de que su presencia es irregularmente mayor de cuanto normalmente podría esperarse. Y en eso consistiría su carácter extraordinario.

Distribución alfabética

Al ordenar alfabéticamente los topónimos del mundo que presenta la Enciclopedia Encarta (2 040 000 aprox.), y el conjunto de los topoguánimos que forman parte de aquel total, una primera constatación es que los topoguánimos agrupados en la "W" constituyen un abrumador 40,1 % del conjunto total de topónimos que se inician con dicha letra. El peso de los que en particular comienzan con "Wa" es enorme.

Cuadro Nº 48 / Topoguánimos: irregular concentración alfabética

	% Ua		% Ua		% Ua
W	40,1	X	3,2	Z	2,0
U	7,5	O	3,2	R	1,7
H	7,4	Q	3,1	P	1,6
G	6,0	N	3,1	S	1,5
A	5,0	K	2,9	C	1,4
D	4,7	T	2,6	F	1,3
Y	3,9	M	2,5	E	1,3
J	3,3	B	2,5	L	1,2
I	3,3			V	0,4

Como se ve en el Cuadro Nº 48, de manera sin duda sorprendente, en los cuatro grupos alfabéticos en que los topoguánimos tienen mayor significación corresponden precisamente a aquellos en que los topónimos se inician con Wa, Ua, Hua y Gua.

En la topoguanimia, pues, no solo está presente la voz /ua/, sino, preferentemente, dando inicio al nombre. Ello, no nos cabe duda, es un indicio muy significativo de la importancia que dicha voz tenía para los pueblos que la usaron para definir los topónimos, o, como también creemos, para nominarse a sí mismos.

Pero el tan abultado número de veces en que los topóguánimos se inician con / ua/ parece también una prueba indiciaria de que, por su mayor antigüedad, se habían creado condiciones "naturales", esto es,

una inercia que solo tras miles de años pudo ser superada, para dar inicio a cualquier voz con ese sonido, más todavía si con las voces que se creaba se estaba haciendo referencia a "gente".

Topónimos modernos versus topoguánimos

Dentro del conjunto total de topónimos, 2 040 000 aprox., denominaremos arbitrariamente "modernos" a todos aquellos que no son topoguánimos puros: 1 972 000 aprox. La distribución alfabética porcentual de cada uno de esos grupos es la que parcialmente muestra el Cuadro Nº 49. En él solo hemos incluido aquellos siete subgrupos en los que el porcentaje correspondiente a los topoguánimos es mayor que el de los topónimos modernos.

Una vez más destacan los subgrupos donde están incluidos los topoguánimos que se inician con W, G, H y U.

Cuadro Nº 49 / Concentración alfabética: topónimos modernos vs. topoguánimos

	Topónimos Modernos	Topoguánimos
W	1,2	21,8
G	5,1	9,0
H	2,7	6,0
A	5,2	7,5
D	3,5	4,8
U	1,0	2,3
Y	1,2	1,3

En los 16 subgrupos restantes (B, C, E, etc.) los topónimos modernos tienen valores porcentuales mayores que los topoguánimos.

Se trata pues a todas luces de dos distintas estructuras porcentuales de distribución alfabética. Mal puede considerarse ello como una simple casualidad.

Léxico versus toponimia

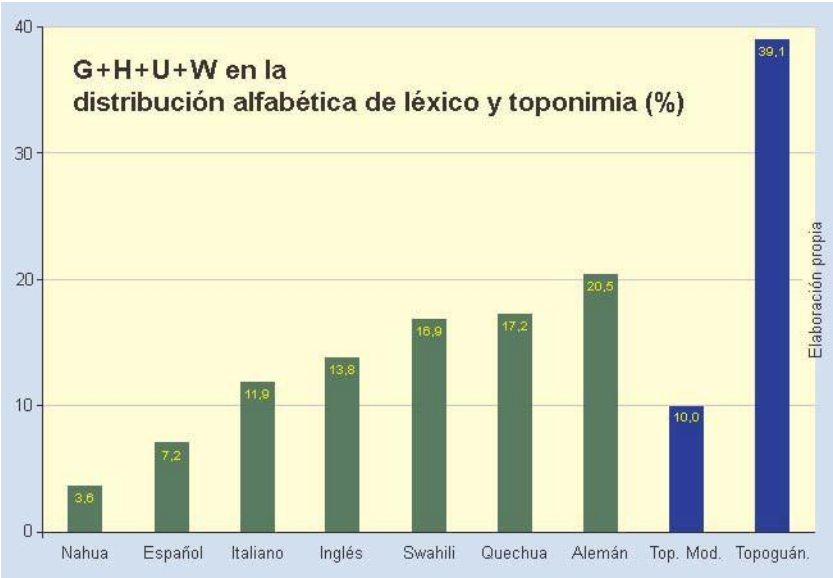


Gráfico Nº 70

Como se aprecia en el Gráfico Nº 70, al cuantificar las distribuciones alfabéticas de los léxicos de las lenguas náhuatl, español, italiano, inglés, swahili, quechua y alemán, los grupos que reúnen a las voces iniciadas con "G + H + U + W" fluctúan entre 3,6 % en el náhuatl y 20,5 % en el alemán. En el caso del latín, aunque no representado en el gráfico, sobre un total de 6 693 voces, apenas el 2,9 % de ellas corresponden al mismo conjunto. En los topoguánimos, en cambio, ese conjunto reúne al 39,1 % del total de éstos.

Ello una vez más insinúa que hay diferencias sustanciales entre la composición de las voces de los léxicos, en general, y la topoguanimia, cuya diferencia con la distribución alfabética de los topónimos modernos es todavía más pronunciada: 39,1 % vs. 10,0 %.

Antropoguanimia

El Cuadro Nº 50 muestra la presencia porcentual de los antropoguánimos dentro de los antropónimos de 13 pueblos diversos del mundo. Mientras que, en un extremo, los antropoguánimos vascos apenas constituyen el 0,61 % de los apellidos de ese origen; en el otro, los antropoguánimos constituyen el 21,25 % de los apellidos nativos de las islas Canarias.

En el conjunto de las 13 muestras (que en más de un caso pueden no ser representativas, pero son las que hemos encontrado en Internet), sobre un total de 28 118 apellidos (que sí puede considerarse una muestra representativa, o una que nos acerca bastante a la realidad), el 2,57 % son antropoguánimos. Ya veremos que ése no es precisamente un porcentaje desdeñable.

Cuadro Nº 50 / Antropoguanimia

Apellidos	Muestras	Ua	%
Vascos	2 611	16	0,61
Españoles	10 146	78	0,77
Bretones	478	4	0,84
Árabes	609	12	1,97
Alemanes	2 338	47	2,01
Franceses	5 982	165	2,76
Chinos	158	5	3,16
Anglo – Norteamericanos	3 769	131	3,48
Nicaragüenses	159	11	6,92
Polacos	167	12	7,19
Japoneses	918	93	10,13
Aymara	209	28	13,40
Canarios	574	122	21,25
Total	28 118	724	2,57

A los antropónimos, específicamente a los apellidos en este caso, se les considera «parte del conjunto de los nombres propios de una lengua» [314]. Son pues característicos de cada lengua. Distintos en una que en otra.

¿Cómo explicar sin embargo que, en forma similar a lo observado en el caso de los topónimos, en 12 de las 13 lenguas de la muestra (y fuera de ella quizá en muchas más), los antropónimos comparten la

característica de tener una presencia de la voz / ua/ más alta de lo que debería esperarse?

Es difícil precisar cuándo empezó a generalizarse el uso de los apellidos como elemento que facilitara la identificación de los individuos, dado que los nombres de pila se repetían mucho. En la Grecia de Homero, del segundo milenio aC, aún no habían aparecido. Con "Aquiles", "Paris" y "Elena" era suficiente. Incluso con el mismo "Homero". Sin embargo, durante el esplendor de Grecia, en torno al siglo V aC, ya estaba en práctica el uso de adicionar al nombre de pila su lugar de origen para así evitar confusiones. Y es que se había incrementado considerablemente el número de personas que interactuaban o que habían pasado a ser personajes públicos, y a los que repetidamente había que hacer referencia sin confundirlos. De allí Tales "de Mileto", o Safo "de Lesbos", para distinguirlos de otros Tales y de otras Safo.

No fue distinta la primera práctica a la que recurrieron los romanos. Virtualmente se adoptó por apellido el gentilicio, es decir, el nombre de la tribu, clan o grupo familiar del que provenía el individuo, que en realidad derivada de un topónimo, del nombre del lugar al que pertenecía el grupo. De allí en más, en la historia de Occidente, miles de apellidos derivan directamente de topónimos. "Castellanos" y "Aragón" son solo dos ejemplos españoles. Y "Wald" (= *selva*) un ejemplo del alemán.

En cuanto a Oriente, se cree por ejemplo que en Japón el uso generalizado de apellidos recién ocurrió a partir del siglo X, pues hasta esa fecha tal uso era privativo de la nobleza. "Yamaguchi" y "Kawasaki" son apenas dos casos de apellidos de origen toponímico.

En relación con el momento de la historia en que habría aparecido el protolenguaje, fechas como el siglo V aC, y más aún el siglo X de nuestra era, son pues muy recientes. Pero siendo que se apeló a los topónimos, en alto porcentaje topoguánimos, para componer los apellidos, era lógico que éstos resultaran antropoguánimos.

Más tarde sin embargo, como resultado del crecimiento demográfico, no siendo ya suficiente apelar al gentilicio (dado que había muchos Juanes y Marías en un mismo pueblo), empezó a ponerse en práctica la adopción de oficios, colores, elementos de la naturaleza, etc., para componer los apellidos. Como en el caso de "Herrero", "Botero", "Watanabe" (= *barquero*, en japonés); o "Wolf" (= *lobo*, en alemán), "Huamán" (= *halcón*, en quechua), "Schwarz" (= *negro*, en alemán), "Encinas", "Piedra", etc.

A partir de entonces, en coherencia con el desarrollo de los léxicos, que poco a poco fueron prescindiendo cada más de la voz / ua/, los apellidos fueron reflejando ese cambio. Así fueron distanciándose fonéticamente cada vez más de los topoguánimos. No obstante, los antropoguánimos todavía constituyen un conjunto porcentualmente significativo.

En el caso de los apellidos vascos y españoles, cuyos conjuntos ostentan los índices más bajos de antropoguánimos, ambos datos ame-

ritan ser comparados con el siguiente. En efecto, analizando dos textos de idénticas dimensiones, *La vida es sueño*, del dramaturgo español Pedro Calderón de la Barca, del siglo XVII, por cierto en español; y el *Izen Geografikoen Glosarioa* del Gobierno Vasco [315], en euskara, y de nuestros días; mientras en éste el diptongo "ua" está presente 236 veces (en el 2,2 % de las palabras), en aquél está 127 veces (en el 0,7 % de las palabras). Y si en el caso de los antropónimos sumamos tanto los guánimos puros como impuros, consistentemente los apellidos vascos alcanzan el 2,9 % mientras los españoles el 2,1 %.

Es decir, tanto la mayor presencia del diptongo "ua" en los textos y en los antropónimos se ofrecen como nuevos indicios de la más antigua formación del vasco al que, según creemos, cada vez habrá que relacionar más con Atapuerca. A pesar de que la antropoguanimia vasca engañosamente parece mostrarnos lo contrario.

Etnoguanimia

Sobre un total de 7 383 nombres principales de lenguas en el mundo, 531, esto es, el 7,2 %, son etnoguánimos.

Lo que acabamos de decir sobre los antropónimos, con tanta o mayor razón, vale pues también para los nombres de las lenguas. Es decir, el nombre de cada lengua no solo es parte del conjunto de sus nombres propios, sino que sin duda es el más caracterizado de los mismos. Y, en la mayoría de las lenguas, quizá pues el más antiguo de todos.

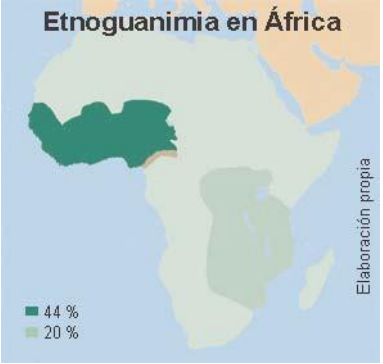


Gráfico Nº 71

Pero en este caso la presencia de / ua / es todavía más pronunciada que entre los antropoguánimos. ¿Debemos resignarnos a creer que tan elevado porcentaje de etnoguánimos es una simple coincidencia? No, sin duda no lo es. Es quizá uno de los indicios más solventes de la antigüedad de la guanimia.

Como puede apreciarse en el Gráfico Nº 71, la distribución geográfica de la etnoguanimia en África es muy similar a la de la topoguanimia. En ese continente, en efecto, el 44 % de los etnoguánimos está concentrado en el Suroeste del Sahara. Ello en modo alguno puede considerarse tampoco una simple casualidad.

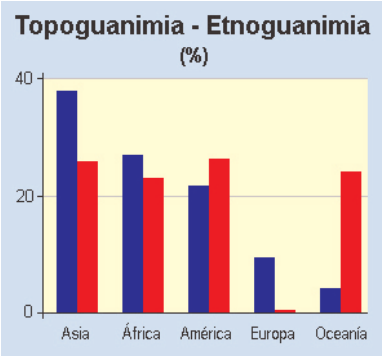


Gráfico Nº 72

Por lo demás, a nivel mundial, como esta vez se presenta en el Gráfico Nº 72, hay también una alta correspondencia entre la distribución porcentual de la topoguanimia (barras en azul) y de la etnoguanimia (barras en rojo). Ello resulta particularmente claro en el caso de África, Asia y América.

En el caso de Oceanía, si como se vió su densidad de topoguánimos era consistentemente la más alta del mundo, en etnoguánimos la densidad resulta todavía más alta. Ello no hace sino reflejar que también en este aspecto resulta el espacio del globo que más y mejor refleja los nombres más antiguos.

Guanimia en diversos léxicos

A partir de diccionarios obtenidos en Internet, en relación con su contenido de guánimos, hemos logrado establecer tres grupos entre 10 lenguas vivas. En primer lugar, las lenguas nativas cuyo desarrollo autónomo quedó paralizado en torno al siglo XVI. En segundo término, las dos grandes lenguas de Asia que recién en el siglo XX han empezado a ser impactadas desde Occidente. Y, en tercer lugar, dos lenguas occidentales que a partir del siglo XX cada vez se ven más influidas por el inglés.

Salta a la vista, en el Cuadro Nº 51, la diferencia estadísticamente bien significativa que hay entre los tres grupos en su contenido de guánimos.

Cuadro Nº 51 / Guanimia en léxicos diversos

	Voces	Guánimos	%
Swahili	898	121	13,5
Quechua	3 601	403	11,2
Náhuatl	10 892	1 212	11,1
Tarahumara	3 237	318	9,8
Aymara	4 931	298	6,0
Guaraní	1 390	48	3,5
Total	24 949	2 400	9,6
	Voces	Guánimos	%
Chino	1 312	77	5,9
Japonés	4 195	130	3,1
Total	5 507	207	3,8
	Voces	Guánimos	%
Alemán	1 365	30	2,2
Español	2 073	13	0,6
Total	8 945	250	1,3

Como bien han establecido los especialistas, no se trata de una distinción entre lenguas prehistóricas y lenguas modernas. Recogiendo el criterio del lingüista español Juan de Dios Luque Durán [316], podemos decir que, en sus aspectos fonológicos, sintácticos, morfológicos y gramaticales, las lenguas de los tres grupos son por igual complejas. «Todas las lenguas conocidas –dice el lingüista de la Universidad de Granada que estamos citando– tienen un nivel de complejidad gramatical alto aunque difieran sensiblemente en su lexicón».

Y, aunque no estamos dando una demostración de diferencias en el lexicón entre dichos grupos de lenguas, sí estamos mostrando una sustancial diferencia en su predisposición a utilizar el fonema / ua/. Es mucho mayor en aquellas que podemos reconocer como lenguas "fosilizadas" o "esclerotizadas", que en aquellas que, en modo alguno, se han visto en los últimos siglos impedidas de seguir desarrollando con autonomía su léxico.

El hecho de que en el latín, sobre 6 693 voces, solo una sea un guánimo puro ("lingua" = *lengua*), es un magnífico indicio de que ella, que impactó significativamente en el léxico de las lenguas occiden-

tales, es la mejor explicación de la cada vez mayor prescindencia del remoto / ua/ en el léxico propio y en el de éstas.

Pero a su vez, la menor incidencia de esta voz en el chino y el japonés, es también un indicio claro de que, en general, en el desarrollo del léxico moderno de las lenguas, cada vez hay una mayor prescindencia del arcaico fonema.

Desde que Boas y Sapir constataron que estructuralmente no existe entre las lenguas una escala de complejidad paralela a una escala de progresión tecnológica y social, se concluyó que las lenguas primitivas no son ya un eslabón perdido que conecte los proto–humanos sin lenguaje o con un lenguaje rudimentario con las sociedades con lenguajes desarrollados [317].

Todo indica, sin embargo, que tanto: (1) la topoguanimia, como (2) la gran incidencia del / ua/ en diversas lenguas nativas, muestran la gran proximidad de aquélla y éstas con el protolenguaje más primitivo.

El / ua/, a través de la toponimia mundial y a través de las lenguas nativas que han quedado "detenidas en el tiempo", sin ser el eslabón perdido, sería sí uno, quizá el más importante, al que todos habíamos perdido de vista.

Presencia silábica en español

En el idioma español, teóricamente es posible hacer por lo menos 1 344 representaciones silábicas de una consonante y una vocal (CV), y de una consonante y un diptongo (CVV). Dentro de ese amplio conjunto teóricamente posible, el sonido / ua / puede ser representado hasta de 9 formas distintas, significando juntas el 0,69 % del total.

En el español, sin embargo, solo se usan 427 construcciones silábicas distintas del tipo CV o CVV. En la inmensa mayoría de los casos cada sílaba representa un solo sonido, como en "de" o "ma". En algunos casos con dos sílabas se representa prácticamente el mismo sonido. Es el caso de "ca" y "ka", o de "bi" y "vi". Y, excepcionalmente, como límite, hasta con tres sílabas queda representado el mismo sonido, como en "ce", "se" y "ze", por ejemplo. Así, cada sílaba representa el 0.23 % de esa cifra. En el caso de la voz / ua/, como es posible representarla hasta de tres formas, "gua", "hua" y "wa", su probabilidad de ocurrencia equivale entonces a 0,23 × 3 = 0,69 % del total.

Hemos revisado cuatro textos distintos, que no necesariamente constituyen una muestra representativa, pero que sin duda también nos acercan más a la realidad, a fin de comparar la probable ocurrencia teórica de cada sílaba con su presencia real. Las características de los textos [318] son:

Texto / Autor	Tema	Caracteres	Sílabas
1) *Las costas de España …* / A. Blázquez	Historia	62 700	31 150
2) *La vida es sueño* / Calderón de la Barca	Teatro	82 153	41 070
3) *Ponencias III CILE* / Varios	Lingüística	251 282	125 640
3) *¿Leyes de la historia?* T. I / Alfonso Klauer	Historia	331 462	165 730
Total			363 800

El Gráfico Nº 73 muestra los resultados de los cinco sonidos silábicos más presentes dentro del conjunto de los cuatro textos. La de mayor presencia es pues la sílaba "de", en el 4,0 % del total de sílabas (como preposición, "de" aparece 2,2 %, esto es, algo más de la mitad de las veces); después aparece la sílaba "la", el 2,9 %, etc. Y, aunque no incluidas en el gráfico, las de menor presencia son: "ja","ye" y "fa", con 0,1 % cada una.

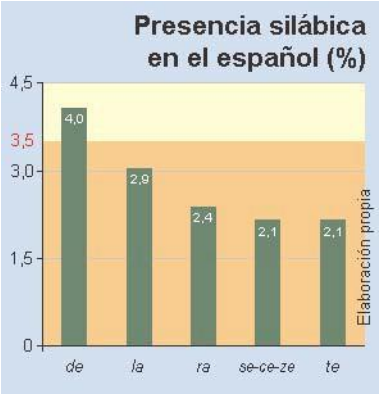


Gráfico Nº 73

Es decir, "de" está presente casi 17 veces de lo que representa dentro de conjunto de los sonidos silábicos utilizados en español (0,23 %); y, las menos utilizadas, menos de la mitad de cuanto teóricamente podrían estar. El promedio ponderado de uso de los 29 sonidos silábicos más presentes que hemos analizado es 1,2 %.

Esto parece una demostración evidente de la mayor facilidad de pronunciación de aquellas sílabas que se usan con más frecuencia, pero también de su mayor claridad sonora, de su menor posibilidad de confusión con otro sonido. Por lo menos pues en el español de hoy.

Como se aprecia en el gráfico, solo la sílaba "de" supera en uso la marca de 3,5 % (que algo más adelante veremos qué representa), y que está muy por encima del promedio ponderado de uso de los 29 sonidos silábicos más frecuentes en el español (1,2 %).

Presencia de diptongos en español

En español es frecuente el uso de los diptongos "ua", "ue" y "ui". Pero en textos en catalán e italiano puede constatarse que otro tanto ocurre en ellas. Y como se vio, en el caso de "ua", incluso más en el vasco que en el español.

Para el caso de los referidos diptongos, o, más precisamente, de las sílabas que contienen / ua/, / u/ + / e /, y / ui /, la comparación de la presencia porcentual de los mismos en cuatro textos que puede considerarse razonablemente representativos del uso y manejo del español, arroja los siguientes resultados:

Cuadro Nº 52/ Presencia de diptongos en español

Temática	ua	u + e	u i	Texto
Historia antigua	5.7	3.8	1.0	*Lenguas aborígenes de América* [319]
Historia moderna	0.7	8.5	1.1	*¿Leyes de la historia?* [320]
Economía moderna	0.8	5.5	0.6	*Wall Street: quien esté libre de culpa…* [321]
Novela moderna	0.7	5.7	0.8	*El código da Vinci* [322]

Salta a la vista el mayor uso de / ua/ en el primer texto que en los siguientes. Y, a la inversa, el mayor uso de / u/ + / e/ en los otros.

¿Cómo explicar que en un texto como el primero de los citados, que aunque escrito con léxico moderno se refiere a pueblos ancestrales, esté presente casi 700 % más / ua/ que en los textos en los que tanto la data como el léxico son exclusivamente modernos? Sin duda la antigüedad de la data del primero, constituida por nombres de etnias, lenguas y topónimos, muy significativamente cargados de / ua /, es la mejor, consistente y nada casual, explicación de esa diferencia.

Y la mayor presencia de / u/ + / e/ en los textos de temática moderna se explica no tanto por la cantidad de palabras con sílabas que contienen esos fonemas. Sino por la gran reiteración que se hace de voces que los contienen: en particular el adverbio "que". Pero esta voz, aun cuando contiene /u/ + /e/, no pertenece al universo del sonido / ue/. Ya sea como adverbio, o como sílaba dentro de cualquier palabra en español, pertenece al universo del sonido / ke /. Otro tanto ocurre con "gue", pues tampoco pertenece al universo del sonido / ue /, al que sí pertenece en cambio "güe".

Excluyendo entonces la cantidad de veces que se repite el adverbio "que", prácticamente se reduce a la mitad la presencia de las palabras normalmente usadas en que está incluido el diptongo / ue/.

Otro dato también indiciario, pero por igual consistente, es el hecho de que en el idioma español (conforme al DRAE, o por lo menos en la versión de él que presenta la enciclopedia Encarta 2005), las palabras que en su primera sílaba contienen el diptongo / ua/ son 1 435, en tanto que las que se inician con sílabas que contienen / u/ + / e/ son apenas 597. Es decir, aquéllas son el 240 % de éstas. Y más todavía, dentro de las que se inician con sílabas que contienen /ua/, un muy significativo 63%, más de la mitad, incluyen exactamente el sonido / ua/: "gua" (483) + "hua" (43) + "ua" (0) + "wa" (6). En tanto que entre aquellas que se inician con sílabas que incluyen / u / + / e / apenas el 11% incluyen el sonido / ue/: "güe" (2) + "hue" (62) + "ue" (0) + "we" (0).

En el léxico del español es mayor la presencia del sonido / ua/ que cualquier otro diptongo. Y, en particular, como se acaba de mostrar, entre los vocablos que se inician conteniéndolo. La importancia de poner énfasis en los vocablos que se inician con el sonido / ua /, está estrechamente ligada al hecho de que de los 71 mil topónimos que lo contienen, un altamente significativo 30 % empiezan precisamente con él.

Es decir, y como también veremos más adelante, resulta destacable una cierta e inesperada correspondencia entre el español y la topoguanimia mundial.

Topoguánimos y toponimia

Los 71 137 topoguánimos que hemos reunido representan el 3,5 % del total de topónimos mayores del mundo.

Si como en el caso de las palabras dentro del léxico de una lengua, hay una clara tendencia a no repetir una sílaba dentro de ellas, otro tanto puede pensarse en el caso de los topónimos, donde los "wawa" resultan hoy una excepción, en tanto que solo constituyen el 0.4 % de los topoguánimos.

Es decir, si el promedio de ocurrencia de una sílaba en todas las lenguas fuera el del español (aunque es posible que entre todas las lenguas aún lo sea menor), debería esperarse que / ua/ solo estuviera presente a lo sumo en el 0,7 % de los topónimos de todo el planeta.

Estando en el 3,5 %, está pues 5,3 veces más de lo "estadísticamente esperable". O, lo que es lo mismo, 430 % más de cuanto podría esperarse. No se le puede pues considerar un caso normal. A todas luces es extraordinario.

Conclusión: / ua /, presencia realmente extraordinaria

Comparemos pues este último índice con otros que hemos presentado, quedando representados los valores en el Gráfico Nº 74:

	Rubro	%
(1)	/ ua / en el repertorio silábico del español:	0,7
(2)	Prom. pond. de las 29 sílabas más usadas en español:	1,2
(3)	Guanimia en español y alemán:	1,3
(4)	Antropoguánimos en la antroponimia (muestra):	2,6
(5)	Guanimia en chino y japonés:	3,8
(6)	Topoguánimos en la toponimia mundial:	3,5
(7)	Etnoguánimos en la etnonimia mundial:	7,2
(8)	Guanimia en lenguas nativas:	9,6

Gráfico Nº 74

En el gráfico nos hemos permitido discriminar tres grupos. En el primero, a la izquierda, aparecen los valores de (1), el % de / ua / en el repertorio silábico del español, que coincidentemente es muy similar al uso de / ua / en los textos modernos; y de (2), el promedio ponderado de las 29 sílabas más usadas en español. Habremos de considerarlos simplemente como una referencia.

En el segundo, al centro, hemos reunido aquellos grupos en los que las tendencias que se observa de un tiempo a esta parte en el mundo indican que la presencia de los guánimos será cada día menor: las nuevas voces y los nuevos apellidos, en su mayoría sin / ua /, disminuirán la presencia que ésta tiene hoy en esos grupos.

Y, en el tercero, aquellos en que muy difícilmente los índices se verán alterados en el futuro. En efecto, en cuanto a los topónimos, la tendencia mundial es a concentrar cada vez más población en los núcleos actualmente existentes, no pues a crear nuevos centros poblados. En todo caso, será necesario que aparezcan 60 mil nuevos topónimos mayores, todos sin / ua /, para que el índice actual baje de 3,5 % a 3,4 %. Los etnoguánimos, como los guánimos de las lenguas nativas, los

estamos considerando inamovibles. Porque el hecho de que desaparezcan etnias y lenguas, como en efecto lamentablemente está ocurriendo, no significa que haya también que borrar sus nombres y voces de los registros de la historia.

Sin duda las magnitudes promedio del segundo y tercer grupo son sensiblemente distintas. Y, según estamos razonando, la diferencia será aún más notoria en el futuro. A nuestro juicio, la razón fundamental de esa diferencia que hoy resulta ostensible, es que, por su remotísima antigüedad, el / ua / ha dejado una impronta indeleble en los topónimos más antiguos, en los nombres de las etnias ancestrales, y en sus lenguas.

A nuestro juicio, los topoguánimos, etnoguánimos y guánimos de las lenguas nativas, constituyen el conjunto vivo de mayor longevidad en la larga historia de la filogénesis humana.

Son más remotos que el ceramio más antiguo. Pero, a diferencia de él, no están en un museo. Sino a flor de labios en millones y millones de mujeres, hombres y niños de la Tierra. Son más remotos que el fósil humano más antiguo. Pero, a diferencia de él, no solamente palpitan en millones de corazones del mundo, sino que todavía no ha sido enfocado sobre ellos ningún lente buscando desentrañar sus secretos lingüísticos.

Pero parece que ha llegado la hora de someterlos al más fino y escrupuloso examen, sin duda de carácter multidisciplinario. Será quizá el mejor homenaje de los hombres de hoy a todos aquellos de quienes hemos heredado el don del habla.

Archipresencia del fonema / a/

De las 547 voces que potencialmente habrían constituido el universo vocabular del protolenguaje de los primeros seres parlantes, todas contienen el fonema / a / que, sin embargo, está en realidad presente 887 veces. El fonema / i / = / y/, en cambio, solo está presente en 170 voces, pero 282 veces. Es decir, aquél está presente el triple de veces que éste.

Muy parecidas resultan las cantidades que se obtiene calculando la presencia de dichos fonemas en los topónimos que, por ejemplo, contienen las raíces secundarias. En efecto, mientras que el fonema / a / aparece por lo menos 50 377 veces, / y/ aparece por lo menos 13 737 veces, es decir, también un tercio de las veces que aquélla. En ambos casos decimos "por lo menos", porque la mayor parte de los topónimos contienen más sílabas que la raíz misma, y en dichas sílabas están contenidos uno y/o el otro fonema, pero en cantidades que poco alterarían la relación 3 a 1.

Tradicionalmente se afirma que en el español es notoria la mayor presencia del fonema /a/ respecto del resto de las vocales. Por lo menos eso es lo que se desprende de la expresión: «estadísticamente [hay] una gran presencia de la vocal "a"» [323] en el mismo.

Hemos querido sin embargo estimar el orden de magnitud en que son utilizadas las vocales en el idioma español, en su versión escrita por lo menos. Para tal efecto, sobre la base de cinco textos de distinta temática [324], cuatro de ellos escogidos al azar de Internet, y mediante el contador de caracteres del Word, obtuvimos finalmente los siguientes resultados, los mismos que, en términos porcentuales respecto del total de caracteres, representamos en el Gráfico Nº 75 (lado izquierdo). Pero respecto del total de vocales usadas las cifras porcentuales son: "a": 27 %; "e": 29 %; "i+y": 16 %; "o": 20 %; y "u": 8 %.

Ni en éste ni ninguno de los casos que presentamos después hemos cuantificado la presencia de la "w". No solo porque en diversas lenguas se usa como consonante. Sino porque, en aquellos casos en que se usa como vocal o semivocal, la omisión solo afecta al peso específico de la "u", sin afectar la relación cuantitativa del resto de las vocales entre sí.

Cuadro Nº 53 / Presencia de las vocales en textos en español

Tema	Caracteres	A	E	I	O	U
Historia	260,765	32,670	34,745	18,758	25,051	9,925
Biografía	14,982	1,883	2,106	877	1,121	614
Derecho	82,535	8,855	10,757	6,244	6,426	2,705
Química	33,332	3,414	3,975	2,412	2,829	1,134
Literatura	30,311	3,841	3,600	1,858	2,688	1,300
Total	421,925	50,663	55,183	30,149	38,115	15,678

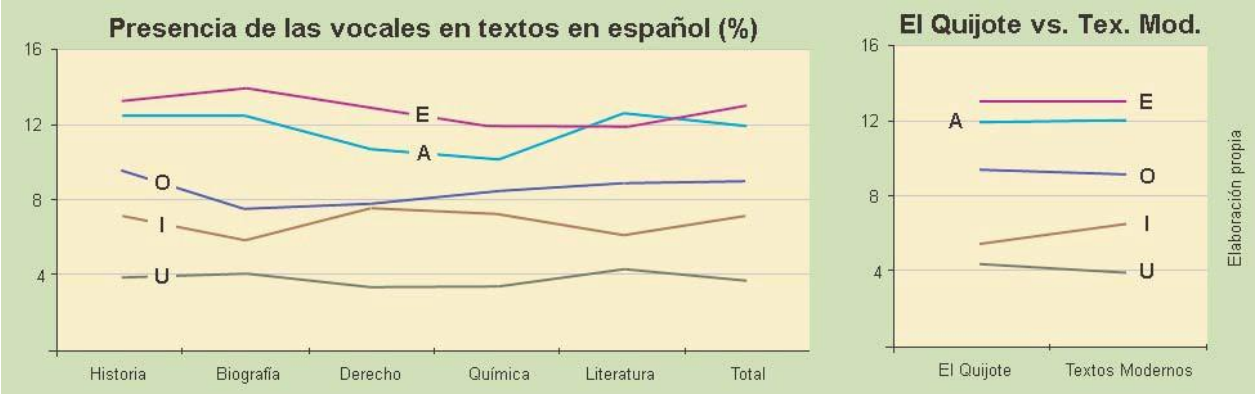


Gráfico Nº 75

Como muestra el Gráfico Nº 75, tal parece que la aseveración que hemos recogido, reiterada en diversas fuentes, no es del todo correcta, por lo menos en lo que al uso de la lengua en la escritura se refiere. En cuatro de los cinco textos, y en el total general, la presencia de la "e" es mayor que la de "a", siendo la diferencia entre ellas del orden de casi 9 % (55 183 ÷ 50 663). No es una diferencia insignificante pero tampoco muy grande. Y menos todavía cuando se la establece respecto del total de caracteres usados en los textos, donde apenas es de 1,1 %. Quizá dentro de un conjunto mayor de textos las cifras puedan revertir, pero, muy probablemente, con una diferencia que tampoco sería muy significativa.

De otro lado, como se ve en el Gráfico Nº 75 (lado derecho), comparando los porcentajes del total anterior, que denominaremos de "textos modernos", con cinco capítulos escogidos al azar de *El Quijote*

de la Mancha [325], los resultados son virtualmente los mismos. Es decir, hay indicios suficientemente razonables para concluir que en los últimos cuatro siglos no ha variado la intensidad de uso de las vocales en la redacción en español. Estando en ambos casos la vocal "e" ligeramente más presente que la "a".

Sin embargo, en el léxico del español, la presencia de la "a" sí es mayor que la de la "e". El muy frecuente uso que se hace en la lengua hablada y escrita de voces que contienen ésta ("de", "en", "que", "el", "es", etc) es la que revierte las cifras. Así lo confirma la evaluación que hemos realizado sobre las 2073 voces de uso corriente en español que contiene el *Diccionario Español – Tarahumara* [326]. En el léxico en él contenido, donde no se repiten pues las voces, mientras la vocal "a" aparece en el 35 % (contra 27 % en los textos) del total en que están presentes las vocales, "e" aparece solo 24 % (contra 29 % en los textos).

¿Y qué ocurre con los léxicos de otros idiomas, con los de las lenguas nativas, por ejemplo? A fin de despejar esa incógnita, hemos cuantificado la presencia de las vocales en el léxico de lenguas a las que llamaremos "nativas", como el Quechua, Aymara, Mapuche y Guaraní, de Sudamérica; el Náhuatl de Centroamérica; y el Swahili de África.

Resulta realmente asombrosa la similitud de las estructuras porcentuales de presencia vocálica en el caso de las lenguas nativas. Pero por sobre todo destaca la semejanza entre el Aymara, andino–altiplánico, y el Swahili africano. Todas esas lenguas nativas, sintetizadas en la que estamos denominando Promedio de las Lenguas Nativas en el Gráfico Nº 76 (línea roja), difieren sustancialmente del uso de las vocales en el léxico y apellidos del Alemán (línea azul) que hemos cuantificado.

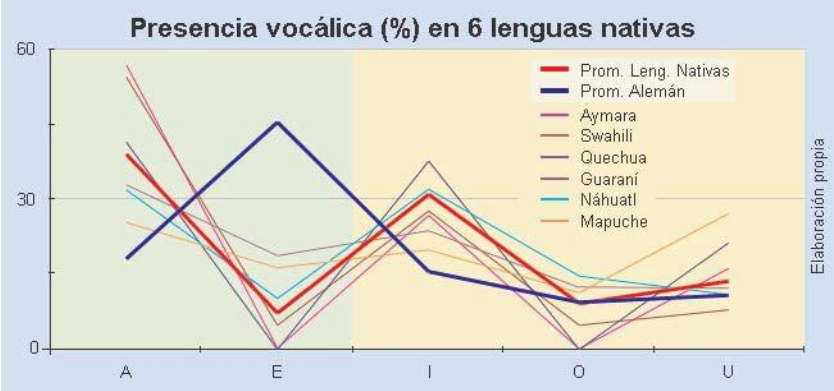


Gráfico Nº 76

En la sección izquierda del gráfico hemos querido destacar que en las estructuras cuantitativas de uso de las vocales, la diferencia entre las lenguas nativas y el alemán se presenta muy marcadamente en la "a" (39 % vs. 18 %) y en la "e" (7 % vs 46 %). El rango es menor en la "i", e insignificante en el uso de la "o" y la "u." No obstante, la diferencia en las tres primeras vocales es suficiente para entender que se trata de dos estructuras porcentuales muy distintas.

Adicionalmente hemos evaluado la presencia vocálica en el léxico de lenguas que llamaremos "modernas", como el Chino, Japonés,

Español y Alemán. Y en apellidos españoles, franceses, japoneses, vascos, árabes, anglosajones y alemanes. Los resultados en cifras absolutas, incluyendo los datos obtenidos de la presencia vocálica en los cinco textos "modernos" escritos en español antes referidos, son los siguientes:

Cuadro Nº 54 / Presencia vocálica en léxicos y apellidos

Gpo. / Tema	--- B. Datos ---		A	E	I	O	U
1 Léxico Quechua	Pal.	3 601	5 251	2	4 753		2 663
Léxico Aymara	Pal.	4 931	10 352	23	4 783	34	2 916
Léxico Mapuche	Pal.	255	252	162	196	113	267
Léxico Náhuatl	Pal.	10 892	16 701	5 419	16 748	7 623	5 833
Léxico Guaraní	Pal.	1 390	1 398	794	1 008	530	512
Léxico Swahili	Pal.	898	1 725	150	874	149	249
2 Léxico Chino	Pal.	1 312	882	369	1 266	374	607
Léxico Japonés	Pal.	4 195	3 094	1 406	3 280	2 411	2 811
Léxico Español	Pal.	2 073	2 092	1 438	799	1 248	451
Apell. Español	Ap.	10 1461	2 996	6 612	5 221	5 626	2 745
Apell. Francés	Ap.	5 982	6 420	4 700	3 332	1 904	1 916
Apell. Japonés	Ap.	918	1 292	171	815	491	380
Apell. Vasco	Ap.	2 611	4 202	1 865	1 775	1 034	949
Apell. Árabe	Ap.	609	698	300	286	106	194
Apell. Anglosajón	Ap.	3 769	2 415	2 967	2 155	2 200	689
Text. Mod. Esp.	Car.	421 925	50 663	55 183	30 149	38 115	15 678
3 Léxico Alemán	Pal.	1 364	589	1 548	506	252	410
Apell. Alemán	Ap.	2 338	1 023	2 534	903	609	552
4 Etno–Topoguán.	Nom.	63 889	145 322	28 324	41 410	30 067	42 701

Al convertir todas esas cifras en cantidades relativas, hemos podido establecer tres grupos claramente diferenciados por la similitud de sus estructuras porcentuales. Son los que aparecen numerados de 1 a 3 en el Cuadro Nº 54.

La etnoguanimia que hemos reunido, que contiene 2 479 nombres diferentes; y la topoguanimia, conteniendo 61 410 nombres (sin repeticiones), fueron sometidas al mismo proceso de cuantificación vocálica. Siendo que la distribución porcentual de las vocales es prácticamente idéntica, hemos sumado las cifras correspondientes, y aparecen presentadas en la línea final del mismo cuadro (Grupo 4).

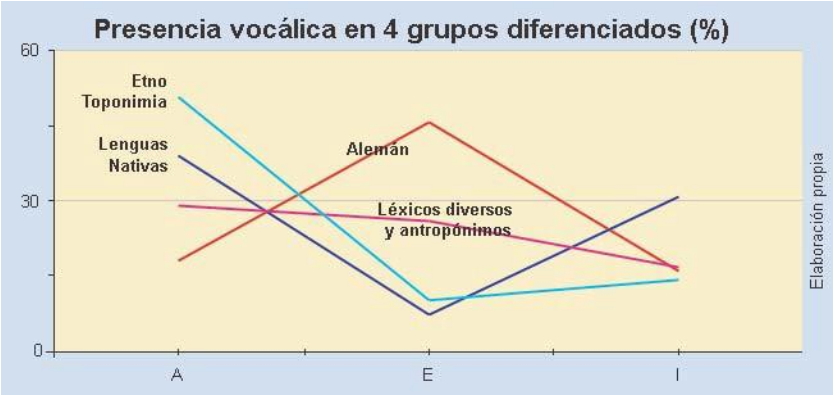


Gráfico Nº 77

Los promedios de cada uno de los cuatro grupos, permiten obtener las curvas que muestra el Gráfico Nº 77. Hemos omitido presentar los resultados correspondientes a la presencia porcentual de las vocales "o" y "u", no solo para que el gráfico resulte más simple y

transparente, sino sobre todo porque en esas vocales, como también se vio en una comparación anterior, las diferencias no son muy marcadas entre los distintos grupos. En el caso de la "o" los porcentajes de presencia fluctúan entre 9 y 19 %, y en el caso de la "u" entre 9 y 15 %. Es decir, los rangos son de 10 y 6 puntos, respectivamente.

Por el contrario, en el caso de la "a", los extremos correspondientes son; 50 %, en el caso de los etno–topoguánimos, y 18 % en el caso del léxico y los apellidos alemanes. El rango es pues de 32 %. En el caso de la "e" la fluctuación va de 7 %, en las lenguas nativas, a 46 % en el caso del alemán, con un rango récord de 39 %. Y en el caso de la "i" las cifras oscilan entre 14 %, los etno–topoguánimos, y 31 % las lenguas nativas, siendo entonces el rango de 17 %.

El gráfico permite percibir que, en realidad, puede hablarse de solo tres estructuras porcentuales de presencia vocálica: a) el conjunto formado por los etno–topoguánimos y las lenguas nativas, cuyas curvas son muy semejantes; b) la del léxico de las lenguas modernas y antropónimos, y; c) la del léxico y los antropónimos alemanes.

En el conjunto formado por los etno–topoguánimos y las lenguas nativas, resulta incuestionablemente clara la mayor presencia de la vocal "a"; en segundo término, algo alejada, la "i"; estando la "e" muy significativamente por debajo, sobre todo en la curva que representa a los etno–topoguánimos.

Prácticamente no hay una gran diferencia en el uso de esas tres vocales en el grupo correspondiente al léxico de las lenguas modernas, antropónimos y textos en español. En las muestras evaluadas de léxico, tanto el chino como el japonés y el español tienen en común una mayor presencia porcentual de la "a" (25 %, 24 % y 35 %) respecto de la "e" (11 %, 11 % y 24 %).

De las lenguas muertas solo hemos tenido oportunidad de acceder al *Diccionario Latín – Español* que, a través de Internet, ofrece el Ministerio de Educación y Ciencia de España [327]. Y al conjunto de 533 raíces del indoeuropeo que hemos encontrado también en la red [328]. Del examen cuantitativo los resultados son los siguientes:

Cuadro Nº 55 / Presencia vocálica en Indoeuropeo y Latín

Lengua	------ Datos ------		A	E	I	O	U
Indoeuropeo	Raíces	533	75	489	145	274	124
Latín	Palabras	3 744	2 070	2 283	2 706	2 524	2 218

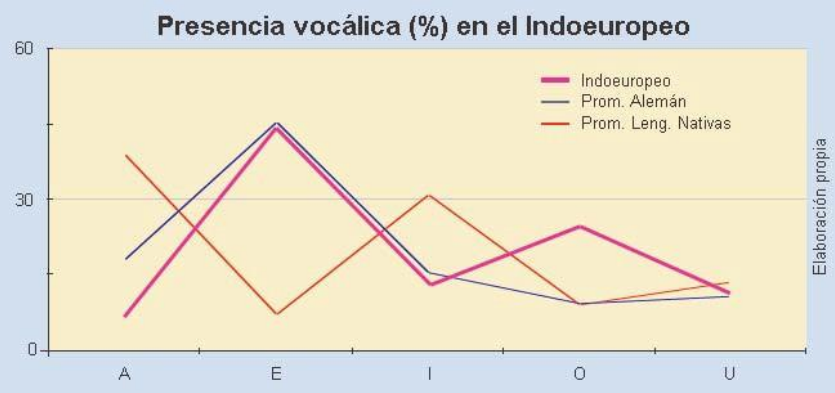


Gráfico Nº 78

El Gráfico Nº 78 ilustra claramente la semejanza en el uso de las vocales "a", "e", "i" y "u" entre las raíces del Indoeuropeo y el promedio del Alemán que hemos obtenido (léxico y apellidos). Solo en el uso de la "o" hay una diferencia significativa (25 % vs 10 %). Y una vez más queda en evidencia el contraste entre esas curvas y la que represente a las lenguas nativas.

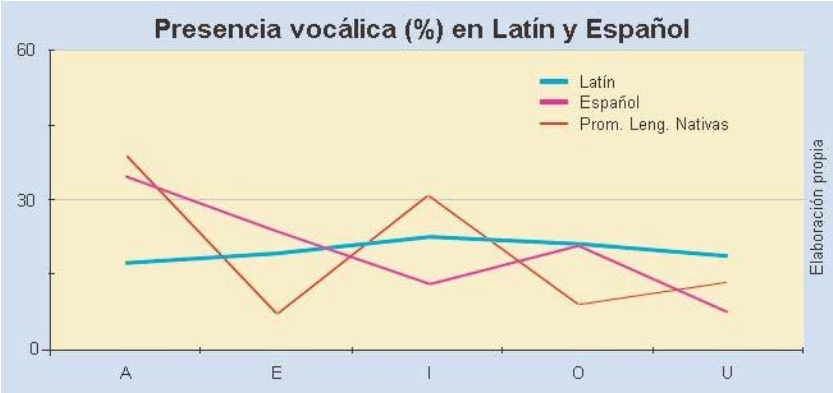


Gráfico Nº 79

En el caso del Latín, como se aprecia en el Gráfido Nº 79, en términos generales la mayor semejanza se da con el Español. No obstante, a diferencia de otros casos de similitud presentados, en éste no hay tanta proximidad en sus estructuras porcentuales de uso de las vocales. En la única cuyo uso es porcentualmente idéntico es en la "o", habiendo además una cierta proximidad en la "e". En las restantes tres vocales hay una mayor diferencia, siendo en el caso de la "a" muy notoria.

En nuestro concepto, la diferencia entre ambas curvas es suficiente para considerarlas cualitativamente distintas, mucho menos afines de cuanto habíamos imaginado. Y muy distintas también con la que representa al promedio de las lenguas nativas.

En definitiva, podemos hablar de tres curvas extremas, sustancialmente distintas entre sí: a) la que representa a los Etno–Topoguánimos del mundo entero, b) la que representa al Latín, y c) la que representa al Alemán.

Gráfico Nº 80

Entre la línea que representa al promedio del Alemán y la que representa al Latín hay coincidencia absoluta en lo que al uso de la "a" se refiere. En el resto de las vocales hay una diferencia casi constante del orden de 10 puntos porcentuales. Y entre la que representa al pro-

medio del Alemán y la que representa a la Guanimia del mundo hay coincidencia casi absoluta en las vocales "i" y "o", y una ligera diferencia en la "u".

Nuestras hipótesis explicativas sobre la existencia de cómo mínimo estos tres tipos de curvas que dan cuenta del distinto uso de las vocales, son las siguientes.

Milenaria estructura vocálica original

La extraordinaria presencia de los fonemas / ua / y / a / en las raíces que hemos denominado originarias (primarias, secundarias y terciarias), presentes tanto en la toponimia como en la etnonimia del mundo, es decir, por igual presentes a pesar de corresponder a pueblos que hablaron hasta 15 mil lenguas distintas, correspondería al patrón lingüístico de la lengua, o protolengua original, común a todas éstas.

El afamado lingüista suizo Ferdinand de Saussure sostiene que la errónea idea en torno a la consideración del sánscrito como madre de las lenguas indoeuropeas, «ha oscurecido durante largos años cuestiones de primera importancia, como la del vocalismo primitivo» [329].

Una de las consecuencias de ese grave error fue, por ejemplo, que durante mucho tiempo los especialistas se extrañaron de que en la hidronimia, esto es, en los nombres de los ríos, mares y lagos de Europa, abundara la vocal "a", «impropia del primitivo vocalismo indoeuropeo». Pero luego se planteó la teoría de que «en el vocalismo primitivo no era la "o" sino la "a" la vocal auténtica» [330].

El hecho de que entre los etno–topoguánimos de los cinco continentes la "a" se usa tanto como todas las demás vocales juntas, contribuye sólidamente a afianzar la validez de esa teoría que, a fin de cuentas, oportunamente corrigió un error que se sostuvo por años.

Herencia subsistente

La estructura porcentual de uso de las 5 vocales que se manifiesta en la topoguanimia mundial, y en lenguas nativas como el quechua, aymara, mapuche, guaraní, náhuatl y swahili, sería lo más parecido que se podría encontrar con la del protolenguaje original, común a todas las lenguas.

Ignacio Martínez Mendizábal, del equipo de investigación multidisciplinar que estudia los yacimientos de Atapuerca, postula que las lenguas humanas se basan en tres vocales, la "a" la "i" y la "u", «porque el aparato fonador permite pronunciarlas muy rápidamente y son fácilmente inteligibles» [331]

Sin embargo, la evidencia empírica presentada extensamente en los cuadros y gráficos precedentes corrobora a medias esa afirmación: es completamente válida para el caso de la "a", y solo parcialmente válida para los casos de la "i" y la "u".

En efecto, en los cinco textos escritos en español que hemos evaluado, el uso de la "u" no solo ocupa el último lugar entre las vocales, sino que se usa un tercio de las veces que se usa la "a" y la "e", y la mitad de lo que se usa la "i". Y casi otro tanto ocurre en *El Quijote*, escrito cuatro siglos atrás, con la única diferencia que la "i" y la "u" comparten el último lugar, pero también con un tercio de presencia respecto de la "a" y la "e".

Entre los apellidos que hemos evaluado, tanto alemanes, españoles, franceses, anglosajones, vascos y árabes, con un total de 25 455 antropónimos, la "e" está invariablemente más presente que la "i" y la "u". Entre los apellidos japoneses la "o" está más presente también que la "i" y la "u". Y en el léxico del alemán la absolutamente dominante presencia de la "e", contradice otra vez la hipótesis de Martínez Mendizábal.

Los léxicos que las autoridades de China y Japón ofrecen a los turistas, aún cuando los contenidos de los significantes son muy modernos, paradójicamente sí se ajustan a la afirmación de Martínez Mendizábal. En ellos sí hay mayor presencia de los tres fonemas que dan forma al triángulo vocálico: a – i – u. Y otro tanto ocurre con la estructura porcentual de uso de las vocales en los etno–topoguánimos del mundo, y la de las lenguas nativas.

La revolución del Neolítico y cambio en las lenguas

Los nombres de las lenguas con que fueron creados los topoguánimos, y los nombres de éstos, tendrían una sensible mayor antigüedad que el origen de todas las lenguas, incluido por cierto el indoeuropeo que a partir del 3000 aC empezó a dar forma a muchas lenguas incluidas el germano y el latín. E incluso más antigua que la lengua que se considera predecesora de ésta, que ha sido denominada Alteuropäisch o Antiguo Europeo, y que habría tenido vigencia entre el 7000 y 3500 aC [332].

En torno al momento en que apareció la lengua, o las primeras lenguas, hay un rango de tiempo muy amplio entre las distintas versiones que nos ofrecen quienes han estudiado el tema. De acuerdo con Carlos Prieto, por ejemplo, las lenguas que existen hoy tienen un origen común que se remonta a la aparición del *Homo sapiens*, hace aproximadamente 130 mil años [333]. Chomsky por su parte, postulando que el hombre está dotado de una capacidad genética innata para el habla, postula que el lenguaje, como sistema de comunicación, es de un desarrollo reciente, quizás del orden de cincuenta a cien mil años atrás [334].

Pero si para el Alteuropäisch, la lengua más remota que se ha logrado rastrear, se postula un origen en torno a 7 mil aC, ¿en qué lengua o lenguas se comunicó el *Homo sapiens sapiens* que en el este del África domesticó vacas hace por lo menos 13 años; o el que en Francia grabó un caballo engalanado hace 15 mil años; o el que en el valle del Nilo cultivó cebada silvestre hace 18 mil años [335]?

O cómo se comunicó el *H. sapiens sapiens* que coció su primera indumentaria hace 30 mil años. O el que, como indican recientes inves-

tigaciones, alcanzó a realizar actividad ganadera hace 35 mil años en África [336]. O el que hizo uso sofisticado de pigmentos para fines simbólicos, tales como rituales religiosos, hace unos 40.000 años [337]. O el que en Australia grabó petroglifos en la misma época. O el que hizo los primeros enterramientos rituales hace 70 mil años [338]. Y asimismo el que hace probablemente 80 000 años en Katanda, actualmente Rep. Dem. del Congo, pescaba grandes barbos utilizando puntas de hueso con barbas, el aparejo de pesca especializada más antiguo conocido [339].

En fin, ¿en qué lengua se comunicó el *H. sapiens sapiens* durante los primeros 120 mil años de su estancia sobre la Tierra? ¿Y semejante a cuál o cuáles de las lenguas actuales habría sido por ejemplo la distribución cuantitativa del uso de las vocales?

Hay sin embargo quienes postulan que el origen el habla, y eventualmente también del lenguaje, es mucho más remoto. Para definirlo se viene estudiando desde hace varias décadas los distintos elementos de la fisiología humana que intervienen en el habla: el complejo aparato fonador, las áreas de Broca y Wernicke en el cerebro, y últimamente el gen FOXP2.

Así, en razón de la vasta cantidad de restos fósiles estudiados en África, Tobías propuso en 1987 que hace casi dos millones de años el *Homo habilis* de Olduvai poseía ya alguna capacidad para el habla [340]. Pero José Miguel Carretero, del equipo investigador del yacimiento de Atapuerca, propone que el *Homo habilis* probablemente desarrolló incluso un lenguaje [341].

Está claro sin embargo que no es lo mismo tener capacidad de hablar que hablar y menos pues que desarrollar un lenguaje. Eventualmente pues, en el *Homo habilis* no se concretó ninguna o solo la primera de dichas potencialidades. O se concretaron en especies que aparecieron posteriormente, o incluso solo cuando apareció el *Homo sapiens sapiens* entre hace 200 mil y 100 mil años.

Sin embargo, sobre la base de un cráneo del *Homo antecessor*, hallado en Atapuerca, de hace 800 mil años aproximadamente, Juan Luis Arsuaga e Ignacio Martínez sostienen enfáticamente que esos pobladores preneandertales podían hablar. «No del mismo modo que los humanos actuales, ya que no estaban capacitados para pronunciar con claridad y rapidez algunas vocales, pero podían mantener una conversación básica» [342].

El *Homo ergaster* fue el que desde África, hace tanto como un millón de años atrás, atravesando Gibraltar, cruzó la península Ibérica hasta llegar a Atapuerca, en Burgos, al norte de España. De él derivó el *Homo antecessor*. ¿Hablaba también aquél? ¿Es posible imaginarlo en plena glaciación, hacer fuego con éxito todos los años, durante miles de años; fabricar sus propias herramientas, conseguir con suficiencia sus alimentos y agua; y recorrer tan grande distancia sin proferir palabra alguna, solo con gestos y señas?

Asumamos provisionalmente que el *Homo ergaster* fue mudo. Pero no lo fue el *Homo antecessor* que, según se nos dice con claridad, «podía mantener una conversación básica».

¿Pero es posible a su vez imaginar al *Homo antecessor*, allí, en el norte de España, en ese hábitat hostil, mantener una "conversación básica" sin referencia alguna a las partes de ese territorio que día a día iba descubriendo, aunque solo fuera a las del entorno más próximo? No, para orientarse y no perderse en las salidas de exploración que a la postre le permitieron conquistar todo el espacio, le resultaba indispensable dar nombre por lo menos a los puntos más relevantes del terreno: montañas, cuevas, arroyos, valles, etc. En nuestro concepto, sin duda lo hizo. Y si no inauguró la toponimia, mantuvo la de sus antecesores y la amplió con sus exploraciones.

Hay pues buenas razones para pensar que la toponimia se fue construyendo en el planeta muchísimo más de 100 mil años antes de la aparición de las lenguas más remotas. Éstas, indefinibles, innombradas, posiblemente solo contaban todavía con los tres sonidos del triángulo vocálico que había quedado configurado en el protolenguaje primigenio.

Hace diez mil años, cuando por el crecimiento poblacional y el copamiento del espacio, los últimos grupos de recolectores–cazadores asistían a la insólita experiencia de alternar periódicamente con sus vecinos, quizá descubrieron que éstos pronunciaban los mismos sonidos pero con variaciones fonéticas que bien pudieron ser generadas por las diferencias de hábitat, orografía, altitud sobre el nivel del mar, el clima, etc. Quizá fue el intento de mutuamente imitarse lo que acabó por hacer aparecer a uno y otro lado de cada frontera los sonidos intermedios del triángulo vocálico: "e" y "o".

Esos nuevos sonidos vocálicos permitieron generar nuevas voces, nuevas palabras. La riqueza ecológica y la diversidad de la naturaleza muerta, así como la riqueza de los accidentes del terreno, del clima, de la organización social y productiva, etc., exigían nuevas voces para dar nombre a tantos elementos distintos.

Resultaba poco eficiente para la comunicación insistir en las reiteraciones del tipo Waka Waka (Australia), o Kawakawa (Nueva Zelanda). Babawa, presente en Indonesia dos veces, no dejaba de ser una voz vocálicamente reiterante y cacofónica. Y la repetición de Bawa, ocho veces presente entre los vecinos Camerún, Sierra Leona y Nigeria (6), confundía más que facilitaba.

Con los sonidos recién asimilados bastaba con cambiar una "a" en una voz conocida para crear una nueva. Sin duda, a partir de Bawa por ejemplo, apareció Béwa, en Costa de Marfil, pero también en Afganistán (2). Pero como la inercia de la reiteración era muy fuerte todavía, en Papúa – Nueva Guinea se acuñó Bewabewa. Así también aparecieron Bowa en Etiopía, Malawi (2), Rep. Democrática del Congo (2) y Uganda.

Cuán grande habría sido la presencia de los fonemas / ua/ y / a/ en la antigüedad más remota, que la incorporación de las nuevas vocales solo consiguió disminuir la presencia de / a/ al 50 % en la etno–topoguanimia como podemos constatar hoy mismo.

Pero, ¿qué factores influyeron para que el uso de las vocales en el germano y el latín fuera tan distinto al de otras lenguas nativas como el swahili, el quechua, el chino, el japonés, etc.? El indoeuropeo, del que es calco y copia en su estructura del uso de las vocales el germano, ¿generó dentro de sí mismo tan extraordinario cambio? Creemos que no.

En el 3000 aC, cuando el indoeuropeo daba paso a la formación de cientos de lenguas en Europa y Asia, entre pueblos todavía muy primitivos, en Mesopotamia las ciudades venían funcionando desde 2 mil años atrás. Esa parte del mundo, el primer foco de civilización de la humanidad, fue por cierto un centro de desarrollo técnico y cultural fenomenal: agricultura, arquitectura, ingeniería civil e hidráulica, cerámica, medicina, astronomía, matemáticas, arte, religión, organización social, política y militar, transporte, comercio, etc.

En cada una de esas esferas de la actividad humana –como hoy mismo lo venimos apreciando día a día desde los centros de desarrollo científico y tecnológico–, tuvo que acuñarse –replicándose hacia el exterior–, infinidad de nuevos nombres. Para cada objeto. Para cada proceso. Para cada instrumento. Para cada idea. Para cada conquista. Para cada gobernante y su corte. Se estima que solo Grecia, cuando fue el centro de la cultura Occidental, aportó 50 mil nuevas palabras a la humanidad [343].

Es verdad que de Mesopotamia hemos obtenido antropoguánimos y guánimos emblemáticos: Huwawa, gigante mitológico; Warad, gobernante; y wardum (= *esclavos*). Y también es verdad que en Iraq hemos obtenido 561 topoguánimos. Pero no es menos cierto que, como se vio en el Gráfico Nº 23, Iraq tiene una de las densidades de topoguánimos por área más bajas de Asia, y específicamente del extremo occidental de ésta.

Cuantitativamente el fenómeno es muy simple de entender. Con miles de nuevos nombres sin / a / pero con / e / y / o /, el porcentaje de aquella disminuyó sensible y rápidamente, por lo menos si se le compara con lo que ocurrió en la periferia inmediata, Líbano y Siria, que aún conservan densidades más altas.

Pero además hay un aspecto cualitativo que no puede pasar desapercibido. El paso del Paleolítico, centrado en actividades de recolección–caza y vida nómada, al Neolítico, sustentado en la agricultura que obligó al estacionamiento y propició el surgimiento de las ciudades, no fue un tránsito pacífico ni sutil. Representó una conmoción social tremenda. Necesariamente fue distinto al precedente el grupo de poder que asumió la dirección de la novísima y revolucionaria situación.

Es difícil imaginar al grupo que tomó la posta utilizando el mismo discurso de quienes habían sido desplazados. Hoy lo seguimos viendo en cada cambio de régimen, máxime si el nuevo grupo de poder es revolucionario, o cuando menos declara serlo. Pero en Mesopotamia lo eran. Lideraban la revolución del Neolítico. Así, con el mismo lenguaje, con el cambio de discurso suscitaron modificaciones sustanciales en el lenguaje respecto del estadio anterior.

No es pues muy aventurado asumir que, más temprano que tarde, nuevas voces, con / e / y / o /, más acreditadas y más prestigiadas, aparecieron como por encanto e irremediable y rápidamente se impusieran mermando la presencia cuantitativa de los viejos, arcaicos y ya poco prestigiados fonemas / ua/ y / a /. Pero no solo eso. Sin duda cientos de topoguánimos fueron sustituidos por topoguénimos, restándose con ello aún más la presencia de aquellas voces milenarias.

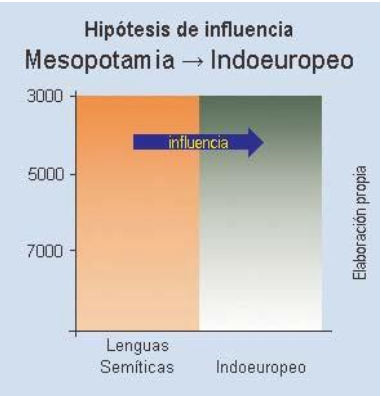


Gráfico Nº 81

Así, como sugerimos en el Gráfico Nº 81, para cuando el indoeuropeo dejó la posta a las lenguas que surgieron de ella, las lenguas semíticas de Mesopotamia llevaban pues 2 mil años afectándola de algún modo, sobre todo a partir del contacto comercial y militar. Es posible que los especialistas demuestren (o hayan demostrado ya, pero lo desconocemos) que las ya extintas lenguas acadio, babilonio, asirio, ugarítico y amorrita por ejemplo, influyeron en el indoeuropeo.

Miles de años después de que Mesopotamia dejara de ser principalísimo centro de desarrollo cultural, empezó a partir del siglo VII a ser influida por la también lengua semítica árabe. Hoy es la lengua oficial de buena parte de ése territorio y del que fue su área de influencia. No obstante, en el norte, en torno a la antigua ciudad de Nínive, cerca de las capitales de Mosul y Dohuk, los kurdos hablan Behdini, una lengua parecida al Kurmanji. Obsérvese que en esos seis nombres, que son los que más utilizan los textos para describir esa situación, solo aparece una sola vez la vocal "a".

Imperialismo y cambio en las lenguas

Pero bien, retomemos el hilo de la historia. Parece razonable creer entonces que, en cuanto al uso de las vocales se refiere, en virtud del impacto de Mesopotamia, el indoeuropeo del 3000 aC, aquel que empezó a dar forma a muchas lenguas en Europa y Asia, debió ser bastante diferente del que se hablaba en el 5000 aC. Quizá el mayor impacto fue mermar sensiblemente el uso de la "a".

El cese de Mesopotamia como centro hegemónico, cultural y militar, dio paso al surgimiento de otros centros: Egipto, Persia, Fenicia, Creta, Grecia y Cartago. Todos ellos, alternando intensamente con los pueblos europeos de la costa del Mediterráneo, habrían también influido sobre sus lenguas, "modernizándolas", mermando la presencia de la "a". El Imperio Romano agudizaría aún más ese proceso, pero esta vez además con impacto sobre las lenguas septentrionales de Europa, entre ellas el germano, que debió seguir evolucionando con cada vez menor presencia de / a/.

Saussure reporta un ejemplo que puede resultar paradigmático. Muestra en efecto que una remota voz indoeuropea /–aiwan/, tras eliminar la / a / en el antiguo alto alemán, es hoy / je /. El proceso habría sido el siguiente [344]:

/–aiwan/ ➔ /–aiwa/ ➔ /–aiw/ (en el antiguo alto alemán) ➔ / ew/ ➔ / éo/ ➔ / eo/ ➔ / io/ ➔ / ie/ ➔ / je/

Quién pues, sin conocer esa secuencia, podría imaginar que tras el actual / je/ se halla bien disimulado y oculto un remoto / wa/. O, para

otro ejemplo que también brinda Saussure, quién podría suponer que un actual / gé/ está sustituyendo a un remoto /–waidanju/.

Muchos lingüistas han observado la transformación del latín durante y después del largo proceso que dio curso a la caída del Imperio Romano. Saussure por ejemplo dice: «las alteraciones más graves del latín en su paso a las lenguas románicas coinciden con la época muy agitada de las invasiones» [345].

Pero normalmente no se hace énfasis en la fase anterior de la transformación lingüística de ésa y otras lenguas imperiales. En efecto, como ocurrió con las lenguas de los centros hegemónicos, desde Mesopotamia, pasando por Creta hasta llegar a Roma, el espectacular desarrollo material y técnico que se experimento en cada uno de esos centros acrecentó grandemente el léxico de su correspondiente lengua, hasta convertirla en algo muy distinto a la que se usaba al momento de iniciación de la ola imperial.

En otros términos, el latín que conoció Cicerón en el siglo I aC era infinitamente más rico y complejo que el de los albores de Roma en los siglos VIII o VII aC. ¿Pero en boca de quiénes estaba en el siglo I aC ese latín exquisito que conoció el eximio orador y político romano? Sin duda en la de la élite urbana de Roma, pero también en la de las élites provincianas que, como la familia de Cicerón y muchos otros, se afincaron finalmente en la capital del imperio atraídos por el desarrollo de ésta.

Pero no así en la boca aquellos que quedaron en sus tierras, lejos de la capital, hablando sus propios dialectos. Ni en la de los provincianos que, desde los siglos IV y III aC [346], por miles fluyeron a ella por las mismas razones, alcanzando muchos un gran escenso social. Sin duda fue el latín vulgar de éstos el que hizo decir a Cicerón que el latín de sus tiempos se había corrompido respecto al del siglo anterior [347]. Y lo que motivó sus referencias a la pronunciación campesina y tosca, y a la manía por el habla regional que manifestaban algunos oradores [348], provincianos de éxito, claro está.

En definitiva, fue durante el desarrollo del imperio (incluyendo pues la fase que la Historia tradicional denomina República) que apareció y se desarrolló el latín culto. Y como estuvo fundamentalmente en boca de la élite dominante, y en la de los administradores en todas las regiones del imperio, es fácil entender cómo y porqué la caída de Roma significó el inicio del proceso de extinción del latín. Ése latín culto, en particular, sería pues el responsable de la virtual extinción del / ua / en la península Itálica.

Pero ese proceso no ha sido privativo de los imperios occidentales. También ocurrió en China. Allí el mandarín era la lengua de la élite, y la de los administradores imperiales en un vasto territorio de Asia. A diferencia de Roma, cuya élite sucumbió y el territorio de la península Itálica fue dominado por otras hegemonías de Europa, la élite imperial China se mantuvo en el poder hasta bien entrado el siglo XX. Y, por razones prácticas, el mismo mandarín fue adoptado por la élite de la Revolución, y hoy, como putonghua, ya es hablada por la mayor

parte de los chinos, habiendo desplazado del todo a algunas lenguas nativas. También el mandarín sería el responsable de la sensible disminución del / ua/ en el área sede de la milenaria élite imperial china. Basta revisar el Gráfico Nº 18 para convencerse de ello.

En la América nativa, prehispánica, el proceso fue idéntico. El extraordinario desarrollo de la cultura azteca, en México, y de la Inka, en el Perú, explican también la notoria menor densidad del / ua/ en sus correspondientes territorios sede: la meseta de Anahuac y el valle del Cusco, como claramente puede percibirse en los Gráficos Nº 13 y 11, respectivamente.

En definitiva, el desarrollo léxico de las lenguas imperiales, su "modernización" con énfasis en el uso de la "e" y la "o", como correlato y reflejo del desarrollo material y cultural que lideraron las élites hegemónicas, ha sido la principal causa de la sustantiva alteración del patrón de uso de las vocales que durante milenios subsistió en las lenguas del Paleolítico y durante la primera fase del Neolítico.

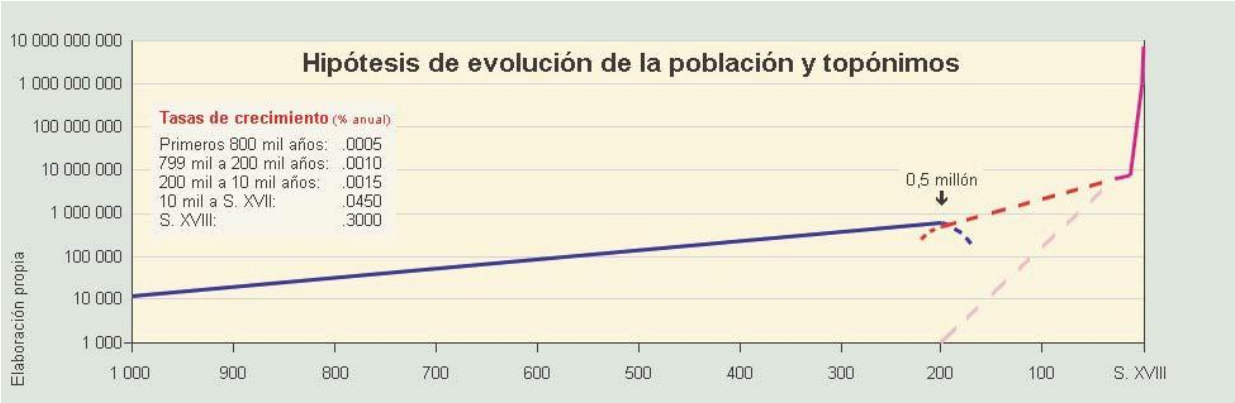
¿Cuándo surgió el habla?

Asumimos como certero el dato que nos proporcionan los especialistas en torno a la capacidad de hablar del *Homo antecessor* de Atapuerca, de casi 800 mil años de antigüedad. «…podían mantener una conversación básica», se nos ha dicho.

Pero, según presumimos, antes de alcanzar a tener una conversación básica, otras especies entre los primeros seres parlantes solo pudieron pronunciar unas cuantas voces. Antes que eso otras quizá solo pues / ua/. Y antes otras solo pudieron comunicarse con gestos, en una conversación donde a duras penas algunos conceptos podían ser expresados con claridad absoluta: sí – no, grande – pequeño, cerca – lejos, etc.

¿Cuándo pues algunas de las especies de homínidos dejaron atrás la comunicación gestual y lograron tener comunicación con sonidos articulados y significación mutuamente compartida, aunque solo fuera de muy pocas voces? El Gráfico Nº 82 puede ayudarnos a abordar el problema. En él planteamos la hipotética curva de crecimiento de la población mundial, que reflejaría lo que a ese respecto ha venido ocurriendo en el último millón de años, tanto para la población *H. sapiens*

Gráfico Nº 82



como para la especie de la cual derivó (que aún la ciencia no alcanza a determinar con precisión).

Hemos tomado como base la curva de población mundial y tasas de crecimiento que ofrece Roger Lewin en *Evolución Humana* [349] (línea magenta intenso). Con diferentes tasas de crecimiento para los distintos períodos de la historia humana, él asume para el Paleolítico una tasa de crecimiento poblacional anual de 0,0015%. Pero para ese período no grafica sino lo que se habría dado desde 20 mil años atrás hasta inicios de la Revolución Agrícola, en torno a 10 mil años atrás, en que la población habría alcanzado a ser algo más de 6 millones de individuos (porción casi horizontal de la línea magenta intensa en el Gráfico Nº 82). Y, a través de una línea punteada (que no es la línea roja de nuestro gráfico, pero sí muy parecida), insinúa que el muy largo período anterior habría tenido una tendencia similar.

Gráfico Nº 83

Pero resulta imposible trabajar estrictamente con los datos que ofrece Lewin, pues nos encontramos con inconsistencias flagrantes. En efecto, si como postula Ballester, la "tribu de Eva", a la que, para efecto de estos cálculos consideraremos de una antigüedad de 200 mil años, habría consistido en un pequeño grupo constituido por 1 500 individuos [350], con las tasas de crecimiento que postula Lewin, la población mundial habría llegado al siglo XX con apenas algo más de 22 millones, y no con los casi 6 000 millones que a todos nos consta.

Lewin, que no se retrotrae pues a 200 mil años atrás, no propone cifra alguna para ese período. Sin embargo. según nuestros cálculos, y corrigiendo ligeramente las tasas que propone Lewin, la única forma de que en el siglo XX llegáramos a dicha y por todos conocida cantidad de habitantes, resulta partiendo de 425 mil habitantes (línea roja punteada). Habría sido pues bastante más grande de lo que propone Ballester la "tribu de Eva" que desde el noreste de África terminó esparciendo por el mundo el ADN humano.

Por lo demás, si como se nos propone, el población *H. sapiens sapiens* partió de apenas 1 500 individuos, para alcanzar la población que Lewin postula para inicios del Neolítico, debió tener entonces una curva de crecimiento de pendiente extraordinariamente pronunciada como la que hemos representado en color magenta pálido. Es decir, de haber ocurrido así las cosas, en el Paleolítico, alimentados de recolección y caza, los humanos habrían tenido una tasa de crecimiento poblacional muchísimo mayor que en el Neolítico, cuando empezó a alimentarse de la producción agrícola. Ello a todas luces resulta impensable.

Es más razonable suponer, como en general asume la mayoría de quienes han trabajado el tema, que fue en el Neolítico, a partir de la agricultura, que la tasa de crecimiento se incrementó sensiblemente. Albert J. Ammerman y Luigi Luca Cavalli – Sforza, de la Universidad de Stanford, señalan por ejemplo que la agricultura habría aumentado la densidad demográfica 50 veces más que las anteriores economías de caza y recolección eventual [351]. Así en el Gráfico Nº 82 asumimos que la tasa de crecimiento humana fue mayor que la de la especie homínida de la cual derivó (de allí que la línea roja punteada tiene una ligera mayor pendiente que la azul).

Por otro lado, afirmar que la especie humana se desarrolló a partir de un pequeño y geográficamente focalizado grupo de solo 1 500 individuos en el noreste de África, no solo obliga a resolver la cuestión recién planteada de cómo explicar entonces que su tasa de crecimiento poblacional habría sido tan extraordinariamente alta. Sino explicar por qué solo en algunos individuos de la especie predecesora se concretó el salto genético.

Ya que no hubo la manipulación genética que hoy es capaz de realizar la ciencia en individuos aislados, parece razonable asumir las siguientes dos hipótesis:

a) cualitativa: que, afectadas por las mismas condiciones climáticas, en contextos ecológicos muy similares, con una base genética común, al mismo tiempo miles y miles de madres de la especie predecesora;
b) cuantitativa: trajeron al mundo simultáneamente a otros tantos individuos de la nueva especie.

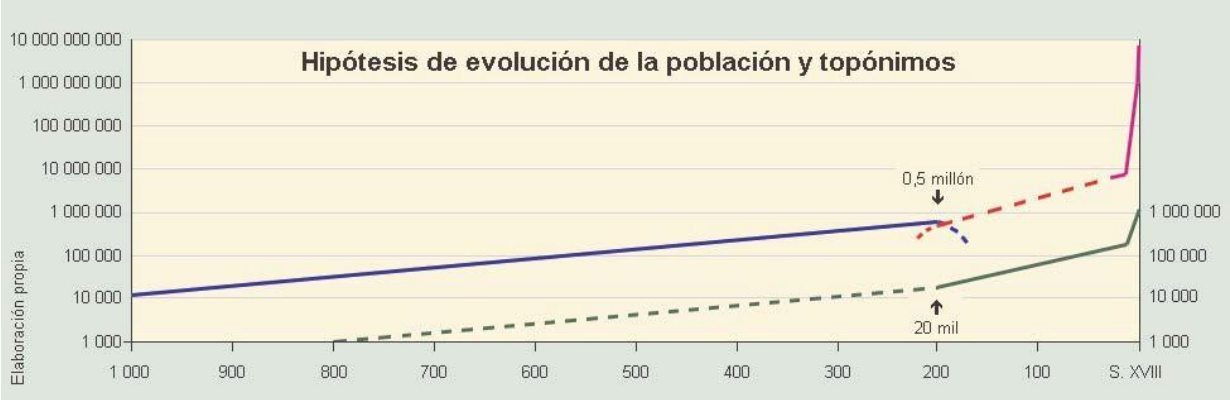
Recogiendo estas hipótesis es que hemos planteado en el gráfico (línea roja punteada), que la población humana partió de más de 400 mil individuos y no solo pues de 1 500. Sin embargo, la comprobación de estas hipótesis pasará por encontrar juntos, en diversos espacios de África, tanto fósiles humanos como de la especie predecesora, como parece haber ocurrido en Atapuerca.

Traigamos ahora en nuestra ayuda los cálculos que hemos realizado sobre la evolución cuantitativa de la toponimia mundial.

Parece razonable asumir como premisa que entre la curva de crecimiento de la población (azul – rojo – magenta) y la de crecimiento del número de topónimos (verde), hay un alto grado de correspondencia. Aunque obviamente no una identidad matemática (que se expresaría en curvas de idéntico desarrollo), puesto que la población crece más que el número de centros poblados, que cada vez tienen más habitantes. Dicha correspondencia se hace todavía más evidente cuando ambos conjuntos de datos se representan también en una curva logarítmica como la que esta vez presentamos en el Gráfico Nº 84, donde en las cantidades, representadas en el eje de las ordenadas, las variaciones resultan casi imperceptibles.

Lewin reconoce que desde hace 1,5 millones de años hay indicios de grupos sociales de *Homo habilis* conformados por hasta 25

Gráfico Nº 84



individuos. Asumiendo esta cifra, y la de Ballester (1 500 individuos), la "tribu de Eva" habría estado pues compuesta por un conjunto de por lo menos 60 grupos esparcidos en un territorio más o menos amplio.

A partir de este último dato, que asumiremos semejante al número de topónimos, y usando para proyectar el número de topónimos la curva de crecimiento de la población propuesta por Lewin, habríamos llegado al siglo XVIII con aproximadamente 60 000 topónimos mayores, que dista muchísimo de la cifra de casi 1 000 000 que resulta más verosímil, tanto en relación con la amplia base de datos que proporciona el atlas de Encarta (2 040 000 nombres aprox.), como con una población de algo más de 900 millones de habitantes a esa fecha.

Partiendo en cambio de una población de 425 mil habitantes (línea roja punteada), o su equivalente de aproximadamente 17 000 grupos (y un número semejante de topónimos, línea verde sólida), se llega a su vez a cifras de población y topónimos más consistentes con las del siglo XVIII.

Es decir, hace 200 mil años ya habrían quedado establecidos tanto como 17 mil topónimos. Esa cifra pudo quedar definida de dos maneras: a) Las primeras generaciones de *H. sapiens sapiens*, tras suceder a una especie muda, definieron esa cantidad de nombres para los territorios donde cada uno hacía recolección – caza. O, b) asumieron los nombres que heredaron de los grupos donde nacieron.

Gráfico Nº 85

La segunda alternativa es plausible teniendo en cuenta lo siguiente. Como se muestra en el Gráfico Nº 85, el *Homo habilis* compartió la vida con otras especies de homínidos, entre ellos el *H. erectus*. Y éste a su vez compartió la vida con el *H. rudolfensis*, el *H. antecessor* y el *H. heidelbergensis*. Como en esos casos, hoy la ciencia no tiene dudas de que los primeros *H. sapiens sapiens* (la "tribu de Eva"), compartieron el mundo, durante miles de años, con los que a la postre habrían de ser los últimos *H. erectus* y *H. neandertalensis*.

Así, hace 200 mil años, la población homínida no estaba pues constituida solo por los componentes de la "tribu de Eva". Sino también por individuos de otras especies que, como en el caso del *H. erectus*,

venían reproduciéndose desde más de 1,5 millones de años atrás, y que ocupaban tanto África, como Asia y Europa.

En ese contexto, y coherentemente con la hipótesis que estamos asumiendo, cuando como resultado de una mutación genética el *H. sapiens sapiens* apareció en el planeta, ya estaban "bautizados" miles de espacios del globo.

Los descubrimientos de Atapuerca, en el norte de España, no solo son importantes por la probada antigüedad de sus más remotos habitantes: como mínimo 800 mil años. Sino por el hecho también probado de que el sitio fue ininterrumpidamente ocupado, por distintas especies, incluyendo el *Homo sapiens sapiens*, hasta hace por lo menos 130 mil años.

En la curva de población que hemos estimado, para 800 mil años atrás el planeta apenas habría tenido una población homínida de algo más de 50 mil individuos, o si se prefiere de no más de 2 mil grupos, tribus o clanes que, por lo demás, estaban distribuidos en prácticamente toda el África y un espectro muy amplio de Asia. Probabilísticamente es muy baja la posibilidad de que, entre apenas 2 mil grupos, uno llegara, al azar, a Atapuerca. Solo con este razonamiento nuestra curva, por lo menos para ese remoto período, resulta entonces conservadora. No obstante, mantengámosla.

Pues bien, si la hipótesis de la "Eva mitocondrial" (origen africano único de la especie humana), es correcta, los *H. sapiens sapiens* que, tras cruzar Gibraltar, llegaron a Atapuerca, muy probablemente pues no llegaron allí al azar. Sino siguiendo los rastros, y quizá hasta la información que les proporcionaron los *H. habilis*, *H. ergaster* e incluso los Neandertales con los que se encontraban. Estos últimos compartieron la vida con el *H. sapiens sapiens*, tanto en Europa como Medio Oriente, durante por lo menos 50 mil años [352]. De allí que puede presumirse que el *H. sapiens sapiens* usara para ubicarse y orientarse los topónimos que aquéllos habían impuesto en su larga ocupación del territorio.

Durante mucho tiempo, siguiendo a Liberman, Krelin y otros antropólogos, se tenía entendido que los neandertales estaban limitados dentro de sus posibilidades de hablar. Se creía que solo podían pronunciar algunas voces. Pero –afirma Baruch Arensburg– los descubrimientos de la Cueva de Kebara, en Israel, permitieron estudiar mejor el aparato fonador de los Neandertales, y concluir que no había motivo alguno para decir que los individuos de esa especie estuviesen limitados en su capacidad de hablar [353].

Por su parte, los estudios de un cráneo pre–neandertal de 300 mil años, encontrado en Atapuerca, muestran rasgos que permiten pensar que podía hablar. «…avalan la hipótesis de una evolución gradual de la capacidad para el lenguaje durante el proceso de hominización», dicen a ese respecto Laureano Castro y Miguel A. Toro [354]. Mas estos mismos autores, aunque limitando su conclusión para el *Homo ergaster* en adelante, precisan: «El conjunto de informaciones que podía adquirir cualquier homínido era muy amplio comprendiendo información sobre

lugares, objetos, animales, individuos y acciones a las que ha tenido que hacer frente el individuo a lo largo de su vida».

En todo caso, estudios cuidadosos y detallados del aparato fonador y de la capacidad del cerebro del hombre primitivo han convencido a muchos científicos de que, hace 300 mil o 200 mil años, el *Homo erectus* había llegado a un estado en su desarrollo en donde debía de ser capaz de realizar los complicados ejercicios mentales que requiere el lenguaje [355].

Pensando en el *H. erectus* y sus coetáneos, que aparecieron sobre la Tierra hace un millón de años, Lewin razona a su vez que la vida de aquéllos fue haciéndose cada vez más compleja. En correspondencia con ella, dice él: «sería sorprendente que (...) no hubiera [desarrollado] un lenguaje hablado» de complejidad equivalente a la de sus actividades y logros» [356].

Según Glynn Isaac, en la realización de sus actividades el *H. erectus* puso en práctica, entre otras, la innovación de la división del trabajo. Así, mientras las hembras y los niños recogían alimentos vegetales, por ejemplo, los hombres cazaban y recogían carroña de animales grandes. Unos y otros trasladaban guijarros para confeccionar utensilios y compartían en su estacional campamento el alimento. En los yacimientos de Koobi Fora, en Kenia, y la Garganta de Olduvai, en Tanzania, hay evidencias que permiten deducir todo ello [357]. Resulta inimaginable una organización eficiente como ésa sin que se hubiese apelado a un lenguaje, aunque fuera incipiente.

Retrotrayéndose aún más, el lingüista español Enrique Bernárdez sostiene que «el lenguaje va surgiendo paulatinamente en un larguísimo proceso que empieza en los primeros homínidos del género homo (hace 2,5 millones de años)…» [358]. Y algunos científicos piensan que ya los primeros australopitecinos tenían cierta habilidad para comprender y utilizar símbolos [359], esto es, para una comunicación aunque fuese elemental.

Antes de 2,5 millones de años ya África había sufrido los efectos de drásticas glaciaciones que desertificaron el Sahara y extendieron el territorio de las estepas. Fue en esas condiciones de sensible disminución del alimento arbóreo que los primeros homínidos complementaron la dieta vegetal con carne de animales. Se volvieron carnívoros. No solo de los animales que encontraban muertos. Sino también de los que, desafiando y ahuyentando a las fieras, arrebataban a éstas. Pero quizá la mayor dotación era obtenida en las actividades de caza en las que necesariamente intervenían varios o todos los adultos del grupo.

El bipedismo de los *Australopitecus*, comprobado para tanto como 3,75 millones de años atrás, en Laetoli, Tanzania, había liberado la boca. Dejaron pues de utilizarla para, sujetando con ella las ramas de los árboles, movilizarse dentro del bosque. Quedó entonces libre y para un uso más eficiente: el habla y, posteriormente, el lenguaje.

Como bien explican Hoffmann y Díaz Serrano, la caza de animales exigía coordinación. Las manos estaban ocupadas con objetos, fundamentalmente palos y piedras para agredir y para defenderse. A-

quellos homínidos por tanto, por lo menos en esas circunstancias, no podían hacer señales, o muy pocas. La vista, por lo demás, estaba ocupada en atender la situación. Que no era pues una de escasa importancia sino una que garantizaba la supervivencia. Todo ello favoreció el desarrollo de la comunicación vocal–auditiva, para coordinar acciones sin interrumpir la tarea. Así nació el pre–lenguaje [360]. Carlos González – Espresati, por su parte, lo dice en los siguientes términos: en la sabana africana «para cazar y no ser cazado era necesario comunicarse por medio del susurro» [361].

Pues bien, las cifras y referencias presentadas hacen coherente la hipótesis de que antes que el *H. sapiens sapiens* otros homínidos habrían no solo hablado sino definido miles de topónimos que aquel asumió.

Lewin cree que «es improbable que la evolución humana, por insólita que haya sido, haya despojado a su producto, *Homo sapiens sapiens* de todos los comportamientos dirigidos genéticamente» [362]. Otro tanto hay pues lugar a pensar de las especies anteriores.

Así, cada vez asoma con más verosimilitud entonces la hipótesis de que, los primeros homínidos, los más remotos *Australopitecus*, cuyos restos han sido encontrados desde Etiopía hasta Sudáfrica, habrían sido aquellos que, si no accedieron a un protolenguaje mínimo, habrían sido capaces de emitir un solo sonido, genéticamente condicionado, como el del resto de los seres que con ellos habitaron África. El suyo habría sido pues, según postulamos: / ua/.

La ruta del / ua / y el poblamiento de América

Como había ocurrido con sus últimos predecesores, el *Homo sapiens sapiens* vivió durante miles de años solo en África. Sin embargo, en el período comprendido entre 100 mil y 50 mil años atrás, por fin diversas oleadas de grupos humanos abandonaron ese continente. Y tocó a sus herederos poblar íntegramente la Tierra.

Los análisis del ADN mitocondrial realizados por Rogers y Harpending, que demuestran la pequeña variación genética en las poblaciones humanas modernas, apoyan la perspectiva de que el total de quienes migraron fuera de África debió estar conformado entre 10 mil y 50 mil individuos [363]. Esta última cifra, correspondiendo al 1,7 % de los 3 millones de habitantes que, según hemos representado en los Gráficos Nº 82 y 84, habría tenido África hace 100 mil años, parece dar mayor consistencia a nuestros cálculos.

Asumiendo que los migrantes estuvieron organizados en grupos de entre 25 y 50 individuos, puede pues estimarse que fueron como mínimo 200 y como máximo 2 000 grupos los que iniciaron su travesía en distintas direcciones, y en distintas oleadas. Sin duda el primer grupo que llegaba a un valle se asentaba en él, y los demás continuaban en busca del siguiente. Cuando todos los migrantes de cada oleada estaban asentados, la expansión empezó a correr a cargo de sus descendientes, de aquella generación que requería de un nuevo espacio para garanti-

zar su sustento. Así, mientras que unos grupos optaban por ocupar nuevos territorios en el mismo curso de los ríos, otros optaban por buscar nuevos valles.

Así se ha estimado que, miles de años antes, el *Homo erectus*, a una velocidad promedio de 1,6 kilómetros cada 20 años, tardó 150 mil años en llegar al sudeste asiático [364]. El *H. sapiens sapiens*, en cambio, con una tasa de crecimiento poblacional más alta, se vio precisado a ocupar nuevos espacios a mayor velocidad. Porque, si como se sabe, llegó a Australia hace algo más de 60 mil años, que es la fecha atribuida al esqueleto de Lago Mungo 3 [365], habrían pues transcurrido 2 mil generaciones hasta que se alcanzó ese territorio distante 15 mil kilómetros del noreste de África. Es decir, habría ido ocupando el espacio a una velocidad promedio de 7,5 kilómetros cada 20 años, o cada generación.

A quienes, estando también en Asia, en vez de dirigirse a Australia, continuaron hacia el este, habría de requerirles otras 400 generaciones, bordeando el continente, para estar a las puertas de América. Es decir, hace 50 mil años el hombre bien pudo estar en los confines de Asia y borde de América.

Gráfico Nº 86

Sin embargo, durante muchos años, y específicamente a partir del descubrimiento de las "puntas de Clovis", en 1932, en el extremo este de Nuevo México (Estados Unidos), se creyó que la ocupación de América recién habría empezado hace 15 000 años, habida cuenta de que los proyectiles de sílex no tenían una antigüedad mayor a 13 500 años.

Posteriores descubrimientos arqueológicos en México y el Perú fueron estirando la cifra original hasta tanto como 30 mil años. Pero en Canadá, en la Old Crow Basin, al extremo norte del Territorio de Yukón, se encontró huesos y utensilios que se estima que pueden tener hasta 37 mil años de antigüedad. Y, por su ubicación, a más de 1 200 kilómetros de la costa del océano Pacífico, resultaba entonces verosímil que la ocupación de ésta fuera anterior. De allí que Lewin postula en 40 mil años la más antigua ocupación del hombre en el nuevo mundo [366].

Sin embargo, en abril de 2006, un equipo de arqueólogos de la John Moores University de Liverpool, dirigidos por Silvia González, han encontrado evidencias de huellas humanas fosilizadas en Cuenca Valsequillo, en el estado mexicano de Puebla (México), que tienen una antigüedad de 40 mil años [367].

Pero ya antes los descubrimientos en Serra da Capivara, en el estado de Piauí (Brasil), en 1975, y estudios de 1981, habían reportado una ocupación humana tan antigua como 40 – 48 mil años. Pero la arqueóloga brasileña Niede Guidon asegura que existen en el parque materiales aún más antiguos [368]. Teniendo en cuenta que este último punto dista algo más de 14 mil kilómetros del extremo septentrional de América, resulta pues altamente verosímil que el inicio de la ocupación de ésta tenga una antigüedad de 50 mil años.

Es decir, y ateniéndonos todos a los nuevos datos que aporta la ciencia, la antigüedad del más remoto poblamiento de América se viene discutiendo y corrigiendo periódicamente. No obstante, existe un cierto consenso, aunque no unánime, sobre el hecho de que se habría poblado desde Siberia [369].

A ese respecto, la hipótesis que más éxito ha tenido en difundirse es que la población de procedencia asiática que arribó a América penetró por el estrecho de Bering. Y la enorme diversidad de lenguas lleva a pensar que se produjeron migraciones múltiples y en épocas diversas [370].

Fue Aleš Hrdlicka quien, en 1937, por primera vez sostuvo que el ser humano, proveniente de Siberia, había ingresado a América por Alaska, cruzando el Estrecho de Bering. La teoría está desarrollada en *La cuestión del hombre antiguo en América* [371]. Y, aunque todavía no probada, esa hipótesis sigue siendo la más popular en los textos, como lo muestran los Gráficos Nº 87 y 88.

El Estrecho de Bering es un brazo de mar que separa el extremo oriental de Asia del extremo occidental de América del Norte. Su ancho es de aproximadamente 85 kilómetros y su profundidad oscila entre los 30 y 50 metros [372].

La idea más propagada es que, durante la glaciación de Würm (o Wisconsin), la última que conoció el planeta, los cambios en el nivel del océano, habrían dejado al descubierto, en varias ocasiones, una franja de tierra –o "puente de Beringia"– de hasta 1,5 kilómetros de ancho que enlazó Asia y América. Se considera que desde que comenzó la glaciación, hace 80 mil años, y terminó, hace 10 mil años, el estrecho de Bering pudo ser transitado en los períodos entre 40 – 35 mil años, 25 – 14 mil años, y, en diversos momentos, entre 14 – 10 mil años atrás [373].

La información disponible no es sin embargo del todo clara. Según un mapa que ofrece H. G. Wells [374] –que mostramos en el Gráfico

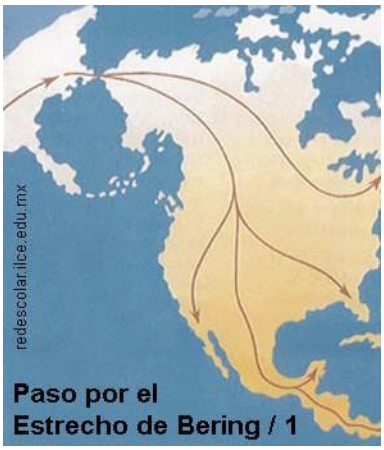


Gráfico Nº 87

Gráfico Nº 88

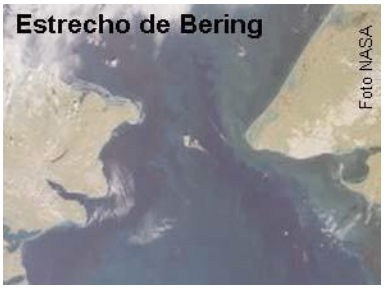


Gráfico Nº 89

Gráfico Nº 90

Nº 90–, gran parte del territorio de Europa habría quedado cubierto por glaciares. El mar Mediterráneo habría quedado dividido, dejando pasos terrestres en Gibraltar y el estrecho de Sicilia. Los mares Negro, Caspio y Aral habrían quedado convertidos en uno. El mar Rojo habría dejado una franja que unía África y la península Arábiga. Y, para solo citar otro ejemplo de transformación drástica del mapa mundial con el que hoy estamos familiarizados, India, unida a Sri Lanka, habría quedado convertida en una gigantesca isla.

Pero además de que todo el clima terrestre se volvió frío, también se nos dice que los glaciares avanzaron más allá de los casquetes polares, hasta cerca de los trópicos [375]. Y esto último es precisamente lo que se observa en el Gráfico Nº 91, en particular en el caso de Norteamérica y la cordillera del Himalaya.

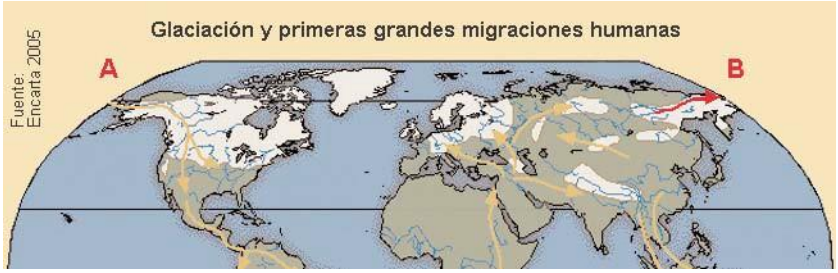


Gráfico Nº 91

Pero en este último gráfico lamentablemente no queda del todo claro si el casquete glacial, que en el extremo superior derecho (B) cubre todo el extremo este de Asia, cubrió también o no el estrecho de Bering (A).

El asunto no es irrelevante. Porque ni hoy, y menos pues hace 50 mil años, puede considerarse lo mismo cruzar una franja de tierra de 85 kilómetros que, para hacerlo, recorrer antes los 3 mil kilómetros de glacial que cubrían el extremo este de Asia (flecha roja). Pero más aún, son innumerables los textos en los que se afirma que durante la última glaciación «el continente Americano y Asia quedaron unidos por un puente de hielo en donde se ubica el estrecho de Bering» [376]. Así, aunque obvio, habrá que decir que tampoco es lo mismo cruzar un puente de tierra que uno de hielo.

Gráfico Nº 92

En verdad la ciencia tiene obligación de esclarecer meridianamente este asunto. O, en su defecto, precisar que no hay certeza de que el estrecho de Bering dejara una franja de tierra o, como gran parte del hemisferio norte, quedara convertido en parte de un gigantesco glaciar.

Entre tanto, se nos dice también que «se encuentra probado que por ese "puente" cruzaron» animales en ambas direcciones: mamuts, leones y chitas, hacia América, y desde ésta camélidos, que finalmente se extinguieron en sus respectivos destinos [377] ¿Pero por qué puente, de tierra o de hielo? No se nos precisa.

En el contexto de la indefinición sobre si el "puente de Beringia" fue de tierra o de hielo, permítasenos razonar en los siguientes términos. Parece consistente que, durante la última glaciación, por el descenso del nivel de los mares, un punto del planeta como el estrecho de

Gibraltar quedara convertido en una franja de tierra. A fin de cuentas se encuentra a 35º de latitud norte. Otro tanto puede decirse, y con mayor razón, del estrecho de Bad el–Mandeb, entre África y la península Arábiga, a solo 12º de latitud norte, es decir, aún más próximo a la línea Ecuatorial.

Pero el estrecho de Bering se encuentra a 65º de latitud norte, próximo pues al Ártico. Es decir, si como se vio en el Gráfico Nº 91, los glaciares cubrieron gran parte de Norteamérica y Europa, parece entonces más probable todavía que también gran parte del mar Bering se congelara y fuera parte de un gran glaciar que, cuando menos, habría cubierto el océano Pacífico hasta 60º de latitud norte –como se verá en un próximo gráfico–.

Ello ha dado pie a la existencia de la denominada teoría de "poblamiento temprano" de América, también conocida como "fuera de Bering" (*out of Bering*) [378], que postula incluso que los primeros pobladores, desde China, llegaron al nuevo continente directamente a México [379]. Y es que no hay hasta ahora hallazgo alguno de restos humanos de antigüedad suficiente como para confirmar que las primeras migraciones llegadas a América utilizaron Bering como paso de entrada a América [380].

Sobre una plataforma de hielo de más de 3 mil kilómetros de longitud, resulta más fácil imaginar que la rusticidad de algunos animales les permitió sobreponer ese enorme desafío natural. Pero para un período tan remoto como 50 mil años atrás, en ausencia casi absoluta de fuentes de alimento, en la más absoluta precariedad de desarrollo material y técnico, con sus crías a cuestas, y sin la menor idea de cuándo acabaría el penoso recorrido, nos resulta inimaginable que los seres humanos de entonces lograran tan gigantesca hazaña. A una velocidad de 10 km/día, con rumbo seguro, lo que también es inconcebible, la epopeya habría tomado algo más de un año.

El Proyecto Genográfico (The Genographic Project, en inglés), una colaboración entre la National Geographic Society, IBM y la Waitt Family Foundation, tras analizar 115 mil muestras humanas de ADN en el mundo, viene confirmando tanto la hipótesis del origen africano del hombre, como la del poblamiento de América desde Asia [381].

Pero entonces, llegando desde Asia, ¿si no fue por el estrecho de Bering, y, como tampoco creemos, si no fue directamente de China a México, había acaso otro camino posible? Sí. Y es pues el que nos proponemos mostrar, y al que hemos denominado la "la ruta del Gua". Veamos.

Así como la glaciación de Würm dejó franjas de tierra en Gibraltar y Bad el–Mandeb, la ciencia cree que también las dejó entre Australia y Nueva Guinea, a 10º debajo de la línea Ecuatorial; Filipinas e Indonesia, a 7º de latitud sur; y Japón y Corea, a 34º de latitud norte, esto es, similar a Gibraltar [382].

Pero también se sabe que, a diferencia de la mayor parte de los territorios de Canadá, las islas del archipiélago de la Reina Carlota, en

las costas del Pacífico a 1 000 kilómetros al sur de Alaska, apenas sufrieron la glaciación. De allí que en ellas se haya podido obtener gran variedad de fauna y flora que solo ha sido además encontrada en zonas alejadas como Japón [383].

Gráfico Nº 93

Si como todas las fuentes indican, el norte del planeta resultó el más gravemente afectado por la última glaciación, dejando a salvo el archipiélago de la Reina Carlota, a 52º de latitud norte, con mayor razón quedaron entonces a salvo Japón, las islas Kuriles, el extremo sur de la península de Kamchatka, y las islas Aleutianas, por ejemplo. Pero no solo ello, sino que las islas del archipiélago de las Kuriles y de las Aleutianas, sí habrían quedado próximas unas de otras, y hasta incluso unidas, por el descenso del nivel del mar, que solo se habría congelado en torno a 60º de latitud norte, aproximadamente.

Para 50 mil años atrás, según los gráficos de evolución de la población que hemos mostrado, la población del planeta sería ya del orden de 5 millones de personas. Y sin duda, incluso más que hoy, Asia concentraba la mayor parte de esa población, dado que América estaba todavía despoblada.

Asimismo, dado que la glaciación no fue un fenómeno intempestivo, sino que se fue manifestando gradualmente, es lógico asumir que las poblaciones que se habían ubicado en las latitudes más extremas de Asia, huyendo de los rigores del clima, poco a poco fueron desplazándose hacia los climas más templados del sur. Es absurdo imaginarlas migrando más al norte, donde más frío había.

Gráfico Nº 94

Así fue como cada vez más población se concentró en el sudeste asiático, incluyendo Indonesia y Filipinas. Y, allí donde confluyen los territorios de China, Corea y Japón, llegando desde lo que hoy son parte de Rusia y el norte de China, cada vez más grupos humanos alcanzaron la península de Corea, hasta saturarla. En aquel punto de la geografía, a 34º de latitud norte, cuando el descenso del mar dejó una franja de tierra o muy próximo el territorio de Japón, grandes oleadas de migrantes habrían cruzado hacia éste.

La presión poblacional cada vez más grande, exacerbada siempre por los rigores del clima, habría más tarde empujado a muchos a ocupar la franja de tierra de las que después sabrían que eran las islas

Kuriles, la península de Kamchatka y las islas Aleutianas. Así, sin saberlo ni proponérselo, habían quedado a las puertas de América.

Cuando el océano recuperó su nivel normal, Corea y Japón, como otras partes del sur de Asia, y como en África se vio en el caso de Marruecos, Túnez e incluso el suroeste del Sahara, Nigeria incluida, quedaron atiborradas de población. De allí que, salvo en este último caso, siendo los otros territorios escasos en recursos naturales, tengan incluso hoy algunas de las más altas densidades de población del planeta: Corea 320 hab. / km^2, y Japón 300 hab. / km^2. Y como también puede apreciarse en el Gráfico Nº 95, ésos y otros espacios del sur de Asia concentran coherentemente las más altas densidades de topoguánimos. Nada de ello puede entenderse tampoco como simples casualidades.

Gráfico Nº 95

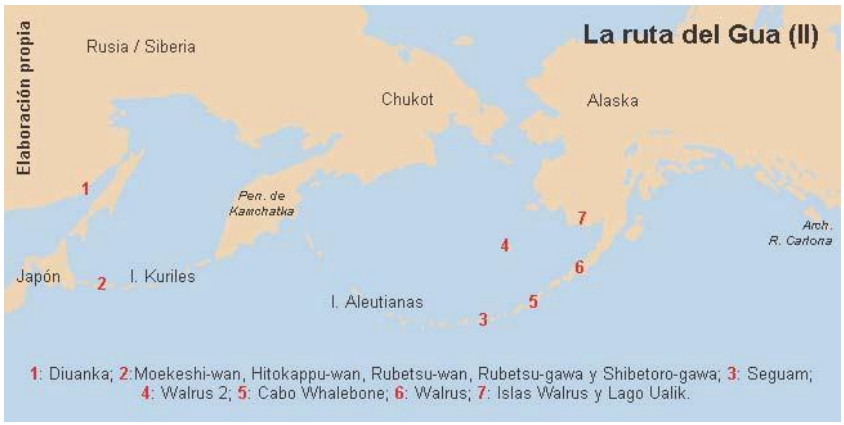


Gráfico Nº 96

A diferencia del extremo nororiental de Asia, Siberia – Chukot, donde no hemos encontrado topoguánimo alguno, los hay en cambio en las islas Kuriles (donde se da la mayor densidad de topónimos por habitante del mundo) y las Aleutianas.

Así, China ➔ Corea ➔ Japón ➔ Islas Kuriles ➔ Islas Aleutianas ∗ Sur de Alaska, habría sido, según creemos, el camino de los primeros pobladores que, sin pretenderlo, huyendo del frío, arribaron por primera vez al nuevo mundo.

En 1995 se hizo en el sur del Perú un descubrimiento que, sin negar la hipótesis del tránsito por el estrecho de Bering, parece otorgar más solvencia a nuestra hipótesis. En efecto, casi en la cima del volcán Ampato, en la región Arequipa, fueron descubiertas, en magnífico estado de conservación, tres momias inkas entre 5 800 y 6 300 msnm, de hace solo 530 años. La primera, encontrada a la mayor altura, una niña sacrificada presumiblemente para aplacar las iras divinas que habían causado la erupción del volcán Misti entre 1440 – 1450, fue bautizada como Juanita de Ampato [384].

Poco tiempo más tarde, los científicos del Institute for Genomic Research, de Maryland (Estados Unidos), en pruebas de laboratorio, lograron recuperar células de los tejidos del corazón de la joven. Y los estudios del ADN demostraron que Juanita tenía íntimo parentesco con la tribu Ngobe de Panamá, y con antiguas etnias coreanas y chinas (taiwanesas) [385].

Gráfico Nº 97

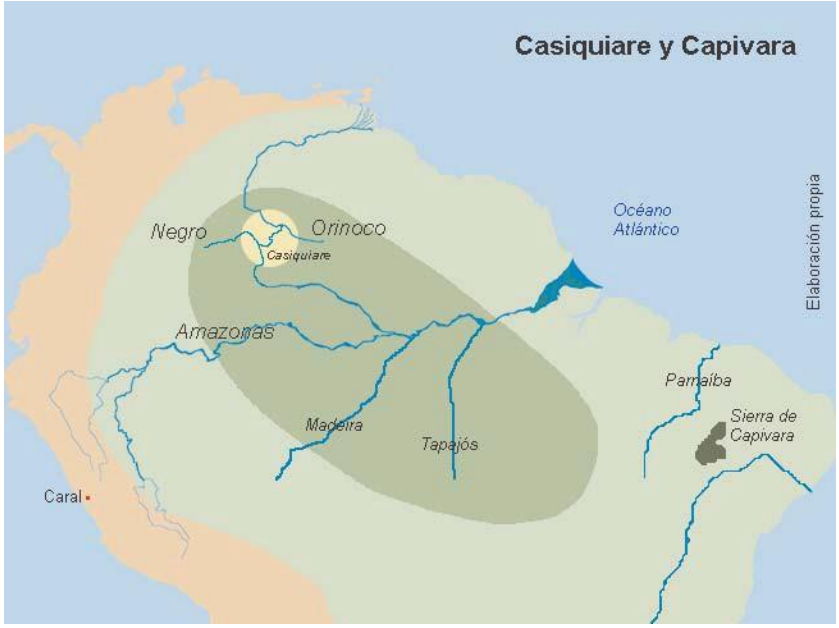


Gráfico Nº 98

Es pues verosímil la hipótesis que planteamos sobre la ruta que habrían seguido los primeros pobladores de América. Y comprensible que, siempre huyendo del frío que afectaba también al enorme territorio al que habían arribado, siguieran migrando hacia el sur, más cerca del trópico, que es donde finalmente quedó concentrada la mayor parte de la población inmigrante. Ello contribuye a explicar por qué fue en Centro y Sudamérica, y no en Norteamérica, donde a la postre habrían de aparecer las primeras grandes culturas de esta parte del mundo.

Y por qué, en un plazo históricamente corto, desde que asomaron por el norte del continente, habrían alcanzado un territorio como el de la Sierra de Capivara, en Brasil, a casi 12 mil kilómetros de distancia.

Finalmente, como puede suponerse al observar el Gráfico Nº 98, la ocupación del territorio sudamericano habría seguido hasta tres rutas. Una, por la costa del océano Pacífico, condujo al poblamiento inicial de diversos valles de la costa peruana, en uno de los cuales florecería hacia el 5000 aC la cultura Caral.

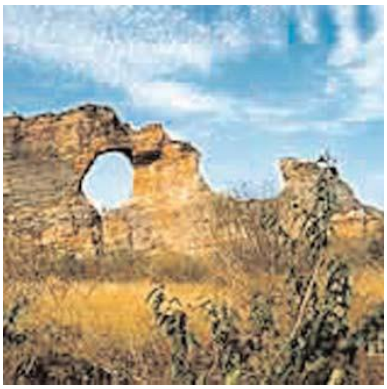


Gráfico Nº 98
Serra da Capivara

Una segunda habría seguido la costa del Atlántico, donde primero encontraron la desembocadura del Orinoco, más tarde la del Amazonas, y luego la del Parnaíba, que fue la que seguramente condujo a la Sierra de Capivara

Sin embargo, todo sugiere que ha sido poco estudiada la ruta del Casiquiare, que habría sido la que dio paso al poblamiento inicial del corazón de la Amazonía, tras ser remontado un accidente natural muy poco frecuente en el planeta. En efecto, el Casiquiare, río de Venezuela situado en el estado de Amazonas, con una longitud de 326 kilómetros, produce el fenómeno hidrológico denominado "captura fluvial", que conecta el sistema del río Orinoco con el del río Amazonas. El Casiquiare toma aguas del río Orinoco al suroeste de la altiplanicie de Duida, transportándolas, a través de una llanura de escaso desnivel, al río Negro [386], que desemboca en el Amazonas a 1 300 kilómetros del océano Atlántico.

Este fenómeno de captura fluvial fue descubierto en 1744 por el misionero Manuel Román. Más tarde fue reconocido por la Real Expedición del Orinoco, en 1755, y por Alexander von Humboldt en 1800 [387]. No obstante, son escasos y aún no relevantes los descubrimientos arqueológicos en dicha vasta región. Pero también es verdad que la extraordinaria humedad del área, como igualmente ocurre con la selva al suroeste del Sahara, parece haberse encargado de destruir la inmensa mayor parte de los vestigios. No obstante, la Amazonía sigue representando un gran desafío para la arqueología.

El idioma español y las raíces originarias

En algún momento, muy al principio de esta investigación, un texto de Javier Bezos nos advirtió que la ortografía de los topónimos africanos está mas cerca del español que del inglés [388].

Más tarde, mientras recopilábamos la topoguanimia del mundo, tuvimos ocasión de comprobar que, como en español, la mayoría de los topónimos africanos, pero también de Asia y Oceanía, tiene una composición silábica simple: consonante – vocal (CV), semejante a la del español. Distinta pues de lenguas, como las escandinavas y el alemán, «tan cargadas de consonantes» –dice Saussure [389]–, en donde una sílaba está construida con una vocal y varias consonantes (CCCVCC).

En el atlas de Encarta, en español, como en la mayoría de fuentes de esa naturaleza, solo los topónimos más conocidos, generalmente correspondientes a nombres de países, grandes accidentes geográficos o las más importantes ciudades, están "traducidos". Es por ejemplo el caso de Varsovia, que no figura como Warszawa.

Pero ciertamente no todos. Sri Lanka aparece por ejemplo como tal. Liechtenstein, apareciendo de ese modo, está pues en alemán. O Reykjavík, que de tal forma está en islandés. Al margen de esas excepciones, es decir, la inmensa mayoría de los nombres, aunque en alfabeto latino, aparece en versión nativa o, en todo caso, en la lengua oficial más importante de cada país.

Así, por ejemplo, Bagua, Daguas y Arahuay, en el Perú, no son nombres traducidos. Tampoco lo son Uarda, de Argelia; Békawara, de Benín; o Danawa, de Burkina Faso. Ni Yehua y Huapi, de China. Ni Wardíyah, de Siria. Ni Sáráuad, de Rumanía. Ni Bialowas, de Polonia. O Wanosi y Vuinakawakawa de las islas Fiji. Y, como éstos, la inmensa mayoría de los 71 mil topoguánimos que hemos reunido. Se trata pues de nombres nativos, construidos en miles de lenguas vivas y muertas del mundo.

Y, hasta donde se puede colegir, quienes han confeccionado dicho atlas han recurrido a información oficial proporcionada por cada uno de los países del mundo. En definitiva, salvo errores ortográficos que eventualmente existen, no se puede asumir que ha habido filtro lingüístico alguno que de algún modo distorsione los nombres que oficialmente difunden las autoridades de cada país.

Es obvio sin embargo que, en muchos países, a través de la hegemonía de una lengua, han quedado convalidadas distorsiones de nombres creados en lenguas de minorías étnicas. Pero éste ya es un filtro prácticamente insuperable para cualquiera que intente acometer la tarea de trabajar con topónimos de todo el planeta.

Pues bien, cómo entender que, a semejanza del español, la mayoría de los topoguánimos del mundo tenga una construcción silábica muy simple.

Como está dicho, una de nuestras principales hipótesis es que los topoguánimos del mundo pertenecerían al conjunto de nombres más antiguos, en todas las lenguas. Y es consistente asumir que todas las primeras voces, en todas las lenguas, fueron fonéticamente muy simples. Porque correspondían a una construcción que, progresivamente, fue de lo más simple a lo más complejo, de lo más fácil de pronunciar a lo más difícil.

No nos ha correspondido a nosotros inventar ese conjunto de nombres al cual venimos denominando raíces originarias. Más aún, salvo / ua / = "gua", "hua", "ua", "wa", etc., no pretendíamos buscar ninguna otra voz. Solo en el camino de digitarlas todas, una por una, fuimos tomando conciencia de la existencia de voces más complejas que iban repitiéndose con gran frecuencia, aunque unas más que otras.

Así fueron apareciendo /awa/, /waba/ y /bawa/, /waka/ y /kawa/, etc., cuya presencia cuantificada hemos mostrado ya. Pero acá queremos poner énfasis no solo en la simplicidad fonética de todas esas voces. Sino también en que, en la mayoría de los casos, están también representadas muy simplemente: "awa" o "agua", "waba" o "guaba", "waka" o "guaca", etc.

Son más bien excepcionales los casos en que una de esas voces, / sawa/ por ejemplo, hemos encontrado representada como Szawald, en Polonia. O / ua / representada como Wald, en Alemania. Es decir, en construcciones silábicas más complejas.

Un tema distinto, estrictamente lingüístico –que no podemos abordar por nuestras limitaciones profesionales–, es si, en los ejemplos del párrafo anterior (y muchos otros), Szawald en realidad contiene o no la raíz / sawa/. O si Wald contiene o no la raíz / ua/, y si realmente puede considerarse que deriva de ella o de / awa/, / wada/, / wala/ o de alguna otra raíz incluso muy distinta a éstas.

Entre tanto, insistimos, todas las raíces originarias que hemos encontrado tienen el común denominador de una construcción silábica muy simple, una representación gráfica también simple y, en lo que acá queremos destacar, una construcción y representación que, entre las grandes o más habladas lenguas de hoy, se asemeja más al español que a ninguna otra: inglés, alemán, chino, árabe o francés, por ejemplo.

¿Pero por qué pues esa mayor semejanza silábica con el español? ¿Por qué todas las raíces originarias del que estamos reconociendo como el primer protolenguaje homínido y humano parecen haber sido pronunciadas desde siempre como hoy mismo se pronuncia el español? Nuestras hipótesis a este respecto son las siguientes.

El protolenguaje en la península Ibérica

En relación con los territorios donde florecieron las lenguas más habladas de la actualidad, el protolenguaje, desde el sureste del Sahara, habría llegado primero al área de formación del árabe y a la península Ibérica. Solo más tarde, y a través de éstos llegó al resto de los territorios.

Gráfico Nº 100

La península Ibérica y las lenguas hegemónicas

Como extensamente hemos desarrollado en *¿Leyes de la historia?* [390], las cinco primeras olas de civilización de la historia occidental tuvieron como centro, sucesivamente, Mesopotamia, Egipto, Creta, Grecia y Roma. Y para nadie es un secreto que cada una de ellas fue influyendo sobre los territorios periféricos, en términos generales, en razón inversamente proporcional a la distancia que los separaba del centro: a mayor distancia menor influencia.

Así, durante el largo período en que sucesivamente florecieron Mesopotamia, Egipto y Creta, los pueblos de la península Ibérica prácticamente no recibieron de dichos centros influencia de ningún género, menos pues idiomática. Es decir, durante mucho más de 2 500 años los pueblos de la península Ibérica fueron desarrollando sus lenguas con gran independencia. Pero sobre un sustrato lingüístico, el del protolenguaje, que a su vez había tenido un período de consolidación largo, más largo que en los territorios donde se formaron las otras grandes lenguas, al punto que, en su construcción silábica, todavía puede ser percibido en más de una de las lenguas de la península, incluido pues el español.

Gráfico Nº 101

Recién a partir de Grecia comerciantes de esta lengua se hicieron presentes en la península, pero alternando casi exclusivamente con pueblos del sur y de la costa oriental de España. Es decir, la mayor parte del territorio, y Castilla la Vieja, en particular, siguieron todavía

sin recibir influencia decisiva alguna. Solo siglos más tarde, cuando apareció Roma en el escenario del Mediterráneo, ésta se encargó de conquistar la península Ibérica y dominarla fundamentalmente a partir del siglo II aC y hasta el siglo IV dC.

En definitiva, por su ubicación en extremo periférica, las lenguas que surgieron en la península Ibérica, y la de Castilla en especial, con el sustrato del protolenguaje muy arraigado, tuvieron un desarrollo autónomo muy prolongado. De allí que aquél siguió poniéndose de manifiesto. Como hasta hoy.

En esos términos, estando entre los primeros territorios que recibieron el protolenguaje homínido y humano, y siendo el último en recibir decisivas influencias lingüísticas foráneas, en la lengua de Castilla logró mantenerse la construcción silábica simple de aquél.

Es posible pues que, por esas razones, el castellano, o español, sea, entre las lenguas más habladas de la actualidad en el mundo, la única que tiene el privilegio de haber conservado más y mejor la simplicidad del lenguaje más remoto de todos.

El español, ¿derivado del latín?

Los especialistas, entre ellos por cierto Menéndez Pidal [391], refieren que «la historia del idioma español comienza con el latín vulgar del Imperio Romano, más específicamente, tiene su origen en el latín vulgar presente en la zona central del norte de Hispania» [392]. Y se nos indica también que «el español se originó como un dialecto del latín en las zonas limítrofes entre Cantabria, Burgos y La Rioja, provincias del actual norte de España, convirtiéndose en el principal idioma popular del Reino de Castilla (donde el idioma oficial era el latín)» [393].

Así como en la primera referencia se hace precisión sobre el "latín vulgar", debemos entonces entender que cuando se nos habla de "idioma oficial" se nos está hablando del "latín culto".

Pues bien, varias interrogantes nos surgen en torno a esa breve pero sustancial información que hemos recogido. ¿Cuán grande fue la población rústica de soldados, capataces mineros y agrícolas, y otros, que trasladó Roma al centro de España, como para sostener que allí quedó instaurado el "latín vulgar" que «se impuso a las lenguas ibéricas» [394] en ese territorio y otros del resto de la península? Nunca hemos visto cifras al respecto, pero asumiendo que los romanos transplantados equivalían al 5 % de la población nativa, puede sin duda concluirse que fue un grupo muy numeroso.

Sin embargo, ¿podemos imaginar a ese grupo completamente disperso, en todo el territorio de Castilla, durante los seis siglos de la conquista, incluso en los más pequeños y periféricos caseríos rurales, diseminando empecinadamente su "latín vulgar" hasta desterrar la lengua nativa materna? No, ello es absolutamente inimaginable. Ni Roma ni ningún imperio han tenido nunca a ése como uno de sus objetivos. Ni tampoco fue un logro que, entonces, se alcanzó de manera involuntaria. Simplemente, creemos, no hubo tal logro, ni algo que pueda comparársele.

Y menos pues si, por comprensibles razones de seguridad, y temor, las poblaciones trasplantadas de soldados y otros, normalmente vivían en enclaves con escaso contacto con la población nativa. Siempre ha sido más fácil para los ejércitos de ocupación sembrar furtivamente hijos que franco el empeño de enseñar su idioma.

Bastante más verosímil nos resulta imaginar la simultánea existencia del latín culto, entre la aristocracia romana instalada en la colonia; el latín vulgar, entre la población trasplantada desde Roma; y la lengua nativa en boca de la inmensa mayoría de la población lugareña.

Mas este razonamiento debe aplicarse para el caso de las tres grandes provincias romanas en la península Ibérica: Bética, en el sur, cuya capital fue Córdoba; Lusitania, en el suroeste, cuya capital fue Mérida; y Tarraconense, la más grande, con más del 50 % del territorio peninsular, que desde Tarragona administró ese gran espacio [395].

Conforme se observa en el mapa, Castilla, y su porción norte en particular, estuvo siempre alejada de los principales centros de la administración romana, desde los que lógicamente emanaba la influencia del latín culto, y en torno a los cuales sin duda estuvieron concentrados los mayores destacamentos militares que hablaban el latín vulgar, el latín común del pueblo romano. Necesariamente Castilla debió ser pues el territorio que menor influencia lingüística recibió del latín, culto y vulgar.

Gráfico Nº 102

Es decir, no se puede discutir que hubo influencia lingüística. El latín culto, a través de latín vulgar, del Derecho Romano, y de la aristocracia nativa aliada, sembró en el léxico de los pueblos dominados infinidad de voces latinas, pero también otras que venían del griego. Pero de allí a asumir que las lenguas nativas fueron extirpadas hay una gran diferencia.

Y más todavía con las observaciones que en el siglo I aC hizo el geógrafo griego Estrabón: «las (tribus) que viven a uno y otro lado del Betis (…) ya no recuerdan su propia lengua» [396]. O con aquella que refiere que en el mismo siglo «Julio César pudo arengar públicamente en latín a sevillanos y cordobeses» [397]. Muy posiblemente Estrabón mismo no creyó en lo que escribió, ni Julio César creyó que la plebe de la Bética lo entendió. Pero, de cara al poder central en Roma, siempre fue lícito a los generales y sus escribas exagerar cuando no mentir descaradamente. Pero, creer todo ello hoy, a pie juntillas, es una ingenuidad digna de mejores causas.

Sin que esté de por medio el exterminio de toda la población adulta, íntegra, resulta inconcebible aceptar que en un siglo –como afirmó Estrabón–, un pueblo deje de lado su lengua y asuma otra. Ello no ha ocurrido nunca en la historia de la humanidad. Tampoco entonces en España. Si Sertorio estableció una escuela en Huesca, en el 80 aC [398], de ello no puede colegirse que después el imperio sembró la península de escuelas, única forma en que, eventualmente, y con resultados inciertos, se habría podido alcanzar aquel propósito que sin embargo nunca estuvo en la mente de ningún emperador romano, ni en la propia península Itálica, menos pues en una colonia.

Al gallego, en el noroeste, proviniendo del galaico–portugués, se le considera también «fruto de la evolución del latín» [399]. Su área de desarrollo estuvo sin embargo más alejada que todas de la influencia lingüística del poder imperial. Teóricamente, en virtud de esa razón, debió recibir menor impacto que cualquier otra lengua de la península.

Sobre el vasco, la única lengua preindoeuropea que aún sobrevive en la península Ibérica, a pesar de su mayor cercanía con Tarragona, virtualmente no se hace observación alguna respecto de la influencia que eventualmente recibió del latín. No obstante, paradójicamente se reconoce que «la romanización fue intensa en la parte sur» [400] de su pequeño territorio, pero en explotaciones de tipo enclave en minas de sal y hierro.

Respecto del catalán, al noreste, en torno a uno de los principales centros de la administración romana, se nos dice que «el cambio del latín vulgar al catalán fue gradual y no es posible determinar en qué momento se inicia su historia» [401]. Mas este dato encierra una inconsistencia notable. En efecto, si no es posible determinar los inicios del catalán, un hecho de fecha necesariamente más reciente, en qué se basa entonces la seguridad de que derivó del latín vulgar, cuya existencia es un hecho necesariamente más antiguo.

Al andaluz, en el sur de España, se le considera un dialecto del castellano [402]. Córdoba no solo fue, junto con Tarragona, uno de los dos más grandes centros romanos en la península Ibérica, sino que debió congregar a los latinos más célebres de la colonia. Porque mal podría considerarse una simple casualidad que ella fuera cuna del célebre filósofo romano Séneca. Y que en las inmediaciones naciera Trajano que alcanzó a ser emperador del imperio.

Hay pues razones para pensar que tanto en Córdoba como en Tarragona se diera una gran presencia del latín culto, pero entre la aristocracia romana y, a lo sumo, entre las familias nativas que servían de bisagra entre aquélla y la población local sojuzgada. Y que el latín vulgar estuviera en boca de funcionarios menores de la administración imperial y soldados.

Pero asumir que éstos, en su inmensa mayoría analfabetos, aislados y recluidos, alcanzaran a desterrar las lenguas nativas y sustituirlas por su latín vulgar, parece una exageración inaceptable. En todo caso, debería demostrarse porqué no ocurrió lo mismo en otras importantísimas áreas del imperio como Egipto, Turquía y Palestina, donde la presencia demográfica romana fue incluso más grande que en la península Ibérica.

Si, tras la caída de Roma, la dominación castellana, que ha sido incluso más prolongada y más próxima que la de aquélla, no ha podido erradicar al gallego ni al vasco ni al catalán, ¿cómo pretender que los soldados romanos erradicaron en menos tiempo las lenguas nativas?

En el caso del gallego se postula que el único logro de la dominación castellana ha sido distanciarlo del portugués [403]. En relación con el caso del euskera o vasco, no solo no habría alcanzado logro alguno,

sino, más bien, habría sido aquél el que tuvo «al parecer una gran influencia en la evolución del sistema vocálico del castellano» [404].

Pero cuáles son además los fundamentos y pruebas de la endosada paternidad del latín vulgar sobre el gallego, catalán y castellano. La mayor parte de las definiciones de "latín vulgar" dan por cierto que «es una lengua hablada antes que escrita» [405]. Hasta el siglo VIII los textos se escribían exclusivamente en un latín artificioso, más próximo al latín culto de los siglos anteriores y ajeno al latín vulgar [406]. Además «no hay pruebas de que alguien transcribiera el habla cotidiana de ninguno de sus hablantes» [407], y «no puede estudiarse directamente más que por unas pocas inscripciones» [408].

Grafiti político de Pompeya en latín vulgar (no traducido)
Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Latín_vulgar

Gráfico Nº 103

En definitiva, aun cuando hubo millones de hombres y mujeres que lo hablaron, aún cuando fue la lengua popular del más grande y tradicionalmente acreditado imperio de Occidente, en coherencia con el mejor estilo de la Historia tradicional, que nunca ha incluido como protagonistas a las grandes mayorías, nadie tiene una idea mínima suficiente de cómo fue el latín vulgar. No obstante, contra toda lógica, se le atribuye la paternidad de las lenguas romances.

Si los árabes, con ocho siglos de dominación continua en el sur de España, en la cuarta parte del territorio de la península, no alcanzaron a arabizar ese territorio, ¿por qué se cree que pudieron lograrlo los romanos, en solo seis siglos y en toda la península Ibérica, pero con excepción del país vasco? ¿Y qué características se atribuye al prerromano vasco para que él y solo él resistiera el embate del latín vulgar que hizo sucumbir a las otras y también prerromanas lenguas ibéricas? O, en todo caso, ¿cuál era la flagrante debilidad de éstas?

Felizmente –según creemos–, no hay unanimidad absoluta en torno a ésa tan significativa progenitura. En efecto, hemos encontrado entre los especialistas a quienes afirman que con el nombre "latín vulgar" se «hace referencia al hipotético ancestro de las lenguas romances» [409].

Es decir, conforme nos hemos permitido subrayar, tal paternidad del latín vulgar solo sería una hipótesis que, sin haber sido desechada, tampoco ha sido todavía probada. ¿Cómo entonces, con ausencia de rigor, muchos especialistas la dan por cierta? ¿Y por qué no se alerta que es una simple hipótesis cuando se difunde el árbol filogenético del castellano en gráficos como el que mostramos [410], en el que por cierto es nuestra la clara advertencia.

Gráfico Nº 104

Nuestro asombro sin embargo es mayúsculo al indagar qué se dice a estos respectos sobre el italiano. ¡En ninguna de las fuentes a que hemos recurrido –las más divulgadas en Internet–, se afirma con la misma transparencia y tan rotundamente que esa lengua deriva o es hija del latín! Así, en *Il portale d'ella Italia Culturale*, puede leerse: «junto [al] latín "culto" existía también el latín hablado, que se fue transformando continuamente con el uso cotidiano, dando lugar a una gran variedad de "latinos regionales", de los cuales derivaron las lenguas vulgares, los lenguajes del pueblo» [411].

«El italiano es una lengua romance. Existe un gran número de dialectos ítalo–romanos», se dice por su parte en el capítulo sobre *Idioma Italiano* en Wikipedia [412]. Y la Promotora Española de Lingüística nos dice que «la lengua italiana pertenece a la rama itálica de lenguas indoeuropeas» [413].

Es decir, allí donde podría sostenerse sin ambages que una lengua deriva del latín, no se hace. Y donde la filiación está en duda, la mayoría de los divulgadores lo afirma sin reservas. Todo al revés.

Aceptando pues que hubo influencia lingüística, en el léxico en particular, nuestra hipótesis es que el castellano, como el gallego y el catalán, del mismo modo que el vasco, fueron lenguas nativas prerromanas que durante siglos se desarrollaron con autonomía y que, durante el Imperio Romano, lograron resistir el embate del latín y pervivir con éxito hasta nuestros días.

Y ha sido en esas lenguas, y no por mediación del latín, sino en todo caso a pesar de él, que España conserva remotísimos guánimos. Desde Gua, pasando por / awa/, hasta Guadalajara y más.

Descifrabilidad, escritura y pronunciación

Quizá la mayor ambición en trabajos como éste es alcanzar a descifrar la significación de los nombres encontrados. No estuvo eso sin embargo entre nuestros objetivos iniciales, sobre todo porque, más allá de / ua /, no pretendíamos y menos imaginábamos encontrar otras raíces comunes en el mundo entero, y menos pues tan reiteradamente presentes.

Si en algún momento en el transcurso del trabajo hemos intentado conjeturar algunos significados, no ha sido pues, repetimos, sino un ejercicio muy libre, desprovisto de todo rigor científico, con el único propósito de estimular futuras y especializadas investigaciones.

Sin embargo, estando de por medio lenguas de todo el planeta, muchas de ellas muertas, la tarea será titánica. En un ámbito tan restringido como el norte de España, que en el mapamundi no representa sino cinco milímetros cuadrados, Josep Maria Albaigès nos habla de prefijos y sufijos «enigmáticos» como "–ona" (Barcelona, Tarragona, Gerona, etc.), "–iego" (Elciego, Samaniego), "–ena" (Sijena, Sariñena), y otros, concluyendo que «es de prever que jamás podrá dilucidarse del todo el significado primigenio de la mayoría». [414]

Quizá mayor escepticismo cunda pues en torno a voces como "waba", "waka" y todas cuantas hemos encontrado, sobre las que presumimos una antigüedad todavía mayor que aquellas que nos señala Albaigès. Porque aquéllas, por la presencia de las vocales "e" y "o", recién habrían surgido en el contexto del desarrollo de las lenguas, que para las más remotas se estima que aparecieron en torno a los 45.000 años aC [415].

Pero la antigüedad no es el único factor que ofrece dificultades. La existencia de la inmensa mayoría de los topónimos del planeta que-

da hoy evidenciada por la escritura, pero la aparición de ésta es un acontecimiento históricamente reciente. Alexander Marshack, del Museo de Harvard Peabody, después de un intenso estudio microscópico de una costilla de buey, de una antigüedad de unos 135 000 años, cubierta con inscripciones simbólicas, cree que éstas son muestras de «preescritura». [416]

Sin embargo, los documentos escritos y descifrados más antiguos, de origen sumerio, tienen apenas una datación de 3 500 [417] o 3 100 aC [418]. En las casi mil tablillas sumerias de Uruk, en efecto, ha sido encontrada información económica con cantidades de alimento, ganado y ropa que ingresaban o salían de los templos de las ciudades. Y también se ha podido identificar nombres de lugares como Kish y Eshnunna (al norte de Sumer), Aratta (en alguna parte de las montañas de Irán), y Dilmun (en Bahrein) [419].

Gráfico Nº 105

Un poco más tarde apareció la escritura jeroglífica egipcia que fue usada desde 3100 aC al 400 dC. El sistema de escritura chino, basado en ideogramas y elementos fonéticos, tuvo sus comienzos hacia el 3000 aC [420]. Y la introducción del alfabeto tuvo lugar en el segundo milenio antes de nuestra era. [421]

Según Ferdinand de Saussure, a la postre los sistemas de escritura se reducen a dos: el ideográfico, en el que la palabra es representada por un signo único y extraño a los sonidos de que se compone, y del que el ejemplo clásico es la escritura china; y el comúnmente llamado "fonético", que apunta a reproducir la serie de sonidos que se suceden en la palabra, y cuyo prototipo es el griego. [422]

Según también el eminente lingüista suizo, «lengua y escritura son dos sistemas distintos; la única razón de ser del segundo es representar al primero». [423] Pero el tiempo y otros factores, como veremos, se encargarían de que la escritura dejara de representar fielmente a la lengua. O, en todo caso, que no fuera un cabal testimonio de ésta.

Quizá los primeros ejemplos nos los proporcionaron los historiadores, geógrafos y escritores de la época romana. A Roda, la colonia que los comerciantes griegos establecieron en Cataluña, en la costa noroeste de España, Tolomeo la llamó "Rodipolis" y "Rodepolis"; Estrabón, "Rhodope"; Scymno Chio, "Rhode"; Tito Livio, "Roda"; y Plinio, "Rhodanusa" [424].

Ya vimos el caso del nombre náhuatl Cuauhnahuac, que por mediación de los conquistadores españoles dio paso a Cuernavaca. Quizá fue una transformación «intuitiva», como dice Albaigès [425], pero no puede negarse que la escritura ha terminado por dejar de representar al sonido original de la lengua original.

Gerhard Böhm expresa así su sorpresa en relación con los casos de transformación que encontró en el norte de África: «Todo lo que podría suceder ortográficamente en tal manera a una palabra exótica, nos lo muestran ejemplarmente los nombres árabes de un protocolo español de principios del siglo XVI, (…) en él se recoge "Maholufut" allí donde el nombre original era Mu~Ammad Al–Wafid» [426]. Otro

ejemplo es el del peñón de Al Hoceima, en la costa de Marruecos, al que en 1673 los españoles indistintamente representaron como "Alhucemas", "Bucima", "Mezemme", "Mozema", "Mozlena", "Mosmer", "Motzema", "Motzumar", "Monçemar", "Buzoma", "Alzema", "Mozuma" y "Busema" [427].

En el caso del Perú, para solo citar dos últimos ejemplos, cuando Garcilaso de la Vega se refería a Nazca la llamaba "Nanasca", en tanto que el cronista y sacerdote Anello Oliva la llamaba "Hascala" [428]. Debiendo quedar constancia que el primero, cusqueño, era tan extraño a Nazca como el segundo, italiano. Y asimismo, un topónimo como Camaná fue citado por los cronistas como "Camata", "Camaña", "Cabanas", "Ccmera" y "Camanay".

Pero no solo muchas transformaciones de topónimos, suscitadas por las diferencias idiomáticas, han quedado refrendadas por la escritura. Sino que ésta misma no ha logrado salvar de la desaparición a muchos topónimos. Es suficiente comparar mapas de la antigüedad con los actuales para demostrarlo.

Adicionalmente, sobre todo en la antigüedad, la displicencia de muchos historiadores dejó en el olvido una gran cantidad de nombres. Historiadores como Estrabón, Mela y Plinio, que tan diligentes fueron en informar sobre muchas materias, no quisieron serlo cuando de nombres nativos se trataba. Para ellos, por inarticulables, malsonantes y carentes de significado, muchas resultaban sin interés alguno [429].

Es decir, la escritura por sí misma, no ha sido garantía de absoluta fiabilidad. Lo no nombrado por ella ha dejado de existir. Y muchas veces lo nombrado por ella no resulta sino la convalidación de grandes distorsiones.

Como indica Saussure, la lengua tiene una tradición oral independiente de la escritura. Pero el prestigio que ha adquirido la forma escrita «nos impide apreciar esa independencia» [430]. Ese prestigio, como razona él mismo, tiene varias explicaciones: a) la imagen gráfica de las palabras nos impresiona como un objeto permanente y sólido; b) en la mayoría de los individuos las impresiones visuales son más netas y duraderas que las impresiones acústicas, por eso se atienen preferentemente a las primeras; c) la lengua literaria incrementa la importancia inmerecida de la escritura; y d) cuando hay desacuerdo entre la lengua y la ortografía, «la forma escrita tiene casi fatalmente las de ganar». [431]

En muchos de los ejemplos de distorsión de nombres que hemos proporcionado ha estado presente una lengua nueva, generalmente de un pueblo conquistador, y su escritura, alterando los sonidos de una lengua nativa y su correcta o más precisa representación. Pero el tiempo se ha encargado que aparezca en el mundo, dentro de un mismo idioma, otra forma de desacuerdo entre la lengua y la escritura: la pronunciación.

Dice Saussure que «una de las más desafortunadas inconsecuencias de la escritura en relación con la pronunciación es la multiplicidad de signos para el mismo sonido» [432]. En ese sentido, dentro del español,

aunque con diferencias de pronunciación sutiles, casi imperceptibles, es pues el caso de / ua/, que como se ha visto igual resulta representada por "ua", "gua", "hua" y "wa". A diferencia de éste, el alfabeto griego primitivo merecía la admiración del lingüista suizo, porque cada sonido simple estaba representado en él por un solo signo, y, a la inversa, cada signo correspondía a un sonido simple, siempre el mismo [433].

Hoy esa armonía no existe en el caso de muchas lenguas y su escritura. Ambas evolucionan, pero la velocidad de cambio de las lenguas es mayor que la de sus escrituras. «La escritura tiende a permanecer inmóvil», afirma Saussure. Y agrega: «así la grafía termina por no corresponder ya a aquello que debe representar». Dos magníficos ejemplos nos lo proporciona él mismo en los siguientes términos [434]:

Tiempo	Pronunc.	Escrit.	Pronunc.	Escrit.
1) Siglo XI	rei	rei	lei	lei
2) Siglo XIII	roi	roi	loi	loi
3) Siglo XVI	roè	roi	loè	loi
4) Siglo XIX	rwa	roi	lwa	loi

Sin embargo, nos preguntamos: ¿las pronunciaciones y escrituras que recoge Saussure para el siglo XI, correspondían por igual a la élite y a las masas? No tenemos respuesta, pero siendo que la historia de las masas ha estado siempre ausente de los textos, presumimos que tanto aquella pronunciación como aquella escritura eran las del sector más culto y minoritario de la sociedad francesa.

En estos términos, el cambio a las pronunciaciones / rwa / y / lwa / no solo resultaría un cambio fonético, sino, lo que nos resulta más destacable, es que parece y puede considerársele una "involución" fonética, un "retroceso" a pronunciaciones más remotas. ¿No podría ser esa involución, una consecuencia de la Revolución Francesa, tras la que, con la irrupción y protagonismo de las masas "incultas" en la escena social, la lengua terminó por recoger "ofic,ialmente" las formas de pronunciación que éstas impusieron, dado que constituían una mayoría aplastante?

Gráfico Nº 106

¿No es razonable suponer además que la pronunciación "inculta" siempre ha sido más cercana a la pronunciación ancestral, y por ello la presencia del / ua/ en ambas expresiones?

Pero esta última interrogante nos permite afinar nuestra propuesta. Es posible, como pretendemos mostrar en el Gráfico Nº 106, que ni siquiera haya lugar a hablar de "involución". Sino a que la pronunciación actual no representaría sino la convalidación "oficial" de la forma de pronunciar que siempre tuvieron las masas. Y, al adquirir éstas protagonismo, simplemente quedó en desuso la pronunciación de la élite. Si desapareció la lengua de una élite, como en el caso del latín, parece más fácil que ocurra la desaparición de la forma de pronunciación de otra, en este caso la de la aristocracia francesa.

De acuerdo al gráfico, en el siglo XI hubo concordancia entre la pronunciación y la escritura de la élite: (a) / rei / = "rei". Pero no la habría habido entre la escritura de ésta y la pronunciación de las masas:

(b) / rwa/ = "rei". Así, en el siglo XIX, sin renovarse la escritura que venía del siglo XIII, e imponerse la pronunciación de las masas, queda en evidencia otra discordancia: (c) / rwa/ = "roi".

Otro ejemplo que de algún modo refuerza nuestra hipótesis, y que amerita ser tomado en cuenta, es el que ofrece el judeo–español. En efecto, entre los herederos de los judíos que se refugiaron en Europa Oriental tras su expulsión de España a fines del siglo XV, el lingüista Marius Sala encontró "guguevis", por *jueves*; "guguego", por *juego*; "tuguerto", por *tuerto*; y también por ejemplo, "güeno", por *bueno* [435].

El autor citado propone que el cambio se habría dado por «el reforzamiento del elemento inicial de [cada] sílaba»: "j" ➔ "gu" y "t" ∗ "tu". Mas ello explicaría los tres primeros casos, pero no el de "güeno". Alternativamente, y con validez en cambio para todos esos ejemplos, puede pensarse que se trataría de un espontáneo "rescate" de la voz / ue/.

Casi al principio del texto vimos un ejemplo de rescate de / ua/ entre los algondinos de EEUU (en "nadouessioux" ➔ "nátowéssiwak"). Creemos que también ése es el caso de los franceses con / rwa / y / lwa /. Y nos parece equivalente el rescate de / ue/ en el judeo–español.

En el sur de México, Elena E. de Hellenbach ha encontrado que, por sus diferencias fonológicas con el español, quienes hablan la lengua trique, en el estado de Guerrero, pronuncian / gwaa / en lugar de Juan [436]. Y quienes hablan mixteco, en Oaxaca, pronuncian el mismo nombre como / waa/ [437]. A simple vista parecen lógicas y naturales esas transformaciones fonéticas nativas. Pero cabe preguntarse, por qué siempre / ua/; por qué no / cwa/ o /dwa/, o incluso sonidos más distantes.

Nuestra hipótesis a este respecto es pues que, por una inercia que hunde sus raíces muy profundamente en el tiempo, cada vez que han tenido oportunidad de hacerlo, tanto las masas como las minorías étnicas han tendido al uso o al espontáneo rescate de las voces /ua/ y /ue/.

Ese privilegio, puesto en práctica hasta hace muy poco, está cediendo hoy su lugar al del cambio fonético. «Se podría decir que el vulgo –dice el lingüista peruano César Guardia Mayorga [438]–, mediante el habla popular, es el motor principal de los cambios fonéticos (...) las modificaciones fonéticas populares acaban siempre por imponerse».

Pues bien, regresando al tema, lo constatable y verificable es que, si siglos atrás hubo concordancia entre pronunciación y escritura en voces como / rei/ = "rei" (= *rey*) y / lei/ = "lei" (= *ley*), hoy no la hay. Como no la hay tampoco en voces como "oiseau" (= *pájaro*), que se pronuncia / wazo/; ni en "mois" (= *mes*), que, dependiendo del contexto, se pronuncia /mwa/ o /mwaz/. Esas pronunciaciones obviamente no están representadas por las grafías. En esos casos, dice Saussure categóricamente, «no queda nada de la imagen de la lengua». [439]

Pero nos dice más: «el empleo que se hace de las palabras "pronunciar" y "pronunciación" es una consagración del abuso de la forma escrita, que termina por lograr invertir la relación legítima y real que

existe entre la escritura y la lengua. Cuando se dice que "hay que pronunciar una grafía" de tal o cual forma, se está en realidad tomando la imagen por el modelo, la copia en vez del original» [440].

En el caso de / rwa/ y / lwa/, no son "roi" y "loi" los que están siendo pronunciados, y menos pues estas grafías las que "académicamente deben pronunciarse" / rwa/ y / lwa/; sino estos sonidos los que están siendo escritos y hoy mal representados por "roi" y "loi". De haber / roi/ y / loi/, deben representarse por "roi" y "loi". Habiendo por el contrario / rwa/ y / lwa / deberían representarse por "rua" (o "rwa") y "lua" (o "lwa").

Y abunda: «Aunque ha terminado por imponerse la inversión, no es pues la grafía la que debe pronunciarse de tal o cual forma, sino el sonido el que debe escribirse o representarse de tal o cual manera». [441] En "roi" y "loi", para que "oi" se pudiera pronunciar / wa/, tendría que empezar por existir por sí mismo. En realidad es /wa/ lo que hoy se está escribiendo "oi".

«Para explicar tal extravagancia se añade que en este caso se trata de una pronunciación excepcional de "o" y de "i"; y esto es otra vez una expresión falsa, ya que implica una dependencia de la lengua frente a la forma escrita». [442]

Ciertamente no solo en el francés se presentan esos casos. También en inglés. Dice el mismo lingüista: lo que antiguamente se escribía "hwat" (= *qué*), aparece hoy como "what". O lo que se escribía como "hweel" (= *rueda*), hoy aparece como "wheel". ¿Estamos en presencia de un cambio de grafía o de un cambio fonético, se pregunta Saussure? [443] ¿O, como correspondería interpretar, de ambos tipos de cambios?

En el caso del alemán el ilustre lingüista suizo nos recuerda que «toda / w/ se ha transformado en / v/ labiodental», pero se escribe "w". Así, / wazer / (= *agua*), ha pasado a pronunciarse / vaser / aunque se escribe "wasser". Y el fonema / z / ha quedado trocado por / s / aunque se escribe "ss". [444] En el caso del polaco muchas "w" también se pronuncian hoy como / v/ y otras incluso como / f/. Y aún cuando en Rusia hemos encontrado Wangjiadian, en Birobidzhan, tal parece que el sonido / wa/ no existe en esa lengua.

No obstante, además de todas las consideraciones precedentes, para los efectos de este trabajo, adoptamos como sentencia final del maestro la siguiente: / y/ y / w/, no son otra cosa que / i / y / u/. [445] Así, / wa/ = / ua/. Y todo "wa" representa / ua/ y no / va/.

Este ha sido el criterio con el cual hemos recopilado todos aquellos 80 mil nombres del planeta a los cuales hemos denominado topoguánimos. Entre ellos hemos encontrado pues 71 mil topoguánimos puros ("gua", "hua", "gua", "gwa", "ua", "wa", etc.). Y solo una fracción de topoguánimos impuros ("kwa", "dwa", etc.), pero que supera 6 mil nombres. Esta cifra se habría multiplicado varias veces de haber registrado variantes como "bua", "cua", etc.

Es decir, siguiendo a Saussure, y para todos los nombres que el atlas de la Enciclopedia Encarta presenta en alfabeto latino, hemos

interpretado todo "wa" como representando siempre a / ua /. Sin duda podemos haber incurrido en un exceso, desde que el lingüista suizo no hace por ejemplo referencia al chino, donde "hua" hoy se pronuncia /jua/, ni al árabe y los miles de lenguas en que han sido compuestos los topónimos del mundo. Pero si todos los "hua" chinos son en realidad / jua /, seguirían siendo topoguánimos, aunque ciertamente impuros según el criterio que hemos adoptado. Y otro tanto puede estar ocurriendo no con cientos sino incluso con miles de topoguánimos.

De haber seguido el criterio de las pronunciaciones actuales –con el cual por cierto no habríamos podido abordar este trabajo–, habría ocurrido que muchos de los nombres que hemos considerado topoguánimos en verdad no lo serían, pero en compensación habríamos tenido que incluir entonces a los que, siéndolo, hemos excluido. Como sería el caso de nombres del tipo de "oiseau" = / waso/ o "loi" = / lwa/, en francés. O voces del inglés del tipo "one" = / wan/ (= *uno*), "weid" = / waid/ (= *ancho*), "wife" = / waif/ (= *esposa*) o "why" = / hwai/ (= *por qué*) [446].

A diferencia del español, que no tiene diccionario de pronunciación, hay idiomas como el inglés que lo tienen incluso para quienes lo hablan como lengua materna. Los escasos ejemplos que hemos proporcionado son suficientes para probar que en él un mismo fonema, como / i / tiene varios sonidos, o varias pronunciaciones distintas; pero también una misma pronunciación, como / wa/, se representa con muy distintas grafías.

Las «excepciones o irregularidades son tan abundantes en inglés que casi puede decirse que las letras de ese idioma de ninguna manera representan los sonidos del lenguaje», nos dicen a ese respecto los editores del *A new pronouncing dictionary of the Spanish and English Languages* [447].

El dato sin embargo es absolutamente válido como fundamento de la siguiente interrogante, que solo en apariencia es inútil: ¿antes de la aparición de la escritura, tenía también el inglés un diccionario de pronunciación? No pues. Pero no solo porque antes de la aparición de la escritura no pudo haber diccionario alguno. Sino porque resulta completamente lícito asumir que los cambios fonéticos en ese idioma, como en otros, han surgido con posterioridad a la aparición de la escritura. Son pues históricamente nuevos, recientes.

Los diccionarios de pronunciación, como todas las discordancias entre ésta y la desfasada grafía que la representa, son la antípoda del lenguaje más remoto de todos. Éste, no nos cabe duda, debió ser extraordinariamente simple. Cada voz debió ser siempre única y la misma: / wa/ siempre y solo / wa/; / ka/ siempre y solo / ka/, etc. Las sofisticaciones de pronunciación de muchas lenguas modernas, no son sino una buena demostración de la distancia cada vez mayor que las separa del protolenguaje más primitivo.

Y hoy, aunque intentáramos buscar alternativas, hemos de resignarnos a considerar que la toponimia del mundo parece contener el único testimonio vivo de lo que fueron las lenguas más remotas. Y,

como creemos, el mejor testimonio de que hubo en la humanidad un protolenguaje único, común a todas las lenguas que aparecieron miles de años más tarde.

Esta conclusión es del todo consistente con una de las ideas centrales y básicas que con justa razón inculcan los más calificados especialistas en toponimia, y que acá recogemos de Josep Maria Albaigès. Dice pues él en *La toponimia, ciencia del espacio*: «…hay algo más duradero que la piedra, que un cuadro, que un libro, incluso que la memoria humana misma. Es el nombre de una cosa…» [448].

En los últimos dos millones de años, muchas piedras han quedado convertidas en polvo, y muchos ríos y lagos se han evaporado de la faz del planeta. A esos dramáticos desenlaces han asistido, imperecederos, testigos mudos, miles de topóguánimos ignotos para la inmensa mayoría de los pobladores de las grandes ciudades.

Si como indica el lingüista español Luque Durán, «el tema del origen y evolución del lenguaje actualmente es una cuestión que se construye conjuntamente con evidencias y teorías aportadas por la arqueología, la paleontología, la biología molecular, la anatomía comparada, la psicología humana y animal y estudios lingüísticos tanto tipológicos comparativos como los de adquisición de lenguas maternas y extranjeras», cuanto hemos dicho sugiere que la toponimia mundial tiene también muchísimo que decir. Hagámosla pues hablar. Apenas hemos comenzado.

Notas bibliográficas

290 DRAE, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006*.

291 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.

292 Herbert Georges Wells, ***Breve historia del mundo***, Lib. Edit. Lima SA, Lima, s/f.

293 Ataliva Vicente Amengual Sóñora, *El lenguaje y el fenómeno sociocultural*, www.ataliva.cl/index.htm

294 *Origen del lenguaje*, www.geocities.com/Athens/Delphi/3925/cg/origen.html

295 *Fundamentos de la comunicación*, en http://html.rincondelvago.com/aspectos-fundamentales-de-la-comunicacion.html

296 Juan de Dios Luque Durán, *Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales*. Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

297 Juan de Dios Luque Durán, *Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales*. Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

298 Juan de Dios Luque Durán, *Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales*. Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

299 Juan de Dios Luque Durán, *Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales*. Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

300 Carme Pastor Gradolí (MIT, Boston), *Entrevista a Noam Chomsky*, www.uv.es/metode/anuario2004/169_2004.htm

301 En Carme Pastor Gradolí (MIT, Boston), *Entrevista a Noam Chomsky*, www.uv.es/metode/anuario2004/169_2004.htm

302 En Carlos González - Espresati, *Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html

303 En Carlos González - Espresati, Xaviero Ballester, *Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html

304 Carme Pastor Gradolí (MIT, Boston), *Entrevista a Noam Chomsky*, www.uv.es/metode/anuario2004/169_2004.htm

305 Víctor Montoya, *Lenguaje y pensamiento*, http://sincronia.cucsh.udg.mx/lengpens.htm

306 Carlos Prieto (marzo 2006), en Ángel Vargas / La Jornada, México, *Sobre Cinco mil años de palabras de Carlos Prieto*, www.jornada.unam.mx/2006/03/02/a07n1cul.php

307 *Encefalización y lenguaje*, www.racve.es/actividades/encefalizacion%20lenguaje%20Portera.htm

308 Hannia Hoffmann y Eric Fco. Díaz Serrano, *Lenguaje y Homo Sapiens*, www.lectorias.com/lenguaje.html

309 Roman Jakobson, ***Ensayos de lingüística general***, Origen–Planeta, México, 1986.

310 Carlos Prieto (marzo 2006), en Ángel Vargas / La Jornada, México, *Sobre Cinco mil años de palabras de Carlos Prieto*, www.jornada.unam.mx/2006/03/02/a07n1cul.php

311 Laureano Castro Nogueira y Miguel A Toro Ibáñez, *La evolución del lenguaje*, Valencia, 2002.

312 Carlos González – Espresati, *Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html

313 Laureano Castro Nogueira y Miguel A Toro Ibáñez, *La evolución del lenguaje*, Valencia, 2002.

314 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2006.*

315 En www.euskara.euskadi.net

316 Juan de Dios Luque Durán, *Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales*. Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

317 Juan de Dios Luque Durán, *Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales*. Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

318 Antonio Blázquez, *Las costas de España en época romana*, http://descargas.cervantesvirtual.com
Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, www.cervantesvirtual.com
III Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, *El español de América – La dimensión léxica y el problema de las zonas dialectales*, 11 ponencias, http://cvc.cervantes.es
Alfonso Klauer, ***¿Leyes de la historia?***, T. I, www.nuevahistoria.org

319 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005.*

320 Alfonso Klauer.

321 Armando S. Klauer.

322 Dan Brown.

323 *Idioma español*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_español

324 Historia: Alfonso Klauer, ***Descubrimiento y Conquista: en las garras del imperio***, T. I., www.nuevahistoria.org
Biografía: *Helen Keller*, www.fonadis.cl/index.php?seccion=2&articulo=579
Derecho: Alberto Bondolfi, *Ética del ambiente natural, derecho y políticas ambientales: tentativa de un balance y de perspectivas para el futuro*, www.monografias.com
Química: Jorge Oyarzún M., *Geoquímica de las Aguas del Río Elqui y de sus Tributarios en el Período 1975-1995*, www.monografias.com
Literatura: Viridiana del Carmen Rivera Soto, *Antología de Español*, www.monografias.com

325 Miguel de Cervantes, ***Don Quijote de la Mancha***, Caps. I, IX, XV, XXIX y LI, http://cvc.cervantes.es/obref/quijote

326 *Diccionario Español– Tarahumara*, www.sil.org/mexico/taracahita/tarahumara-samachique/S101b-Dic-tar.pdf

327 *Diccionario Latín – Español*, Ministerio de Educación y Ciencia de España, http://recursos.cnice.mec.es/latingriego

328 *Lista de raíces indoeuropeas*, http://es.wikipedia.org/wiki/Vocabulario_indoeuropeo

329 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.

330 Alejandro Barcenilla Mena, *La escritura de la vieja Europa*, www.geocities.com/perficit/art17-2.htm

331 Ignacio Martínez Mendizábal, *La evolución del lenguaje*, Fundación Juan March, Microsoft, Encarta 2005.
332 Alejandro Barcenilla Mena, *La escritura de la vieja Europa*, www.geocities.com/perficit/art17-2.htm
333 Carlos Prieto (marzo 2006), en Ángel Vargas / La Jornada, México, Sobre Cinco mil años de palabras de Carlos Prieto, www.jornada.unam.mx/2006/03/02/a07n1cul.php
334 Carme Pastor Gradolí (MIT, Boston), *Entrevista a Noam Chomsky*, www.uv.es/metode/anuario2004/169_2004.htm
335 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.
336 Sergio Toledo Prats, *Nuestros antepasados y los números*, Documentos de Historia de la Ciencia, http://nti.educa.rcanaria.es/fundoro/es_conf-sergio.htm
337 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.
338 Sergio Toledo Prats, *Nuestros antepasados y los números*, Documentos de Historia de la Ciencia, http://nti.educa.rcanaria.es/fundoro/es_conf-sergio.htm
339 *Evolución humana*, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2005.
340 En Carlos González – Espresati, *Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html
341 José Miguel Carretero, *Evolución del tamaño y la forma del cuerpo de los homínidos*, Fundación Juan March, Microsoft, Encarta 2005.
342 En Juan J. Gómez, *Un cráneo hallado en Atapuerca confirma que los preneandertales podían hablar*, El País - España 7-8-01, perso.wanadoo.es/medeis/FILOSOF%CDA/ANTROPOLOGIA/neandertales%20hablan.htm
343 Nuria Frigola Torrent, *Magna Grecia*, Rev. Somos, Nº 1056, Lima – Perú.
344 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.
345 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.
346 Tomás González Rolán, *La formación del latín popular y su proceso de absorción de las lenguas itálicas*, Universidad Complutense de Madrid, www.ucm.es/BUCM/revistas/fll/02100746/articulos/CFCA7676330073A.PDF
347 *La evolución del lenguaje según Deutscher*, http://memecio.blogspot.com/2006_02_01_archive.html
348 Tomás González Rolán, *La formación del latín popular y su proceso de absorción de las lenguas itálicas*, Universidad Complutense de Madrid, www.ucm.es/BUCM/revistas/fll/02100746/articulos/CFCA7676330073A.PDF
349 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.
350 En Carlos González – Espresati, *Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html
351 Gabriel Pradiipaka y Andrés Muni, *Origen - Nacimiento y desarrollo de las lenguas indoeuropeas*, www.sanskrit-sanscrito.com.ar
352 Juan Luis Doménech Quesada, *El "origen remoto" del Homo sapiens: una teoría alternativa de la evolución humana*, www.redcientifica.com
353 *Conversación con el antropólogo Baruch Arensburg*, rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Talon/talon1/baruch.htm
354 Laureano Castro Nogueira y Miguel A Toro Ibáñez, *La evolución del lenguaje*, Valencia, 2002.
355 *El nacimiento de la escritura*, Time Life, Ediciones Folio, 1993, www.pais-global.com.ar/oh/oh06.htm
356 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.
357 En Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.
358 En Carlos González – Espresati, *Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html
359 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.
360 Hannia Hoffmann y Eric Fco. Díaz Serrano, *Lenguaje y Homo Sapiens*, www.lectorias.com/lenguaje.html
361 Carlos González – Espresati, *Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad*, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html
362 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.
363 Donald Johanson, *Orígenes de los Humanos Modernos: ¿Multiregional o Fuera de África?*, www.actionbioscience.org/esp/evolution/johanson.html
364 *Evolución humana*, Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.
365 Juan Luis Doménech Quesada, *El "origen remoto" del Homo sapiens: una teoría alternativa de la evolución humana*, www.redcientifica.com
366 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.
367 *Proyecto Genográfico*, http://es.wikipedia.org/wiki/Proyecto_Genográfico
368 *Parque Nacional Sierra de Capivara*, www.enjoybrazil.net/brasil/naturaleza-brasil-parque-nacional-serra-da-capivara.php
369 *Llegada del hombre a América*, http://es.wikipedia.org/wiki/Llegada_del_hombre_a_América
370 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005*.
371 http://es.wikipedia.org/wiki/Llegada_del_hombre_a_América
372 http://es.wikipedia.org/wiki/Estrecho_de_Bering
373 Roger Lewin, ***Evolución Humana***, Salvat Editores SA, Barcelona, 1986.
374 H. G. Wells, ***Breve historia del mundo***, Lib. Edit. Lima SA, Lima, s/f.
375 *Glaciación de Würm o Wisconsin*, http://es.wikipedia.org/wiki/Glaciación_de_Würm_o_Wisconsin
376 En www.esmas.com
377 *Puente de Beringia*, http://es.wikipedia.org/wiki/Puente_de_Beringia
378 *Puente de Beringia*, http://es.wikipedia.org/wiki/Puente_de_Beringia
379 Teodora Zamudio, Universidad de Buenos Aires, *Migraciones americanas*, www.biotech.bioetica.org/actualidad/ap19.htm
380 *Puente de Beringia*, http://es.wikipedia.org/wiki/Puente_de_Beringia

381 *Proyecto Genográfico*, http://es.wikipedia.org/wiki/Proyecto_Genográfico
382 *Glaciación de Würm o Wisconsin*, http://es.wikipedia.org/wiki/Glaciación_de_Würm_o_Wisconsin
383 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005.*
384 José Antonio Chávez Chávez, Universidad Católica de Santa María – Arequipa, *Juanita, la niña del hielo*, www.ucsm.edu.pe/santury
385 *El ADN de Juanita*, http://es.wikipedia.org/wiki/Momia_Juanita
386 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005.*
387 Microsoft, *Enciclopedia Encarta 2005.*
388 Javier Bezos, *Toponimia africana*, www.texytipografia.com/africa.html
389 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Editorial Losada, México, 1985.
390 Alfonso Klauer, ***¿Leyes de la historia?***, www.nuevahistoria.org
391 Sergio Zamora, *El origen del español, en otras palabras*, www.elcastellano.org/origen.html
392 *Historia del idioma español*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_español
393 *Origen del nombre*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_español
394 Sergio Zamora, *El origen del español, en otras palabras*, www.elcastellano.org/origen.html
395 *Hispania*, http://es.wikipedia.org/wiki/Hispania
396 *La romanización de la península Ibérica*, www.iberolenguas.com/hist2_esp.htm
397 *La romanización de la península Ibérica*, www.iberolenguas.com/hist2_esp.htm
398 *La romanización de la península Ibérica*, www.iberolenguas.com/hist2_esp.htm
399 *Idioma gallego, Historia*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_gallego
400 *País Vasco, Historia*, http://es.wikipedia.org/wiki/País_Vasco
401 *Idioma catalán, Desarrollo histórico*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_catalán
402 *Modalidad lingüística andaluza*, http://es.wikipedia.org/wiki/Modalidad_lingüística_andaluza
403 *Idioma gallego, Historia*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_gallego
404 *Euskera, General*, http://es.wikipedia.org/wiki/Euskera
405 *Latín vulgar*, http://es.wikipedia.org/wiki/Latín_vulgar
406 *Idioma catalán, Desarrollo histórico*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_catalán
407 *Latín vulgar*, http://es.wikipedia.org/wiki/Latín_vulgar
408 *Latín vulgar*, http://es.wikipedia.org/wiki/Latín_vulgar
409 *Latín vulgar*, http://es.wikipedia.org/wiki/Latín_vulgar
410 En www.tulane.edu/%7Espanling/IberLang/HistIntEsp.html
411 *Lengua italiana*, www.italianculture.net/espaniol/lengua.html
412 *Idioma Italiano*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_italiano
413 *Familia indoeuropea, Rama itálica*, PROEL, Promotora española de lingüística, www.proel.org
414 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234
415 Carlos González – Espresati, *Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad*, Ediciones Tilde, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html
416 Henry M. Morris, Ph. D – Editor, *El origen del hombre*, www.sedin.org/CC01RF/cc-01B.html
417 Promotora española de lingüística –PROEL–, www.proel.org/alfabetos/protosin.html
418 *El nacimiento de la escritura*, Time Life, Ediciones Folio, 1993, www.pais-global.com.ar/oh/oh12.htm
419 Promotora española de lingüística – PROEL–, www.proel.org/alfabetos/protosin.html
420 Promotora española de lingüística – PROEL–, www.proel.org/alfabetos/protosin.html
421 *El nacimiento de la escritura*, Time Life, Ediciones Folio, 1993, www.pais-global.com.ar/oh/oh12.htm
422 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.
423 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.
424 Antonio Blázquez, *Las costas de España en época romana*, http://descargas.cervantesvirtual.com
425 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234
426 Gerhard Böhm, *Monumentos de la Lengua Canaria e Inscripciones Líbicas*, www.univie.ac.at/afrikanistik/homepageneu/Occasional/BOEHM_Occasional%2004_Februar%202006.pdf
427 *Historia del Mediterráneo*.
428 Alfonso Klauer, ***El mundo pre–inka: los abismos del cóndor***, T. II, www.nuevahistoria.org.
429 Autor anónimo. Internet.
430 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.
431 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.
432 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.
433 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.
434 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.

435 Marius Sala, *La organización de una 'norma' española en el judeo–español*, Instituto de Lingüística, Bucarest, http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/02/aih_02_1_054.pdf

436 Elena E. de Hellenbach, *Los nombres personales entre los triques de Copala –México*, www.sil.org/~hollenbachb/PDFs/trcNombr.pdf

437 Elena E. de Hellenbach, *Los nombres y apellidos del mixteco de Magdalena Peñasco*, www.sil.org/~hollenbachb/PDFs/xtmNombRv.pdf

438 César A. Guardia Mayorga, ***Gramática Kechwa***, Edic. Los Andes, Lima, s/f.

439 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.

440 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.

441 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.

442 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.

443 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Edit. Losada, México, 1985, www.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/semiotica/enlaces/textos/Saussure-Ferdinand_Curso-de-Linguistica-General.pdf

444 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.

445 Ferdinand de Saussure, ***Curso de lingüística general***, Origen / Planeta, México, 1985.

446 ***A new pronouncing dictionary of the Spanish and English Languages***, Appleton – Century – Crofts, Inc. New York, 1960.

447 ***A new pronouncing dictionary of the Spanish and English Languages***, Appleton – Century – Crofts, Inc. New York, 1960.

448 Josep Maria Albaigès, *La toponimia, ciencia del espacio* (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234

Índice de cuadros

1 Guanimia peruana 24
2 Guanimia sudamericana 28
3 Guanimia mesoamericana 32
4 Guanimia norteamericana 39
5 Resumen de guanimia americana 44
6 Guanimia china 46
7 Resumen de guanimia asiática 54
8 Resumen de guanimia de Oceanía 56
9 Resumen de guanimia europea 82
10 Antropoguanimia entre los faraones de Egipto 86
11 Raíces originarias presentes en el Suroeste del Sahara 89
12 Raíces originarias presentes en el Sureste de África 90
13 Isoguánimos de África y América 91
14 Presencia de raíces en el Suroeste del Sahara y el Sureste de África 92
15 Presencia de raíces en otras áreas de África 92
16 Comparación de la topoguanimia en las distintas áreas de África 93
17 Países africanos con mayor número de topoguánimos y raíces originarias 94
18 Los 10 países africanos con mayor número de raíces originarias 95
19 Raíces originarias por áreas geográficas de África 95
20 Topoguanimia islaña en África 96
21 Toponimia de Madagascar 98
22 Topoguanimia de supervivencia en el Sahara 98
23 Densidad de habitantes y de topoguánimos en África 100
24 Densidad de habitantes y de raíces originarias en África 100
25 Topoguánimos originarios y ulteriores en África 101
26 Últimas grandes glaciaciones 102
27 Resumen de guanimia africana 110
28 Síntesis de la guanimia mundial 110
29 Toponimia mayor del mundo por países / territorios 110
30 Síntesis por continente de la topoguanimia mayor del mundo 114
31 Tipos de espacios geográficos nominados con topoguánimos en América 114
32 Resumen de la guanimia diversa comúnmente usada en América 115
33 Presencia de la raíz / wawa/ en el mundo 131
34 Presencia de la raíz / awa/ en el mundo 134
35 Presencia de las raíces secundarias en el mundo 146
36 Presencia relativa de las raíces secundarias por continente 148
37 Presencia de las raíces secundarias derivadas en el mundo 153
38 Presencia relativa de las raíces secundarias derivadas por continente 154
39 Presencia de las raíces secundarias y sus derivadas en el mundo 155
40 Presencia de raíces con el fonema /y/ 156
41 Presencia relativa de raíces con el fonema / y/ 157

42 / Awa /, / bawa/ y / nawa/ y sus variantes vocálicas 159
43 Presencia relativa de las variantes vocálicas por continente 160
44 Combinaciones posibles por reiteración y traslape entre raíces secundarias 163
45 Evidencia empírica de traslape de raíces secundarias 163
46 Otras raíces remotas presentes en el mundo 164
47 Raíces reiteradas en topónimos 182
48 Topoguánimos: irregular concentración alfabética 205
49 Concentración alfabética: topónimos modernos vs. Topoguánimos 206
50 Antropoguanimia 207
51 Guanimia en léxicos diversos 210
52 Presencia de diptongos en español 212
53 Presencia de las vocales en textos en español 216
54 Presencia vocálica en léxicos y apellidos 218
55 Presencia vocálica en Indoeuropeo y Latín 219

Índice de mapas, gráficos e ilustraciones

A Topoguanimia mayor del mundo 7
B Mapa de Eratóstenes 8
C Similitud del aparato fonador del *Homo sapiens sapiens* niño y del *Homo erectus* 12
1 Guanaco (foto) 19
2 Jaguar (foto) 20
3 Yawar Fiesta, pintura de Víctor Delfín (foto) 20
4 Sacsahuamán (foto) 20
5 Ciudad Wari (foto) 21
6 Línea de Nazca (foto) 21
7 Joya Mochica (foto) 22
8 Piedra Chavín (ilustrac.) 22
9 Puentes territorial y espacial entre las principales culturas de los Andes Centrales 23
10 Ceramio Salinar (foto) 24
11 Perú – Distribución geográfica de los topoguánimos 25
12 Teotihuacan (foto) 31
13 Mesoamérica – Distribución geográfica de los topoguánimos 32
14 Norteamérica – Distribución geográfica de los topoguánimos 40
15 Washington / Casa Blanca (foto) 40
16 Pontiac – Memorable jefe ottawa (ilustrac.) 43
17 Emperador Qin Shihuang (foto) 46
18 China – Distribución geográfica de los topoguánimos 47
19 Juego Bagua (ilustrac.) 47
20 Japón – Sajalín 49
21 Angkor Wat (foto) 50
22 Sri Lanka en el mundo 52

23 Oriente – Distribución geográfica de los topoguánimos 53
24 Ruta África – Asia – Oceanía 55
25 Oceanía – Distribución geográfica de los topoguánimos 56
26 Ocupación inicial de Europa 57
27 Lenguas europeas 58
28 Europa – Distribución geográfica de los topoguánimos 60
29 Alemania – Distribución geográfica de los topoguánimos 61
30 Varsovia (foto) 62
31 Francia – Distribución geográfica de los topoguánimos 65
32 Lascaux (foto) 66
33 Carátula de El Quijote (foto) 69
34 España – Distribución geográfica de los topoguánimos 71
35 Primera hipótesis sobre el origen de "guardar" 79
36 Hipótesis de evolución de la voz / wari / 81
37 Idiomas de África colonial 83
38 África – Distribución geográfica de los topoguánimos 88
39 Delta del Níger (foto) 93
40 Topoguánimos originarios y ulteriores en Marruecos y Túnez 101
41 Topoguánimos originarios y ulteriores en África 102
42 Paisaje marroquí (foto) 102
43 Paisaje tunecino (foto) 102
44 El acceso de África a Europa: Gibraltar – Sicilia 104
45 Hendidor de Sidi Zin / Túnez (ilustración) 105
46 El acceso de África a Asia 105
47 Los cambios climáticos y su influencia en la expansión de las raíces: Marruecos y Túnez . . 107
48 Hipótesis de origen y dispersión en el tiempo y el espacio de las raíces originarias 108
49 Suroeste del Sahara 121
50 Presencia de la raíz / wawa / en el mundo 131
51 Traslape fonético 132
52 Hipótesis sobre escala de dificultad de vocalización 135
53 Huracán Elena, 1985 (foto) 142
54 Lago Blanco, Chile (foto) 142
55 Glaciar Hubbard, Alaska (foto) 142
56 Nube (foto) 142
57 Presencia de la raíz / awa/ en el mundo 143
58 Atapuerca y Castilla la Vieja 144
59 Expansión y evolución de la voz / awa/ 145
60 Presencia porcentual de variantes vocálicas 160
61 Correlación entre raíces secundarias y terciarias 162
62 Lago Titicaca (foto) 171
63 Ceramio de "6 mil años" (foto) 175
64 Ceramio tolteca (foto) 176

65 Jaguar azteca (foto) 178
66 Sri Lanka: origen aislado de la raíz / yewa/ 179
67 Sri Lanka: número de sílabas en topoguánimos 180
68 Reiteración y traslape en la generación de nuevas voces 202
69 Reiteración y traslape en el origen de raíces terciarias 204
70 Distribución alfabética: léxico vs. toponimia 206
71 Concentración de etnoguánimos en África 209
72 Distribución porcentual de la topo – etnoguanimia en el mundo 209
73 Presencia silábica en español 212
74 Guanimia en el mundo 214
75 Presencia vocálica en textos en español y en El Quijote 216
76 Presencia vocálica en 6 lenguas nativas 217
77 Presencia vocálica en léxicos y antropo-etno-topoguánimos 218
78 Presencia vocálica en el Indoeuropeo 219
79 Presencia vocálica en el Latín y el Español 220
80 Presencia vocálica en la Guanimia, Latín y Alemán 220
81 Hipótesis de influencia de Mesopotamia sobre el Indoeuropeo 226
82 Hipótesis de evolución de la población: pre-sapiens – H. Sapiens 228
83 Esparcimiento del ADN humano 229
84 Evolución de la población y de la topoguanimia mundial 230
85 Primeros homínidos 231
86 Punta de Clovis 235
87 Paso por el estrecho de Bering 236
88 Paso por el estrecho de Bering 236
89 Estrecho de Bering (foto) 236
90 Glaciación 236
91 Glaciación y primeras grandes migraciones humanas 237
92 Restos de mamut en Beringia (foto) 237
93 La ruta del Gua (I) 239
94 China – Corea – Japón 239
95 Densidad de topoguánimos en Asia 240
96 La ruta del Gua (II) 240
97 La ruta del Gua (III) 241
98 Casiquiare – Capivara y el poblamiento de Sudamérica 241
99 Capivara (foto) 241
100 Difusión extracontinental del protolenguaje 244
101 Olas de Occidente 244
102 Lenguas de la península Ibérica 246
103 Grafiti en latín vulgar (foto) 248
104 Hipótesis de filogénesis de las lenguas latinas 248
105 Tablilla de Uruk (foto) 250
106 Pronunciación y escritura 252

Índice de Anexos (en orden alfabético de temas) / En www.nuevahistoria.org

Nº	Base de datos	Cantidad de páginas
28	Antropoguanimia alemana	1
10	Antropoguanimia andino - amazónica	8
22	Antropoguanimia anglo-norteamericana	2
27	Antropoguanimia árabe	1
17	Antropoguanimia aymara	1
29	Antropoguanimia bretona	1
35	Antropoguanimia canaria	1
32	Antropoguanimia española	1
30	Antropoguanimia francesa	2
31	Antropoguanimia italiana	1
25	Antropoguanimia japonesa	1
18	Antropoguanimia nicaragüense	1
33	Antropoguanimia vasca	1
23	Antropoguanimia: emperadores chinos	5
11	Antropoguánimos: personajes	4
12	Etnoguanimia	48
4	Fitoguanimia americana	8
7	Guanimia americana: cultura	19
5	Guanimia americana: geografía - naturaleza - historia	3
6	Guanimia americana: hombre - mujer	6
14	Guanimia aymara	4
24	Guanimia china	1
40	Guanimia guaraní	1
26	Guanimia japonesa	2
39	Guanimia mapuche	1
20	Guanimia maya	1
19	Guanimia náhuatl	11
13	Guanimia quechua	5
34	Guanimia swahili	2
15	Guanimia nativa otros	4
41	Isofononimia	16
36	Ornitoguanimia mundial	21
37	Raíces puras	7
38	Raíces reiteradas	3
42	Topoguanimia especial: bisguánimos e híperguánimos	3
21	Topoguanimia impura del mundo	36

1 Topoguanimia mayor del mundo
"A" 41
"B" 42
"C" 19
"D" 28
"E" - "F" 10
"G" 50
"H" 36
"I" - "J" - "K" 50
"L" 11
"M" 29
"N" - "O" 27
"P" - "Q" 18
"R" 8
"S" 23
"T" 19
"U" - "V" 15
"W" 121
"X" - "Y" - "Z" 12
8 Topoguánimos desaparecidos 5
2 Topoguánimos menores del Perú 16
16 Topoguánimos menores resto del mundo 6
43 Topoguánimos menores otros (Centro y Sudamérica) 5
9 Topoguánimos sustituidos 2
3 Zooguanimia americana 7

Bibliografía y fuentes citadas

ABASCAL PALAZÓN, JUAN MANUEL / Coordinador
Próximo Oriente Antiguo. Mesopotamia, www.cervantesvirtual.com/portal/antigua/mesopotamia_textos.shtml#poa1

ACOSTA SAIGNES, MIGUEL
Sobre la lengua universal, 1973, www.geocities.com/athens/acropolis/9801/lenguas/miguelacostasaignes.html

AGENCIA XINHUA
Etnias y lenguas de China, www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2004-05/13/content_299.htm

AHUANARI TAMANI, VÍCTOR E., Y OTROS
El hombre pescador y otros relatos y vivencias del Samiria, Junglevagt for Amazonas AIF - WWF / DF, Iquitos, 2002.

ALBAIGÈS, JOSEP MARÍA
La toponimia, ciencia del espacio (Prólogo de la ***Enciclopedia de los topónimos españoles***, Editorial Planeta, 1998), www.celtiberia.net/articulo.asp?id=234

ALCEDO, ANTONIO DE
Diccionario geográfico - histórico de las Indias occidentales o América, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2005.

ALONQUEO, MARTÍN
Nombres mapuches y su significado, www.members.aol.com/mapulink3/mapulink-3e/m-dugun-02.html

ALYAMIAH.COM
Apellidos moriscos tetuaníes de origen hispano, www.alyamiah.com/cema/modules.php?name=News&file=article&sid=22

ÁLVAREZ, BEATRIZ Y SARDINAS ULLPU, CARMELO
Creencia y espiritualidad de la cultura andina, www.identidadaborigen.com.ar/Actividades_ceia/Conferencia6.htm

AMENGUAL SÓÑORA, ATALIVA VICENTE
El lenguaje y el fenómeno sociocultural, www.ataliva.cl/index.htm

AMIROLA.COM
Genealogía Gijón Febrel, www.amirola.com/Apellidos.htm

ANTEQUERA, JOSEPH
Hacia un desarrollo bioregional humano y sostenible, www.eumed.net

APELLIDOS FRANCESES
Apellidos originados en las características de las personas y del entorno, www.apellidosfranceses.com.ar/apellidos/tipologia.htm

APELLIDOS ITALIANOS
Apellidos Italianos, Genealogía italiana en español, www.apellidositalianos.com.ar

APPLETON-CENTURY-CROFTS
Spanish and English Languages, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1960.

ARELLANO, JORGE EDUARDO
Indigenismos en nuestro español del siglo XVI, www.ideay.net.ni/index.php?s=15&articulo=182

ARSUAGA, JUAN LUIS
Marcha bípeda, el parto y la evolución del cerebro, Fundación Juan March, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2005.

ARSUAGA, JUAN LUIS y MARTÍNEZ, IGNACIO
El origen de la humanidad moderna: la evidencia genética, www.caum.es

ASENJO, JULIO ALONSO
Toponimia en Sandoval de la Reina, www.sandovaldelareina.com/castellano/toponimia/toponimos_a.htm

ÁVILA, ALFREDO
México: un nombre antiguo para una nación nueva. http://shial.colmex.mx/SHI/2006/AlfredoAvila.pdf

AULEX
Diccionario Chino - Español en línea, Aulex (GPL), http://aulex.ohui.net/zh-es
Diccionario Japonés - Español en línea, Aulex (GPL), http://aulex.ohui.net/ja-es

AYUNTAMIENTO DE TEXCOCO
Texcoco, www.texcoco.gob.mx/docdet.php?ver=72

BAGUER, NESTOR E.
El porqué de "guagua", www.cubanet.org/CNews/y96/jul96/10gua.html

BANDIERI, SUSANA
Asuntos de familia: La construcción del poder en la Patagonia: el caso de Neuquén, www.scielo.org.ar

BARCENILLA MENA, ALEJANDRO
La escritura de la vieja Europa, www.geocities.com/perficit/art17-2.htm

BARLETTI PASCUALE, JOSÉ
Los pueblos amazónicos en tiempos de la llegada de Orellana, GOREL, Iquitos, 1992.

BATTANER MORO, ELENA
Cavalli-Sforza, L.L.: Genes, pueblos y lenguas, www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35705098981570729976613/203033_8.pdf

BEDOYA, VALLE DE
Toponimia del valle de Bedoya, www.bedoya1.iespana.es/Bedoya/toponimia.htm

BELZA, JUAN ESTEBAN
Toponimia, preludio templador, www.tierradelfuego.org.ar/museo/toponimia.htm

BENAVIDES ESTRADA, JUAN AUGUSTO
Atlas del Perú, Edit. Nueva Escuela SA, Lima, s/f.

BENITES, LILYAN y GARCÉS, ALICIA
Culturas ecuatorianas, Ayer y hoy, 8ª edic., Ediciones ABYA - YALA, 1986.

BERNÚDEZ, EGBERTO
Guasa, www.ebermudezcursos.unal.edu.co/guasa.htm

BEZOS, JAVIER
Toponimia africana, www.texytipografia.com/africa.html

BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, ANTONIO
Las costas de España en época romana, http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/antig

BRAUDEL, FERNAND
Las civilizaciones actuales, 6ª reimpr., Edit. TECNOS, Madrid, 1978.

BRINTON, DANIEL O.
Nagualismo entre los Quiches, Cakchiqueles y Pokonchis de Guatemala,
www.wikilearning.com/etimologia_de_la_palabra_nagual-wkccp-19416-26.htm

BUSCOLU.COM
Toponimia de Colunga, www.buscolu.com/index.php?nombre=apuntes

BUSTOS, CARMEN
Pierre Teilhard de Chardian, su vida, su obra, www.alcione.cl/nuevo/index.php?object_id=265

CABO PAN, JOSÉ LUIS
El legado del árabe, www.celtiberia.net/articulo.asp?id=1155

CALVO PÉREZ, ROBERTO y CALVO PÉREZ, JUAN JOSÉ
Toponimia de Quintana del Pidio, www.mimosa.cnice.mecd.es/~jcalvo10/Textos-CdS/tex04-Toponimia.htm

CALVO PÉREZ, ROBERTO y CALVO PÉREZ, JUAN JOSÉ / Editores
Cuadernos del Salegar,
www.mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/tex04-Toponimia.htm

CARHUAZ.COM
Carhuaz, www.carhuaz.com/toponimia.htm

CARRETERO, JOSÉ MIGUEL
Evolución del tamaño y la forma del cuerpo de los homínidos, Fundación Juan March, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2005.

CASTRO NOGUEIRA, LAUREANO Y TORO IBÁÑEZ, MIGUEL A.
La evolución del lenguaje, Valencia, 2002.

CENTRO SOCIAL LIBANÉS
Apellidos árabes, www.centrolibanes.vmdp.org

CERVANTES PALACIOS, ROSA
Investigación educativa, Pautas metolodógicas para la investigación lingüística, IPIDE Ediciones, Lima, 1994.

CERVANTES VIRTUAL
El origen del Mundo en la cultura azteca, www.cervantesvirtual.com/historia/TH/cosmogonia_azteca.shtml#1

CHÁVEZ CHÁVEZ, JOSÉ ANTONIO
Juanita, la niña del hielo, Universidad Católica de Santa María - Arequipa, www.ucsm.edu.pe/santury

CHOMSKY, NOAM
Hegemonía o supervivencia, Ediciones B, Bogotá, 2006.

CLARK, LAWRENCE E.
Vocabulario Popoluca de Sayula, www.sil.org/mexico/mixe/popoluca-sayula/S104-Vocabulario-POS.htm

COMMISSION DE TOPONYMIE DE QUÉBEC
Toponimia de Quebec, www.toponymie.gouv.qc.ca

COMUNIDAD.ULSA.EDU
Etimología, comunidad.ulsa.edu.mx/public_html/publicaciones/onteanqui/b13/toponimia.htm

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA
El español de América - La dimensión léxica y el problema de las zonas dialectales,
III Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, cvc.cervantes.es

CORRAL LAFUENTE, J. L.
Toponimia de origen árabe de entidades de población y de carácter macrogeográfico, http://155.210.60.15/ATLAS_HA/30-39/38.html

CORTÉS LÓPEZ, JOSÉ LUIS
Mundo negro, www.mondeberbere.com/civilisation/histoire/losbereberes.htm

DE ACUÑA, CRISTÓBAL; DE FIGUEROA, FRANCISCO y OTROS
Informes de jesuitas en el Amazonas, Colección Monumenta Amazónica 1660 - 1684, IIAP - CETA, Iquitos, 1986.

DE EPALZA, MIKEL
La conservación de la toponimia árabe en el medio rural, www.medievalum.com/index.php?cat=13

DE LUCA, FRANCISCO-PABLO
Notas de etnolingüistica canaria, www.mundoguanche.com/foros
Nuevas propuestas en la toponimia y antroponimia gomeras, www.elguanche.net/tamazgha/toponimiagomera.htm
La toponimia puede ayudar a rescatar el lenguaje de los primeros canarios, www.83.175.206.50/2005-03-23/cultura/cultura0.htm

DE LUCCA D., MANUEL
Los apellidos aymara y su significado, Aymara Uta, www.aymara.org/biblio/apellidos.php

DEL ÁGUILA, JAVIER; TANG, MIGUEL y PIANA, RENZO
Proyecto pesquero: Manejo de pesca en Pacaya Samiria, Junglevagt for Amazonas AIF - WWF / DF, Iquitos, 2003.

DEL RÍO, XOSÉ LLUIS
Contribución toponímica al catálogu de cavidades del Conceyu Teberga, www.espeleoastur.as/toponimia/Topteber.htm
Aproximación a la toponimia de los Picos d'Europa, www.espeleoastur.as/toponimia/Toppicos.htm

DIARIO DEL PUEBLO
Li, Wang y Zhang son los apellidos más comunes en China, http://es.wikipedia.org/wiki/Onomástica_china

DÍAS, CINTIA VANESA
El origen de los apellidos, www.turemanso.com.ar

DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA - ESPAÑA
Historia, www.dguadalajara.es

DOMÉNECH QUESADA, JUAN LUIS
El "origen remoto" del Homo sapiens: Una teoría alternativa de la evolución humana, www.redcientifica.com

DONAYRE, MIGUEL
Bonifacio Pisango entre el descanso de purmas y la memoriosa memoria del tiempo, La Rama Torcida Edit., Lima, 1999.

EDITORIAL CHIRRE
Diccionario Español - Quechua, Corp. Edit. Chirre SA, Lima, s/f.

EDITORIAL BRUÑO
Atlas universal y del Perú, Edit. Bruño, Lima, 1995.

EDITORIAL CUMBRE
Diccionario Enciclopédico Quillet, México, 1976, V tomo, p. 95.

EDUCAR CHILE
Etimologías, www.educarchile.cl

EGIPTO.COM
Gua, www.egipto.com/personajes_del_antiguo_egipto/Medicos/Gua_214.html

EL INFORMADOR
Identificadas 191 variantes idiomáticas en México, según el INALI, www.informador.com.mx

EL UNIVERSO
Apellidos árabes - Ecuador, www.eluniverso.com

ENJOYBRAZIL.NET
Parque Nacional Sierra de Capivara, www.enjoybrazil.net/brasil

ER RIF HISTOIRE
Historia del Mediterráneo, http://geo.ya.com/errif/terrain/histoire/histoire.html

ESCOBAR LEDESMA, AGUSTÍN
Extranjeros en su tierra, www.jornada.unam.mx/2000/11/12/sem-escobar.html

ESCÓBAR SALAS, FERNANDO
Toponimia Aymara, www.oei.org.co/sii/entrega20/art03.htm

ESCOLAR, ARSENIO
La utopía de la lengua universal, 2005, www.20minutos.es

ESCUELA DE INGENIERÍA DE ANTIOQUIA
Guagua, http://biologia.eia.edu.co/ecologia/estudiantes/guagua.htm

ESTADO DE COLIMA - MÉXICO
Colima, www.colima-estado.gob.mx/2005/historia/index.php

ESTADO DE MÉXICO
Toponimia de Texcoco, www.emexico.gob.mx/work/EMM5/Mexico/mpios/15099a.htm

ETIMOLOGIAS DE CHILE
Etimologías, http://etimologias.dechile.net

FABRE, ALAIN
Diccionario Etnolingüístico y Guía Bibliográfica de los Pueblos Indígenas Sudamericanos, http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html

FATÁS, G.
Mesopotamia hasta Hammurabi - Historia Política, Universidad de Zaragoza, http://155.210.60.15/hant/POA/anteshammurabi.html

FAUQUIÉ, RAFAEL
En el principio, la palabra, www.ucm.es/info/especulo/numero24/principi.html

FAURA GAIG, GUILLERMO
Los ríos de la Amazonía peruana: estudio histórico-geográfico, político y militar, Imp. CMLP, Callao, 1966.

FRIGOLA TORRENT, NURIA
Magna Grecia, Rev. Somos, Nº 1056, Lima - Perú.

FUENTES, HILDEBRANDO
Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales de Loreto, Fuentes, 1908.

GARCÍA MOUTON, PILAR
Toponimia riojana medieval, www.geocities.com/urunuela30/toponimiariojana.htm

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO
Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España, http://descargas.cervantesvirtual.com

GARCÍA-PELAYO Y GROSS, RAMÓN
Pequeño Larousse Ilustrado, Ediciones Larousse, Buenos Aires, 1986.

GENEALOG.COM
Inmigrantes alemanes al sur de Chile, www.genealog.cl/Alemanes/Z.html

GENFORUM.GENEALOGY.COM
Apellidos nicaragüenses, http://genforum.genealogy.com/nicaragua/messages/538.html

GEOCITIES.COM
Toponimia de Granada (1480), www.geocities.com/foroandaluz/granada.html

GILIJ, FELIPE SALVADOR
Carta de fines del siglo XVIII, Arte y Arqueología / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com

GIMÉNEZ BARRADAS, RAFAEL
El aparato fonador, Monografías.Com, www.monografias.com/trabajos5/fonora/fonora.shtml#APA

GOBIERNO REGIONAL DE HUANCAVELICA
Etimología, www.regionhuancavelica.gob.pe/DirceturHvca/ReseHistorica.htm

GOBIERNO VASCO
Criterios para la normativización lingüística de la toponimia menor, www.euskara.euskadi.net

GÓMEZ DE SILVA, GUIDO
Breve diccionario de mexicanismos, Academia Mexicana de la Lengua, www.academia.org.mx/dbm/DICAZ/h.htm

GÓMEZ FONT, ALBERTO
Topónimos y gentilicios: tradición, traducción y transcripción, Agencia EFE - La Insignia, España, Setiembre 2004, www.lainsignia.org/2004/septiembre/dial_008.htm

GÓMEZ, JUAN J.
Un cráneo hallado en Atapuerca confirma que los preneandertales podían hablar, El País - España, 7-8-01, www.perso.wanadoo.es/medeis/FILOSOF%CDA/ANTROPOLOGIA

GONZÁLEZ BACHILLER, FABIÁN
La toponimia extranjera, www.canales.larioja.com/romanpaladino/f48.htm

GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN, FERNANDO
Apellidos y migraciones internas en la España cristiana de la Reconquista, www.tusapellidos.com/apellidos_migrac2.htm#PredominioCristianoII

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, JULIO AMABLE
La geografía del apellido árabe, Instituto Dominicano de Genealogía, www.idg.org.do/capsulas/septiembre2005/septiembre200510.htm

GONZÁLEZ-ESPRESATI, CARLOS
Xaviero Ballester, Las Primeras Palabras de la Humanidad, www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html

GONZÁLEZ ROLÁN, TOMÁS
La formación del latín popular y su proceso de absorción de las lenguas itálicas, Universidad Complutense de Madrid, www.ucm.es/BUCM/revistas/fll/02100746/articulos/CFCA7676330073A.PDF

GORDALIZA APARICIO, F. ROBERTO
Toponimia Palentina, www.palencia.com/gordaliza/toponimi.htm

GORDON, RAYMOND G., JR. / EDIT.
Ethnologue: Languages of the World, Fiftennth edition, Dallas, Texas, SIL International, www.ethnologue.com

GRIJALBO
Diccionario Español - Italiano, Edit. Grijalbo SA, México, 1997.

GUARDIA MAYORGA, CÉSAR A.
Gramática Kechwa, Edic. Los Andes, Lima, s/f.

GUIAVERDE.NET
Vocablos mapuche, www.guiaverde.net/diccionarios/mapudungun.htm

GUMILLA, JOSÉ
Crónicas (s. XVIII), Arte y Arqueología / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com

HASS, HANS
Del pez al hombre, SALVAT, Barcelona, 1987.

HELLENBACH, ELENA E. DE
Los nombres personales entre los triques de Copala - México, www.sil.org/~hollenbachb/PDFs/trcNombr.pdf
Los nombres y apellidos del mixteco de Magdalena Peñasco, www.sil.org/~hollenbachb/PDFs/xtmNombRv.pdf

HERALDARIA.COM
Onomástica - Apellidos, www.heraldaria.com/apellidos.php

HERNÁNDEZ DE LEÓN - PORTILLA, ASCENSIÓN
Algunas publicaciones recientes sobre lengua y cultura nahuas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, www.ejournal.unam.mx/cultura_nahuatl/ecnahuatl32/ECN03219.pdf

HERODOTO
Los nueve libros de la historia, Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1983.

HERRERA, JENARO H.
Apuntes históricos-geográficos sobre la fundación de la ciudad de Iquitos, Herrera, 1908.

HERRERO INGELMO, JOSÉ LUIS
Topónimos, web.usal.es/~joluin/historiadelalengua/toponimos.htm#arabes
Los nombres de lugar: la toponimia de Soria, web.usal.es/~joluin/investigacion/toponimiasoria.pdf

HOFFMANN, HANNIA Y DÍAZ SERRANO, ERIC FCO.
Lenguaje y Homo Sapiens, www.lectorias.com/lenguaje.html

HUANUCO.COM
Etimología de Huánuco, www.webhuanuco.com/foros/viewtopic.php?t=189

HUNTINGTON, SAMUEL P.
El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, PAIDÓS, Barcelona, 1997.

HYOPERU.COM
Etimología, www.hyoperu.com/huancayo/huancayo.htm

IBEROLENGUAS.COM
La romanización de la península Ibérica, www.iberolenguas.com/hist2_esp.htm

IDESCAT
Los 20 apellidos más frecuentes de la población de Cataluña, www.idescat.net/es/poblacio/onomas/cognoms.html

IGEO - PORTUGAL
Toponimia de Portugal, www.scrif.igeo.pt/ASP/topo_bd.asp

IMAGINARIA.COM
Guayo, www.imaginaria.com.ar/05/5/discutidor.htm

INFOLAPALMA.COM
Historia de Breña Baja, www.infolapalma.com/bbaja/historia.htm

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú, Zona Norte, INC, Lima, 1983.

ISAZA CALDERÓN, BALTASAR
Panameñismos, http://mensual.prensa.com/mensual/contenido

ITALIAN CULTURE.NET
Lengua italiana, www.italianculture.net/espaniol/lengua.html

JAKOBSON, ROMAN
Ensayos de lingüística general, Origen - Planeta, México, 1986.

JERGAS DE HABLA HISPANA
Guagua, www.jergasdehablahispana.org

JINUJ.NET
Apellidos judíos, ¿de qué raíces emergen?, http://jinuj.net/articulos_ver.php?id=752

JOHANSON, DONALD
Orígenes de los Humanos Modernos: ¿Multiregional o Fuera de África?, www.actionbioscience.org/esp/evolution/johanson.html

JUANDEGARAY.ORG
Apellidos vascos en Argentina, Fundación vasco argentina Juan de Garay, www.juandegaray.org.ar/fvajg/portadas/inicio

JUNTADEVOTO.COM
Toponimia de Voto, www.juntadevoto.com/toponimi.htm

KLAUER, ALFONSO
El mundo pre-inka: los abismos del cóndor, www.nuevahistoria.org
Tahuantinsuyo: el cóndor herido de muerte, www.nuevahistoria.org
Descubrimiento y conquista: en las garras del imperio, www.nuevahistoria.org
¿Leyes de la historia?, www.nuevahistoria.org

LA CONDAMINE, CHARLES MARIE
Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional, CALPE, Madrid, 1921.

LATORRE, GUILLERMO
Sustrato y superestrato multilingües en la toponimia del extremo sur de Chile, www.scielo.cl

LÁZARO CARRETER, F.
Diccionario de términos filológicos, www.culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca

LEBANESE WHITE PAGES
Apellidos árabes, www.leb.org

LE-GUA.COM
Le Gua del Charente - Maritime, www.le-gua.com/histoire.php

LEPAGE, DENIS
Avibase - Lista de aves del mundo, Bird Studies Canada / Bird Life International, www.bsc-eoc.org/avibase

LÉRIDA LAFARGA, ROBERTO
La llegada de los indoeuropeos a Grecia, www.clio.rediris.es/fichas/minos_indoeuropeos.htm

LEWIN, ROGER
Evolución Humana, SALVAT Editores SA, Barcelona, 1986.

LÓPEZ DE GÓMARA
Conquista de las islas Canarias, www.mgar.net/docs/gomara.htm

LORAS ZAERA, JULIO
Genes, pueblos y lenguas, http://fortanete.cjb.net/genes-pueblos-y-lenguas.htm

LÓPEZ GARCÍA-MOLINS, ÁNGEL
Unidades y variedades del español, http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/mesas_redondas/lopez_a.htm

LOS POETAS.COM
Nezahualcóyotl, www.los-poetas.com/netzbio.htm

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS
Sobre el papel del lexicón en la emergencia y evolución de los lenguajes naturales, Universidad de Granada, http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf

LUSTIG, WOLF
Diccionario Guaraní - Español - Alemán, Universität Mainz, 1995, www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/gua_de.txt

MADERUELO.COM
Toponimia de Maderuelo, www.maderuelo.com/historia_y_arte/toponimia.html

MAKOWIECKA, GABRIELA
Polonia, Lengua y literatura, www.canalsocial.net

MARLETT, STEPHEN A. Y MOSER, MARY B.
Toponimia: Los nombres de los pueblos del Noroeste, www.sil.org/mexico/seri/G019c-ToponimiaSeriAp-sei.htm

MARRÓN MARES, ÁLEX
Generalidades de una lengua universal, www.monografias.com/trabajos13/esperan/esperan.shtml

MARTÍN RUBIO, MARÍA DEL CARMEN
Historia de Maynas: un paraíso perdido en el Amazonas, 1991.

MARTÍNEZ MENDIZÁBAL, IGNACIO
La evolución del lenguaje, Fundación Juan March, Microsoft, Enciclopedia Encarta 2005.

MARTÍNEZ ORTEGA, RICARDO
La Chronica Adefonsi Imperatoris. Acerca de su toponimia, www.revistas.sim.ucm.es:2004/fll/11319062/articulos/CFCL9898120127A.PDF

MÁRTIR DE ANGLERÍA, PEDRO
Crónicas, Arte y Arqueología / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com

MÁYNEZ, PILAR
Estudios de Historia Novoandina, www.ejournal.unam.mx/historia_novo

MEMECIO.BLOGSPOT.COM
La evolución del lenguaje según Deutscher, http://memecio.blogspot.com/2006_02_01_archive.html
Evolución cultural. De cómo la selección cultural se suma a la natural, http://memecio.blogspot.com/search/label/origen_del_lenguaje

MICROSOFT
Enciclopedia Encarta 2005, Atlas.
Enciclopedia Encarta 2006, Biblioteca Premium.
Enciclopedia Encarta 2006, Diccionario de la Real Academia Española.

MIERA, CARMEN DE
Toponimia de Guadarrama, www.azcola.arrakis.es/toponi.html

MINGTANG
Mingtang, www.mingtang-espanhol.com.br/i_ching_matematico.html

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE ESPAÑA
Diccionario Latín - Español, http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc311.php

MIXENLINEA.COM
Etimología, www.mixenlinea.com/pagina,4

MONTOYA, VÍCTOR
Lenguaje y pensamiento, http://sincronia.cucsh.udg.mx/lengpens.htm

MORA, GILDA
El imperio de la cultura Gua, www.eldoradocolombia.com

MORENO DOÑA, ALBERTO
La toponimia de Vicuña, www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Moreno.htm

MORGAN.IIA.UNAM
Toponimia Náhuatl, www.morgan.iia.unam.mx/usr/Actualidades/images/barba2.jpg

MORRIS PH. D., HENRY M. / Editor
El origen del hombre, www.sedin.org/CC01RF/cc-01B.html

MUJIKA ULAZIA, NEREA
Toponimia Eta Kartografía: Oinarrizko Eskuliburua, www.euskara.euskadi.net

MUNDIVIA.ES
Relación de apellidos moriscos, http://personales.mundivia.es/trans/andalusies/reldapelli.html

MYSHOP.CO
Apellidos japoneses, www.myshop.co.jp/japancal/fname/name.htm

NARDI, RICARDO L. J.
Toponimia cunza en la Argentina, www.usuarios.arnet.com.ar/yanasu/Nardi03.html

NATURAL RESOURCES CANADA
Geographical Names of Canada, http://geonames.nrcan.gc.ca

NAVARRO DOMÍNGUEZ, JOSÉ MANUEL
Toponimia, www.mayrena.com/Historia/Gandul.htm

NEIRA MARTÍNEZ, JESÚS
Toponimia lenense - Prólogo, Universidad de Oviedo, www.xuliocs.com

NICARAGUA.COM
Los apellidos indígenas, www.nicaragua.com/forums/genealogy-geneology

NOTAS PAMPEANAS
Etimologías, www.notaspampeanas.com.ar/toponimia.htm

OPPENHEIMER, STEPHEN
A United Kingdom? Maybe, The New York Times, Science, 06-03-07.

ORIGEN APELLIDOS
Origen de los apellidos, http://origenapellidos.tripod.com

ORMAETXEA, XABIER E YBARRA, SUSAN
Apellidos vascos, Buber.net, www.buber.net/Basque/Surname

OROYA.COM
Etimología, www.oroya.com.pe/toponimia.htm

ORTEGA, GERARDO
La toponimia de la Península de Guanabahabibes, www.guerrillero.co.cu/guanahacabibes/temas/latoponimia.htm

OUAKNIN, MARC-ALAIN
Mysteries of the Alphabet, www.albaiges.com/linguistica/origenessignificadoalfabeto.htm

OUESSANT.ORG
Les noms de famille ..., www.ouessant.org/sitefr/hist/pag1ec.html#W

PAGER NIETO, JUAN
Diccionario de apellidos de origen arábigo, www.delagracia.de/garr_2.htm

PASTOR GRADOLÍ, CARME
Entrevista a Noam Chomsky, MIT, Boston, www.uv.es/metode/anuario2004/169_2004.htm

PEISA - LA REPÚBLICA
Atlas Regional del Perú, PEISA - La República, Lima, 2004.

PERÓN, JUAN DOMINGO
Toponimia patagónica de etimología araucana, www.pjbonaerense.org.ar/peronismo/toponimia/toponimia_intro.htm

PITTAU, MASSIMO
Lessico del Liber linteus, web.tiscali.it/pittau/Sardo/wolf4.html

PLANAS, RAMIRO
Apellidos japoneses, http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras

PRADIIPAKA, GABRIEL y MUNI, ANDRÉS
Origen - Nacimiento y desarrollo de las lenguas indoeuropeas, www.sanskrit-sanscrito.com.ar

PROMOTORA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
Lenguas del mundo, PROEL, www.proel.org

PROYECTO ALKANTARA PLUS
Toponimia de Málaga y del Rif Occidental, www.alkantara.org/proyecto/pagina.asp?pag=356

PUNSET, EDUARDO
Entrevista a Luigi-Luca Cavalli-Sforza, www.rtve.es/tve/b/redes/semanal/prg223/entrevista.htm

QUÍNTELA, SABELA P.
Toponimia americana del descubrimiento. Nombres geográficos de don Pedro Sarmiento de Gamboa, www.revistamarina.cl/revistas/1994/6/quintela.pdf

RACIMAN, JORGE
El lenguaje, Hipertextos del área de Biología, http://fai.unne.edu.ar/biologia/evolucion/evo3.htm

RAMÍREZ SÁDABA, JOSÉ LUIS
La toponimia de la guerra: utilización y utilidad, www.descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/antig

RAVINES, RÓGER
Atlas geográfico del Perú, Editorial BRASA, Lima, 1996.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE ESPAÑA
Encefalización y lenguaje, www.racve.es

REÁTEGUI BARTRA, MARTÍN
Wika Ritama, Historia y lucha del pueblo cocama de la cuenca del Bajo Nanay, Reátegui, Iquitos, 2003.

RED MAESTROS DE MAESTROS
Toponimia de Atacama, www.rmm.cl/usuarios/emele/doc

REGAN, JAIME SJ
Hacia la Tierra sin Mal, CETA, Iquitos, 1982.
Hacia la tierra sin mal (la religión del pueblo en la Amazonía), Edic. CAAAP - CETA - IIAP, Iquitos, 1993.

REVISTA ÁRABE
Nombres árabes, www.revistaarabe.com.ar/nombres.asp

REVISTA ONTEANQUI
Toponimia, www.comunidad.ulsa.edu.mx/public_html/publicaciones/onteanqui/b13

REVISTA RAÍCES
Historia y apellidos españoles de origen judío, www.revista-raices.com/enred/enred.php?art=geneal2

REVISTA MILENINUM
¿Por qué existen tantas razas?, Revista Milenium, www.revistamilenium.com.ar

REYES GARCÍA, IGNACIO
Toponimia herreña en la obra de Abreu Galindo, www.terra.es/personal5/ygnazr/hierro.pdf

RICH CRUSAT, Mª ISABEL DE
Tesis universitaria, Barcelona, 1979, www.weblandia.com

RICO, OCTAVIO
Eva mitocondrial y Adán cromosoma Y, protagonistas de un debate, www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=2096

RINCONDELVAGO.COM
El nombre propio del lugar, pdf.rincondelvago.com/toponimia.html

RÍOS ZAÑARTU, MARIO C.
Historia de la Amazonía Peruana, Período autóctono, Ríos Zañartu, Iquitos, 1999.

RIZOS JIMÉNEZ, CARLOS ÁNGEL
Tesis Doctoral / Universidad de Lleida - España, 2001, www.tdx.cesca.es/TESIS_UdL/AVAILABLE

RODRÍGUEZ RAMOS, JESÚS
Lenguas y escrituras pre-romanas de España y Portugal, www.webpersonal.net/jrr/ib1_sp.htm

RODRÍGUEZ VILLEGAS, MANUEL / Compilador
Diccionario Náhuatl - Español, http://aulex.ohui.net/nah-es/

RÖESSET, MARIANA
La espléndida falta de gracia del pavo, Rev. Cash, Nº 117.

ROJAS, ÍBICO
Lingüística y comunicación, Edit. San Marcos, Lima, 1997.

ROMÁN DEL CERRO, JUAN LUIS
La toponimia prehistórica de los Alpes, una aproximación a la reconstrucción de la lengua prehistórica de Europa, http://dialnet.unirioja.es

ROOTSWEB.COM
Censo Federal de 1910, Puerto Rico, www.rootsweb.com/~prsanjua/c001153.htm

RUMRRILL, RÓGER
Guía general de la Amazonía peruana, Rumrrill, Lima, 1984.

SALA, MARIUS
La organización de una 'norma' española en el judeo-español, Instituto de Lingüística, Bucarest, http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/02/aih_02_1_054.pdf

SALAZAR FRANCO, JOSÉ JOAQUÍN
El gua, gua, gua de los guaicos, www.cheguaco.org

SALVEMOSLOS.COM
Voces guaraní, www.salvemoslos.com.py/index.htm

SAMPER PIZANO, DANIEL
Palabra poco pomposa, http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/septiembre_04/09092004_01.htm

SAN ROMÁN, JESÚS V. OSA
Perfiles históricos de la Amazonía peruana, CETA - CAAAP - IIAP, Iquitos, 1994.

SANTAMARÍA, SANDRA Y MILAZZO, LÍA
Teorías de Piaget, Monografías.com, www.monografias.com/trabajos16/teorias-piaget/teorias-piaget.shtml

SANTILLANA C., TOMÁS G.
Raymondi y la toponimia peruana, Inst. Italiano de Cultura, Lima, 1990.

SANTOS GRANERO, FERNANDO
Etno-historia de la Alta Amazonía (siglos XV-XVIII), Edic. ABYA - Ayala, Colección 500 años, Nº 46, Quito, 1992.

SARO GANDARILLAS, FRANCISCO
Mariguari, www.melillense.net/paginas/historia/saro/paginas/marihuari01.html

SAUSSURE, FERDINAND DE
Curso de lingüística general, Origen - Planeta, México, 1985.
Curso de lingüística general, Editorial Losada, www.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/semiotica

SER INDÍGENA
Toponimia Likan Antay, www.serindigena.cl/territorios/recursos/biblioteca/documentos/pdf
Toponimia de Diaguita, www.serindigena.org/territorios/diaguita/imprimir_diaguita.htm

SIL ORG
Diccionario Tarahumara - Español, www.sil.org/mexico/taracahita/tarahumara-samachique/S101b-Dic-tar.pdf

SIMÓN, FRAY PEDRO
Crónicas (s. XVII), Arte y Arqueología / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com

SHADY SOLÍS, RUTH
La ciudad sagrada de Caral - Supe, Símbolo cultural del Perú, INC, Lima, 2006-12-05
La civilización más antigua de América, 2ª edic., INC, Lima, 2004.

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA DEL ESTADO DE ARAGUA,
Etimología de Aragua, www.siga.sian.info.v

SOLÍS, ANTONIO DE (S. XVII)
Historia de la conquista de México, www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/mex

SOPENA
Diccionario ilustrado Alemán - Español, Edit. Ramón SOPENA, Barcelona, 2000.
Saber japonés en diez días, Edit. Ramón SOPENA, Barcelona, 2001.

SORIA-GOIG.COM
Toponimia de Serón de Nágima, www.soria-goig.com/Etnologia/pag_0847.htm

SUÁREZ, JULIO CONCEPCIÓN
Diccionario toponímico de la montaña asturiana, Ed. KRK. 2001, www.xuliocs.com

SURNAMES BY TOWN
Apellidos anglo-norteamericanos, http://surnamesbytown.com

TAFUR RENGIFO, LUIS
Cronología y fuentes para la historia de Loreto, Eureka - GOREL, Iquitos, 1993.

TAIJIQUANDAO.COM
Los nombres chinos, www.taijiquandao.com/01paginasespanol/12china/06-idiomachino.htm

TANG TUESTA, MIGUEL
Manejo de recursos pesqueros, Comité de San Martín de Tishisca, río Samiria, Junglevagt for Amazonas AIF - WWF / DK, Iquitos, 2002.

TECHAGAU.COM
Gua´u, www.techagau.com.py/el_pais.asp

TELEFÓNICA DEL PERÚ SAA
Guía telefónica - Páginas blancas para Lima Metropolitana y Callao, Telefónica del Perú, Lima, 2000.
Guía telefónica - Región Centro, Telefónica del Perú, Lima, 2002

TEXTOS ANTIGUOS
Poema de Mio Cid, http://users.servicios.retecal.es/jomicoe/textos_antiguos

THE TIMES
Gran Atlas del mundo, The Times - El Comercio, Lima, 1996.

TIERRA INCA
Diccionario Aymara - Español, www.tierra-inca.com/es/dico/aymara
Diccionario Quechua - Español, www.tierra-inca.com/es/dico/quechua

TIME LIFE
El nacimiento de la escritura, Time Life, Ediciones Folio, 1993, www.pais-global.com.ar/oh/oh12.htm
El desarrollo sensorial, la expresión facial y el mecanismo de la palabra, Time Life 1993, www.pais-global.com.ar/oh/oh06.htm

TOLEDO PRATS, SERGIO
Nuestros antepasados y los números, Documentos de Historia de la Ciencia, www.nti.educa.rcanaria.es/fundoro/es_confsergio.htm

TOPONIMIA LUSITANA.BLOGSPOT.
Toponímia Galego-Portuguesa e Brasileira, www.toponimialusitana.blogspot.com

TOPONIMIA NAVARRA
Toponimia Oficial de Navarra, www. toponimianavarra.tracasa.es

TORT DONADA, JOAN
Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio, www.ub.es/geocrit/sn/sn-138.htm#N1
Toponimia y territorio. Los nombres de los núcleos de población de la comarca del Baix Camp, Tarragona, desde una perspectiva onomasiológica, www.ub.es/geocrit/sn-67.htm

TOSTI, JEAN
Apellidos franceses, http://jeantosti.com

TOUS MELIÁ, JUAN
El Hierro a través de la cartografía (1588-1899), www.humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/10c.tous.htm

TRADITIONAL FAMILY LIFE
Apellidos coreanos, http://countrystudies.us/south-korea/38.htm

TU CUATE.COM
Toponimia, www.tucuate.com/maquina/toponimia.html

TU TIEMPO.NET
Gua-To, www.tutiempo.net/Tierra/Palau/Gua-To-PS001001.html

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
Diccionario Maya - Español, Universidad Autónoma de Yucatán, www.uady.mx/sitios/mayas/diccionario/ch_maya.html

UNIVERSIDAD DE CHILE
Conversación con el antropólogo Baruch Arensburg, www.rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones

UNIVERSIDAD DE YALE
Diccionario Swahili - Inglés, The Kamusi Project Swahili - English Dictionary, www.yale.edu/swahili

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO
El Brujo, www.unitru.edu.pe/cultural/arq/caov.html

UNIVERSO SHOJO SHONEN
Nombres y apellidos japoneses, http://groups.msn.com/universoshojoshonen

UNREIN.COM
Apellidos bávaros, www.unrein.com.ar/significado.htm

URICOECHEA, EZEQUIEL
Memorias sobre las antigüedades neogranadinas de Don Ezequiel Uricoechea, 1824, Arte y Arqueología / Gilda Mora, www.arteyarqueologia.com

VALDELACASA.COM
Toponimia, www.valdelacasa.com/lugares.htm

VALLE, PERLA
Glifos de cargos, títulos y oficios en códices nahuas del siglo XVI, www.ciesas.edu.mx/Desacatos/22%20Indexado/saberes_5.pdf

VARGAS, ÁNGEL
Sobre "Cinco mil años de palabras" de Carlos Prieto, La Jornada, México, www.jornada.unam.mx/2006/03/02/a07n1cul.php

VEGA OBESO, Mª CONCEPCIÓN
Toponimia d' Abamia, www.abamia.net/Abwtopointro.htm

VERDERA, NITO
Cristóbal Colón y los topónimos del Caribe, www.cristobalcolondeibiza.com

VILLAREJO, AVENCIO
Así es la Selva, CETA, Iquitos, 1988.

WELLS, HERBERT GEORGES
Breve historia del mundo, Lib. Edit. Lima SA, Lima, s/f.

WIKIPEDIA
Aleš Hrdlicka y la teoría del ingreso desde Siberia cruzando el E. de Bering, http://es.wikipedia.org/wiki/Llegada_del_hombre_a_América
Alfabeto latino, http://es.wikipedia.org/wiki/Alfabeto_latino
Apellidos chinos más comunes, http://es.wikipedia.org/wiki/Onomástica_china
Bárbaro, http://es.wikipedia.org/wiki/Bárbaro
Campos del lenguaje toponímico, http://es.wikipedia.org/wiki/Toponimia
El ADN de Juanita, http://es.wikipedia.org/wiki/Momia_Juanita
Estrecho de Bering, http://es.wikipedia.org/wiki/Estrecho_de_Bering
Etimología de países y capitales nacionales, http://es.wikipedia.org
Euskera, http://es.wikipedia.org/wiki/Euskera
Glaciación de Würm o Wisconsin, http://es.wikipedia.org/wiki/Glaciación_de_Wüm_o_Wisconsin
Guadalajara (España), www.es.wikipedia.org/wiki/Guadalajara_(España)
Hispania, http://es.wikipedia.org/wiki/Hispania
Historia de Sri Lanka http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Sri_Lanka
Idioma catalán, Desarrollo histórico, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_catalán
Idioma español, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_español
Idioma gallego, Historia, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_gallego
Idioma italiano, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_italiano
Juan de la Cuesta, http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_la_Cuesta
Latín vulgar, http://es.wikipedia.org/wiki/Latín_vulgar
Lenguas indoeuropeas, http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguas_indoeuropeas
Lista de Emperadores de China, http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_Emperadores_de_China
Lista de faraones de Egipto, http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_faraones_de_Egipto
Lista de raíces indoeuropeas, http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_raíces_indoeuropeas
Llegada del hombre a América, http://es.wikipedia.org/wiki/Llegada_del_hombre_a_América
Modalidad lingüística andaluza, http://es.wikipedia.org/wiki/Modalidad_lingüística_andaluza
Normativa oficial do galego - Outras particularidades, http://gl.wikipedia.org/wiki/Normativa_oficial_do_galego
Onomástica china, http://es.wikipedia.org/wiki/Onomástica_china
Onomástica japonesa, http://es.wikipedia.org/wiki/Nombre_japon
País Vasco, Historia, http://es.wikipedia.org/wiki/País_Vasco
Protoindoeuropeo, http://es.wikipedia.org/wiki/Protoindoeuropeo
Proyecto Genográfico, http://es.wikipedia.org/wiki/Proyecto_Genográfico
Provincia de Burgos http://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Burgos
Puente de Beringia, http://es.wikipedia.org/wiki/Puente_de_Beringia
Toponimia de Chipre, http://es.wikipedia.org/wiki/Toponimia_de_Chipre
Toponimia de Las Malvinas, http://es.wikipedia.org/wiki/Toponimia_de_las_Islas_Malvinas
Vocabulario indoeuropeo, http://es.wikipedia.org/wiki/Vocabulario_indoeuropeo_(sustantivos)

WORD REFERENCE.COM
Diccionario Español - Francés, www.wordreference.com

ZACAPOAXTLA.GOB.
Etimología, www.zacapoaxtla.gob.mx/wb2/municipios/21207_Toponimia

ZAMBRANO, NILO
Visión histórica de la Amazonía peruana.

ZAMORA, SERGIO / Compilador
Origen del Español, www.monografias.com/trabajos5/oriespa

ZAMUDIO, TEODORA
Migraciones americanas, Universidad de Buenos Aires, www.biotech.bioetica.org/actualidad/ap19.htm

ZÚÑIGA NAVARRETE, ANGEL
Lengua Náhuatl, www.comunidad.ulsa.edu.mx/public_html/publicaciones

Otras fuentes citadas y/o de las que se ha obtenido guánimos

http://archaeology.asu.edu/tm/pages/mtm04.htm
http://blogs.periodistadigital.com
http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/luque.pdf
http://expertos.monografias.com
http://foro.enfemenino.com
http://gl.wikipedia.org/wiki/Normativa_oficial_do_galego_-_Outras_particularidades
http://lugalbanda.eresmas.net
http://members.fortunecity.es/kaildoc/tenochtitlan/tenochtitlan.htm
http://nti.educa.rcanaria.es/culturacanaria
http://pe.clasificados.st/antiguedades
http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc441ca3.php
http://servicios.nortecastilla.es/atapuerca/paginas/laevolucion.html
www.biyubi.com/did_vocabulario1.html#b
www.clas.umss.edu.bo/bolivia/lapaz.htm
www.edufuturo.com/educacion.php?c=3311
www.euroresidentes.com/vivienda/feng-shui/bagua-feng-shui.htm
www.geocities.com/Athens/Delphi/3925/toponimia/asia.htm
www.geocities.com/Athens/Delphi/3925/toponimia/chile.htm
www.guarani-raity.com/html/vivlia.html
www.mapasmexico.net/cacahoatan-chiapas.html
www.racve.es/actividades/encefalizacion%20lenguaje%20Portera.htm
www.tecnun.es/Asignaturas/Ecologia/Hipertexto/03AtmHidr/131Hielo.htm
www.tulane.edu/%7Espanling/IberLang/HistIntEsp.html
www.viajeros.com/diario-3334.html
www.vientoyagua.cl/Calcule%20su%20Ming%20gua.htm
www.xtec.es/~aromero8/ceramica/historia.htm
www.zingzang.org/historiaviva/canarias/aborigenes.shtml
www.20minutos.es
www.blinkbits.com/es_wikifeeds/Titicaca
www.enciclopedia.us.es
www.esmas.com
www.euskara.euskadi.net
www.fs.fed.us/global/iitf/Enterolobiumcyclocarpum.pdf
www.geo.ya.com/errif
www.geofisica.cl/cobre.htm o www.aguavalemasqueoro.org y otros.
www.guadalajarainteractiva.com
www.herbogeminis.com/sauco.html
www.imaginando.com/lengua/archivos/000004.html
www.lamolina.edu.pe/hortalizas
www.radiohc.cu/espanol/turismo/leyendas/guanaroca1.htm
www.ts.ucr.ac.cr